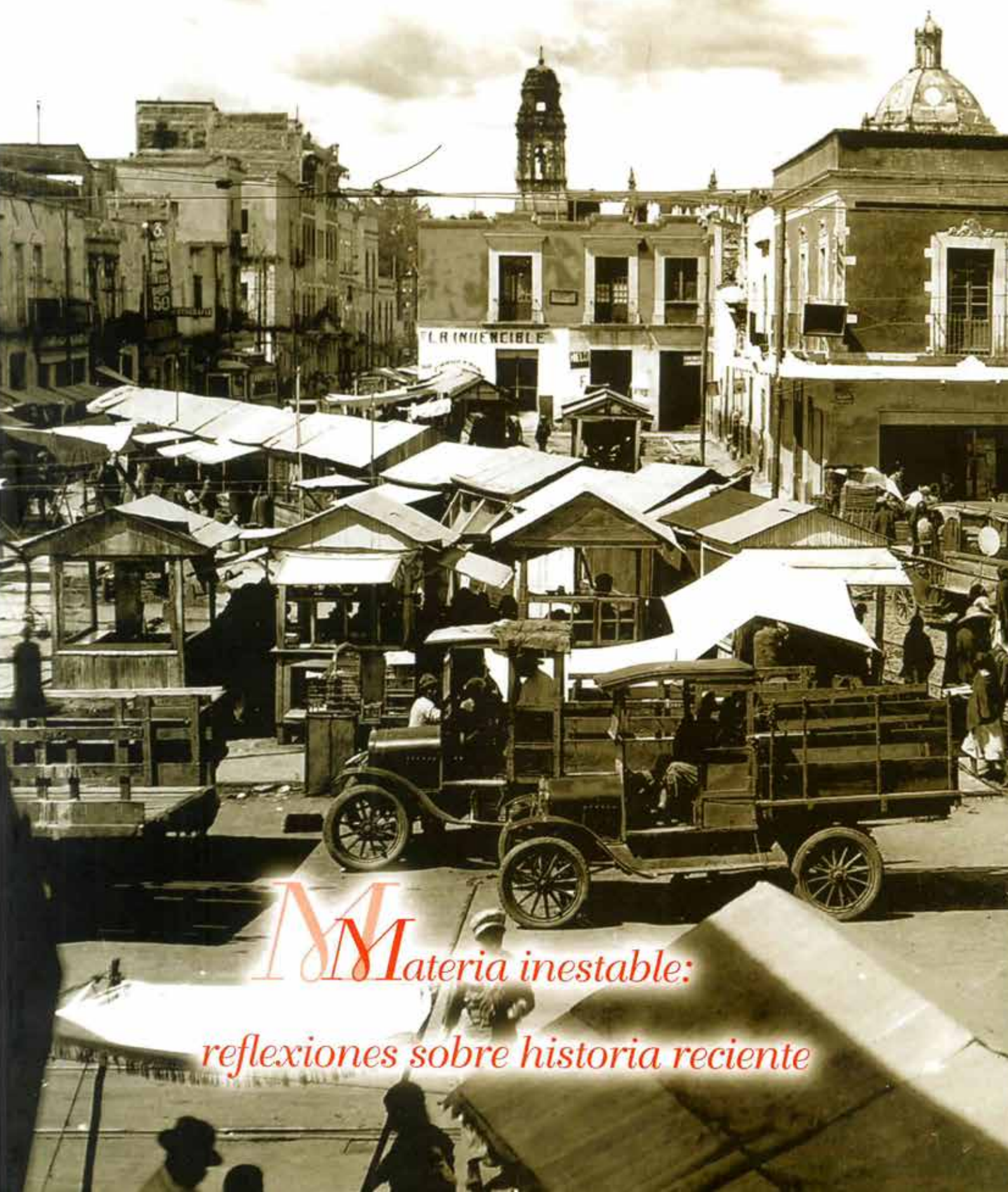


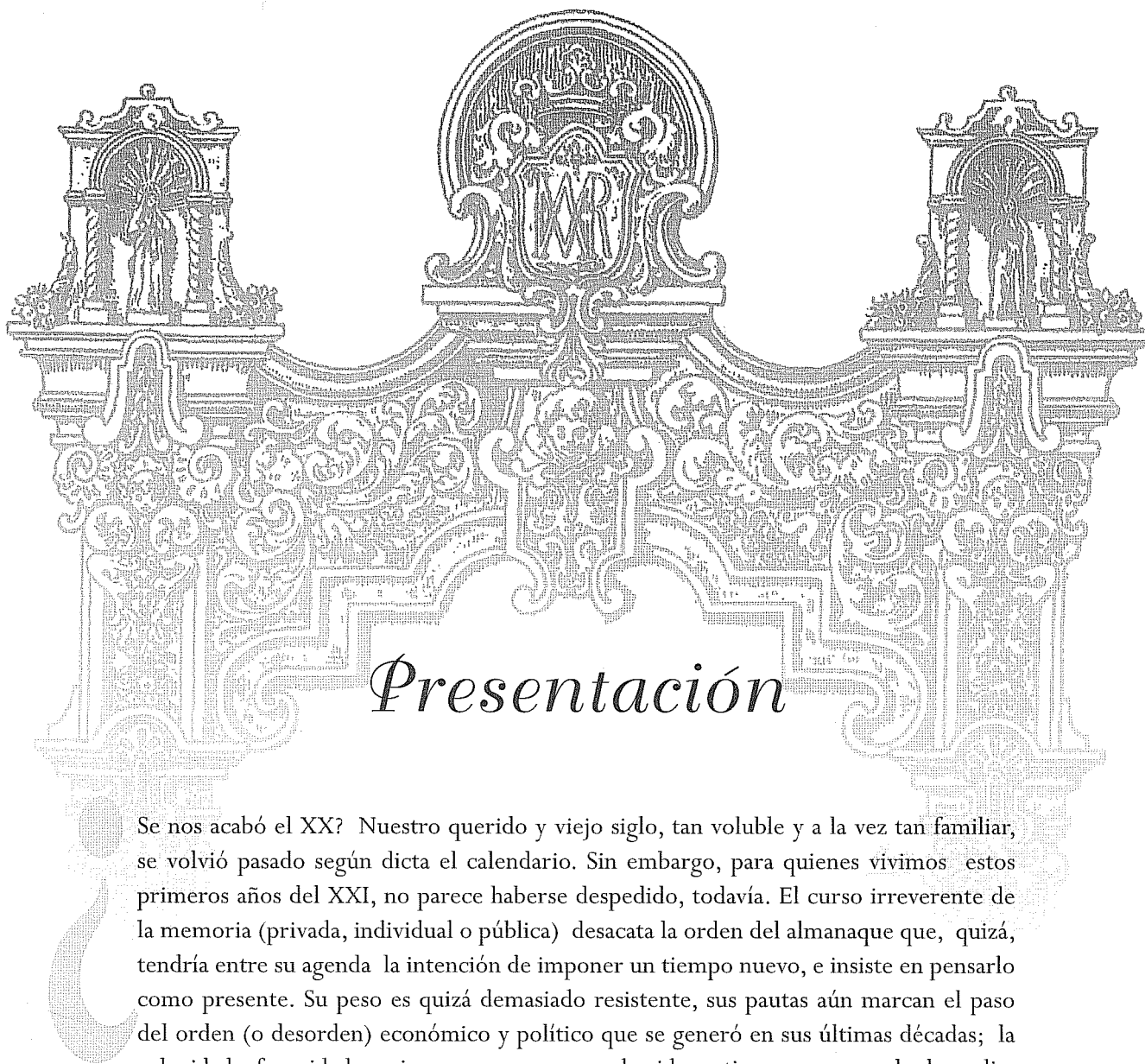
# Diaria

DE CAMPO

SUPLEMENTO No. 37 • MAYO • 2006



*MM* *Materia inestable:*  
*reflexiones sobre historia reciente*



## Presentación

Se nos acabó el XX? Nuestro querido y viejo siglo, tan voluble y a la vez tan familiar, se volvió pasado según dicta el calendario. Sin embargo, para quienes vivimos estos primeros años del XXI, no parece haberse despedido, todavía. El curso irreverente de la memoria (privada, individual o pública) desacata la orden del almanaque que, quizá, tendría entre su agenda la intención de imponer un tiempo nuevo, e insiste en pensarlo como presente. Su peso es quizá demasiado resistente, sus pautas aún marcan el paso del orden (o desorden) económico y político que se generó en sus últimas décadas; la velocidad y fugacidad que impuso como norma de vida no tienen para cuando despedirse. Acaso un historiador del futuro, recordando y subvirtiendo a Hobsbawm, vendrá algún día a escribir que el XXI empezó en el 2010, o en el 2021: ¿será el XXI otro siglo corto?

En la Dirección de Estudios Históricos 90 investigadores practicamos (y disfrutamos) el oficio de historiar. Algo menos de la mitad tenemos por materia al cambiante siglo XX, aunque con alguna frecuencia transgredimos sus límites formales para “avanzar” hacia tiempos más remotos y, quizá, algo menos inquietos. Algunos, por contraste, alargamos las tareas de recopilación, análisis y reflexión hasta bien entrados nuestros días. Entre las herencias del siglo XX, qué fortuna, se cuenta la transformación de la historia académica que, hoy, permite legítimamente estirar lo que se considera como “pasado”. Otra herencia que se agradece consiste en la apertura de nuevas fuentes, temas, objetos y sujetos de estudio.

En este volumen se reúnen 18 escritos que, en su versión preliminar, fueron presentados y discutidos en el Cuarto Coloquio Interno del Área, organizado por Mario Camarena (quien sugirió que se publicara el material en *Diario de Campo*), Beatriz Cano, Gerardo Necochea y la Subdirección de Historia Contemporánea. Son una muestra de la diversidad y riqueza con que se aborda la historia reciente en esta casa de estudios. También reflejan, no obstante, la presencia de proyectos temáticos que bien pueden rastrearse en las trayectorias académicas de los autores que, amablemente, aceptaron compartir su trabajo con los lectores de *Diario de Campo*.

Los cuatro apartados en los que se agrupan las colaboraciones pueden resultar, en cierta medida, arbitrarios. El título de cada uno de ellos puede, incluso, no ser del todo pertinente para cada una de ellas. Política, Sociedad, Cultura y Metodología indican sólo un propósito: orientar al lector sobre el tema que predomina en el escrito. No obstante, se detectarán territorios compartidos entre propuestas que ocupan aquí diferente cajón.

*El discreto encanto de la política* contiene los trabajos de Carlos Monsiváis, Alejandro de la Torre, Saúl Escobar, Francisco Pérez Arce, Tania Hernández y Lilia Venegas. El arco temporal abre con Benito Juárez, contribución de Monsiváis especialmente oportuna por la coincidencia con el bicentenario de su nacimiento y, también, por la pertinencia de una reflexión sobre la influencia del liberalismo mexicano decimonónico en el talante ético de nuestros tiempos. El siguiente trabajo se ubica en la época porfiriana con un texto a caballo entre la cultura y la política que bien podría formar parte del apartado sobre estudios culturales: De la Torre analiza aquí el terreno de los valores sociales a través las representaciones gráficas de la prensa obrera. Saúl Escobar presenta un interesante ensayo sobre la fundación del PRM (1938) con especial énfasis en un personaje clave para la historia de la izquierda política mexicana: Vicente Lombardo Toledano. Los sismos de 1985 y sus consecuencias para la organización y revitalización de la sociedad civil, principalmente urbano popular, son abordados por Francisco Pérez Arce en una vívida y necesaria narración a veinte años de los acontecimientos. De cara a la derechización con la que termina el siglo XX mexicano, con la llegada al poder ejecutivo de un candidato panista, se impone la investigación histórica del Partido Acción Nacional; este es el tema que Tania Hernández trata en este texto, analizando los estudios que se han realizado hasta el momento y presentando reflexiones para una agenda de investigación. El texto de Lilia Venegas gira en torno de las razones por las que los estudios sobre mujeres y política se presentan en México con cierto rezago: la tardía obtención del sufragio femenino y el carácter del feminismo mexicano, entre otros temas, se abordan para introducir la cuestión de las mujeres en la oposición conservadora.

El segundo conjunto de textos, *Trenzando una nueva sociedad*, da inicio con el sugerente texto de José Joaquín Blanco: un ensayo que narra la complejidad y tensiones del país a partir del medio siglo, ofreciendo, a la vez, un amplio marco para ubicar los trabajos siguientes. Mario Camarena enfoca los barrios obreros del sur de la Ciudad de México para reflexionar en torno de las transformaciones del espacio público y privado, nociones cuestionables, desde su punto de vista, de cara a la peculiaridad cultural e histórica de estos pobladores. La diversidad sociocultural del país, desde la perspectiva de un proceso histórico demográfico, es estudiada por Mónica Palma, quien presenta el reverso de la moneda de los, mucho más estudiados, mexicanos en Estados Unidos; es decir, los estadounidenses en México: cuántos son, por qué vienen, a qué se dedican, qué los diferencia o hermana con otros grupos inmigrantes, son algunas de las preguntas que guían este interesante artículo. José Antonio Rojas Loa entrega, en esta ocasión, una entrevista de una mujer del Petén que, acompañada de sus hijos, se ve en la necesidad de huir de los caibiles en los años de la política de "tierra arrasada": un relato de sobrevivencia contra el olvido y el silencio. Por contaste, Emma Yanes nos lleva de paseo en tren para recorrer la ruta Veracruz-Apizaco, poco antes de su último viaje: disfrutables páginas que podrían corroborar que "crónica mata ficción". Finaliza este bloque con un acercamiento a la sociedad mexicana de medio siglo a través del cine. Julia Tuñón analiza aquí uno de los rasgos emblemáticos de esta otra oleada modernizadora: la profesionalización de la higiene y el cuidado de la salud con énfasis en las posibles lecturas del cuerpo.

*Tres piezas de Estudios Culturales: patrimonio, rumba y cuento*, incluye los trabajos de Thalia Montes, Gabriela Pulido e Isabel Quiñónez. El texto de Montes se remonta hasta

los primeros años del siglo XX para relatar la historia de la política estatal y gubernamental en torno de la construcción del patrimonio cultural a través de un minucioso recorrido biográfico, en este caso de Antonio Cortés: uno de los primeros Inspectores Locales Honorarios de Monumentos. Pulido, por su parte, trata las primeras décadas del siglo desde la óptica de la cultura popular en su faceta rumbera y danzonera: un texto que explica los intercambios simbólicos entre México y Cuba, Veracruz y La Habana. Quiñónez ofrece, para cerrar este apartado, un recorrido historiográfico sobre el cuento tradicional mexicano; un interesante balance sobre sus autores, enfoques y principales polémicas; destaca por ejemplo, la cuestión en torno de los certificados de origen de estos relatos, transmitidos frecuentemente por la vía de la tradición oral: europeos, indígenas o híbridos.

El cuarto bloque de este volumen contiene una propuesta docente sobre la enseñanza de la historia contemporánea, presentada por José Carlos Melesio, y dos trabajos de reflexión sobre problemas metodológicos, desarrollados por Beatriz Cano y Rebeca Monroy. El primero aborda el tema de la historia oral (zona de convergencia entre un buen número de investigaciones de la Dirección de Estudios Históricos): una puesta al día sobre esta vertiente que, de acuerdo con Beatriz Sarlo<sup>1</sup>, ocupa actualmente entre los historiadores, con el énfasis en la subjetividad, el papel que en otro tiempo jugaron las estructuras. El texto de Rebeca Monroy, para concluir, pone el dedo sobre la llaga al reflexionar sobre una de las debilidades frecuentes entre los estudios culturales que se basan en las representaciones visuales: suponer que se trata de fuentes que pueden tratarse sin mayor problematización y conocimientos diversos (“desde técnicos hasta sociales”) y alerta sobre los “mil vericuetos de análisis que contiene la imagen”.

Agradecemos a *Diario de Campo* y todos sus colaboradores el trabajo profesional y creativo que realizan mes con mes y, especialmente, la publicación de este ejemplar en el que nos dieron hospitalidad. Las fotografías que dan vida a nuestros textos son cortesía de Mara Gayón (DEH/INAH) y el Archivo Punto Crítico, Gina Rodríguez (responsable de la CNMH del INAH), José Antonio Rojas Loa (DEH/INAH) y Dolores Leony. Nuestro agradecimiento para ellos. Agradecemos también el apoyo y gestión de nuestra directora, Ruth Arboleyda, y las sugerencias de Antonio Saborit.

**Lilia Venegas Aguilera**

# En el bicentenario del nacimiento de Benito Juárez

Carlos Monsiváis\*

Juárez, uno de los grandes creadores de la nación, no es un mártir ni un prisionero de su tiempo. Al cabo de una vida rodeada de hazañas, hechos trágicos, conjuras y traiciones, él es un vencedor insólito, no un precursor sino un contemporáneo de vanguardia. Vence en su caso al racismo ancestral, a la imposibilidad o extrema dificultad de la educación en un país y una región asfixiados por el aislamiento, a los problemas de su carácter tímido y cerrado, a las divisiones de su partido, a la ira y las bajezas del clero integrista y los conservadores, a la intervención francesa, a la incompreensión de la sociedad, a las peripecias de su gobierno nómada, al imperio de Maximiliano, a la oposición de varios de los liberales más extraordinarios, a sus terquedades en el mando. Se le persigue, encarcela, destierra, calumnia, veja y ridiculiza; y sus enemigos quieren hacer de su encono el sinónimo de la fatalidad; no obstante todo esto, permanece por la congruencia de su ideario y vida, y por defender racional y apasionadamente las ideas cuyo tiempo ha llegado.

\* \* \*

A Juárez el conservadurismo le dedica la campaña de linchamiento moral más feroz de la historia de México. Los ejemplos son interminables, y entre ellos se cuentan los cuentos de fantasmas que la derecha confesional quiere ofrecer como Historia de México. Allí Juárez resulta literalmente *la Bestia Apocalíptica*, *el esbirro de los norteamericanos*, *el Anticristo*. En la colección

\* Es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

de *Últimos Momentos de los Réprobos* debe incluirse un relato predilecto de las parroquias decimonónicas: en su agonía, Juárez le suplica al demonio: *No me llesves antes de que regrese a la verdadera fe.*

Hasta hace unas décadas se califica a Juárez de enemigo personal de Dios, y las señoras decen-tes, al extremar su pudor y su desdén, en vez de advertir *Voy al baño*, musitan: *Voy a ver a Juárez.* En los colegios particulares durante casi un siglo se entonan cancioncitas pueriles: *Muera Juárez que fue sinvergüenza*, y en las reuniones se le satiriza: *Benito Juárez/ vendía tamales/ en los portales/ de La Merced.* Antes de la Revolución de 1910 en los pueblos ma-nejados por los conservadores y sus confesores de planta, lo primero que se le exige a los presidentes municipales es tirar el retrato de Juárez a la basu-  
ra, o ponerlo de cabeza. Y en 1948, por ejemplo, la Unión Nacional Sinarquista, que califica a Juárez de traidor por abandonar las tradiciones his-  
pánicas y optar por las anglosajonas, y lo condena por el Tratado McLane–Ocampo y por despojar a la Iglesia de sus derechos, orga-  
niza el 19 de diciembre de 1948 un mitin con cerca de dos mil asistentes en el Hemiciclo a Juárez, donde se califica al Villano Máximo de traidor y ladrón, a la Reforma liberal de *tiempo de vergüenza e ignorancia*, y en donde un joven, que luego será novelista policial, escupe la cabeza de Juárez tres veces, lo cubre con un paño negro, y lo estruja emocionalmente: *No eres digno de ver las caras de hombres honrados.* El maestro de ceremonias Carlos González Obregón explica: el joven sinarquista ha cubierto el rostro de Juárez porque no queremos mirar a ese bandido, ni queremos que nos vea (El infantilismo de la derecha es su etapa de madurez clásica).

Para el PAN, Juárez guarda la Constitución que nunca cumple, para salvar el régimen, así son más fáciles las cosas (*La Nación*, 24 de julio de 1950). E insisten en el Tratado McLane–Ocampo. El clero nunca concede. Todavía en 1993, unos obispos, al rechazar la posibilidad del pago de impuestos de su iglesia, argumentan: *No nos toca pagar. Que nos abonen algo de lo que nos quitó Juárez.* Eso, para no mencionar las andanadas de la derecha del siglo XXI que ha pretendido un tanto vanamente hacer a un lado a Juárez para reemplazarlo con las ambicioncitas de Iturbide. Como le dijo a unos diputados (al parecer sarcásticamente) un político encumbrado a principios de este sexenio: *Sí, sí, sí, jóvenes, Juárez, Juárez, Juárez.* Y con esta muestra de memoria onomástica creyó clausurar un mito y promover la revancha histórica. Me lo imagino cantando: *Juárez sí debió de morir.*



© Taller tipográfico de J. Cantú Leal. Escobedo No. 55 Monterrey, N.L., 3-21-1906.

\* \* \*

¿A quién le extraña en América Latina y en el mundo entero, a propósito de los héroes tutelares de cada país, la sobreabundancia de recordatorios de su fama? Esto ha sido la norma, no lo deseable sino lo inevitable. En el siglo XIX, en el proyecto de secularizar a la sociedad y de puntualizar las exigencias de la nación soberana, se requiere el canje de lealtades. Donde había santos, hay héroes; a las peregrinaciones se añaden los días de fiesta cívica, y a los patriotas culminantes de primero, segundo y tercer nivel se les otorga la titularidad de los nombres de ciudades, avenidas, calles, plazas, instituciones, medallas, premios, películas, alegorías, consignación en murales y cuadros, en grabados y portadas de libros. En materia de sacralización el régimen de Porfirio

Díaz, que fue rival de Juárez, se acomoda a la celebración del heroísmo ya no peligroso. Intensifica las conmemoraciones: la muerte de Juárez, la victoria de 1862 de los zacapoaxtlas sobre los franceses en Puebla (*Las armas nacionales se han cubierto de gloria*), la proclamación de la Independencia en 1810, la conversión del Paseo de la Reforma en desfile de héroes, y en 1891 la estatua de Juárez en el Palacio Nacional, hecha con el bronce de los cañones de los conservadores durante las Guerras de Reforma.

En 1906 los festejos del primer centenario del nacimiento de Juárez ya son espectaculares. Participan muchísimos en diferentes niveles, el Congreso de la Unión suprime los impuestos que causarían las estatuas y los bustos de Juárez comprados en el extranjero para ornamentar edificios públicos y plazas. Hay concursos literarios, concursos de himnos al prócer, concursos de biografías de divulgación. Y lo inevitable: discursos en cascadas, desfiles, actos teatrales, *bautizos* interminables de avenidas Juárez, calles Juárez, edificios Juárez, instituciones Juárez. No hay pueblo sin Juárez y no obstante la furia de los conservadores, Juárez parece el otro nombre de la nación. Uno de los actos que sintetizan el cultivo del héroe ocurre el 21 de marzo en la Ciudad de México, en el parque Porfirio Díaz. Allí se ofrece una comida a diez mil pobres con once mil trozos de pan, ocho mil tortillas, dieciséis borregos, setecientos kilos de arroz, mil cazuelas de frijoles, seis mil kilos de pescado, veinte ovejas, cien mil pasteles y diez mil botellas de cerveza donadas por la Cervecería de Toluca.

La Revolución (tendencias, instituciones, ideología reconocida, necesidades de arraigo) ve en Juárez a la figura indispensable. Si durante la década de 1910 se detienen parcialmente las ceremonias, ya para 1920 Juárez se vuelve el sello de legitimidad que afirma el Estado laico y fija relaciones de *parentela espiritual* de los gobernantes con el Benemérito de las Américas (el gran título de la *aristocracia republicana*).

En el juego de símbolos que es el manejo desde el poder de la idea de la Historia, Juárez es el elemento central porque al ser el emblema de la separación de la Iglesia y el Estado es también el caudal simbólico que fortalece la hegemonía de los gobiernos. Es explícita la intención de quienes prodigan los homenajes: que la simbología elimine



© Juárez, el republicano. Josefina Zoraida Vázquez. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, SEP, 2005.

las razones de historia y política. Estatuas gigantes, la Cabeza de Juárez como la petrificación del recuerdo, la intensificación del carácter epónimo de Juárez.

En 1957 el presidente Adolfo Ruiz Cortines celebra el Centenario de la Constitución, en 1959 el Libro de Texto Gratuito consagra una vez más a don Benito (junto con Madero, Carranza y Zapata), y en 1967, Díaz Ordaz inaugura la gran estatua de Juárez en el Cerro de las Campanas. En 1972, en el primer centenario de la muerte, el presidente Luis Echeverría le aporta las conmemoraciones del país: el Año Juárez. El repertorio: libros, discursos a pasto, una película (*Aquellos años*, de Felipe Cazals, con guión de José E. Iturrriaga y Fernando Benítez), una telenovela (*El Carruaje*) e incluso un corto de dibujos animados que el día de su estreno causa tal estrépito que no se vuelve a proyectar.

Lo que se menciona apenas, y sin éxito, es el sentido profundo del liberalismo radical, de la intransigencia, del anticlericalismo tan cristiano. Homenaje mata mensaje, podría decirse, y por eso, conviene agradecerle a la derecha el que se abstenga de estos actos y el que —con las excepciones que

marca el oportunismo electoral— mantenga su desprecio a Juárez y sus visiones fantasmales.

\* \* \*

En la era de Santa Anna, Juárez se forma profesional y políticamente contra la corriente, desde la humildad, el estudio, el silencio, la forja del carácter, todas las virtudes personales anteriores a la Auto—ayuda. Santa Anna, que lo odia y lo destierra, lo recuerda con desprecio escénico: *Nunca me perdonó (Juárez) haberme servido la mesa en Oaxaca, en diciembre de 1829, con su pie en el suelo, camisa y calzón de manta, en la casa del licenciado Manuel Embides... Asombraba que un indígena de tan baja esfera hubiera figurado en México como todos saben.* Este autorretrato del racismo se origina en el desconocimiento del temple del ser menospreciado. A Juárez ni lo humilla ni lo ensombrece su origen. El racismo insiste en considerarlo inferior, y él convierte en estímulos las cargas del desprecio. Si Juárez no apoya explícitamente la causa indígena y es a momentos muy injusto con los suyos, su mero arribo a la Presidencia exhibe la abyección de los prejuicios. Un indígena Presidente de la República envía a todos los racistas a dar vueltas como presos dantescos en los círculos de la incomprensión y la rabia.

\* \* \*

Panorama sumario de las condiciones del país hasta 1857, un tanto telegráfico: Ingovernabilidad. Escasas nociones de lo nacional. Patriotismo intenso en algunos sectores, casi inexistente en otros. Miseria y pobreza intolerables. Erario público sin fondos. Comunicaciones muy escasas. Corrupción extrema en el sistema judicial. Ejércitos muy precarios. Minorías que luchan por imponerle a las masas el proyecto nacional. Analfabetismo generalizado. Gran influencia del pensamiento de la Revolución Francesa y del federalismo norteamericano. Clero y conservadores que insisten: si se permite la existencia de otra fe religiosa la nación se condena al oprobio y a la guerra civil perpetua.

\* \* \*

El Congreso Constituyente de 1857 funda la nación moderna, y revela la presencia de la mentalidad moderna (todavía estrictamente masculina, la dictadura de género tardará en ceder). La Ley

Juárez es primordial, *pedra de toque, se ha elevado a la categoría de dogma entre los verdaderos republicanos, y sin ella la democracia sería imposible* se declara entonces. Pero la democracia es aspiración remota, y lo concreto es la lucha por el fin de la teocracia y del sometimiento estatal a la Religión Única. Se debe conseguir todo a la vez: implantar la tolerancia, proclamar los derechos del hombre, el derecho a la educación, las libertades de expresión y de reunión, el derecho al trabajo. El liberalismo al principio es una obstinación jurídica y una certeza ideológica y cultural. En el Congreso de 1857 se pierde la batalla por la libertad de cultos, pero en dos años se avanza con rapidez en la tarea de volverlo tema a debatir, la tolerancia de cultos. (Mientras algo es impensable no hay nada que hacer, someter una prohibición a debate es iniciar su desaparición). El proceso donde lo ya concebible inicia su ruta a lo necesario lo sintetiza. Ignacio Ramírez, el más radical de la Reforma: “Hidalgo, con sólo declarar la Independencia de la patria, proclama, acaso sin saberlo, la República, la federación, la tolerancia de cultos y de todas nuestras leyes de reforma”. Ramírez tiene razón: hay acciones que en sí mismas contienen el porvenir según la lógica implacable del desarrollo de una comunidad. Las Leyes de Reforma ya avizoran el ejercicio de los derechos humanos, la decisión de crear la ética republicana



© Juárez, el republicano. Josefina Zoraida Vázquez. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, SEP, 2005.



sin sobornos o amenazas del Más Allá, la defensa de los derechos de las minorías y, muy especialmente la conversión de lo racional en real de acuerdo a los dictámenes de la Ilustración.

\* \* \*

Juárez, gobernador de Oaxaca. Desconocido por el clero, no se inmuta, toma posesión y prosigue con su vida republicana. En *Apuntes para mis hijos* recapitula:

A propósito de malas costumbres, había otras que sólo serían para satisfacer la vanidad y la ostentación de los gobernadores, como la de tener guardias de fuerzas armadas en sus casas y la de llevar en las funciones públicas sombreros de una forma especial. Desde que tuve el carácter de gobernador, abolí esta costumbre, usando de sombrero y traje del común de los ciudadanos y viviendo en mi casa sin guardias de soldados y sin aparato de ninguna especie, porque tengo la persuasión de que la respetabilidad del gobernante le viene de la ley y de un recto proceder, y no de trajes ni de aparatos militares propios sólo para las leyes de teatro. Tengo el gusto de que los gobernadores de Oaxaca han seguido mi ejemplo.

\* \* \*

Del 12 de julio al 11 de agosto de 1859 se promulgan las Leyes de Reforma, y se produce el gran cambio legal, político, social y mental: se nacionalizan los bienes del clero, hay separación de la Iglesia y el Estado, se exclaustran a monjas y frailes, se extinguen las corporaciones eclesiásticas, se concede el registro civil a las actas de nacimiento, matrimonio y defunción, se secularizan los cementerios y las fiestas públicas y, algo esencial, se promulga la libertad de cultos. Al desplegar su *libre albedrío*,

los liberales de la Reforma localizan lo que Ignacio Ramírez considera el único significado racional de este término: *Excluir la intervención de la autoridad en los asuntos fundamentales personales*.

En suma, se declara concluida la etapa feudal del país, y se consolida de modo brillante el pensamiento crítico. A los liberales les importa dotar al país de la Constitución de la República, cuyo punto de partida es la ética liberada de las pulsiones dogmáticas; le atañen profundamente las libertades, y como afirma Justo Sierra, *la creación plena de la conciencia nacional por medio de la educación popular*. Se necesitará más tiempo, más incorporación del país al proceso internacional y numerosas batallas políticas, militares y culturales para implantar con efectividad la sociedad laica, pero desde el momento en que se le declara justa y posible crece y va arraigando, y tan sólo eso, el avance irreversible del movimiento laico modifica el sentido público y privado de la nación. Lo irreversible siempre se construye en la legislación cotidiana.

\* \* \*

Maximiliano acepta la corona el 3 de octubre de 1863, y le envía una carta a Juárez invitándolo a reunirse con él en la Ciudad de México para buscar un entendimiento amistoso. Don Benito le contesta tajante:

Se trata de poner en peligro nuestra nacionalidad, y yo, por mis principios y mis juramentos, soy el llamado a mantener la integridad nacional, la soberanía y la independencia ... Me dice usted que, abandonando la sucesión de un trono de Europa, abandonando a su familia, sus amigos, y sus bienes, y lo más caro para el hombre, su patria, se han venido usted y su esposa, doña Carlota, a tierras lejanas y desconocidas,



© Juárez, el republicano. Josefina Zoraída Vázquez. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, SEP, 2005.

sólo por corresponder al llamamiento espontáneo que le hace un pueblo que cifra en usted la felicidad de su porvenir. Admiro positivamente, por una parte, toda su generosidad y, por la otra parte, ha sido verdaderamente grande mi sorpresa al encontrar en su carta la frase llamamiento espontáneo porque yo había visto antes que, cuando los traidores de mi patria se presentaron en comisión por sí mismos en Miramar, ofreciendo a usted la corona de México, con varias cartas de nueve o diez poblaciones de la nación, usted no vio en todo eso más que una farsa ridícula... Tengo la necesidad de concluir, por falta de tiempo, y agregaré sólo una observación. Es dado al hombre, señor, atacar los derechos ajenos, apoderarse de los bienes, atentar contra la vida de los que defienden su nacionalidad, hacer de sus virtudes un crimen y de los vicios propios una virtud; pero hay una cosa que está fuera del alcance de la perversidad, y es el fallo tremendo de la historia. Ella nos juzgará. Soy de usted, S.S., Benito Juárez.

\* \* \*

En la época contemporánea, ¿cuál es la tradición ideológica de la izquierda mexicana, tanto en lo relativo a la caracterización del Estado como de las visiones de vida cotidiana? En rigor, apenas se genera o se conoce ese pensamiento. No se estudió el liberalismo y mucho menos el liberalismo radical, y la caída del socialismo real provocó el abandono masivo del marxismo, objeto de estudio de un puñado por lo común. Todavía a principios del siglo XX al liberalismo radical se le combate pero se le estudia (La izquierda política aún *no lee de oídas* como ahora). Luego, la izquierda más combativa se somete a los esquemas de la URSS, y sus divulgaciones ilegibles y dogmáticas del marxismo, se desprende de sus raíces del siglo XIX (procedente de la educación pública) y quiere interpretarlo todo de nuevo, así se resigne a trazar líneas muy generales.

Antes de 1960 la izquierda se divide el tema de Juárez y el liberalismo revolucionario, apoya a Juárez por su resistencia al clero y al imperialismo francés. Entre ellos los grabadores del Taller de la Gráfica Popular, muy especialmente Leopoldo Méndez, José Chávez Morado y Alberto Beltrán.



© Juárez, el republicano. Josefina Zoraida Vázquez. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, SEP, 2005.

También, el diario del cardenismo, *El Nacional*, que advierte en Juárez al gran símbolo del siglo XIX sin el que no se explica la Revolución (Ver la excelente investigación de Charles A. Weeks, *The Juárez Myth in México*, The University of Alabama Press, 1987), y de modo similar procede el líder de la izquierda prosoviética Vicente Lombardo Toledano, y su diario *El Popular*. En ambos casos la retórica es petrificada/petrificante.

Hay revolucionarios muy críticos. En 1922 el gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto se desentiende de la conmemoración del 21 de marzo, y halla en Juárez su cuota de racismo y prejuicios capitalistas. Y aún más duro es Narciso Bassols, que —refiere Allen Dulles en *Ayer en México*—, pues critica a Juárez por su incapacidad de percibir las necesidades reales del ochenta por ciento de la población, convertida en una masa oscura y hambrienta. Según Bassols, Juárez es desleal a su raza al desdeñar la urgencia de transformar la economía de México, obsesionado por expulsar a los franceses y la supresión de los privilegios de los obispos. El 18 de julio de 1926, en el aniversario de la muerte de Juárez, Bassols lo acusa de fracasar al no incluir a los indios en la Independencia, y al dejar pendiente la emancipación de las razas indígenas. El 18 de julio, Bassols afirma, debe significar la muerte de una solución falsa a las causas de los problemas de México.

En *Forjando patria*, el antropólogo Manuel Gamio no considera justo declarar a Juárez un símbolo nacional, al provenir su consagración de héroe de los esfuerzos de una minoría que siempre dispuso de voz y voto. A la mayoría de los mexicanos, continúa Gamio, Juárez no les dice nada, porque a pesar de su condición indígena, su cultura fue europea e hizo muy poco por los de su raza.

Al disponer del Juicio Final y del sistema de absoluciones, los conservadores no requieren de la Historia, pero los liberales sí y de manera enérgica. Para ellos, como luego para los sectores izquierdistas, nacionalistas, socialistas, radicales, la Historia es aquello que las generaciones sucesivas conocerán a ciencia cierta, el prontuario nítido de heroísmos y bajezas, la síntesis casi cristiana. (Dice San Pablo en la Epístola a los *Corintios*: “Ahora vemos a través de un espejo, en oscuridad; mas entonces veremos cara a cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido”). Gracias a la Historia los combatientes se adueñan del porvenir y hacen a un lado las contradicciones y fracasos del presente. Al considerársele una realidad trascendente, la Historia deviene el anticipo materializable de los Tiempos venturosos, en donde ya se vive de alguna manera. El que la invoca se siente incorporado a su ámbito.

Hacer la Historia, crear físicamente la Historia, adelantar simbólicamente el futuro, preparar el advenimiento de la Historia y ser engendrados por ella. Todos se consideran parte de la Historia pero sólo a Juárez se le concede la categoría de partero de la Historia. Justo Sierra, que le dedica al prócer un libro de gran resonancia, *Juárez: su obra y su tiempo*, de 1905–6, en *La evolución política del pueblo mexicano (1900–1902)*, lo describe en la cima de los procesos nacionales:

Era un hombre; no era una intelectualidad notable; bien inferior a sus dos principales colaboradores, a Ocampo, cuyo talento parecía saturado de pasión por la libertad, de amor a la naturaleza, de donde venía su aversión al cristianismo; verdadero pagano de la Enciclopedia, que a fuerza de optimismo

fundamental, subía a la clarividencia de lo porvenir: a Lerdo de Tejada, un Turgot mexicano, menos filósofo, pero tan acertado como el otro en la definición del problema económico latente en el social y en el político, todo reflexión para diagnosticar el mal, todo voluntad para curarlo. Juárez tenía la gran cualidad de la raza indígena a que pertenecía, sin una gota de mezcla: la perseverancia. Los otros confesores de la Reforma tenían la fe en el triunfo infalible; Juárez creía también en él, pero secundariamente; de lo que tenía plena conciencia era de la necesidad de cumplir con el deber, aun cuando vinieran el desastre y la muerte. Al través de la Constitución y la Reforma veía la redención de la república indígena, ese era su verdadero ideal, a ese fue devoto siempre; emanciparla del clérigo, de la servidumbre rural, de la ignorancia, del retraimiento, del silencio, ese fue su recóndito y religioso anhelo; por eso fue liberal, por eso fue reformista, por eso fue grande; no es cierto que fuese un imposible, sufrió mucho y sintió mucho; no se



© Juárez, el republicano. Josefina Zoraida Vázquez. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, SEP, 2005.

removía su color, pero sí su corazón; moralmente es una entidad que forma vértice en la pirámide oscura de nuestras luchas civiles. En comparación suya parecen nada los talentos, las palabras, los actos de los próceres reactivos: ellos eran lo que pasaba, lo que se iba; él era lo que quedaba, lo perdurable, la conciencia.

Esta posición de lo que tiene que ser (el futuro como obligación ética) es un valor supremo de la cultura del laicismo, y si Juárez confía religiosamente en la Historia es porque no se conoce entonces otro tipo de confianza. En 1956 Fidel Castro proclama: *La Historia me absolverá*, y no otra cosa se dice en la mayoría de los discursos de los sujetos a juicio por razones políticas.

\* \* \*

Al producirse el encapsulamiento de la izquierda política en México, desaparecen las razones del recelo de clase o, si se quiere, de la ubicación capitalista de Juárez y la Reforma liberal, y sólo queda la suspicacia sostenida en la ignorancia. En libros de texto de Historia, como el de Agustín Cué Canovas, en documentos del Partido Comunista, en los debates que van de la Mesa Redonda del Marxismo a la caracterización del Estado dos o tres veces al año se condena a la Revolución por democrático-burguesa (esto, mientras el término prevalece), y se practica la abstinencia visual en lo tocante a los grandes intelectuales y escritores del México del siglo XIX: José Joaquín Fernández de Lizardi, Fray Servando Teresa de Mier, José María Luis Mora y la deslumbrante generación de la Reforma: Ignacio Ramírez, Mariano Otero, Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Juan Bautista Morales, y, sobre todo, Benito Juárez. Por razones de la fe súbita y de la inmersión en los nuevos libros sagrados del marxismo, por lo común mal traducidos y apenas leídos, la izquierda renuncia a su gran herencia, el liberalismo radical,



© Juárez, el republicano. Josefina Zoraida Vázquez. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, SEP, 2005.

y ni siquiera pone a debate su juarismo porque, arguyen, en lo básico la Reforma representa la lógica del capitalismo. Sólo el subcomandante Marcos en 1994 se refiere positivamente a Juárez... ¿Por qué ese desconocimiento programado? Una explicación tiene que ver con la ansiedad internacionalista de la izquierda y con la seguridad de que el pensamiento producido en México es por esencia local. Sin embargo, es muy importante la recuperación de los clásicos liberales, en las ediciones de las obras completas a cargo de Boris Rosen, Nicole Giron, José Ortiz Monasterio y Enrique Márquez.

En rigor, la izquierda centra sus ataques en la dictadura de Porfirio Díaz. Insisto: Los liberales no son marxistas, —me sumerjo en la obiedad—, pero sí captan con lucidez la modernidad posible y su legado debe juzgarse a partir de este hecho y de la secularización que crea los espacios del pensamiento libre. Hacer caso omiso de ellos ha sido una de las causas de la eterna fundación de la izquierda mexicana.



© Juárez, el republicano. Josefina Zoraida Vázquez. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, SEP, 2005.

\* \* \*

Se repite hasta el hartazgo: *El respeto al derecho ajeno es la paz*. Esto es irrefutable pero si no se precisa la frase se vacía de contenido. Hasta el momento lo usual es casi pasar por alto *el respeto*, y desentenderse del *derecho ajeno*, es decir, asumir como formulación diplomática el apotegma, casi el antecedente directo de la Doctrina Estrada. Por supuesto, la expresión es aplicable a las relaciones internacionales, pero también, y más específicamente tiene que ver, en su origen, con la relación de las personas y los grupos en la comunidad nacional. Ahora, según el criterio dominante a lo más que pueden aspirar las mayorías es a que se les reconozca

su existencia. Así, y por ejemplo, nunca se aplica lo del *derecho ajeno* al hablar de salarios o de cuestiones de salud reproductiva. Por lo mismo, es preciso definir en cada caso *el respeto*. Si algún sentido tiene celebrar el bicentenario de Juárez es examinar a fondo las versiones y las definiciones de estos dos términos. ¿Qué tanto respetan *los derechos ajenos* de la población el gobierno y los empresarios, los de las mujeres el machismo y el patriarcado, los de los indígenas la ilegalidad y las normas del capitalismo salvaje, los de las minorías religiosas ante la interpretación exterminadora de los usos y las costumbres, los de las minorías sexuales, la homofobia?. Si no se precisan en cada caso *el derecho ajeno* y *el respeto*, el apotegma y la paz que traiga consigo se vuelven consignas del himno, así esté glorificado por las letras de oro en el Senado.

\* \* \*

A doscientos años del nacimiento de don Benito Juárez, o cien como quiso el presidente Fox para re-

galarle juventud al pasado de la nación, lo más profundo de su legado es la certidumbre del laicismo, iniciado con las Leyes de Reforma y prosegui-

do con la Constitución de 1917. El laicismo garantiza la actualización permanente del conocimiento, la certidumbre de una enseñanza no afligida por los prejuicios y la exigencia de sometimiento a un solo credo, el respeto del Estado a las formas distintas de profesar una fe o abstenerse de hacerlo, la discusión libre de los avances científicos, las libertades artísticas. Por *tolerancia* se entendió en el siglo XIX el aceptar las extravagancias o los disparates incomprensibles de las minorías; hoy *tolerancia*, y eso proviene del ideario juarista, es el

intercambio de aceptaciones, el reconocimiento de lo justo de la existencia de derechos, la convicción de que hay más cosas en el cielo y la tierra de las que sueña la filosofía de cada persona, y que, por tanto, Juárez, el impasible, escribe su curriculum vitae:

Mi fe no vacila nunca. A veces, cuando me rodeaba la defección en consecuencias de aplastantes reveses, mi espíritu se sentía profundamente abatido. Pero inmediatamente reaccionaba. Recordando aquel verso inmortal del más grande de los poetas, ninguno ha caído si uno solo permanece en pie, más que nunca me resolvía entonces a llevar hasta el fin la lucha despiadada, inmisericorde para la expulsión del intruso.

Si Juárez, en San Pablo Guelatao y en la Ciudad de México y en Tijuana y en León, no es nuestro contemporáneo, ¿quién lo será entonces?



© Juárez, el republicano. Josefina Zoraída Vázquez. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, SEP, 2005.



# Tentativas de un bestiario antiporfirista

**Alejandro de la Torre\***

*Reuní todos los datos con que contaba, les añadí algunas suposiciones, me subí encima del montón y me lancé al vacío.*

**Dashiel Hammett**

*La maldición de los Dain*

## Preliminares

**A**l comenzar a desarrollar el proyecto de investigación *Bestiario político libertario: apuntes para una genealogía del imaginario radical en la tradición liberal mexicana (1860-1918)*, me propuse indagar en torno a las modalidades de representación imagológica del enemigo bajo la forma de animales terribles o temibles seres fantásticos. Desde distintos códigos de representación gráfica (la sátira, la imagen didáctica, la propaganda política, etcétera), estas figuras fueron utilizadas para evidenciar conflictos políticos y tensiones sociales. Sin embargo, estos códigos visuales no son en modo alguno homogéneos, y sus variantes responden a diversos factores: el tipo de impresos en donde se publicaban las imágenes, el tipo de público al que estaban dirigidos, el uso que se les daba, la orientación política de sus difusores, entre otros.

Para hacer frente a estas variables, es necesario emprender una búsqueda cuidadosa de las representaciones del mal, —de lo maligno, de lo temible, de lo moralmente reprobable, de lo incorrecto, de lo incierto— en publicaciones e impresos de diverso tipo, con el objeto de acceder a un imaginario diverso y complejo, buscando sus interrelaciones en distintos niveles culturales y espacios sociales.<sup>1</sup> Las preguntas clave en una búsqueda de esta naturaleza son *qué se representa mediante el monstruo y para qué*; las respuestas, como es obvio suponer, son también

\* Es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

<sup>1</sup> Agradezco a la Dra. Laurence Coudart que me hiciera la sugerencia de realizar este tipo de búsqueda para hallar la posible comunicación entre estratos culturales distantes.

vastas y complejas, pues en la mayoría de los casos nos ofrecen un retrato variopinto y parcial de los temores de una sociedad, al tiempo que ponen a nuestro alcance la formulación rudimentaria de algunos valores políticos y morales.

Los materiales que revisé para estos fines pertenecen a tres grandes rubros: la prensa obrera, los impresos populares y la prensa satírica ilustrada, campos de producción editorial en los que entran en juego distintos códigos de representación simbólica, que en algunos aspectos se acercan y en otros se distancian. Con un conjunto de materiales marcado por esta diversidad, indicando sus coincidencias y sus divergencias, me parece que es posible obtener en términos generales una muestra de los valores políticos y morales, expresados en distintos niveles de la sociedad porfiriana.

La mayoría de los impresos y periódicos que he empleado en este trabajo corresponde a los últimos años del porfiriato, pues por una parte, se trata de materiales con los que me encuentro más familiarizado y, en segundo término, porque los trabajos que estudian los impresos populares, en los que apenas he incursionado, corresponden principalmente a esa época. Ahora, creo que con una aproximación a los imaginarios vigentes en el espacio público de un periodo determinado es más sencillo percibir sus elementos coincidentes y sus rasgos antagónicos, así como imaginar sus posibles vínculos genealógicos.

En un segundo orden, un trabajo de estas características debe atender a preguntas sobre la relación entre las imágenes y sus consumidores, tratando de esclarecer qué veían los lectores en las imágenes y de qué forma se apropiaban de ellas. Aunque pueden formularse algunas respuestas tentativas acudiendo al presumible bagaje cultural de los lectores, o atendiendo a sus posibles prácticas de lectura, se trata de cuestiones de delicada solución, pues desembocan irremisiblemente en el terreno de la recepción e interpretación de la lectura donde difícilmente es posible llegar a conclusiones certeras. Sin embargo, hay que decir que no todo es oscuridad, pues aunque la recepción de las imágenes resulte inaccesible, a través de las convenciones de representación gráfica y de los discursos políticos que las enmarcan, se pueden configurar con cierta claridad algunos componentes de los imagi-

narios asumidos por los productores de la imagen, y acaso sea allí en donde radique el valor de estas aproximaciones.

Finalmente, no está de más señalar que las apreciaciones vertidas en este trabajo tienen un carácter preliminar y provisional, pues las líneas de investigación aquí sugeridas apenas empiezo a explorarlas, y como seguramente se pone en evidencia aún me hace falta profundizar en algunos temas, ampliar el panorama de las fuentes y explorar nuevas rutas interpretativas que enriquezcan la investigación.

## Los impresos y sus monstruos

Dentro del vasto universo de la prensa ilustrada del siglo XIX se encuentran materiales destinados a públicos diversos. Esta obvia consideración ha sido la base para clasificar los impresos de acuerdo con su recepción, contenido y características formales. De manera que, para los fines de esta investigación, atenderemos a tres grandes tipos: la llamada prensa obrera, los impresos populares y la prensa satírica-liberal.

## La prensa obrera

Se ha querido definir como prensa obrera a aquella que, como su nombre lo indica, estaba destinada a los trabajadores, de acuerdo con una arraigada tradición periodística propia de los artesanos de la ciudad de México. Publicaciones como *El Socialista*, *La Internacional*, *El Áncora* o *La Convención Radical* forman parte de esta tradición eminentemente política que buscaba el adoctrinamiento de las clases laborantes. Sin embargo, en estas publicaciones emblemáticas, posiblemente a causa de las dificultades técnicas que implicaba y acaso por las características de su contenido, difícilmente encontramos la presencia de ilustraciones.

No fue sino hasta las últimas décadas del siglo XIX que el abaratamiento de los costos de impresión permitió la inclusión de imágenes en este tipo de prensa, misma que, en muchos de los casos, disminuyó su contenido textual. A partir de entonces la prensa que afirmaba estar dirigida al sector obrero adquirió características menos doctrinales y más *chacoteras*, con un contenido más propenso a la broma y/o que imitaba las formas del habla de los sectores populares de la ciudad de México.<sup>2</sup> Tal es

<sup>2</sup> Es pertinente destacar que esta clase de publicaciones no siempre se autodefinió como destinada a la clase obrera, como nos muestra el ejemplo de *El Diablito Rojo*, que hasta 1908 carecía de divisa y a partir de 1909 incluyó la de *Semanario obrero de combate*.



el caso de publicaciones de principios del siglo XX como *La Casera*, *La Guacamaya* o *El Diablito Bromista* en cuyas páginas se reconocía la disfunción del sistema social imperante al tiempo que se promovía la *regeneración moral* del trabajador, aconsejándole renunciar a las prácticas beligerantes en la reivindicación de sus derechos. A pesar de este discurso conservador, llama la atención que en el terreno de las imágenes este tipo de prensa podía mostrarse un tanto más radical, pues llegaba a presentar sin ambages escenas del sufrimiento obrero ocasionado por la burguesía. Pero no siempre encontramos esta ambivalencia.

Las imágenes del mal que habitan las páginas de estos órganos impresos están por lo regular relacionadas con la imagen popular del diablo: un sujeto con cuernos, patas de cabra, cola y alas de murciélago. Por ejemplo, en la primera plana de *El Diablito Rojo*, correspondiente al 4 de octubre de 1909, encontramos un grabado de José Guadalupe Posada en el que se muestra a un demonio que lleva la antorcha del motín en una mano, y una bolsa de dinero en la otra, llamando a la puerta de un artesano que se encuentra trabajando en el interior de su taller. Adentro, acompañan al trabajador, además de sus herramientas de trabajo, una alegoría de la República —con su gorro frigio y su guirnalda de oliva— y la imagen de una virgen. En esta ilustración se aconsejaba a los obreros resistirse a tomar parte en los disturbios políticos que se avecinaban, atendiendo tanto a la moral cristiana como a sus deberes cívicos. Este mensaje se ve reforzado por los versos situados al calce de la imagen:

Diablo que incita al motín  
no es el *Diablito Rojo*,  
que éste, aunque les dé enojo,  
es del orden paladín;  
la *bola* al cabo y al fin,  
es para dejar en cueros  
a los confiados obreros,



Imagen 1. Ilustración en homenaje a El Ahuizote, tomada de *La Historia Danzante*, abril 16, 1874. Reproducida en Rafael Barajas, *El país de El Ahuizote...*, p. 33 (fragmento)

a quienes quitan de prisa,  
todito, hasta la camisa,  
los *leaders* convenencieros...<sup>3</sup>

Esta misma ilustración fue empleada en el *Diablito Rojo* con idéntico fin un año después, cuando estaba próxima a estallar la revolución maderista.<sup>4</sup> En estos casos se confirma el carácter conservador de esta publicación autoproclamada obrera, pues a las claras se deja ver en la ilustración el contraste entre el mal (la revuelta, el caos) y el bien (el trabajo, el orden, la religión y el civismo).

Pero en esta misma publicación podemos apreciar otras representaciones del mal que remiten a manifestaciones menos concretas del *desorden*, como es el caso de la epidemia de tifo que azotaba la capital a principios de 1908. Aunque no se trata propiamente de una temática obrera, *El Diablito Rojo* se ocupó de ella seguramente por considerarla de interés público. En un grabado publicado el 30 de enero de ese año, se representa al tifo bajo la

<sup>3</sup> *No tan calvo valedor, porque se le ven los sesos*, *El Diablito Rojo*. Semanario obrero de combate, núm. 30, octubre 4, 1909. La referencia de este grabado, así como el dato de la autoría del mismo, me fue proporcionada por Rafael Barajas.

<sup>4</sup> Véase *No voy, pero me quedo*, en *Idem.*, núm. 132, octubre 3, 1910.



Imagen 2. Cabezal de *El Ahuizote*, 1874-1876.

forma de un monstruo similar a una gárgola: cabeza de reptil, cuerpo de león alado y cola diabólica. Tan siniestra criatura dedica una cuchufleta a los doctores de la Escuela de Medicina, quienes se afanan en la búsqueda de un remedio contra la enfermedad. El tono jocosero del grabado advierte de los peligros de la epidemia, representada como una amenaza y, por ello, temible, al tiempo que se burla de los vanos intentos de los médicos poco capacitados para dar con la cura de la enfermedad; el contenido de este mensaje se apoya también en los versos que acompañan a la imagen.<sup>5</sup>

Sin embargo, es pertinente hacer notar que estas imágenes emparentadas con el diablo no necesariamente se relacionaban con los acontecimientos funestos o reprobables, como nos lo anticipa el propio título del periódico citado. La figura del diablo parece jugar un papel ambivalente, pues al tiempo que representa lo siniestro, es un personaje que hace escarnio de la situación; de ahí que sea concebido como una suerte de *ángel protector* de los desvalidos, de quienes no tienen más que la risa. Se trata de una figura que se burla de todos, razón por la cual es el personaje idóneo para

encarnar la crítica de la clase política que se sitúa muy por encima del público lector y que sólo mediante una mirada diabólica puede ser alcanzada. En esta modalidad de *demonio benigno* es en la que inscriben publicaciones como *El Ahuizote* y toda su progenie<sup>6</sup>: *El Hijo del Ahuizote*, *El Colmillo Público*, *El Ahuizote Jacobino*..., desde el último tercio del siglo XIX (véase imagen 1 y 2); en adelante varias publicaciones (como *El Diablito Rojo*, *Mefistófeles*, *El Diablito Bromista*, etc.) se acogieron a este mismo modelo de complicidad bufa con el lector.<sup>7</sup>

Pero no todos los demonios son iguales para *El Diablito Rojo*, pues hay algunos que, como él, son protectores y guardianes benignos, mientras que hay otros que buscan el perjuicio de la sociedad, según podemos apreciar en la ilustración del diablo y el obrero. Para contrastar esta imagen podemos ver un grabado publicado en ese mismo periódico con motivo del paso del cometa por la ciudad de México en mayo de 1910; en él se ve al diablo epónimo protegiendo al pueblo mientras surca los cielos un cometa con la efigie de Francisco I. Madero en la cabeza y la de Porfirio Díaz en la cauda<sup>8</sup>. El fenómeno astronómico —generalmente asociado con

<sup>5</sup> Los versos dicen: "Mientras con pena y sudores/ buscan los sabios doctores/ gatos en la garbanza/ el tifo está haciendo horrores/ en toda la capital.// -¡Busco del tifo del microbio! -¡Yo la bacteria del tifo! / y uno grita: -¡Yo estoy grifo! / y otro dice: ¡Yo me agobio! Y el tifo exclama: -¡Me río!". Véase "¡Encontraban y no! El microbio del tifo", en *El Diablito Rojo*, núm. 7, marzo 30, 1908.

<sup>6</sup> Véase Rafael Barajas, *El país de El Ahuizote*..., México, FCE, 2005, p. 117-120. El autor señala que tras la denominación de *Ahuizote* se sintetizan varios elementos: por una parte recuerda el infausto reinado de un monarca mexicana, designa a un animal mítico y siniestro de la mitología prehispánica y, en última instancia, se emplea como fórmula de una maldición popular, pues el término *Ahuizote* sirve para designar a quien *molesta y fatiga a otro continuamente y con exceso*. Cabe hacer notar sin embargo, que a pesar de la raíz prehispánica en que se inspiran los *Ahuizotes*, la representación gráfica de éstos, guarda las características de los demonios occidentales y cristianos.

<sup>7</sup> Las imágenes que constituyen los cabezales de estos periódicos ejemplifican claramente la condición bufa y protectora de estos diablos benignos, a modo de duendes traviesos. Véase Rafael Barajas, *op. cit.*, p. 120 y ss. Esta relación ambivalente con las figuras diabólicas procede de antiguo, como lo atestiguan las supersticiones populares visibles al menos desde el siglo XVI, según las cuales era menester congraciarse con el demonio para evitar su venganza. Al respecto véase Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*..., México, Taurus, 2005, p. 97-100.

<sup>8</sup> Véase *La Llegada del cometa*, en *El Diablito Rojo*, núm. 114, mayo 30, 1910.

acontecimientos funestos— se vuelve, en la lógica de esta imagen, una metáfora de los turbulentos tiempos políticos que constituyen un peligro para la población; y en este contexto, el diablito se erige en un protector popular que recomienda cautela a los trabajadores, de modo similar que en la ilustración protagonizada por el obrero y el demonio del motín.

Ahora bien, es difícil determinar en qué medida este imaginario sobre el mal incidió en las conciencias de los receptores; me parece complicado que los lectores de estas imágenes, a todas luces propagandísticas, vieran efectivamente en los fenómenos negativos una manifestación diabólica o monstruosa. Más bien me inclino a suponer que los emisores de estos mensajes acudían a esta clase de representaciones para enfatizar su propia orientación política o moral frente a los acontecimientos y, con ello, proporcionar una lectura binaria de la realidad —fundada en códigos de representación bien definidos y ampliamente difundidos— con la intención de que fuera secundada por el público receptor.

En cuanto al análisis que se ha hecho sobre el alcance de esta prensa, encontramos algunas dificultades metodológicas, pues algunos especialistas como María Elena Díaz parecieran confiar demasiado en la autodenominación de los periódicos como si ésta definiera absolutamente al público receptor.<sup>9</sup> Es difícil imaginar a un lector obrero adquiriendo un periódico por la sencilla razón de que se proclama *defensor de la clase obrera* o *semanario obrero de combate*, como si éste no se interesara por otra clase de impresos, o bien, como si la *prensa obrera* no llegara a un público más amplio. Justamente una de las precauciones que debe tomar el historiador al acercarse a los temas del impreso y la lectura es la dificultad para restringir el potencial de circulación de los impresos. Cabe mencionar, por otra parte, que existe una prensa no autoproclamada obrera que era de interés para ese sector, como es el caso del periódico magonista *Regeneración* o de *El Colmillo Público* en su última época.

En conclusión podemos decir que la clasificación de *prensa obrera* resulta bastante frágil y vaga aunque sí sea útil para acercarse al tipo de lenguaje, escenarios y problemáticas de los trabajadores. Con todo, estos periódicos nos hablan más de sí

mismos que del objeto al que se refieren y del que se declaran portavoces.

## Los impresos populares

Un segundo tipo de producciones impresas es el clasificado comúnmente como *impresos populares*. En este campo también encontramos algunas dificultades metodológicas, pues se trata de un vastísimo *corpus* de materiales impresos que se definen principalmente por eliminación; es decir que forman parte de este conjunto todas las publicaciones que no son ni libros ni periódicos, por lo que en este rubro se contempla un conjunto tan variado de impresos que incluye hojas volantes, cuadernillos, folletos, estampas devocionales, calendarios, etcétera, materiales de tan variopinto contenido y características formales tan disímolas que su clasificación se antoja complicada. Sin duda se trata de un conjunto muy variado de producciones impresas para el que es difícil establecer reglas generales, sin embargo esa misma heterogeneidad le permite al historiador aproximarse a un panorama más amplio de representaciones en distintos registros culturales.

Acaso por esta falta de unidad formal el carácter *popular* de estos impresos se ha definido, en primer término, en función del público al que presuntamente estaban dirigidos y, en segunda instancia, por los rasgos generales de su contenido. Se trata de impresos muy distintos a la prensa política, pues aparentemente su contenido textual e iconográfico estaba menos centrado en la difusión de ideas y proyectos políticos, pues aparentemente prestaba más atención al entretenimiento y solaz de los lectores; por lo regular estaban profusamente poblados de ilustraciones, la mayoría de las veces toscamente resueltas, y en los textos es frecuente encontrar la emulación del habla coloquial. En resumidas cuentas, puede decirse que estos impresos se ganan el conflictivo epíteto de *popular* al partir de la premisa de que, por su bajo costo y la ligereza de su contenido, eran accesibles a amplios sectores sociales, sobre todo a aquellos escasamente alfabetizados y de bajos ingresos económicos.

En las incursiones que he efectuado en esta jungla gráfica las representaciones del mal son abundantes, pero contrariamente a lo que pudiera pensarse por la heterogeneidad de los materiales

<sup>9</sup>Véase Díaz María Elena, "The satiric penny press for Workers in Mexico, 1900-1910: A case study in the politicization of popular culture" en *Journal of Latin American Studies*, vol. 22, núm. 3, octubre de 1990, p. 497-526. Nótese además que la autora por momentos identifica *lo popular* con *lo obrero*.

remiten con mayor insistencia a imágenes diabólicas, aunque, como veremos, en contextos muy distintos. Las imágenes de monstruos y criaturas fantásticas como representaciones del mal son menos frecuentes, aunque es común encontrar que en algunas hojas volantes se reseñe el nacimiento o el hallazgo de fenómenos y seres grotescos (animales con cabeza humana, siameses, animales bicéfalos, partos contra natura, etc.), acontecimientos sensacionales concebidos más bien como *caprichos de la naturaleza*<sup>10</sup> que como encarnaciones del mal.

Entre los escasos ejemplos en los que podemos apreciar al monstruo como un adversario

imágenes monstruosas entre un público *popular*, dentro de un código binario en el que se enfrentan sin concesiones el bien y el mal.

Las imágenes con elementos diabólicos, en cambio, son mucho más abundantes y, al menos en apariencia, sí permiten un mayor imbricamiento entre lo real y lo fantástico. Se percibe en este caso una mayor familiaridad con las figuras demoníacas, pues las encontramos en hojas publicitarias, manuales de magia o en crónicas sensacionalistas, acompañando simbólicamente sucesos cotidianos. Así, por ejemplo, en un volante que anunciaba un espectáculo de magia, verificado el 5 de septiembre

de 1880 en el Tívoli, con la participación del mago Antón Poletti y de la Sra. Saint Simon, podemos ver una ilustración de Manuel Manilla en la que se representa a un diablito suspendiendo en el aire, con ayuda de una garrocha, a una mujer en aparente estado de hipnosis.<sup>12</sup> Esta discreta aparición puede ser vista por el historiador como una muestra de la asociación de la imagen diabólica con lo sobrenatural, lo oculto o lo insólito, elementos que se suelen asociar a las artes mágicas. Reforzando este significado se pueden citar las ilustraciones que acompañan las

Imagen 3. Grabado de Manuel Manilla empleado para ilustrar una obra literaria aún no identificada. Tomado de Mercurio López Casillas, *Manilla...*, p. 39.



que encarna al mal, la criatura figura en un contexto fantástico, ilustrando fábulas y obras de *literatura menor*<sup>11</sup>, sin que su significado, aparentemente, trascienda el nivel de la ficción hacia un plano más *real*, como sí llega a ocurrir en la caricatura política de tradición liberal, en donde se percibe una asociación directa de las imágenes de la criatura monstruosa con el acontecer político. Con todo, no puede descartarse el valor de este tipo de ilustraciones como una muestra de la difusión de las

portadas de los manuales de magia e ilusionismo, publicados por Vanegas Arroyo, *El joven ilusionista*, *El mago festivo*, *El brujo verde* o *El hechicero rojo* (Imagen 4). En estos casos, los diablos aparecen junto con otros elementos regularmente relacionados con la brujería y la nocturnidad, tales como sapos, arañas, serpientes, calderos, etc., así como otros objetos vinculados al juego y al ilusionismo, como las cartas de la baraja española, relojes, dados y trompos.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Véase Elisa Speckman, *Cuadernillos, pliegos y hojas sueltas...*, p. 408-411.

<sup>11</sup> Véase Casillas Mercurio López, *Manilla...*, p. 39. En la selección de estampas de Manilla que el autor ofrece hay una que ilustra el enfrentamiento entre una hidra de siete cabezas y un hombre ataviado a la manera renacentista, sobre un fondo boscoso dominado por un castillo. Lamentablemente no me ha sido posible identificar la publicación en que fue incluido este grabado. Véase imagen 3.

<sup>12</sup> Véase López Casillas, *op. cit.*, p. 106.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 124-127. Esta relación entre lo demoníaco y las artes mágicas también viene de antiguo en la cultura occidental, como lo señala Jean Delumeau, *op. cit.*, p. 88-92.

Imagen 4. Portada de un manual de ilusionismo impreso por Vanegas e ilustrado por Manuel Manilla. Tomada de López Casillas, op. cit., p. 127.



Otros impresos populares en los que la imagen del diablo parece encontrarse en su espacio idóneo, son las portadas de pastorelas y obras similares, también publicadas por Vanegas a finales del siglo XIX; en estos casos, y en concordancia con el registro cómico-burlesco de la pastorela, las imágenes diabólicas tienen un carácter bastante más bufo que en el contexto de los manuales de ilusionismo en los que podemos apreciar composiciones gráficas más *serias*.<sup>14</sup> En las portadas de pastorelas como *Flora y Gila perseguidas por su contrario Luzbel o Bato y Bras arman tal bola, que dejan al diablo sin cola* (Imagen 5), estamos ante la imagen de un diablo caricaturizado y falible al que es posible engañar mediante la astucia humana.

Aquí encontramos los ecos de una práctica cultural popular, que se remonta cuando menos al medioevo, consistente en la vulgarización del *uni-*

*verso sobrenatural* incluyendo a las criaturas diabólicas. Al respecto, el historiador Robert Muchembled señala que esta postura desacralizada hacia las criaturas infernales se fue perdiendo a medida que ganaban terreno las teorías políticas que postulaban el fortalecimiento de un Estado centralizado como modelo de organización política. De este modo, las figuras satánicas adquirieron un sesgo mucho más serio y dramático, y se fueron perfilando como un *instrumento de control social y de vigilancia de las conciencias*. Con ello, los demonios alcanzaron una connotación ya no únicamente religiosa, sino política y moral, relacionada con la ley y el gobierno de los hombres.<sup>15</sup> Bajo esta óptica, la traslación del terreno teológico al político puede interpretarse como un intento de la jerarquía eclesiástica y política por vincular los referentes del miedo de los estratos populares con una figura diabólica más aterradora y presente en la vida cotidiana.

Es precisamente en este contexto más serio y dramático en el que vamos a encontrar con mayor frecuencia las representaciones del demonio como encarnación del mal, sobre todo en las hojas sueltas consagradas a reseñar crímenes particularmente vistosos por su crueldad. Esta clase de impresos probablemente hunde sus orígenes en los *canards* franceses del siglo XVIII, hojas ilustradas destinadas a difundir en un tono sensacionalista sucesos sangrientos y acontecimientos fuera de lo ordinario, que tenían por finalidad ofrecer un entretenimiento un tanto morboso a los lectores.<sup>16</sup> Se trata de un género periodístico que, además de causar impacto en el público, buscaba moralizarlo, enfatizando tanto la crueldad de los crímenes cometidos por bandidos y asesinos, como la dureza con que eran castigados. En México, esta clase de impresos con sus correspondientes ilustraciones (generalmente grabados en madera o plomo) se popularizó hacia las décadas de 1830 y 1850.<sup>17</sup>

Los ejemplos más acabados —y los más estudiados— de estas hojas son sin duda las que imprimía Vanegas Arroyo, en cuya empresa colaboraron los ilustradores Manuel Manilla y José Guadalupe Posada. En las ilustraciones que acompañaban el relato de los macabros acontecimientos es frecuen-

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>15</sup> Véase Robert Muchembled, *Historia del diablo. Siglos XII-XX*, México, FCE, 2000, p. 31-37.

<sup>16</sup> Sobre el carácter de estas publicaciones, véase Italo Calvino "Las maravillas de la crónica negra", en *Colección de arena*, Madrid, Siruela, 1998, p. 61-67.

<sup>17</sup> Véase Helia Emma Bonilla, "Imágenes de Posada en los impresos de Vanegas Arroyo", en Elisa Speckman y Belem Clark (coords.), *La república de las letras...*, México, UNAM, 2005, p. 416. En este artículo la autora reproduce (p. 417) un grabado de la época de la intervención francesa donde se ilustra un intento de parricidio, escena presidida por un demonio alado y por el radiante ojo omnipresente de Dios.

Imagen 5. Portada de una pastorela impresa por Vanegas e ilustrada por Manilla. Tomada de López Casillas, *op. cit.*, p. 142.



te encontrar imágenes diabólicas que representan una explícita condena moral de los delitos reseñados. Así, podemos ver conjuntos de diablillos ya incitando al delincuente a la comisión de su falta, ya celebrando que el crimen se haya cometido, ya acompañando los tormentos del remordimiento que sufre el criminal al percatarse de su falta. Ejemplos de esto hay bastantes.<sup>18</sup> Por referir sólo uno, puede verse la hoja titulada *Infame hija que da muerte a sus queridos padres*<sup>19</sup>, donde un chamuco empuja a la futura parricida a acuchillar a sus padres mientras éstos duermen; en tanto, guardando distancia, otro demonio sonríe contemplando la escena (Imagen 6).

Como se ve, el sentido moralizador de estos impresos se hace evidente tanto en el discurso textual como en el gráfico, haciendo hincapié en la censura de los comportamientos criminales, asociándolos gráficamente con la instigación diabólica, al tiempo que se advertía, a modo de moraleja, sobre los rigores del remordimiento y/o de la *justicia divina*.<sup>20</sup> La reprobación del crimen se hace más notoria cuando se trata, como en un importante número de casos, de los homicidios cometidos contra los miembros de la propia familia, característica que dota a los sucesos de un mayor dramatismo y de una más fuerte dosis de ejemplaridad, en virtud de la condena moral generalizada que se cierne sobre esta clase de delitos.

Ahora bien, contrariamente a lo que asienta Elisa Speckman en el sentido de que la transgresión era interpretada en estos impresos *como producto de la intervención de las figuras demoníacas*<sup>21</sup>, me inclino a suponer que el uso de estas imágenes obedece más bien al empleo moralizador de las mismas. Es decir que, según mi parecer, se trata de ilustraciones fácilmente comprensibles dentro de un código centenario de representaciones de lo correcto y lo reprochable. Si la imagen del demonio acompaña la comisión de un delito en la representación gráfica, no necesariamente quiere decir que el grabador, el redactor y/o el lector creyeran en la influencia diabólica como fuerza motriz del crimen; me parece más pertinente conjeturar que a través de la imagen diabólica resultaba más sencillo enfatizar el mensaje moral de la escena representada. De esta manera, para un público receptor pobremente alfabetizado, las ilustraciones podían cobrar sentido, independientemente de lo expresado por vía textual<sup>22</sup>, en su dimensión moral aprovechando el bagaje iconográfico de la imaginería religiosa.

Por otra parte, en lo que concierne a los valores difundidos por estos impresos (y por los impresos populares en general) se ha querido ver una expresión del sentir y de las aspiraciones de las *clases*

<sup>18</sup> Al respecto pueden verse las siguientes ilustraciones: Un ingrato hijo que mata a sus padres, Rafaela Pérez, Eleuterio Mirafuentes, Una hija en pacto con Satanás y Robo sacrilego, grabados de Posada reproducidos en Posada, *Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada...*, México, RM/CONACULTA, 2002, p.53-56; así como *Horrible suceso fraguado por el demonio...*, *Horrible y espantosisimo acontecimiento...* y *Terriblísimo ejemplar...*, reproducidas en Elisa Speckman, *op. cit.*, p. 398, 405 y 407.

<sup>19</sup> Ilustración reproducida en Posada, *op. cit.*, p.53.

<sup>20</sup> Elisa Speckman, *op. cit.*, p. 407-408, cita los versos que, a modo de colofón, acompañaban a dos hojas sueltas en las que subyace este sentido *justiciero: Un horroroso escorpión, / una araña ponzoñosa, / unas ratas espantosas / me roen el corazón*, expresión puesta en boca de un hombre que asesinó a su compadre en 1910; y otro más: *Que nunca el crimen cobarde / se escapa temprano o tarde / a la justicia de Dios*, sentencia final del redactor anónimo que reseñó el parricidio cometido por Pedro Lara en 1911.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 413.

<sup>22</sup> Al respecto puede verse Helia Emma Bonilla, *op. cit.*, p. 435.

*populares*, partiendo de la idea de que, al ser materiales destinados al consumo de estos sectores sociales, representan en alguna medida el imaginario de sus receptores, como señala Elisa Speckman.<sup>23</sup> Y puede ser cierto. Sin embargo, ese *en alguna medida* amerita ser destacado y deben tomarse algunas precauciones al respecto, pues se corre el peligro de trazar una línea directa entre las intenciones del emisor y el imaginario del receptor, como si ambos factores se correspondieran íntegramente. En cualquier caso, se trata de una relación difícilmente discernible por el historiador, pues en términos de recepción de la lectura toda conjetura nos lleva a un terreno resbaladizo.

En cambio, al analizar estos materiales lo que se hace más patente es un retrato de los valores de las clases *ilustradas*, más que de las *populares*, pues los impresos nos hablan de los intentos de caracterización, instrucción y formación moral del *pueblo*, retrato ligado a las preocupaciones propias del proyecto del moderno Estado liberal. Entre estas preocupaciones destacan la lucha contra el crimen y el vicio (principalmente el alcoholismo), la regeneración moral por medio del trabajo, la higienización de la vida cotidiana, la *urbanización* de los comportamientos sociales, entre otras, de las que dan cuenta estas producciones impresas a través de sus distintos formatos: la nota roja, los cuentos ejemplares, los manuales (de higiene, cocina, ur-

banidad, redacción de cartas, cría de animales domésticos...), la publicidad, los corridos, las obras teatrales, etcétera.

Así, en el contexto de estos materiales, en las representaciones del mal se acude regularmente a las imágenes diabólicas, por una parte, como elementos de moralización para denotar la incorrección de los comportamientos transgresores y enfatizar error; y, en segundo término, para aludir al universo de lo mágico y lo insólito en un registro menos dramático y represivo, en beneficio de un tono más lúdico y burlesco.

### La prensa satírica ilustrada

En el universo de la prensa decimonónica, ocupan un lugar destacado los periódicos satíricos ilustrados, tanto por su número como por sus aportaciones gráficas en el terreno de las artes plásticas. Se trata de una modalidad de periodismo político caracterizado por el tono jocosero de su contenido, combinando el periodismo y la caricatura con la finalidad de satirizar las condiciones políticas del país. Los trabajos clásicos en la materia<sup>24</sup> ya se han ocupado de destacar el potencial crítico del humor en la prensa de estas características, así como de señalar la larga tradición periodística a la que se adscribía, abarcando desde mediados del siglo XIX hasta los años posteriores a la Revolución Mexicana. Entre las numerosas publicaciones que se inscriben

en esta tradición, destacan periódicos como *El Gallo Pitagórico*, *El Tío Nonilla*, *La Orquesta*, *El Padre Cobos*, *El Ahuizote*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Colmillo Público*, por citar sólo a los más renombrados.

Esta modalidad de prensa satírica, por contraste con los otros materiales analizados hasta ahora, era producida generalmente por periodistas e ilustradores más *refinados* en su formación académica y que era sostenida por partidarios de proyectos políticos concretos. Destacados escritores (como Vicente Riva Palacio, Ireneo Paz o Guillermo Prieto) e importantes ilustradores (como Constantino Escalante, Santiago Hernández, Jesús T. Alamilla o Daniel Cabrera) acudieron a las páginas de la



Imagen 6. Ilustración que acompañaba a la hoja suelta titulada Infame hija que da muerte a sus queridos padres..., impresa por Vanegas Arroyo e ilustrada por Posada. Tomada de Posada op. cit., p. 53.

<sup>23</sup> Speckman, *op. cit.*, p. 396.

<sup>24</sup> Me refiero a las obras de Manuel González Ramírez, *La caricatura política*, México, FCE, 1955 y Salvador Pruneda *La caricatura como arma política*, México, INEHRM, 2003 (reimpresión).



Imagen 7. "Carros alegóricos" (fragmento). Ilustración publicada en *El Hijo del Ahuizote*, no. 6, septiembre 27, 1885.

prensa satírica como una alternativa a los periódicos *serios*, pues el espacio del humor permitía ciertas licencias críticas que en el periodismo serio no eran admisibles.<sup>25</sup>

Se trataba de una prensa militante aparentemente destinada a un público entendido en asuntos políticos, familiarizado con los temas de actualidad, y al tanto de los rostros, los dichos y los actos de los miembros de la clase política nacional. Asimismo, se intuye a un público capaz de comprender



Imagen 9. *El Hijo del Ahuizote*, no. 456, enero 20, 1895.

las frecuentes referencias a pasajes mitológicos, narraciones históricas, remisiones librescas y enfrentamientos periodísticos. En este sentido, se ha calificado a sus lectores como un público más *s sofisticado*<sup>26</sup>, en contraposición al público de los impresos *populares* y de la prensa obrera, que se presume más rudimentario.

Como es de suponerse, estas consideraciones han generado posiciones encontradas: por una parte, quienes sostienen que la prensa satírica resulta demasiado *elevada*<sup>27</sup> para ser leída por un público escasamente ilustrado, al que debían resultar inaccesibles las referencias, por ejemplo, a la mitología clásica como recurso de ridiculización, y, por otro lado quienes, como Rafael Barajas, consideran que las imágenes presentes en esta prensa *pueden ser leídas en varios niveles*<sup>28</sup> y que, aunque algunas referencias culteranas no se comprendan a cabalidad sí queda en claro la intención política de ridiculizar a los sujetos o las situaciones retratadas. Aunque me inclino más a secundar la segunda de estas posiciones, creo que sigue haciendo falta estudiar de manera consistente y sistemática los espacios sociales de circulación de esta prensa para poder esclarecer las modalidades de su recepción.

## El Hijo de El Ahuizote

MEXICO PARA LOS MEXICANOS.

Los señores de Agencia Anónima, Publicación y Comercio de los Estados Unidos, fundadores, directores y propietarios, DON CARLOS GARCERAN, Director. Calle de Guadalupe 373.-Aguascalientes 25.

Fray Marranín se casa.



Imagen 8. *El Hijo del Ahuizote*, no. 716, enero 14, 1900.

<sup>25</sup> Al respecto pueden verse, además de las obras citadas en la nota anterior, los trabajos de Rafael Barajas, *La historia de un país en caricatura...*, México, CONACULTA, 2000 y *El país de El Ahuizote...*, México, FCE, 2005.

<sup>26</sup> Véase María Elena Díaz, *op. cit.*, p. 501.

<sup>27</sup> Puede verse María Elena Díaz, *op. cit.*, María del Carmen de León, "Para leer *El Ahuizote*"; prólogo a la edición facsimilar de *El Ahuizote*, México, DDF, 1992.

<sup>28</sup> Rafael Barajas, *El país de El Ahuizote...*, p. 138.



México, Mayo 13 de 1900. AÑO XV.—TOMO XV. N.º 733  
**El Hijo de**  
**El Ahuizote**  
 MÉXICO PARA LOS MEXICANOS.  
 Proprietario: D. F. DIRS. Daniel Cabrera, Florencio Castro, José L. Méndez, Néstor González, Juan S. Díez, Remigio Mateos y Juan Sarabia; redactores: Manuel de la Fuente, Jesús Masiño, Miguel Gallardo; José P. Rivera, Fernando Rivera, Enrique M. de los Ríos, Gabriel González Mier, Pedro Castera, Inocencio Arriola, Nicolás San Martín, Antonio Albarrán, Juan y Emilio Arriola, Ángel T. Montalvo, Fernando Celada, Leonardo de Pardo, Aurelio Garay, Evaristo Guillén, Ricardo y Enrique Flores Magón, Santiago de la Hoz y Federico Pérez Fernández; dibjs. Daniel Cabrera, Jesús Martínez Carreón, Santiago Hernández y Jesús Olvera Medina. Precio: UN DÓLAR EN CANTONERÍA. 30 Cts. Apartado 481.



Imagen 10. *El Hijo del Ahuizote*, no. 733, mayo 13, 1900.

Ahora, en lo que concierne a los fines de este trabajo, en los párrafos siguientes me limitaré a comentar algunas imágenes aparecidas en dos publicaciones emblemáticas de la caricatura antiporfirista: *El Hijo del Ahuizote*<sup>29</sup> y *El Colmillo Público*.<sup>30</sup> En estos periódicos, las representaciones del enemigo, de lo maligno, de lo reprochable, adquieren diversas formas. Un desfile delirante de animales rastreros, cerdos, serpientes, dragones, bichos escamados de difícil taxonomía, zorros o felinos antropomorfos, escenas taurinas, hidras, murciélagos y criaturas mitológicas, recorre las páginas de los periódicos, dando cuenta de un imaginario satírico y político de vastos alcances; variedad que contrasta con los otros impresos vistos hasta ahora en donde las representaciones del mal se centran principalmente en escenas infernales e imágenes diabólicas, con sus sucesivas derivaciones (Imágenes 7-14).

Los animales existentes con los que se asocia el mal en estas publicaciones son aquellos que, como el cerdo, el zorro, el león, el cocodrilo o la serpiente, sustentan su significado simbólico en el



Imagen 11. *El Hijo del Ahuizote*, no. 838, febrero 15, 1903.

fabulario tradicional; de manera que, por ejemplo, el cerdo simboliza la corrupción, el zorro la malicia y la serpiente la traición. Por su parte, las criaturas fantásticas, como los dragones, hidras, grifos, etc., parecen inspirarse más bien en las narraciones vulgarizadas de la mitología clásica y en las tradiciones iconográficas católicas.



Imagen 12. *El Hijo del Ahuizote*, no. 838, febrero 15, 1903.

<sup>29</sup> *El Hijo del Ahuizote*, "Semanario feroz, aunque de nobles instintos, político y sin subvención como su padre, y como su padre matrero y calaverón (No tiene madre)" (1885-1903), México, D. F. Dirs. Daniel Cabrera, Florencio Castro, José L. Méndez, Néstor González, Juan S. Díez, Remigio Mateos y Juan Sarabia; redactores: Manuel de la Fuente, Jesús Masiño, Miguel Gallardo; José P. Rivera, Fernando Rivera, Enrique M. de los Ríos, Gabriel González Mier, Pedro Castera, Inocencio Arriola, Nicolás San Martín, Antonio Albarrán, Juan y Emilio Arriola, Ángel T. Montalvo, Fernando Celada, Leonardo de Pardo, Aurelio Garay, Evaristo Guillén, Ricardo y Enrique Flores Magón, Santiago de la Hoz y Federico Pérez Fernández; dibjs. Daniel Cabrera, Jesús Martínez Carreón, Santiago Hernández y Jesús Olvera Medina. Dejó de circular del 1 de julio de 1900 al 20 de enero de 1901. Suspendió su tiraje el 7 de septiembre y lo reinició el 23 de noviembre de 1902. El 9 de junio de 1903 los tribunales prohibieron definitivamente su circulación.

<sup>30</sup> *El Colmillo Público Semanario humorístico de caricaturas* (1903-1906); México, D. F. Dir. Jesús Martínez Carreón; admon. Federico Pérez Fernández. Dibjs. Jesús Martínez Carrión.



Imagen 13. "Campeones tuxtepecanos. Contra la epidemia amenazante", *El Hijo del Ahuizote*, no. 348, septiembre 25, 1892.

A pesar de su diversidad, en estas representaciones del mal se pone de manifiesto un elemento central de aparente unidad y coherencia: los valores morales y políticos del ideario liberal. De este modo, no es sorprendente que el clero sea uno de los personajes predilectos en estas imágenes de crítica, junto con el militarismo, la centralización autoritaria de la política porfiriana o los males sociales como el alcoholismo o la inicua administración de la justicia, sobre todo en materia de delitos de imprenta.

Como una muestra bastante general de estas preocupaciones en la clave de los monstruos, podemos acudir a ejemplos como *Astronomía política*, en *El Hijo del Ahuizote* a finales de mayo de 1900<sup>31</sup>, en el que se representa a Porfirio Díaz como un siniestro murciélago, tocado con un bonete clerical,



Imagen 14. *El Hijo del Ahuizote*, no. 289, agosto 9, 1891.

que ensombrece el sol de la libertad, simbolizado por un gorro frigio resplandeciente vuelto de cabeza. La criatura está suspendida en el cielo del valle de México (según nos lo hacen saber los volcanes del fondo de la escena) y proyecta sobre la tierra la sombra del águila nacional coronada a la manera imperial; cruza el pecho del águila una banda con el letrero de *Monarquía*, mientras que el murciélago lleva al cuello un rótulo que dice *Perpetuidad* (Imagen 15). En esta imagen, más allá del monstruo que representa al general Díaz, vemos entrar en juego un enfrentamiento de símbolos y de alegorías políticas: el gorro frigio, el escudo nacional/imperial, el bonete; elementos simbólicos en cuyo entendimiento se combinan tanto los rituales cívicos y reli-



Imagen 15. *El Hijo del Ahuizote*, no. 735, mayo 27, 1900.

giosos, como las imágenes del fabulario tradicional, en beneficio de un mensaje político muy sencillo: la perpetuidad del caudillo en el gobierno menoscaba la libertad.

Por su parte, un ejemplo entre muchos de las representaciones del clero bajo una apariencia monstruosa, lo encontramos en la ilustración titulada *La basílica guadalupana*, que apareció en *El Colmillo Público* a mediados de 1904.<sup>32</sup> En este caso, se muestra una transfiguración del edificio eclesiástico en una bestia voraz engullendo a una multitud en harapos que acude voluntariamente a sus fauces cargando sacos de dinero. Las torres de la iglesia se transforman en cuernos, una oriflama festiva pendiente de la puerta se convierte en colmillos, mientras unas mitras arzobispales fungen de puntiagudas

<sup>31</sup> Véase *El Hijo del Ahuizote*, núm. 735, mayo 27, 1900. La ilustración lleva como subtítulo: "Un gran eclipse tuxtepecano".

<sup>32</sup> *El Colmillo Público*, núm. 39, junio 5, 1904.

orejas del monstruo, que se ve complementado por una par de grandes garras y una cola reptiliana coronada por un bonete eclesiástico. Como es fácil intuir, la imagen constituye una crítica de la aidez y de la manipulación del clero, postura comprensible habida cuenta del ideario político de la publicación (Imagen 16).

Sin embargo, este universo simbólico no está exento de tensiones; por ejemplo, no obstante el marcado tono anticlerical de las publicaciones, es frecuente encontrar ilustraciones en las que se acude a los modelos del bien y el mal inspirados en la imaginaria religiosa. En este sentido, en *El Hijo del Ahuizote* se publicó, el 5 de abril de 1903, una litografía a plumilla bajo el título *Los dolores de la patria. Pasaje bíblico*, en la que se representa a una Virgen Dolorosa —representando a la patria con expresión de martirio— que lleva clavados en el corazón cinco puñales que, de acuerdo con los rótulos que las acompañan, simbolizan las cinco reelecciones de Porfirio Díaz. En primer plano vemos a una criatura monstruosa, de apariencia reptil y felina a un



Imagen 16. *El Colmillo Público*, no. 39, junio 5, 1904.



Imagen 17. *El Hijo del Ahuizote*, no. 845, abril 5, 1903.

tiempo, que rotulada como *Dictadura*, se dispone a lanzar un sexto puñal contra el corazón de la Virgen-Patria. Por si la imagen no resultara suficientemente explícita, su sentido se reafirma con los siguientes versos: “Siete fueron los Dolores / de la Madre del Señor: / para igualarla, a esta Virgen / hoy por hoy le faltan dos. / Ya tiene cinco puñales / la Patria de nuestro amor, / Y quieren clavarle el sexto / con la sexta reelección”.<sup>33</sup> (Imagen 17).

La elección de un tema eminentemente religioso para exponer una inquietud política puede deberse, en primer término, a la proximidad de la publicación con las celebraciones propias de la Semana Santa, con lo que se ofrecía a los lectores una vinculación entre las preocupaciones de la disidencia liberal y los temas de actualidad cotidiana. En segundo término y sin excluir lo anterior, se trata con el auxilio de los textos<sup>34</sup>, de una muestra de secularización del imaginario religioso, adaptándolo a intereses políticos concretos y apelando a un código gráfico bien conocido por los lectores. Así, en términos llanos, la lectura de la imagen que pretendía inducir *El Hijo del Ahuizote* puede resumirse así: la dictadura hace sufrir a la patria.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> *El Hijo del Ahuizote*, núm. 845, abril 5, 1903.

<sup>34</sup> Sobre el papel del discurso escrito como orientador de la correcta lectura de las imágenes, puede verse Fernando R. de la Flor, *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 24-25.

<sup>35</sup> En *Preludio de combate. El Colmillo Público*, núm. 146, junio 24, 1906, encontramos una adaptación análoga al terreno político de una escena apocalíptica, en la que el *Pueblo obrero*, con el auxilio del ángel de la prensa independiente se enfrenta a la hidra tricéfala conformada por el clero, el capital y el militarismo. Imagen 18.

Aunque este tipo de adaptaciones se encuentra con relativa frecuencia en *El Hijo del Ahuizote* y *El Colmillo Público*, llama la atención el hecho de que en su repertorio de monstruos están prácticamente ausentes las imágenes diabólicas, excepción hecha, claro está, por el carácter de demonios benignos que entrañan tanto el *Ahuizote* como el *Colmillo*, prácticamente una calca de este último<sup>36</sup>. Esta importante divergencia representativa respecto a los impresos populares y a la prensa obrera puede entenderse como un síntoma del empleo de códigos simbólicos distintos, fundados para el caso de la prensa satírica, en fuentes de inspiración más variadas; sin embargo, para los fines de comprensión del mensaje, hay algunos elementos iconográficos que unen a los monstruos y a los demonios.

En primer término, es frecuente encontrar que tanto los monstruos de la prensa satírica como los demonios de otra clase de impresos suelen ser representados con alas de murciélago, característica que los relaciona directamente con seres de la noche, de acuerdo con un imaginario ligado al romanticismo y, en una duración más prolongada, con las reglas iconográficas difundidas por la imaginería medieval.

En este sentido, tanto en la iconografía religiosa como en el terreno de las alegorías políticas —al que pertenecen los bestiarios—, opera un código a través del cual, a partir de la apariencia maligna de estas criaturas se extraen consecuencias morales que las vinculan con el mal.<sup>37</sup> En segunda instancia, como ha señalado Montserrat Galí, la aparición de criaturas monstruosas se asocia tradicionalmente con una manifestación diabólica<sup>38</sup>, de acuerdo con lo cual parece factible que monstruos y demonios constituyan dos caras de un substrato cultural común.



Imagen 18. *El Colmillo Público*, no. 146, junio 24, 1906.

Pero acaso el más importante rasgo común entre muchas de estas representaciones es que, a pesar de su evidente heterogeneidad, se trata de imágenes de combate y de censura del mal en distintos niveles, entrañando un profundo sentido moral. Ya sea que las criaturas del mal representen el crimen, el clero, la enfermedad, el caos o la injusticia, el conjunto nos ofrece una radiografía de temores sociales en la que implícitamente se desliza un conjunto de ideas del bien y de lo correcto a las que es necesario defender de la amenaza del monstruo, de la criatura inhumana, del demonio; pues cuando el enemigo se deshumaniza, aunque se destaca el poder de su amenaza, es más sencillo descalificarlo y destruirlo.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Rafael Barajas, *op. cit.*, p. 120, ha señalado que ambos personajes fueron inspirados por el duende chocarrero anfitrión de la revista neoyorquina *Puck*.

<sup>37</sup> Véase al respecto Fernando R. de la Flor, *op. cit.*, p. 38-39.

<sup>38</sup> Montserrat Galí Boadella, *La imagen como fuente para la historia y la ciencias sociales: el caso del grabado popular*, en Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coordinadores), *Imágenes e investigación social*, México, Instituto Mora, 2005, p. 75-98.

<sup>39</sup> Véase al respecto Robert Darnton, "Los filósofos podan el árbol del conocimiento...", en *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 2000, p. 192-211.

## Bibliografía

- BARAJAS, Rafael. *El país de "El Ahuizote". La caricatura mexicana de oposición durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876)*, México, FCE, 2005.
- BONILLA, Helia Emma, "Imágenes de Posada en los impresos de Vanegas Arroyo", en Elisa Speckman y Belem Clark de Lara (editoras), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II. Publicaciones periódicas y otros impresos. México, UNAM, 2005.
- BOZAL, Valeriano. *El siglo de los caricaturistas*, Madrid, Historia 16, 1989.
- BOZAL, Valeriano. *La ilustración gráfica del XIX en España*, Madrid, A. Corazón, 1979.
- CALVINO, Italo, "Las maravillas de la crónica negra", en *Colección de arena*, Madrid, Ediciones Siruela, 1998.
- DARNTON, Robert. "Madmoiselle Bonafon y La vida privada de Luis XV", en *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México, FCE, p. 97-126, 2003.
- DARNTON, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 2000.
- DELUMEAU, Jean. *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. México, Taurus, 2005.
- DÍAZ, María Elena, "Satiric penny press for Workers in México, 1900-1910: a case study in the politicisation of popular culture", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 22, núm. 3, Octubre, 1990.
- DUPRAT, Annie. "Iconologie historique de la caricature politique en France (XVIe-Xxe siècle)", en *Hermes. Derision et contestation*, núm. 29, 2001.
- FLOR, Fernando R. de la. *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- GANTÚS, Fausta. "Prensa satírica y poder político. Las relaciones entre la prensa revolucionaria y la gobiernista en torno a la reelección presidencial, ciudad de México, 1876", en *@mnis. Revue de civilisation contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*. Versión electrónica: <http://www.univ-brest.fr/amnis/>
- GONZÁLEZ Ramírez, Manuel. *La caricatura política*, México, FCE, 1955.
- LÓPEZ Casillas, Mercurio. *Manilla. Monografía de 598 estampas de Manuel Manilla, grabador mexicano*. México, Editorial RM, 2005.
- MACGREGOR, Josefina, "Burla burlando... entretenía", en *Gil Blas Cómic*. Edición facsimilar. México, Cámara de Senadores, LVII, Legislatura, 2000.
- MUCHEMBLED, Robert. *Historia del diablo. Siglos XII-XX*. México, FCE, 1ª reimp., 2004.
- PÉREZ Escamilla, Ricardo. *Nación de imágenes: litografía mexicana del siglo XIX*, México, Museo Nacional de Arte, 1994.
- POSADA, José Guadalupe. *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada, con introducción por Diego Rivera*, México, Editorial RM/CONACULTA, 2002.
- PRUNEDA, Salvador. *La caricatura como arma política*, México, INEHRM, 2003. (Fuentes y documentos)
- SANTOS, Isnardo y Evrardo Carlos González, "Usos, formas y contexto de la prensa destinada a los trabajadores en la ciudad de México en el siglo XIX", en Elisa Speckman y Belem Clark de Lara (editoras), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II. Publicaciones periódicas y otros impresos. México, UNAM, 2005.
- SPECKMAN, Elisa. "Cuadernillos, pliegos y hojas sueltas en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo", en Elisa Speckman y Belem Clark de Lara (editoras), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II. Publicaciones periódicas y otros impresos. México, UNAM, 2005.



# *Lombardo Toledano, el movimiento obrero y la fundación del Partido de la Revolución Mexicana*

**Saúl Escobar Toledo\***

Las siguientes notas forman parte de un estudio más amplio sobre el pensamiento de Revueltas y Lombardo Toledano y su impacto en el movimiento obrero y la izquierda mexicanos. En esta ocasión, el trabajo se ocupa sólo de Lombardo Toledano y tiene como propósito exponer un momento clave en la historia del país y particularmente en la evolución del sindicalismo y la oposición política marxista. Este momento se refiere a la fundación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en marzo de 1938.

Como se verá en la exposición, la fundación del PRM no sólo fue un acontecimiento político de primera importancia para explicar la estabilidad política del país y la permanencia, a lo largo de las décadas siguientes, de un régimen y de un peculiar sistema político, sino también para entender la conversión de un movimiento sindical que se expresaba de manera independiente y combativa, en un sindicalismo dócil, corporativo y antidemocrático. De igual manera, se entenderá mejor la decadencia de una alternativa de izquierda de inspiración marxista o socialista en México.

En la fundación del PRM, Lombardo Toledano jugó un papel destacado. Por ello, una parte importante de la exposición se destinará a analizar su pensamiento pues ello nos permitirá entender, por un lado, las razones que adujo para tratar de convencer a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), recién formada, para que incorporara al PRM, y por otra, las condiciones objetivas que finalmente se impusieron sobre los deseos y expectativas de los dirigentes obreros.

\* Es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

Desde nuestro punto de vista, este análisis es importante pues en aquel momento Lombardo representaba al dirigente más importante del movimiento obrero y de la izquierda en México. Su pensamiento y sus decisiones reflejaron, de manera significativa, las concepciones dominantes en la izquierda y las disyuntivas que tuvo que enfrentar.

### Un movimiento obrero independiente

Después de más de una década de padecer la hegemonía de una línea colaboracionista y corrupta, encarnada en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), desde la segunda parte de los años veinte, pero sobre todo, a principios de los años treinta se inició un proceso de recomposición del movimiento sindical mexicano que dio lugar a una nueva organización, una línea distinta y un empuje renovado.

En 1933 *sin duda alguna* comenzó de manera arrolladora la unificación proletaria en torno a un sindicalismo independiente, ... *la tarea era rehacer la fuerza del proletariado*.<sup>1</sup> Se trataba de una especie de nuevo comienzo en el que se tratarían de evitar los errores del pasado, el principal de ellos, la colaboración incondicional con el gobierno.

Este movimiento tenía claro que el secreto de su subsistencia y de su fuerza, a diferencia de la CROM, radicaría en su independencia del Estado.

El nuevo empuje sindicalista permitió la creación de la Central General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) que en su declaración de Principios señalaba con toda claridad: “El proletariado mexicano preconiza como táctica de lucha el empleo de las armas del sindicalismo revolucionario que consiste en la acción directa de los trabajadores en las disputas económicas entre el capital y el trabajo, y en la oposición constante a toda colaboración para evitar que lo sometan a los órganos del Estado...”.<sup>2</sup>

Durante 1934, el ímpetu de lucha de la CGOCM creció al punto de organizar exitosamente, dos huelgas generales entre febrero y julio de ese año. En diciembre celebró su Primer Congreso Ordinario reuniendo a una representación equivalente a casi 235 mil trabajadores, obreros y campesinos, lo que la convertía en la mayor organización sindical “sin ningún género de duda”.<sup>3</sup> Con ello, el movimiento obrero contaba con una organización fuerte e independiente del gobierno convirtiéndose así en “la fuerza política y social más importante del país”.<sup>4</sup>



Vicente Lombardo y Adolfo Ruiz Cortinez como Secretario de Gobernación durante el registro del Partido Popular. Cortesía del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

<sup>1</sup> Córdova, Amaldo, *op. cit.* p. 160.

<sup>2</sup> Córdova, .. *op. cit.* p. 166.

<sup>3</sup> Córdova, A. *op. cit.* p. 208.

<sup>4</sup> Córdova, A. *op. cit.* p. 216.



La elección de Lázaro Cárdenas, también en 1934, ayudó a fortalecer a este movimiento obrero independiente. Se construyó una alianza con el gobierno que al principio sirvió para deshacerse del callismo y al mismo tiempo avanzar en un programa de reformas muy importantes de corte nacionalista y popular.

Ya desde su campaña, Cárdenas había dado señales de acercamiento y simpatía por este movimiento obrero renovado y belicoso. No sólo no criticaba la unificación del proletariado sino que alentaba a todo el pueblo a organizarse. De manera más contundente, en junio de 1934, antes de las elecciones, Cárdenas a través de Luís Rodríguez, declaró que su gobierno “apoyaría una reforma a la Ley Federal del Trabajo para suprimir a los sindicatos blancos y minoritarios. Asimismo, que apoyaría la vigencia de la cláusula de exclusión en los contratos colectivos de trabajo para que sólo encuentren ocupación los obreros sindicalizados”.<sup>5</sup> Estos pronunciamientos acercaron a los dirigentes de la CGOCM y, en particular a Lombardo, con Cárdenas.

Así, tan pronto como Cárdenas asumió la presidencia, la CGOCM empezó a cambiar su discurso y proponer un acercamiento con el Ejecutivo, solicitando abrir un diálogo “para que escuche a la Confederación y atienda nuestras exigencias”.<sup>6</sup>

La participación del movimiento obrero, en apoyo al cardenismo, dio lugar también a la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) primero y de la CTM después, creando una fuerza organizada de gran dimensión. El Movimiento Obrero parecía triunfar no sólo en su lucha reivindicatoria sino también en su consolidación orgánica y política.

El acercamiento entre el movimiento obrero independiente y el presidente se haría plena realidad cuando, en junio de 1935, se produjo la ruptura entre Calles y Cárdenas. Unos cuantos días después de las declaraciones antiobreras del Jefe Máximo que provocaron el enfrentamiento con el presidente, las principales fuerzas sindicales, incluyendo la CGOCM, la Confederación Sindical Unitaria de

México (CSUM)<sup>7</sup>, los sindicatos nacionales de industria más importantes recién formados: ferrocarrileros y mineros, los electricistas y otros gremios, firmaron un pacto de Unidad que dio lugar a la creación del Comité de Defensa Proletaria.

Este proceso unitario fue posible no sólo por el acercamiento de Lombardo hacia Cárdenas sino también por la actitud del Partido Comunista que había logrado, previamente, una influencia muy importante entre los ferrocarrileros y los petroleros y otros gremios organizados en la CSUM. Los comunistas habían rectificado su línea política y al caracterizar al gobierno cardenista como *nacional reformista* también abrieron la puerta para entablar una alianza con el régimen.

El Comité de Defensa Proletaria se concibió a sí mismo como un frente sindical que dejaba a salvo la autonomía de cada organización. El objetivo sería luchar solidariamente. En el curso de los meses siguientes el CNDP se fortalecería con la incorporación a principios de 1936 del Sindicato Nacional de Trabajadores Petroleros y la Asociación Nacional de Trabajadores de la Educación.<sup>8</sup>

Las huelgas se multiplicaron a fines de 1935 y principios de 1936 abarcando la industria petrolera, minera, del papel, del cemento, y el vidrio, entre otras. En febrero otro paso más se dio en el acercamiento entre el movimiento obrero, más fuerte y unificado que antes, y el Presidente, con motivo de la huelga de Vidriera de Monterrey. Ante las quejas y amenazas patronales, Cárdenas defendió sin ambigüedades a los trabajadores e incluso la participación de los comunistas en el conflicto. Además definió su política laboral en la que subrayó la actitud del gobierno como árbitro y regulador de la vida social pero condenando severamente las actitudes patronales al punto de advertirles no proseguir con la agitación *pues esto nos puede llevar a una lucha armada*.<sup>9</sup> Pero no se limitó a dar un mensaje a la clase patronal. Cárdenas se dirigió a los trabajadores señalándoles que el gobierno proveería lo necesario para crear la Central Única de Trabajadores y que su gobierno no ayudaría a una organización determinada sino al conjunto del movimiento

<sup>5</sup> Córdova, A., *op. cit.* p. 228.

<sup>6</sup> Córdova, A., *op. cit.* p. 234.

<sup>7</sup> Confederación Sindical Unitaria de México. Su fundación tuvo lugar el 26 de enero de 1929 en el Distrito Federal, con la participación de la dirección de la Liga Nacional Campesina, el Bloque Obrero Campesino y todos los sindicatos independientes que existían. Cf. Campa, Valentín, *Mi Testimonio. Memorias de un comunista mexicano*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, p.45.

<sup>8</sup> León, Samuel e Ignacio Marván. *En el Cardenismo. La clase obrera en la historia de México*, t. 10. Siglo XXI Editores, México, 1985, p. 92.

<sup>9</sup> El discurso puede verse competo en Cárdenas, Lázaro. *Palabras y Documentos públicos*, t. I. *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos (1928 – 1940)*. Siglo XXI, México, 1978.

representado en la central única. El presidente no sólo defendería a los trabajadores sino que colaboraría en su unificación.

El mensaje desde luego fue recibido con descontento por los patrones. Por su parte, las organizaciones de los trabajadores vieron en este conflicto el momento propicio para avanzar en sus movilizaciones por la conquista de sus reivindicaciones y fortalecer la unidad del movimiento.

Así, a fines de febrero (de 1936), se llevó a cabo al Congreso Nacional de Unificación Obrera y Campesina, convocado por el CNDP, del que surgiría la Confederación de Trabajadores de México (CTM). El Congreso se realizaba en momentos en que el presidente se manifestaba claramente a favor de los trabajadores, pero también en un contexto de fortalecimiento autónomo del movimiento obrero. El resultado fue muy exitoso pues lograron reunir a representantes de 500 mil trabajadores de dos mil 800 sindicatos tanto los más pequeños como los grandes sindicatos nacionales de industria recién formados.<sup>10</sup>

La creación de la CTM partió de una línea de independencia y al principio reafirmó esa línea a pesar de la alianza con Cárdenas.

Al fundarse la CTM se aprobó una resolución en la que se reiteraba la independencia de la

organización respecto del poder público, haciendo un llamado al gobierno de Cárdenas para que no se impidiera la unidad de obreros y campesinos en una sola organización y, lo más importante, llamaron a la formación de un Frente Popular Antiimperialista para luchar por la “emancipación y la verdadera autonomía de la nación mexicana”.<sup>11</sup> La creación de la CTM dio un mayor impulso a la movilización de los trabajadores. Las huelgas se incrementaron.

## El Frente Único y las elecciones de 1937

En este ambiente de movilización y triunfos obreros, en el momento en que habían demostrado, como nunca antes, un alto grado de unidad, disciplina y capacidad política, el movimiento obrero tomó una decisión que marcaría su futuro para siempre. Todo empezó en septiembre de 1936 cuando, después de la renuncia de Portes Gil a la presidencia del PNR, el nuevo dirigente lanzó un *Manifiesto a las clases proletarias* llamándolas a la lucha política bajo las siglas del partido. La oferta incluía la designación de candidatos a puestos de elección popular propuestos por los sindicatos y las organizaciones campesinas, y el compromiso de los parlamentarios elegidos bajo las siglas del PNR de promover las acciones legislativas necesarias para fortalecer al sin-



© Archivo Comité '68.

<sup>10</sup> León, Samuel e Ignacio Marván. *En el Cardenismo. La clase obrera en la historia de México*, t. 10. Siglo XXI Editores, México, 1985, p.144.

<sup>11</sup> León, Samuel e I. Marván, *op. cit.* p.193.

dicalismo. En particular, el documento hablaba de promover “las reformas a la Ley Federal del Trabajo que contribuyeran a satisfacer más ampliamente las aspiraciones de la clase productora”.<sup>12</sup> El Manifiesto llamaba también a la formación de un frente único, el mismo que las organizaciones obreras se habían comprometido a crear desde la formación de la CTM, meses atrás.

En octubre de 1936, el II Consejo Nacional (de la CTM) aprobó recomendar a los sindicatos participar en las elecciones, bajo las siglas del PNR, que se celebrarían al año siguiente, “para defender el programa de la CTM” con candidatos propios y al mismo tiempo decidió constituir el Frente Popular Nacional con todos los sectores obreros, campesinos y políticos del país, un frente ajeno a “los sectarismos de ideología, de partido y de gremio” y en el que “los asuntos de política electoral estarían fuera del programa”. Según Valentín Campa... “los principales sindicatos industriales y muchas centrales de los estados se pronunciaron contra la orientación que se le daba al consejo, pero al final la votación favoreció por un pequeñísimo margen a Lombardo. De inmediato, las delegaciones de muchas agrupaciones, entre ellas los sindicatos ferrocarrileros, electricistas, petroleros y otros, hicieron constar que no consideraban obligatorio ese acuerdo y que mantenían la norma de no participar en política electoral...”.<sup>13</sup>

En noviembre Lombardo invitaba, como secretario general de la CTM, al PNR y al Partido Comunista, así como a la CNC a formar el Frente Popular, bajo un programa que incluía el apoyo al gobierno de Cárdenas y el cumplimiento integral de los artículos 27, 28 y 123 constitucionales, entre otras cosas.

Aunque la alianza electoral entre la CTM y el PNR, y la propuesta del Frente Popular parecían proposiciones distintas pues en el segundo caso no se incluían *asuntos políticos electorales*, en los hechos la justificación para aceptar la propuesta del PNR fue justificada con las mismas razones que sustentaban la idea de creación del Frente. Así, en febrero de 1937 se consolidó la alianza electoral entre la CTM, la CCM (Confederación Campesina Mexicana) y el PNR mediante la cual el Partido se com-

prometía a lanzar los candidatos propuestos por las organizaciones de obreros y campesinos. A pesar de reticencias previas, expresadas por Campa y otros líderes obreros, el Partido Comunista también vio con agrado esta apertura y decidió participar en ese “vasto frente electoral”, pero fue vetado por la cúpula del partido oficial.

Las elecciones para renovar la Cámara de Diputados se celebraron bajo la alianza electoral del PNR con las organizaciones obreras y campesinas y aparentemente todos quedaron satisfechos de los resultados. En diciembre, el presidente Cárdenas, alentado por esta experiencia decidió dar un paso más que resultaría definitivo: la reorganización del PNR para incorporar a los sectores obrero, campesino, militar y popular. El mandatario propuso “... que el Partido Nacional Revolucionario se transforme en un partido de trabajadores en el que el derecho y la opinión de las mayorías sean la norma fundamental de su propósito...”.<sup>14</sup>

Ante este llamado, la CTM abandonó su discurso previo, que subrayaba la independencia del movimiento obrero. Motivado por los resultados electorales, aceptó los términos del presidente y por fin aceptó sin ambages que la reestructuración del PNR era la realización del Frente Popular. Así, en enero de 1938 llamó a su Consejo Extraordinario para definir la participación de las organizaciones obreras en el nuevo partido. En esa ocasión Lombardo, sin ningún rubor afirmó: “la iniciativa de Cárdenas de transformar el PNR en un Partido del Pueblo Mexicano es nuestra obra..., es la realización de nuestros propósitos, es el cumplimiento de nuestras luchas, es el reconocimiento de la legitimidad de nuestra práctica y de nuestra línea de conducta”. Pero quizás para guardar un poco las formas aseguró también que “los sectores que participarían en el nuevo partido debían conservar plena autonomía y que las organizaciones sindicales como tales mantendrían su personalidad íntegra sin perder de vista sus programas específicos”.<sup>15</sup>

La verdad es que el nuevo discurso de Lombardo contradecía toda la teoría sindical que el maestro había sistematizado y que había permitido el renacimiento del sindicalismo mexicano a principios de la década, basada en los tres principios

<sup>12</sup> León, Samuel e I. Marván, *op. cit.*, p.253.

<sup>13</sup> Campa, Valentín, *Mi Testimonio. Memorias de un comunista mexicano*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, p. 126.

<sup>14</sup> León, Samuel e I. Marván, *op. cit.* p.289.

<sup>15</sup> *Op. cit.* p.291-2.

ahora relegados: lucha de clases, democracia sindical, e independencia frente al gobierno. Principios que no sólo representaron una crítica y un deslinde con el período cromista, pues también habían permitido al sindicalismo convertirse en un factor de cambio real en la historia de México.

El nuevo partido, el PRM se fundó el 30 de marzo, apenas unos días después de la nacionalización de la industria petrolera, lo que seguramente confirmó a Lombardo la justeza de sus planteamientos en el sentido de que la unidad era indispensable para hacer frente al imperialismo.

Años más tarde, Lombardo llegó a afirmar que: “la resolución de agrupar a todas las fuerzas políticas del país en un frente popular mexicano... no llegó a realizarse en la forma propuesta porque fue menester en la semana misma de la expropiación de las empresas petroleras unir a las fuerzas determinantes de la vida nacional en un pacto del cual surgió el Partido de la Revolución Mexicana, más que como un partido político permanente como una alianza para evitar un golpe de Estado en contra del gobierno constitucional, y la intervención de fuerzas extrañas en la vida de México...”<sup>16</sup>

Como se vería más tarde, sin embargo, la consolidación del PRM como partido hegemónico llevaría al sindicalismo a una rigidez extrema en su vida interna. Protegidos por el gobierno, las leyes y las instituciones laborales, los dirigentes sindicales no admitieron ni toleraron la competencia democrática. El gobierno, a su vez, no aceptaría la oposición política dentro del sindicalismo. El mo-

vimiento adquirió una naturaleza profundamente antidemocrática.

Finalmente, el pragmatismo, la dependencia del gobierno y su estructura antidemocrática adquirieron un tinte ideológico que permitiría disfrazar su acción política. En lugar de la lucha de clases tomaron como consigna la unidad nacional.

Así, los tres principios originales proclamados por Lombardo para fundar el nuevo sindicalismo y que habían permitido llevar al movimiento obrero a la cima de su fuerza, unidad y capacidad de lucha, fueron definitivamente olvidados.

### El discurso lombardista

Lombardo era, en el momento de la fundación del PRM, el dirigente obrero más importante del país y uno de los intelectuales marxistas más destacados.<sup>17</sup> Había sido uno de los principales promotores de la UGOCM y representaba por lo tanto la ideología del *nuevo movimiento obrero* surgido en los primeros años treinta en oposición a la corrupción del sindicalismo cromista.



Vicente Lombardo y Manuel Avila Camacho durante una comida de funcionarios. Cortesía del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

<sup>16</sup> Lombardo Toledano, Vicente. *Teoría y Práctica del Movimiento Sindical mexicano*. Universidad Obrera de México, México, 1981, p. 77.

<sup>17</sup> Vicente Lombardo Toledano había nacido en 1894. Su militancia sindical se inició en 1918, al asistir, como representante de la Universidad Popular al Congreso Obrero de Saltillo, Coahuila organizado por la CROM. Posteriormente, en 1920, organizaría el primer sindicato de maestros. En 1923, Lombardo se convirtió en miembro del comité central de la CROM y en 1927 fue secretario general de la Federación Nacional de Maestros. Por otro lado, a finales de los años veinte Lombardo se dedicó a un estudio exhaustivo de los escritos de Marx, Engels, Lenin y otros, y para 1930, se consideraba a sí mismo un materialista dialéctico. Cf. Millon, Robert Paul. “Mexican marxist Vicente Lombardo Toledano” The University of North Carolina Press – Chapel Hill, 1966.

Lombardo no sólo llamó constantemente a desechar la corrupción y el colaboracionismo con el Estado. También le dio una propuesta, un proyecto que permitió a la izquierda marxista adoptar una estrategia en la lucha por el poder. Para poder sustentar este proyecto, Lombardo tuvo que hacer una valoración de la Revolución Mexicana.

A principios de 1930, para Lombardo, la revolución estaba en *bancarrota*, es decir había fracasado o estaba prácticamente muerta. A tal punto que se había instaurado ya en México un *neoporfirismo*. Según Lombardo, el régimen feudal porfirista, permanecía en 1932, de pie, íntegro, completo.

Las razones eran:

Olvido de las ideas revolucionarias; prevaricación en la conducta y en el discurso de los hombres que acaudillan la revolución, hambre creciente de las masas, aumento de los desocupados, confusión cada vez mayor respecto del programa, y como consecuencia de estos tres hechos centrales, el aumento de la farsa de la vida pública en México.<sup>18</sup>

La principal responsable de este estado de cosas tan lamentable era la clase política que dirigía al país:

La ola de corrupción, el envilecimiento, llega a tal grado que en todos los ámbitos de la República, el cohecho, el peculado, las prevaricaciones, todos los delitos que pueden ser cometidos por los funcionarios se realizan hasta llegar a constituir un verdadero *modus vivendi* que nunca jamás en los últimos treinta años habíamos llegado a este estado de disolución moral... la situación de la burocracia organizada llamada Partido Nacional Revolucionario es una situación de desvergüenza completa.<sup>19</sup>

Lombardo plantea dos hipótesis para caracterizar esta bancarrota revolucionaria: una, “la teoría de la revolución interrumpida”<sup>20</sup>; y dos “la existencia de un partido de estado”.<sup>21</sup>

Debido a lo primero, la revolución había sufrido un *retraso mental*, había perdido su capacidad transformadora y se había convertido en fuerza or-

ganizada jurídicamente para proteger las instituciones.

Gracias a lo segundo, el sufragio universal había muerto y no había en México un poder legislativo democrático sino supeditado; lo mismo sucedía con la soberanía de las entidades y con la autonomía del Poder Judicial. Todos estaban atados o controlados por el partido de Estado.

Por ello, concluía Lombardo, ya no se podía esperar nada del poder público, es decir no había ninguna posibilidad de una alianza con el gobierno para transformar al país o para hacer avanzar la Revolución.

Desligarse del régimen implicaba, según Lombardo, en primer lugar, para la clase obrera, construir un *programa radical y rehacer su ideología*. Este programa radical, sin embargo, aunque se proponía la transformación del régimen burgués, no proponía la dictadura del proletariado, ni la revolución socialista para México, pues se requería una etapa intermedia: *pasar de la época semi feudal en que vivimos a la época de la organización capitalista contemporánea para llegar a la dictadura del proletariado*.

Para sacar al país del semifeudalismo sin embargo había que poner al servicio de *la máquina del estado*, aunque *no de los próceres del PNR*, al capital privado nacional e internacional.

Así pues, Lombardo veía con plena lucidez al régimen de la Revolución. Y concluía, también con claridad, la necesidad de que el proletariado se enfrentara al gobierno en una lucha contra el inmovilismo, la corrupción y la defensa de los privilegios. El nuevo movimiento obrero, tendría que basarse entonces en tres principios: lucha de clases, democracia sindical, e independencia frente al gobierno.

Sin embargo, los acontecimientos que se sucedieron en México, con el arribo de Cárdenas a la Presidencia de la República, particularmente entre 1935 y 1938, no sólo hicieron cambiar la visión de Lombardo sobre la Revolución sino también la estrategia general de la lucha proletaria.

Así, a fines de 1937, para Lombardo, la Reforma Agraria cardenista avanzaba por el camino

<sup>18</sup> La Bancarrota de la revolución” en Lombardo Toledano, Vicente. *La Revolución Mexicana*, t. I 1921 – 1967. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1988, p. 49.

<sup>19</sup> Lombardo Toledano, *op. cit.* p. 54.

<sup>20</sup> Cf. *La Revolución Mexicana está detenida ... porque no se hizo de ella un movimiento de transformación ininterrumpida*. “El camino está a la izquierda” en Lombardo Toledano, V. *op. cit.* p. 68.

<sup>21</sup> *Ha muerto el régimen legislativo democrático, por estar supeditados todos los miembros del Congreso al Partido de Estado*, cf. “Lo que vive y lo que ha muerto de la Constitución de 1917” en Lombardo Toledano, V., *op. cit.* p. 85.



© Archivo Comité '68.

correcto, pues según él mismo lo había planteado, se estaba superando gracias a ella, la etapa feudalista del país:

“La trayectoria es clara: la futura economía nacional se apoyará en la producción de ejidos, organizados en una gran asociación de trabajadores sin amos, superando la tradicional hacienda mexicana con el empleo de maquinaria moderna y de todos los recursos de la técnica, que borrarán para siempre la fisonomía feudal del país”.<sup>22</sup>

Este nuevo empuje revolucionario significaba un reinicio, un nuevo comienzo. “La Revolución Mexicana se encuentra ahora en una situación parecida a la que se encontraba antes de la expedición de la Constitución de 1917” decía Lombardo en 1938. Un despertar de ese proceso que, en los años previos, se había corrompido a tal grado que había terminado con toda esperanza de cambio.

Posteriormente, la expropiación petrolera terminó por convencer a Lombardo de este nuevo comienzo, pues la Revolución ahora también realizaba un acto fundador que permitía “conquistar la soberanía económica de México”.

La Revolución adquiere, por primera vez en la historia, un sentido profundamente nacionalista...: lucha por la emancipación real de nuestro país, por el respeto a nuestras instituciones... de las fuerzas del exterior.. La expropiación petrolera nos está indicando la incalculable trascendencia de este aspecto de la Revolución Mexicana.<sup>23</sup>

La nueva vitalidad del proceso revolucionario llevó a Lombardo al extremo de pensar que la creación del PRM era también parte de ese nuevo impulso. Así, sin ningún tapujo, Lombardo llegó a afirmar, en el acto de fundación del PRM, que:

“El nacimiento del Partido (de la Revolución Mexicana) es la consecuencia natural, histórica del proceso mismo de la Revolución Mexicana, y del proceso también de la Revolución Social que no termina y que la Revolución produce un genuino partido del pueblo, no es un partido que se crea burocráticamente desde arriba para servirle a un caudillo, sino un partido que nace de la tierra, desde abajo para servirle al pueblo”.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> *El veinte de noviembre*, en Lombardo Toledano, V., *op. cit.* p. 111.

<sup>23</sup> *El Partido de la Revolución Mexicana*, en Lombardo Toledano, V., *op. cit.* p. 121.

<sup>24</sup> *Ibid.* p. 123.



La verdad era otra: el PRM no había surgido, como el Comité de Defensa Proletaria, años atrás, de un proceso unitario de las organizaciones obreras o campesinas, sino de un llamado del presidente Cárdenas avalado por la dirección del viejo PNR. Es probable que la intención del general pudiera haber sido crear un instrumento político capaz de apoyar el proceso reformista y unificar en él a las fuerzas obreras y campesinas que no habían concurrido a la fundación del PNR en 1929 y que ahora habían apoyado la obra gubernamental. Pero ello no modificaba un hecho crucial: el PRM se creaba desde el poder tal como había sucedido con el llamado de Calles a formar el PNR casi diez años atrás.

Lombardo cambió entonces su visión estratégica. El movimiento obrero, había señalado, debía mantener tres principios fundamentales: lucha de clases, democracia sindical e independencia frente al gobierno. El apoyo a la creación del PRM vulneraba estos tres principios y, en los hechos significó un viraje radical. Ahora Lombardo aceptaba la unidad del movimiento obrero con el partido del gobierno.

Para justificar esta unidad, Lombardo propuso que el PRM debería cumplir dos metas.

“Dos son las ideas fundamentales que la clase trabajadora desea ver presidiendo el estatuto del nuevo Partido de la Revolución: primero, la alianza de los sectores revolucionarios de México: obreros, campesinos trabajadores manuales, trabajadores intelectuales, miembros del Ejército, mujeres, jóvenes, todo el pueblo de México”.

Y, segundo:

“El respeto verdadero al sufragio de los sectores organizados... El respeto real al voto del pueblo mexicano. Ya estamos hartos de mugre y de farsas político electorales... Y este anhelo se conquista estableciendo en el estatuto el principio de la democracia funcional permanente, garantía del voto del pueblo... Queremos que, permanentemente, de acuerdo con su representación funcional, haya siempre en todas partes del país campesinos, obreros, mujeres, jóvenes, todos los que trabajan en alguna actividad, en las legislaturas de los estados, en el Congreso de la Unión, en los gobiernos locales”.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> *Ibid.* P. 124.

Es decir, Lombardo aceptaba ahora que la búsqueda de posiciones políticas para el movimiento obrero debería ser parte de su estrategia central.

Es difícil explicar este cambio sólo por la necesidad de respaldar al presidente Cárdenas aún y cuando el momento político era muy delicado por las repercusiones de la expropiación petrolera.

Lo cierto es que, a partir de entonces, Lombardo empieza a elaborar un discurso distinto, más ambiguo en referencia al gobierno, la Revolución Mexicana y las tareas del movimiento obrero. La Revolución Mexicana fue, en la construcción del discurso lombardista, ya no sólo un movimiento popular, sino también obra de gobierno. Por eso Lombardo decía años después, en 1946 - 8:

“La izquierda debe apoyar las acciones y políticas del PRI y del gobierno que sean positivas por sus consecuencias revolucionarias y se opondrá a las que tenga implicaciones negativas”.<sup>26</sup>



Vicente Lombardo y Damián L. Flores Lugarteniente de Emiliano Zapata, en un mitin del Partido Popular. Cortesía del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Lombardo destaca entonces la existencia de *aliados* dentro del gobierno, esto es, un ala progresista dentro del PRI que eventualmente rompería con el sector conservador para unirse a las izquierdas.

Después de 1938, Lombardo perdió rápidamente terreno dentro de la burocracia sindical y como líder del movimiento obrero. Asimismo, la posibilidad de unificar a la izquierda fuera del PRM se complicó cada vez más como se demostró en 1946 cuando se citó a una serie de Mesas Redondas sobre este tema. Dos años después Lombardo llama a la fundación del Partido Popular (PP). Casi al mismo tiempo, se forman nuevas centrales y frentes sindicales para resistir la política antiobrera de Miguel Alemán.

Estos esfuerzos, sin embargo, no fueron duraderos ni suficientes. Los sindicatos independientes fueron descabezados y se afianzó el charrismo sindical, bautizado así desde la instauración de Jesús Díaz de León, *el Charro*, en la dirección del sindicato ferrocarrilero en 1948. Por su parte, el PPS surgiría sin el consenso de una parte de la izquierda, particularmente de los comunistas y sin lograr tampoco atraer a otros sectores progresistas más moderados de dentro o de fuera del PRI.

El aislamiento y debilidad de Lombardo lo llevaría, poco después, a convertirse en un predicador del socialismo a la mexicana o de un marxismo criollo que llegó a confundir las tesis de la izquierda con el discurso de la Revolución Mexicana. De igual manera, logró debilitar la crítica opositora a los gobiernos del PRI. Tal como dice uno de sus biógrafos:

“Cuando comparamos los conceptos de Lombardo sobre la táctica y la estrategia con lo que el PPS hace en la práctica, sin embargo, encontramos que Lombardo y el PPS no aplican del todo la táctica que proclaman. Lombardo ha mitigado el peso de su crítica, limitando la frecuencia con las que las hace. Además, el PPS pone mayor énfasis en la realización de un programa de reformas concretas en alianza con los elementos progresistas del PRI. Esta táctica hace que Lombardo y el PPS aparezcan muy moderados y cautelosos a los ojos de muchos mexicanos”.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> *Un nuevo partido*, cit. por Millon, Robert P., *op.cit.* p. 158.

<sup>27</sup> Mello, Robert P., *op.cit.* p. 192.





Vicente Lombardo retratado con Manuel Avila Camacho e integrantes de la C.T.M. Cortesía del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Años después, el PPS se convertiría en un partido que aceptó posiciones políticas marginales a cambio de apoyar al PRI en varias elecciones presidenciales.

A partir de 1938, Lombardo vive una decadencia permanente desde el punto de vista intelectual y político. Muere en 1968, justo cuando estallaba en el país un movimiento que ponía bajo un juicio severo a los gobiernos posrevolucionarios. Lombardo no sólo no lo entendió sino que reaccionó agresivamente contra él; significativamente, ese movimiento había levantado las ideas que él mismo había sostenido a principios de los treinta, lucha de clases, democracia sindical, independencia frente al gobierno.

### **La izquierda mexicana, la unidad nacional y la Revolución Mexicana**

El viraje de Lombardo y del movimiento obrero mexicano en 1937 -38, tuvo un impacto muy importante en el futuro de la izquierda y del sindicalismo mexicanos. Al dejar de sostener la línea de independencia frente al gobierno que le había dado fuerza y prestigio al principio de la década, y cambiarla por el de la participación en las elec-

ciones en alianza con el PNR y luego aceptar concurrir en la creación del PRM, se abrió la puerta a un cambio ideológico y político y se fortaleció a las corrientes burocráticas del movimiento sindical.

El viraje desde el punto de vista ideológico se expresó en una caracterización de los gobiernos y de la Revolución Mexicana distinta a la que se sostuvo durante el maximato. Si en ese momento Lombardo había expresado la bancarrota de la Revolución, con Cárdenas planteó la tesis de un nuevo comienzo. Lo más importante es que se dejó de considerar a la Revolución como un movimiento social y se le caracterizó como la obra del gobierno en turno.

Al viraje ideológico correspondió un cambio político. Al entrar a la disputa de los puestos de elección popular y al incorporarse a la fundación del PRM, el movimiento obrero, un sector relevante de la izquierda y Lombardo, dejaron de sostener una alianza con el gobierno y adoptaron un esquema de subordinación. Ello a su vez permitió que la corriente burocrática de Fidel Velásquez se apropiara de la CTM y excluyera a la izquierda: primero sacó a los comunistas y después al propio Lombardo, su fundador y principal ideólogo y dirigente. Consecuentemente, el movimiento obrero adoptó una línea de colaboración con el gobierno y se desmovilizó. Ello condujo también a un control antidemocrático del sindicalismo que pocos años después se volvería abiertamente represivo en contra de cualquier disidencia interna.

Por su parte, Lombardo y un sector de la izquierda optaron por una política de apoyo crítico al gobierno que en la práctica se convirtió en una actitud cada vez más conciliadora. Después del relevo presidencial de Miguel Alemán (1952), esta actitud se agudizó al pactarse alianzas electorales que prácticamente borraron las diferencias políticas entre la oposición de izquierda, el Partido Popular Socialista, y el Partido Revolucionario Institucional.

Las razones del viraje de 1937 - 38 que, según nosotros, inicia la decadencia del movimiento obrero y de la izquierda mexicana, se encuentran en tres niveles:

El primero, la coyuntura política determinada por las presiones internacionales debidas a la expropiación petrolera, lo que apresuró al presidente Cárdenas a llamar a un frente común que respaldara su gobierno y evitara conflictos sociales. La creación de un frente común se hizo más evidente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la



Vicente Lombardo conversando con Diego Rivera durante una reunión de la creación del Partido Popular. Cortesía del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

necesidad de hacer causa común frente a la amenaza fascista.

El segundo se ubica en la existencia de una burocracia sindical que impuso su fuerza sobre las corrientes lombardistas y comunistas en el control del aparato sindical. Quizás lo que sucedió fue que Lombardo se tuvo que plegar a una burocracia sindical deseosa de participar en el reparto del poder, aquella que se había impuesto en la fundación de la CTM y cuyo miembro más prominente era Fidel Velázquez.

La ruptura con este grupo hubiera llevado al apoyo de Lombardo a los comunistas, a la escisión de la CTM, y a un proceso de radicalización obrera que Lombardo no estuvo dispuesto a enfrentar.

Muchos dirigentes sindicales estaban deseosos de aceptar el llamado a unirse al PRM, sobre todo, después de las ganancias políticas que había dejado la elección de 1937. Por su parte, los comunistas, la única oposición realmente existente, ya habían aceptado y aceptarían cosas peores, no por convicción sino obligados por la disciplina de Moscú.

La derrota de la izquierda, sin embargo, no se debió a la falta de apoyo de importantes dirigencias obreras que simpatizaban con las posiciones de Lombardo y/o de los comunistas y que concurrieron a la formación de la CTM, sino a su división interna. Lombardo y los comunistas nunca se tuvieron confianza ni se propusieron los mismos métodos ni objetivos, a pesar de su filiación marxista e incluso su aceptación de las tesis de la Komintern y de PCUS.

Esta división, junto con las vacilaciones de Lombardo para romper con el ala burocrática de la CTM, resultaron funestas para la sobrevivencia de una alternativa independiente dentro del movimiento obrero mexicano.

El tercer asunto tiene que ver con la disputa ideológica de la Revolución Mexicana. Después del cardenismo, la Revolución se convirtió en discurso oficial. Antes, ni Obregón ni Calles habían logrado hacer coincidir las metas de sus gobiernos con las causas de la Revolución. Para muchos, la Revolución se había interrumpido o francamente había sido traicionada por los gobiernos del período que

va de 1920 a 1934. El reformismo cardenista, sin embargo, les proporcionó legitimidad y programa a los gobiernos que le sucedieron, los que gracias a ello pudieron apropiarse del discurso revolucionario.

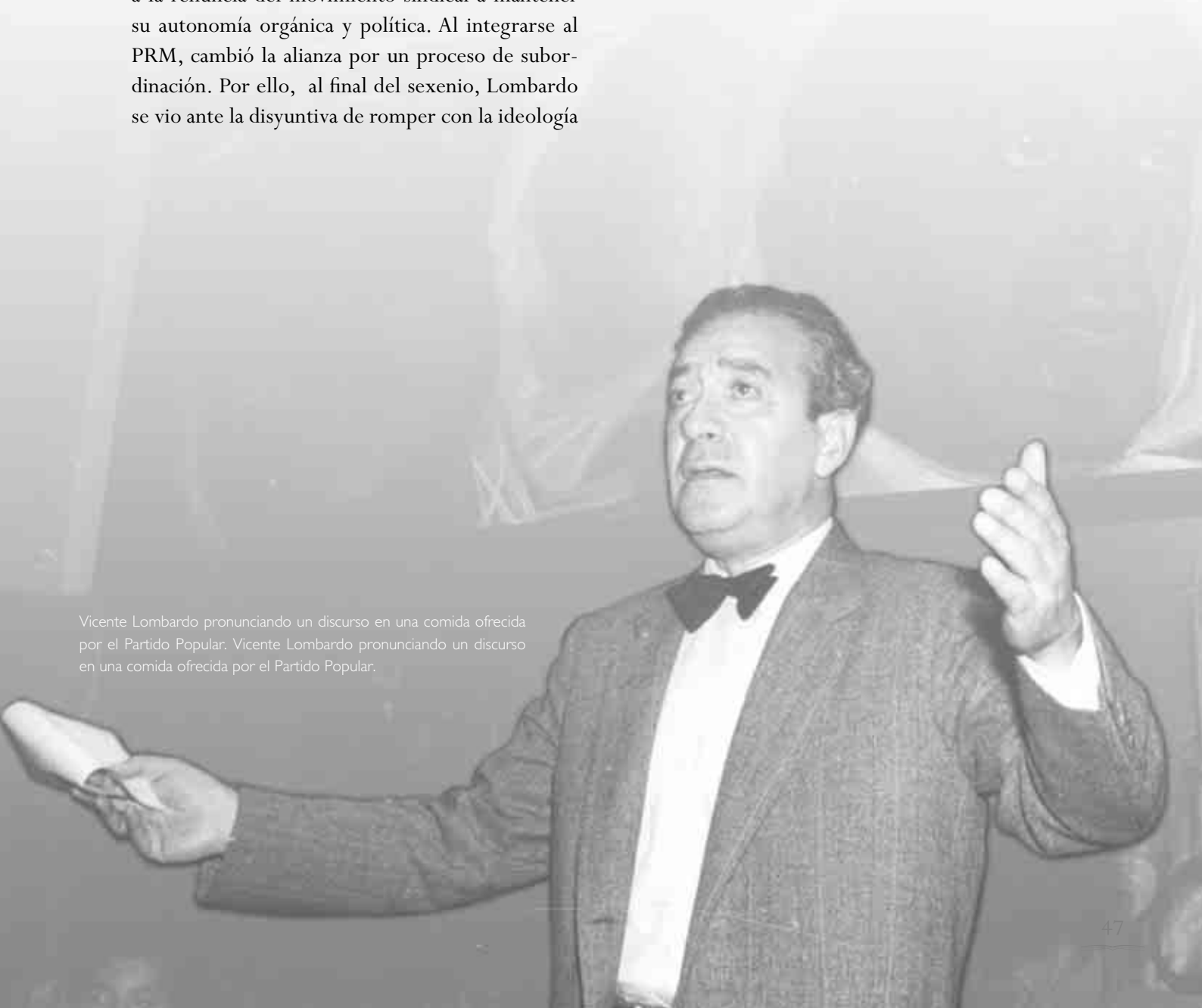
La izquierda mexicana y, en particular Lombardo, intentaron participar en esta disputa ideológica. Durante el maximato, el discurso lombardista, al señalar que el *camino está a la izquierda* identificaba claramente las reivindicaciones populares insatisfechas con las causas de la Revolución. Ello, frente a la corrupción, el abandono y la indefinición gubernamentales, dejaba en claro que el rescate de los objetivos del movimiento armado de 1917 dependería de la capacidad de organización y lucha del pueblo, mientras que el gobierno había definitivamente claudicado.

Después, cuando el gobierno de Cárdenas retomó esas reivindicaciones se planteó una alianza con *objetivos comunes* entre el sindicalismo y el gobierno. Esta alianza no pudo mantenerse debido a la renuncia del movimiento sindical a mantener su autonomía orgánica y política. Al integrarse al PRM, cambió la alianza por un proceso de subordinación. Por ello, al final del sexenio, Lombardo se vio ante la disyuntiva de romper con la ideología

de la Revolución Mexicana, ahora vuelta discurso oficial, o bien reinterpretarla desde una visión de izquierda o marxista para justificar su vigencia. La opción por esto último explicaría la fórmula lombardista de apoyar las políticas progresistas del gobierno y criticar sus desviaciones. Se puede así entender también su ambigüedad ideológica y su temor a enfrentarse abiertamente al gobierno. Sin el ropaje ideológico de la Revolución Mexicana, Lombardo y una parte de la izquierda mexicana probablemente se hubieran sentido desnudos, sin legitimidad histórica para actuar en la vida política del país.

En cambio, al aceptar la legitimidad revolucionaria de los gobiernos poscardenistas, Lombardo aceptó también una nueva interpretación de la historia. Con ello, fue devorado ideológicamente por el discurso de la Revolución Mexicana y, de esta manera, la izquierda y, sobre todo Lombardo, iniciaron un proceso de decadencia intelectual y política que duró muchos años.

Vicente Lombardo pronunciando un discurso en una comida ofrecida por el Partido Popular. Vicente Lombardo pronunciando un discurso en una comida ofrecida por el Partido Popular.





# ¿Qué pasó el 19? El terremoto del 85 y el movimiento popular

Francisco Pérez Arce Ibarra \*

**E**l 19 de septiembre de 1985 la ciudad de México sufrió un terremoto de 8.5 grados en la escala de Richter. Es decir, un terremoto fortísimo que derribó edificios y dejó decenas de miles de muertos, cientos de miles de damnificados y millones de personas entristecidas. A las 7:19 de la mañana se sacudió la tierra, y minutos después una amplia zona de la ciudad estaba llena de montañas de escombros que antes fueron edificios de departamentos, hospitales, escuelas, oficinas y talleres. Y una hora más tarde encima de esas montañas se veían figuritas humanas rascando piedras para salvar vidas o para sacar muertos. Cada vez había más de esas figuritas, arriba, en las montañas de escombros, o abajo, en las calles aledañas, en campamentos, o trepados en camionetas o en vochos acarreando alimentos y cobijas. Los rescatistas no eran soldados ni policías ni bomberos ni grupos especializados en esas tareas. Eran *la sociedad civil*. Así se les llamó a partir de entonces. Vistos de cerca eran: el primo, los vecinos, de la esquina y de la otra cuadra, el compadre, un estudiante muy joven, los tíos, los colegas, un hijo afligido y unos padres aún más desconsolados, los compañeros del equipo de fútbol, el juguero de la esquina, el dentista que iba a su consultorio, el antropólogo al que se le notaba el oficio en su atuendo, el cuida-coches (hoy le llamamos franelero), unas monjas (con o sin hábito), un periodista, y otros que no alcanzo a identificar. ¿Cómo llamar a este conjunto formado de manera inmediata? Alguien aplicó la fórmula: *sociedad civil* (se sospecha de Carlos Monsiváis). No importa que no coincida con el concepto gramsciano. Importa que respondía a dos preguntas al mismo tiempo: ¿quién fue al rescate? Pero también, ¿quién no fue al rescate? O dicho de otra forma: quién reaccionó con buenos reflejos para intentar salvar lo rescatable y quién se quedó pensando en otra cosa.

\* Es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

No se trata de condenar y alabar. De señalar a los héroes y a los villanos. Se trata de entender qué pasó el 19 de septiembre y los días que siguieron, y qué consecuencias tuvo en los años y décadas posteriores para la ciudad y el país.

Adelanto la respuesta: el terremoto no cambió a la ciudad ni al país. Lo que sí hizo fue acelerar un proceso que ya estaba en marcha.

Veinte años después, en la conmemoración de aquel desastre, todo fue elogio a la solidaridad, a la generosidad del conjunto de los habitantes de este suelo, y a la valentía de muchos que arriesgaron su propia vida para salvar a otros. La mayoría de los comentaristas repitieron la idea, cierta, de la *emergencia de la sociedad civil* como una fuerza propia, ante la iniciativa inexistente (o al menos tardía e ineficaz) del gobierno. Quedarnos con esta idea que, siendo correcta es, sin embargo insuficiente. Debemos responder al menos dos preguntas: ¿en qué estaba la sociedad urbana cuando se vio sacudida por el terremoto?, y ¿qué sucedió después, no sólo con ese conjun-

to llamado sociedad civil, sino con sujetos sociales y actores políticos identificables?

Empecemos por ver lo que pasó el 19 de septiembre y los días siguientes. Tembló la tierra. Miles de edificios quedaron en ruinas. La ciudad era un caos. ¿Qué hacían el gobierno del presidente De la Madrid y del regente Ramón Aguirre? O mejor dicho, ¿qué declaraban?

El presidente, después de volar sobre la zona afectada, el mismo día del sismo, aseguró que su gobierno contaba con los medios materiales y humanos para hacer frente a la tragedia: “Estamos preparados” –decía– “para regresar a la normalidad”. El secretario de gobernación, Manuel Bartlett, comentaba: “en términos generales el gobierno tiene la situación bajo control”. El regente Ramón Aguirre, ante una comisión de la Cámara de Diputados el día 20, indicaba: “el D.F. vuelve a la normalidad con relativa rapidez...”.<sup>1</sup>

Es sorprendente la insistencia de los más conspicuos miembros del gobierno en el regreso a la normalidad. El mismo día del terremoto ya lo estaban anunciando. Extraña obsesión que ya no es tan extraña si nos detenemos en otras declaraciones; días después el presidente decía: “aquí vamos a establecer programas de emergencia, en primer lugar, para atender a la necesidad de techo de las familias, pero también para evitar que se produzcan problemas de agitación social, que en estos momentos debemos evitar con el mayor esfuerzo



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>1</sup> *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985.



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

posible”. Y afirmaba lo siguiente: “sé muy bien que en estos casos hay el peligro de la anarquía, inclusive anarquía que proviene a veces de la generosidad espontánea o de la iniciativa espontánea de la sociedad. Al gobierno le corresponde evitar que ocurra esta anarquía, ya que es el representante global”. En una frase resumió el presidente su pensamiento: “evitemos la anarquía y se tomarán las medidas que impidan actitudes anómalas”.<sup>2</sup>

Igualmente elocuentes, pero más cínicas, son las declaraciones de Guillermo Carrillo Arena, Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología: “sentimos que esta es una catástrofe —decía el mismo 19 de septiembre— dramática para la ciudad, y dentro del dramatismo de la misma, parece ser que los daños, que han costado evidentemente muchos miles de vidas, no se presentan las características de un desastre donde hay muchos damnificados”. Unas horas después del sismo declaró: “Es necesario informar, no obstante que a ustedes (los periodistas) les va a causar extrañeza, que lo único que está dañado seriamente son los teléfonos... de ahí en fuera, presas, ninguna se reventó, puentes, ninguno se cayó, el agua potable está garantizada... la verdad es que el desastre es de edificios caídos, no hay damnificados en las calles”. Y unas semanas después, dijo: “Ya estamos hartos de muchachitos

con bandera roja corre y corre por toda la ciudad. Ya estamos hartos de que se sientan gentes buenas porque están haciendo siete tortas”.<sup>3</sup>



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>2</sup> Musacchio, Humberto: *Ciudad quebrada*, Ed. Océano, México, 1986, pp. 76 y ss.

<sup>3</sup> Véase *La Jornada* y *El Universal* del 20 de septiembre de 1985.

## La normalidad no volvió

Aún no pasaban 48 horas del terremoto, y por ninguna parte aparecía la normalidad tan anunciada, pero surgió una nueva obsesión: el mundial del fútbol: “que no se suspenda el mundial”, “que los estadios no fueron dañados”, que México (ese extraño sujeto de los momentos difíciles) tiene la capacidad de llevarlo a cabo. Era la campaña de los medios de comunicación, especialmente de Televisa.

Para el gobierno el regreso a la normalidad requería que de la gente volviera a sus casas. El ejército, que reaccionó tarde y mal, con su famoso plan ante desastres, salió a mostrarse en las calles, acordonó los sitios más afectados e intentó impedir el tránsito de los socorristas voluntarios con el pretexto de evitar saqueos. (Saqueos no hubo, o los hubo marginalmente ante la magnitud de la movilización de rescate.) La presencia inhibitoria del ejército y la insistencia oficial en *regresen a sus casas, todo está bajo control* fue teniendo su efecto y fue disminuyendo la presencia de aquella *sociedad civil* que se había volcado en las tareas de ayuda. Inhibieron relativamente su actividad. Pero sólo relativamente. No pudieron hacer que todo mundo regresara a sus casas, entre otras cosas porque algunos cientos de miles se habían quedado sin casas, y porque muchos días después los seres queridos de los probables sepultados aún guardaban esperanzas de sacarlos con vida o al menos encontrar sus restos.

La *normalidad* no volvió. Esa fue la realidad que el gobierno acabó por reconocer. Exactamente ocho días después del terremoto, el 27 de septiembre, miles de damnificados hicieron una manifestación que recorrió Reforma y llegó a Los Pinos. Un mes después, el 24 de octubre, se formó la Coordinadora Única de Damnificados, que agrupaba a más de 15 organizaciones. Casi todas organizaciones nuevas, nacidas del terremoto, algunas tenían sus antecedentes, en las colonias Guerrero, Martín Carrera y Morelos. La mayoría habían sido hijas de la emergencia. Las demandas eran elementales: conservar su suelo y construir o reparar un techo.

El 11 de octubre el presidente publicó el Decreto que expropiaba 5 mil 503 inmuebles. Eso cumplía con creces la primera demanda. Ocho meses después, el 13 de mayo de 1986, se firmó el convenio de Concertación Democrática que reconoce a la CUD como interlocutor legítimo.

El 4 de abril de 1987 se constituye la Asamblea de Barrios, que agrupa a más de 50 mil familias, incluye a prácticamente todas las organizaciones de la CUD y a muchas más. Unos meses después, la Asamblea de Barrios decide apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la Presidencia de la República.

Pero como advertí al principio: el terremoto no cambió a la ciudad ni al país. Lo que sí hizo fue acelerar un proceso que ya estaba en marcha. Ese proceso empezó más de una década atrás, con el



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.





© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos- INAH.

surgimiento de movimientos que fueron llamados *urbanos populares*. La CUD y la Asamblea de Barrios en la ciudad de México son como la punta de un *iceberg* que se hunde en muchas colonias y ciudades.

### 20 años de urbanización acelerada

El movimiento urbano popular tuvo una presencia continua entre los años de 1982 y 1983, extendido en todo el país; este movimiento fue originado por el crecimiento desmesurado de los espacios urbanos sin las correspondientes obras de infraestructura para satisfacer, así fuera mínimamente, las necesidades de vivienda y servicios de la nueva población. Este proceso se desarrolla desde los años cincuenta, paralelamente a la industrialización y al surgimiento de los nuevos patrones de consumo de una clase media en formación. Pero el proceso se acelera violentamente en las décadas de los sesenta y los setenta. Los siguientes cuadros son elocuentes:

#### Población total y urbana

(Datos en miles de habitantes)

	1960	1970	1980
TOTAL NACIONAL	34 923	48 225	66 847
TOTAL URBANA	14 382	23 584	37 584

(Urbana: en poblados de más de 15 mil habitantes)

#### Ciudades de

100 000 a 249 999	2 575	3 586	4 052
250 000 a 499 999	1 016	3 698	6 178
500 000 a 999 000	1 596	732	2 553
1 000 000 y más	5 409	11 645	19 282

TOTALES	10 596	19 661	32 065
---------	--------	--------	--------

#### Número de ciudades de 100 mil habitantes y más

1960	20
1970	39
1980	52

#### Número de ciudades de 250 mil habitantes y más

1960	6
1970	15
1980	26

(Los datos de los tres cuadros provienen de *Hacia la superconcentración espacial* de Gustavo Garzo y Virgilio Partida, en *Demos, Carta demográfica 1988*.)

Otro dato que ilustra el conflicto social que este crecimiento provocó a partir de los años setenta es el que contrasta el crecimiento demográfico con el incremento en las viviendas: mientras que en la década de 1960 a 1970 la población creció a una tasa media anual de 3.73%, el incremento de las viviendas fue de 2.67%.

### Nacimiento y auge del movimiento urbano popular

Desde los primeros años de la década de los setenta empiezan a manifestarse movimientos urbanos que demandan, en distintas dosis, tierra, vivienda y servicios. Por su naturaleza, estos movimientos generan una organización arraigada territorialmente, lo que les da una capacidad de organización natural, y una lista de demandas directas al gobierno inmediato (del municipio o del Estado). La necesidad de sobrevivir en terrenos ocupados y desarrollar una vida cotidiana normal, permite a la asociación participar en otras actividades, desde la educación, la construcción de viviendas, la participación en actividades comunes como limpieza y vigilancia, la educación política y, de manera muy destacada, la colaboración en tareas de las mujeres en todas las actividades vinculadas al movimiento.

Un listado, necesariamente provisional, de los movimientos más significativos y sus organizaciones, nos llevan a un recorrido largo (de norte a sur): En Chihuahua se desarrolla el movimiento que funda el Comité de Defensa Popular (1972). En Monterrey nace el Frente Popular Tierra y Libertad (1976). En Durango se funda el Comité de Defensa Popular General Francisco Villa (1979). En México D.F. se constituye la Unión de colonos de San Miguel Teotongo (1975) y la Unión de Colonias Populares (1979). En Acapulco se constituye el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (1980). Hay que añadir, con características distintas, a la Colonia Rubén Jaramillo, en Cuernavaca, Morelos, fundada en 1973.

La coordinación nacional de estos movimientos empezó a darse en 1980. Antes hubo intentos fallidos. Los documentos de la CONAMUP dicen lo siguiente: “Los intentos de coordinación nacional no son nuevos. En 1974, la Tendencia Democrática del Sindicato de Electricistas convocó a todas las fuerzas políticas a construir el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP). Éste se estructuró a su interior de manera sectorial, integrándose el Sector Popular. El intento de coordinación del MUP fracasó a raíz de la derrota del movimiento de los electricistas...”<sup>4</sup>

En los años 1980 y 1981 se llevan a cabo encuentros nacionales del MUP que dan lugar a la formación de la CONAMUP. Esta coordinación permitió levantar demandas comunes en torno a la propiedad urbana y la vivienda. Se trataba de reivindicar su derecho al espacio urbano y los servicios, exigiendo a los gobiernos locales su satisfac-



© Archivo Comité '68.

<sup>4</sup>Asamblea de Barrios: *Cuatro años de lucha y los que faltan*. Folleto con presentación de Francisco Saucedo Pérez, México, 1990, p. 14.

<sup>5</sup>Idem.



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

ción. Pero también se conforma un frente político que busca la alianza con otras fuerzas sociales como la CNTE (Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación) y la CNPA (Coordinación Nacional Plan de Ayala, que agrupó a un número muy importante de movimientos campesinos). Entre las tres coordinadoras hay una afinidad política e incluso ideológica. En los tres casos, pero más claramente entre la CNTE y la CONAMUP, las demandas coinciden con la idea de un Estado Benefactor.

En 1982 se inicia una etapa de ascenso del MUP. Coincide con el auge del magisterio y con la coordinación de muchas otras organizaciones en torno al Frente Nacional en Defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carestía (FNDESCAC). Su momento culminante fue la marcha del 27 de septiembre de 1982, en la que participaron 130 organizaciones y se concentraron más de 60 mil personas en el zócalo de la ciudad de México.

“En febrero de 1982 a iniciativa de la CONAMUP, donde participan algunas organizaciones de inquilinos, se acordó trazar un plan en vías de formar un frente inquilinario, recuerda Paco Saucedo, las organizaciones habían surgido por distintas causas: derrumbes de viviendas en mal estado, por los aumentos desmedidos en las

rentas, cobros de agua, por los abusos de los caseros, presiones y agresiones contra los inquilinos que se materializan en desalojos...”<sup>5</sup>

Pedro Moctezuma, participante del movimiento y profesor universitario, comenta: “comenzó a alzar el vuelo una dinámica que permitió conocimientos mutuos, aprendizajes de lucha y organización que probarían su eficacia tres años después durante el drama de los sismos de septiembre de 1985, a raíz del cual las organizaciones inquilinarias del centro enfrentaron las tareas de rescate y reconstrucción y participaron en la formación de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD)”. Y sigue más adelante: “La segunda reunión de inquilinos se llevó a cabo el 12 de junio, en el local de la Unión de Vecinos de la colonia Guerrero, en la calle de Sol, y así se fue tejiendo una red de organizaciones en el centro de la ciudad, que incluía a la Unión Popular de inquilinos de la colonia Morelos, la Unión Popular Martín Carrera, la Unión de Inquilinos de Copilco A.C., los Residentes del Edificio Gaona, la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, la Coordinadora de Asociaciones de Residentes de Tlatelolco, la Unión de Colonias Populares del Valle de México, y las organizaciones de Smetana 9, Sabino 200, Fresno 105 y Cempoala 108”.<sup>6</sup>

<sup>5</sup>Moctezuma Barragán, Pedro: *Despertares (comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994)*. Ed. UNAM y Universidad Iberoamericana. México, 1999, p. 113.



© Archivo Comité '68.

En 1983 siguió el ascenso del MUP, también la CNTE se mantuvo movilizada, aunque no así otras organizaciones del Frente. En 1984 el movimiento parecía desgastado, fue un año de reflujo para todo el movimiento popular.

### **1985: el terremoto y los damnificados de siempre**

¿De dónde surge la incapacidad de reaccionar ante acontecimientos como esos? El gobierno se había alejado de la sociedad y desconfiaba de la sociedad en movimiento. La propuesta del gobierno era que todos se quedaran en sus casas, y difundir la idea de que el gobierno lo tenía todo bajo control. De ahí la increíble actitud machista del presidente De la Madrid que inmediatamente después de los sismos salió a declarar que no necesitábamos la ayuda de otros países, que México era autosuficiente; de ahí la actitud despótica de Guillermo Carrillo Arenas, titular de la SEDUVI, ante los damnificados a los que veía como adversarios políticos.

No se examinará seriamente el sentido de la acción épica del jueves 19, escribe Carlos Monsiváis, mientras se le confina exclusivamente el concepto solidaridad. La hubo y de muy hermosa manera, pero como punto de partida de una actitud que, así sea efímera ahora y por fuerza, pretende apropiarse de la parte del gobierno que a los ciudadanos legítimamente les corres-

ponde. El 19, y en respuesta ante las víctimas, la ciudad de México conoció la toma de poderes, de las más nobles de la historia, que trascendió con mucho los límites de la mera solidaridad, fue la conversión de un pueblo en gobierno y del desorden oficial en orden civil...<sup>7</sup>.

¡La conversión de un pueblo en gobierno y del desorden oficial en orden civil! Todas las crónicas del momento y las que se escribieron después en distintas oportunidades, dan cuenta de ese hecho evidente, no para los observadores, sino en primer lugar para los protagonistas de los días que siguieron al temblor: el gobierno era incapaz de dar una respuesta eficaz, y la sociedad tomaba la iniciativa, porque no le quedaba otra alternativa, porque no podía paralizarse ante las urgencias de la calle, de los edificios derruidos, de los muertos y los heridos, de los damnificados... los damnificados de siempre. Pero tenían también ciertos antecedentes que le permitieron a la sociedad darse ciertas formas de organización más duraderas, como la CUD (Coordinadora Única de Damnificados), muy relacionada con las organizaciones inquilinarias y el Movimiento Urbano Popular.

Para explicar lo que la sociedad estaba haciendo en las calles, sin pedir permiso a nadie, y a contrapelo de los deseos gubernamentales, se adoptó como concepto explicativo el de la existen-

<sup>7</sup>Monsiváis, Carlos: "Los días del terremoto" en *Entrada Libre (Crónicas de la sociedad que se organiza)*, Ed. Era, México, 1987, p. 20.

cia de una *sociedad civil* actuante y consciente de sí misma. Carlos Monsiváis lo explica así:

Sobre la idea de *sociedad civil*: ...el terremoto determina el auge del término. Y ya el 22 de septiembre su uso se generaliza, al principio sinónimo de sociedad, sin ningún acento en los aspectos organizativos. Y a principios de octubre, la práctica es dominante: sociedad civil es el esfuerzo comunitario de *autogestión y solidaridad, el espacio independiente del gobierno, en rigor la zona del antagonismo*.<sup>8</sup>

A raíz de la respuesta de la sociedad ante los sismos, el movimiento urbano popular adquirió otra dimensión. A la CONAMUP, organización ya consolidada, se sumaron nuevas organizaciones: La Coordinadora Única de Damnificados (CUD), la Coordinadora de Luchas Urbanas y la Coordinadora de Pueblos y Colonias del Sur, entre otras.

Del proceso que siguió me interesa destacar el nacimiento de la Asamblea de Barrios, en abril de 1987. En primer lugar es consecuencia del auge del movimiento urbano y del impulso posterior a los sismos. Por ello tiene demandas muy precisas que el gobierno puede resolver porque cuenta con las instituciones y los instrumentos jurídicos para hacerlo. Demandas como la expropiación de terrenos (para tener suelo) y la intervención de los gobiernos del D.F. y el Estado de México, así como de instituciones como FONHAPO, para construcción (para tener vivienda).

El movimiento tiene una gran fuerza de masas. El 19 de septiembre en el segundo aniversario de los sismos, más de ochenta mil personas participan en la Gran Marcha por la Solidaridad y en Defensa de la Ciudad.

En marzo de 1988 la Asamblea de Barrios decide apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Se trata de un movimiento social, o si se prefiere, de una organización amplia del movimiento social, que opta por la vía electoral. No sólo apoyan al candidato a la presidencia, sino que postulan candidatos propios para diputados.

A partir de entonces, se verá a menudo a Superbarrio junto con Cárdenas, tanto en acciones de campaña, como en actos propios del movimiento popular. Y más tarde, después del 6 de julio del 88, no era raro ver juntos a Rosario Ibarra, Superbarrio y Cárdenas, en acciones de denuncia del fraude electoral y en peleas por demandas de los movimientos más diversos.

En 1988 el movimiento urbano popular, que se había organizado en torno a peticiones en el terreno de los servicios, infraestructura y equipamiento urbano, transitó fácilmente hacia la lucha electoral, que le podría abrir espacios de decisión en los gobiernos municipales, y en el caso de la ciudad de México en la flamante Asamblea de Representantes. Sin el 85 habría sido inimaginable lo que sucedió en el 88.



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>8</sup>Idem, p.79.



# *Reflexiones para el estudio de la presencia regional de un partido político El caso del PAN*

**Tania Hernández Vicencio<sup>1</sup>**

## **Introducción**

El presente trabajo tiene como objetivo plantear algunas ideas para una discusión inicial, sobre los elementos que contribuyen al análisis de la presencia regional de un partido político. Este texto surge como resultado de una preocupación recurrente en el proceso de investigación sobre el Partido Acción Nacional (PAN),<sup>2</sup> y en la perspectiva de una agenda de investigación futura sobre esta institución política. En este sentido, damos respuesta a dos interrogantes básicas: ¿cuál es la concepción de lo regional en los estudios sobre el PAN?, y ¿bajo qué criterios se ha abordado este tipo de análisis?; además de plantear algunos comentarios para la reflexión futura sobre el tema.

<sup>1</sup> Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

<sup>2</sup> El PAN ha sido estudiado desde diversas perspectivas: como un partido conservador, como instrumento de grupos de poder, en relación con su avance electoral; posteriormente siguieron los trabajos sobre los gobiernos panistas, sobre la transformación organizativa del partido, en relación con los conflictos internos derivados del ejercicio del poder; posteriormente siguieron los trabajos relativos al ascenso de las nuevas élites y sólo recientemente se han iniciado investigaciones sobre la historia del PAN en los estados. A excepción de los estudios sobre los resultados electorales, la élite del PAN y la historia del partido en distintas entidades del país, que incorporan la variable regional de manera más clara, el resto de los trabajos privilegian una reflexión en la que las particularidades regionales no tienen gran peso explicativo.

La premisa del trabajo es que, a pesar de los avances en los estudios cuantitativos y cualitativos, que explícita o implícitamente aportan elementos a la discusión, existen importantes huecos conceptuales, en torno a los cuales es importante profundizar. A la luz de una primera revisión de los estudios sobre el PAN que más recuperan el análisis regional, es posible afirmar que se requiere de una interpretación más compleja, que amplíe la perspectiva de un nivel meramente socioeconómico y territorial hacia una dimensión de lo regional en la cual se incluyan las variables cultural e ideológica.

Este documento se integra en cuatro partes: a) Los trabajos que analizan el avance electoral de Acción Nacional. b) Los estudios sobre el ascenso de una nueva élite local. c) Los trabajos sobre la historia del PAN en los estados. d) Reflexiones para una agenda de investigación.

### Los trabajos sobre el avance electoral de Acción Nacional

A finales de los años ochenta, y a raíz de los primeros triunfos del PAN en elecciones locales, en estados del norte del país como Chihuahua y Baja California, los estudiosos de la vida electoral comenzaron a desarrollar las primeras líneas de in-

vestigación en torno al avance de la oposición de derecha. Estos trabajos privilegiaban el análisis del éxito del PAN en las urnas, su desempeño a lo largo de varios procesos electorales, las características de los territorios en donde Acción Nacional venía obteniendo triunfos y los factores que prefiguraban un avance en las preferencias electorales por dicho partido.

El enfoque de la geografía electoral, permitió avanzar en la reflexión sobre la posibilidad de construir una *regionalización electoral*,<sup>3</sup> es decir, la posibilidad de proyectar en un mapa los territorios que poco a poco se iban pintando de azul. Bajo este enfoque se defendía la premisa de que el sistema electoral mexicano experimentaba una redistribución regional, caracterizada por la emergencia del norte como nuevo polo dinámico del conflicto electoral.<sup>4</sup>

De acuerdo con Soledad Loeza, las elecciones de mediados de los ochenta, entre otras cosas, habían servido para *regionalizar la vida política mexicana*, pues a través de ellas se habían manifestado las diferencias entre el centro y núcleos económicos importantes que demostraron su capacidad para convertirse también en centros políticos relativamente autónomos.<sup>5</sup> En este sentido, los triunfos de



Ciudad Juárez, Ch., 1986, © Dolores Leony.

<sup>3</sup> Un interesante texto sustentado en la geografía electoral que defiende esta premisa es el de Guadalupe Pacheco, "De la hegemonía a la regionalización electoral", en *Estudios Sociales*, México, El Colegio de México... Un análisis más amplio es desarrollado por Pacheco en su libro *Caleidoscopio Electoral. Elecciones en México, 1979-1997*, México, IFE/UAM/FCE, 2000.

<sup>4</sup> Esta idea fue planteada por Soledad Loeza en "El llamado de las urnas. ¿Para qué sirven las elecciones en México?", en Jorge Padua N. y Alain Vanneph (Comps.) *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México, 1988.

<sup>5</sup> Véase, *El llamado de las urnas. ¿Para qué sirven las elecciones en México?*, en Jorge Padua y Alain Vanneph (Comps.). *Poder local, poder regional*. México, El Colegio de México, 1988, p. 82.





Tijuana, BC., 1992, © Lilia Venegas.

la oposición en el norte de México eran también un fuerte cuestionamiento a la estructura política mexicana altamente centralizada.<sup>6</sup>

La idea de región en este tipo de estudios aludía a factores fundamentalmente socioeconómicos, como elementos explicativos del auge de Acción Nacional en determinados puntos de la geografía local.<sup>7</sup> La unidad geográfica a partir de la cual se construyeron las explicaciones fueron los distritos electorales, los cuales agrupaban varias secciones electorales; los municipios y los estados, los que para distintos casos llegaron a conformar los denominados *territorios de la alternancia*;<sup>8</sup> es decir, aquellos espacios en donde el cambio político comenzó a generarse a favor de la oposición encabezada por Acción Nacional.

Al realizar un análisis de los procesos electorales ocurridos durante los años ochenta, Juan Molinar planteó que como consecuencia de la baja competitividad general del sistema político, la mayoría de los partidos tenían poco impacto en la estructura electoral de las diversas macro regiones del país. No obstante, destacó cierta tendencia a la regionalización del apoyo electoral de los partidos y apuntó que el *verdadero bastión de la derecha opositora*, era la macro región centro-poniente (que incluía los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán), donde el Partido Demócrata Mexicano y el PAN tenían verdadera fuerza política y electoral.<sup>9</sup>

En este mismo trabajo, Molinar destacó el carácter secundario de las variables socioeconómicas en el análisis regional vinculado con los pro-

<sup>6</sup> Sobre el funcionamiento del poder centralizado en las regiones, véase en el texto de Guillermo de la Peña, *Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas*, en Jorge Padua y Alain Vannep (Comps). *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México, 1988.

<sup>7</sup> Paradójicamente estos espacios no eran aquellos que fueron considerados por Ángel Bassols como las *regiones geoeconómicas de intervención política* en las que a partir de una base física o natural concreta, el Estado mexicano había procurado incentivar importantes polos de desarrollo regional, a partir del uso de las políticas públicas. Para una amplia revisión sobre el tema véase *Las dimensiones regionales del México contemporáneo*, en Carlos Martínez Assad (Coor.). *Balance y perspectiva de los estudios regionales en México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1990. Un texto interesante con otra propuesta de análisis de las grandes regiones de México, en el que se incorporan elementos sociales, culturales y políticos, es el de Bataillon, Claude. *Espacios mexicanos contemporáneos*, México, FCE/El Colegio de México, 1997.

<sup>8</sup> Alberto Aziz denominó de esta manera a algunos municipios de la frontera norte en donde se dio el cambio de partido en el gobierno, y donde el PAN emergió como una fuerza política y electoralmente importante durante los años ochenta y noventa.

<sup>9</sup> *Ibid*, pp.414-415.

cesos electorales, y llamó la atención hacia la relación rural-urbano, como la díada que realmente ordenaba el sistema electoral.<sup>10</sup> A partir de este momento, en diversos trabajos se probó la tesis de Molinar, por lo que se destacaron como espacios con tendencia a simpatizar con este partido aquellos territorios preferentemente urbanos, donde se asentaban actividades del sector secundario y terciario de la economía, con importante peso de la clase media, y generalmente con niveles educativos y de ingreso más altos que el promedio nacional.

Actualmente, otra idea que ha aportado en el terreno de la geografía electoral y que, por supuesto, ha sido utilizada en estudios sobre la consolidación de la preferencia electoral por el PAN, es aquella que destaca a las *regiones funcionales*, tomando en cuenta su vinculación a partir del tipo de desarrollo económico, las comunicaciones, redes de comercio, etc., aunque un punto de partida sigue siendo la contigüidad geográfica de las unidades de análisis.<sup>11</sup>

### Los estudios sobre el ascenso de una nueva élite local

El punto en común de los estudios de este tipo y los de historia del PAN, que se aborda en el siguiente apartado, se encuentra en la idea de la *región geohistórica*; la diferencia fundamental es que en los trabajos sobre la élite política el análisis es complementado por un enfoque sociológico, que en términos de los estudios regionales destaca el conflicto como centro de atención; un conflicto que expresa las relaciones de poder entre los actores sociales. La identificación de las tensiones entre



Tijuana, BC., 1992, © Lilia Venegas.

los grupos sociales ha brindado más pistas sobre el proceso de construcción histórica de un espacio, ya que, como señala Martínez Assad, a través de los antagonismos se va redefiniendo en la dinámica de las relaciones sociales, expresadas en la formación de los grupos políticos, así como las divergencias que mantienen esos actores sociales, definidos por su identidad y oposición frente a otros grupos o al Estado nacional.<sup>12</sup>

Entre los trabajos clásicos que destacan la variable regional como factor importante para estudiar el proceso de integración y renovación de la élite política en México, destaca el de Francisco Xavier Guerra, quien a través del método prosopográfico integró una biografía colectiva de actores del mismo origen social, territorial, educativo, profesional, etc. y reconstruye en buena medida las formas de relacionarse entre los miembros de la élite política de fines del siglo XIX y principios del XX.<sup>13</sup> Por su parte, los trabajos más contemporáneos sobre la élite política también incorporan al análisis la relación entre región y política, sobre

<sup>10</sup> Juan Molinar Horcasitas. *Geografía electoral*, en Carlos Martínez Assad (Coor.). *Balance y perspectiva de los estudios regionales en México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1990.

<sup>11</sup> Esta idea es planteada y utilizada en el ejercicio realizado por Lilita López Levy y Mario Alejandro Carrillo Luvianos en la ponencia *Regiones electorales y dinámica territorial*, en Marthagloria Morales Garza y Evaristo Martínez Clemente (Comps.), *Memorias del XVII Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional de Estudios Electorales*, SOMEE/UAQ/IEQ/IFE/TE, Querétaro, Qro., 2005.

<sup>12</sup> Véase *A manera de prefacio. Los estudios regionales y su impacto en las ciencias sociales*, en Carlos Martínez Assad (Coor.). *Balance y perspectiva de los estudios regionales en México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1990.

<sup>13</sup> Guerra, Francois-Xavier. *México: del Antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, Tomo I y II, 1988.

todo al identificar las características de la representación territorial de la élite y relacionarlas con las particularidades de sus pautas de acción en el terreno político.<sup>14</sup>

En particular, los trabajos sobre la élite panista a nivel local no son abundantes, pero aquellos que se han realizado en casos como Querétaro<sup>15</sup>, Baja California,<sup>16</sup> Yucatán<sup>17</sup> y Sinaloa,<sup>18</sup> surgieron como resultado de observar el avance de Acción Nacional como fuerza política opositora sobre todo en la década de los noventa.<sup>19</sup> A excepción del estudio sobre Sinaloa, las otras investigaciones plantean una reflexión sobre el perfil de la élite partidaria incorporando algunos elementos sobre la historia política local, en el cual se incluyen desde procesos migratorios, conflictos políticos, cambio demográfico, etc. Salvo el estudio sobre Querétaro, la atención central del resto de los trabajos sigue puesta

en la transformación de la élite a partir del propio desarrollo de la institución partidaria, es decir, en la perspectiva de la vida organizativa.

A pesar de que en buena medida el cambio institucional del PAN ha sido condicionado por los nuevos retos derivados de su experiencia regional, falta mucho por hacer en cuanto a la reconstrucción de los procesos locales a partir de los cuales un partido como el PAN ha fortalecido su presencia en distintos espacios regionales.

Otro factor que ha contribuido al desarrollo de este enfoque ha sido la necesidad de indagar acerca del perfil de quienes han integrado los equipos de campaña de varios candidatos exitosos y, posteriormente, de quienes han pasado a formar parte de los equipos de gobierno encabezados por panistas. El triunfo de Vicente Fox en las elecciones federales de 2000 también resaltó la importancia

de reconstruir el perfil de la élite panista en relación con la élite política nacional; sobre todo en la medida en que, como parte del proceso de alternancia, observamos la incursión de personajes de la derecha radical a la élite de gobierno.<sup>20</sup> Estos protagonistas provienen de una región con una larga tradición en la oposición de derecha, donde especialmente destacan estados como Guanajuato, Jalisco y Querétaro en los que la ultraderecha mexicana construyó importantes redes sociales, a las cuales pertenecen muchos de los nuevos miembros de dicha élite.



Ciudad Juárez, Ch., 1986, © Dolores Leony.

<sup>14</sup> Entre los distintos trabajos que existen, cabe destacar, a nivel nacional los de Peter Smith, *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1917*, México, El Colegio de México, 1981, de Roderic Ai Camp. *La formación de un gobernante: la socialización de los líderes políticos en el México posrevolucionario*, México, FCE, 1981 y *Los líderes políticos en México, su educación y reclutamiento*, México, FCE, 1985. Mientras que en el terreno regional el de Javier Hurtado. *Familias, política y parentesco. Jalisco, 1919-1991*, México, FCE, 1993.

<sup>15</sup> Morales Garza, Martagloria. *La nueva generación de políticos queretanos. La influencia de la industrialización en la formación de los actores políticos contemporáneos*, Querétaro, Qtro., UAQ, 1998.

<sup>16</sup> Tania Hernández Vicencio. *De la oposición al poder. El Partido Acción Nacional en Baja California, 1986-2000*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, 2001.

<sup>17</sup> Efraín Erick Poot. *El Partido Acción Nacional en Yucatán*, en Martagloria Morales Garza y Evaristo Martínez Clemente (Comps), *Memorias del XVII Congreso Nacional y Primero Internacional de Estudios Electorales, SOME/UAQ/IEQ/IFE/IE*, 2005.

<sup>18</sup> El estudio sobre Sinaloa es novedoso en el análisis de la élite política en México, en tanto que refleja, además de un perfil profesional, social y político de los panistas, sus valores, creencias, actitudes, etc.; véase Ernesto Hernández Norzagaray. *Élites partidarias sinaloenses. Identidades, percepciones, valores y actitudes políticas*, México, Consejo Estatal Electoral de Sinaloa/Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal/Universidad Autónoma de Sinaloa/Editorial UAS, 2005.

<sup>19</sup> Otro vínculo temático se tiende a partir de algunos investigadores que participan en estados como Sinaloa y Tlaxcala en un amplio proyecto de investigación sobre Élite Parlamentarias, impulsado desde la Universidad de Salamanca, España, y el cual consiste en aplicar un cuestionario ya probado en otros casos, a la élite de los congresos locales.

<sup>20</sup> Tania Hernández Vicencio. *La élite de la transición. El Partido Acción Nacional*, que se encuentra en dictamen en la *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM.



Ciudad Juárez, 1992, © Lilia Venegas.

En los trabajos sobre la élite panista, la variable regional aparece esencialmente como el contexto histórico donde se genera el conflicto, el cual permite entender la integración de diversos grupos políticos. Por ejemplo, algunos trabajos destacan el conflicto entre las oligarquías regionales y la élite surgida de la Revolución, como un factor que contribuyó a la fundación del PAN en algunos estados, o los conflictos al interior de la élite del PRI, durante la década de los ochenta, como un elemento importante en el crecimiento de la membresía panista y el ascenso del denominado neopanismo.

La variable regional permite entender en el terreno local los factores que permitieron la emergencia de la oposición de derecha y, posteriormente, la aparición de nuevos actores que poco a poco se fueron incorporando a la vida política partidista y al ejercicio de gobierno. Mientras que, en la perspectiva del análisis nacional, la relevancia de la variable regional tiene que ver con la comprensión de los orígenes y el sentido del proyecto político de los nuevos miembros de la élite política mexicana.

La noción de lo regional ha quedado circunscrita a una demarcación político-administrativa, ya sea uno o varios municipios o un estado; es decir, a una dinámica sustentada por las relaciones intraterritoriales y en otros casos entendida a partir de la relación entre las entidades federativas y el Estado nacional, una perspectiva que a pesar de las aportaciones, solamente presenta una visión parcial de un proceso más complejo.<sup>21</sup>

### Los trabajos sobre la historia del PAN en los estados

Recientemente, algunos estudiosos han comenzado a avanzar en una línea de investigación que de manera natural remite a la concepción de la región como un espacio más amplio y complejo. Se trata de los trabajos estrictamente dedicados a la historia de este partido en algunas entidades; éstos inevitablemente tendrán que comprender al partido en el marco de procesos sociales, culturales y políticos de más largo alcance y con mayores implicaciones sobre el territorio nacional.<sup>22</sup>

Para este tipo de investigaciones la *región geohistórica* es una unidad de grupos sociales que, asentada en un cierto espacio geográfico natural, ha adquirido, a través del proceso histórico, una dinámica propia, con una tendencia particular y una identidad singular.<sup>23</sup> Bajo esta concepción se incorpora el análisis de viejas y nuevas luchas por el poder local; la variable regional remite a una idea de espacios que son escenario de procesos donde se manifiesta una ideología, una manera de entender al mundo, la cual se expresa en la vida cotidiana de los actores; la región vista en esta forma sirve para

<sup>21</sup> Adicionalmente, Carlos Martínez Assad resalta las dificultades para reunir la información empírica necesaria y sus implicaciones en términos de la elaboración de la investigación en el terreno regional. Al respecto afirma que en ocasiones, los estudios regionales ubicados en un estado pueden responder a la fuerte identidad de los actores o a lo limitado de las fuentes utilizadas, como son los archivos. Carlos Martínez Assad, *Los sentimientos...* *op. cit.*, p.35.

<sup>22</sup> Un esfuerzo interesante al respecto fue presentado en las dos mesas sobre la Historia del PAN, dentro del tema Historia de las Elecciones y los Partidos Políticos, en el XVII Congreso Nacional y Primero Internacional de Estudios Electorales, realizado en Querétaro, Qro, del 26-28 de octubre de 2005. En esta mesa se presentaron los casos, con distintos grados de avance, sobre la historia del PAN en Chihuahua, Baja California, Yucatán, Querétaro, Aguascalientes, Jalisco y Nuevo León.

<sup>23</sup> Véase *A manera de Prefacio. Los estudios regionales y su impacto en las ciencias sociales*, en Carlos Martínez Assad (Coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1990, p. 10.

entender los motivos de la movilización de los actores, para ubicar sus demandas en tanto colectivo, e identificar sus estrategias de acción.<sup>24</sup>

Un estudio de carácter histórico invita a llevar la discusión más allá de las fronteras territoriales y buscar la incorporación al análisis de procesos más amplios que ubiquen al PAN en el marco de referencia de un movimiento social o cultural más amplio;<sup>25</sup> como por ejemplo los movimientos de derecha o en concreto los movimientos católicos.<sup>26</sup> Esta perspectiva también nos plantea una posibilidad alternativa, al centrarnos en la discusión de la presencia regional de una fuerza política, más que de un partido político. Una fuerza política que puede estar representada por diversos movimientos, organizaciones, actores, y que eventualmente puede coincidir o ser afín a las propuestas de un partido político.

Las investigaciones, prácticamente en proceso, tienen el gran mérito de ampliar el debate sobre la presencia regional del PAN; ponen al descubierto la necesidad de hacer un ejercicio que contemple la posibilidad de identificar una región a

partir de una reflexión más compleja. No obstante, también encuentran grandes retos como los relacionados con la elaboración de una metodología mínima a partir de la cual indagar sobre las realidades regionales, de manera que pudiera analizarse la información a la luz de técnicas e instrumentos similares. Evidentemente, esto no sólo depende de los intereses de los estudiosos, sino de la posibilidad de contar con fuentes similares de información, y desde luego con una estructura de investigación sustentada en preguntas y una problemática similar o parecida.

Por otro lado, la búsqueda de reflexiones colectivas, sobre la base de los resultados de investigación en estados que comparten rasgos de su historia local, ayudaría a la discusión de lo regional en el terreno de la política partidista, a partir del caso del PAN. Otro desafío es la búsqueda de nuevas fuentes de información (desde bibliografía, archivos y crónicas) que permitan ampliar los insumos para una reflexión más fina sobre los procesos locales que van delimitando los espacios vinculados con el PAN.



Ciudad Juárez, 1986, © Dolores Leony.

<sup>24</sup> Es importante mencionar que, por ser este un primer acercamiento a la discusión, estamos por iniciar la búsqueda de materiales que hagan referencia a categorías como por ejemplo *región política*. En la literatura de ciencia política y sociología política en México no conocemos estudios que mencionen esta u otra clase de conceptos que puedan contribuir a la reflexión. No obstante, seguiremos avanzando en la ubicación de lecturas en la perspectiva de la historia política.

<sup>25</sup> Un ejemplo de la reflexión sobre un partido opositor de derecha es el marco de la cultura católica es el de Luis Rodolfo Morán Quiroz. *El Partido Demócrata en Jalisco. ¿Triunfo de una cultura católica?*, en Jorge Alonso (Comp.). *El PDM, movimiento regional*, México, Universidad de Guadalajara, 1989.

<sup>26</sup> Una reflexión sobre la necesidad de analizar a los movimientos de derecha desde su propia perspectiva es planteada en el texto de Elisa Servín. *La oposición política: otra cara del siglo XX mexicano*, Col. Herramientas para la Historia, México, CIDE/FCE, en prensa. Por otro lado, una reflexión que vincula al PAN con el sinarquismo es el de Manuel Rodríguez Lapuente. *El Sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas*, en Jorge Alonso (Comp.). *El PDM, movimiento regional*, México, Universidad de Guadalajara, 1989; así como una parte del libro de Pablo Serrano Álvarez. *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp.302-306.

## Reflexiones para una agenda de investigación

Evidentemente el análisis de la fuerza política regional durante los siglos XIX, XX y XXI ha variado de manera significativa. Durante el siglo XIX fue clara la tendencia a la conformación del poder local o regional, sobre la base del poder que ejercía el cacique o caudillo;<sup>27</sup> una expresión de dominio y autoridad que en algunas regiones rurales de México y de aquellas vinculadas a un enclave productivo, todavía se sigue observando.

A mediados de los años cuarenta del siglo XX, prácticamente cobran carta de naturalización los partidos políticos nacionales, como el medio a partir del cual habrían de reunirse y expresarse las distintas fuerzas políticas del país. Durante más de setenta años, la hegemonía del partido oficial se hizo manifiesta a lo largo y ancho del territorio nacional, contribuyendo de manera sustancial a la centralización del poder político. No obstante, con el proceso de liberalización política que se expresa de manera clara a finales de los ochenta, la oposición logró avanzar conquistando cada vez más territorios; Acción Nacional fue precursor de este proceso sobre todo en algunos municipios y estados del norte de México.

Ahora bien, en el siglo XXI el análisis de la representación regional de un partido político, no puede pasar por alto el contexto de alternancia que priva en buena parte del país. Esta situación nos lleva a reflexionar sobre las posibles dificultades que podemos enfrentar en el proceso de identificación de la representación regional de un partido político, y con ello a plantearnos preguntas como las siguientes: ¿qué significado tiene la región en relación con el estudio de una fuerza política?, ¿hasta qué punto los importantes procesos de *desalineamiento y realineamiento de las preferencias electorales*,<sup>28</sup> distorsionan el proceso de determinación de los espacios en los que un partido político mantiene

su presencia?, ¿es posible hablar de bastiones de una fuerza política partidista en un contexto tan dinámico? y ¿cuáles son los criterios que podemos utilizar para delimitar una región en el caso de un partido político?.

Desde luego que estas preguntas merecen una reflexión más amplia, por lo que sólo dejaremos apuntado que la salida del laberinto se encuentra en la idea de lo que significa la presencia de un partido político; ésta no sólo refiere a su éxito en las urnas, sino a un conjunto de factores sociales, culturales e ideológicos de uno o varios sectores de la sociedad local, los cuales tenderán a sustentar el proceso de identificación política, y no solamente electoral, con Acción Nacional.

Si bien es importante para un partido ampliar sus alianzas y clientelas con miras a ganar elecciones, ésta no puede ser la medida principal de su fuerza en un espacio social y culturalmente construido; es menester considerar la posibilidad de un nivel de identificación entre las expectativas de una parte de la sociedad local, más allá de la oferta coyuntural hecha por el partido durante un proceso electoral. Esta identificación es un potencial de apoyo electoral y eventualmente de afirmación de la fuerza de una fuerza política partidista, la cual se ubica en el terreno de los procesos históricos de más largo plazo, donde los componentes ideológico y sociocultural son fundamentales.

Es justo en esta perspectiva como puede problematizarse sobre la posibilidad de identificar los bastiones regionales –vistas como micro regiones– de un partido político, a pesar de lo cambiante del contexto político-electoral. Así como también podemos pensar en territorios emergentes que serán aquellos donde existen las condiciones históricas propicias que pueden llegar constituir un contexto apropiado a la oferta panista, y por lo que eventualmente serán los territorios potenciales en su lucha electoral y política.

<sup>27</sup> Sobre el particular, Romana Falcón menciona: *...la enorme descentralización que se provocó durante la guerra civil (la revolución) no sólo fue aprovechada por las pequeñas localidades para dirimir sus viejos agravios, sino que también dio pie a una segunda vertiente, en ocasiones más definitiva: la profundización del cacicazgo. Las viejas disputas entre facciones y entre pequeños cacicazgos que desde hacía decenios desgarraban la política local y regional pasaron a dominar la vida pública de México. En la medida en que los herederos de estos antiguos feudos se convirtieron en líderes destacados de la Revolución, ésta se tradujo en un entorno al estilo político tradicional y patriarcal propio del siglo XIX.*, en *Ibid*, p. 107.

<sup>28</sup> Un trabajo importante sobre estos temas es el de Juan F. Reyes del Campillo. *Partidos y elecciones en México. Realineamiento y reordenamiento político electoral, 1988-2000*, tesis de doctorado, México, UAM-I, 2004.

## Bibliografía

- AZIZ Nassif, Alberto. *Chihuahua. Historia de una alternativa*, México, La Jornada Ediciones/CIESAS, 1994.
- BASSOLS Batalla, Ángel. "Las dimensiones regionales del México contemporáneo", en Carlos Martínez Assad (Coord.), *Balance y perspectiva de los estudios regionales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.
- BATAILLON, Claude. *Espacios mexicanos contemporáneos*, México, FCE/El Colegio de México, 1997.
- CAMP, Roderic Ai. *La formación de un gobernante: la socialización de los líderes políticos en el México posrevolucionario*, México, FCE, 1981.
- Los líderes políticos en México, su educación y reclutamiento*, México, FCE, 1985.
- DE LA PEÑA, Guillermo. "Poder local, poder regional: perspectivas socio-antropológicas", en Jorge Padua N. y Alain Vanneph (Comps), *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México, 1988.
- GUERRA, Francois-Xavier. *México: del Antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, Tomo I y II, 1988.
- HERNÁNDEZ Vicencio, Tania. *De la oposición al poder. El Partido Acción Nacional en Baja California, 1986-2000*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, 2001.
- "La élite de la transición. El Partido Acción Nacional", que se encuentra en dictamen en la *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM.
- HERNÁNDEZ Norzagaray, Ernesto. *Elites partidarias sinaloenses. Identidades, percepciones, valores y actitudes políticas*, México, Consejo Estatal Electoral de Sinaloa/Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal/Universidad Autónoma de Sinaloa/Editorial UAS, 2005.
- HURTADO, Javier. *Familias, política y parentesco. Jalisco, 1919-1991*, México, FCE, 1993.
- LOAEZA, Soledad. "El llamado de las urnas. ¿Para qué sirven las elecciones en México?", en Jorge PADUA N. y Alain Vanneph (Comps), *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México, 1988.
- El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, FCE, 1994.
- LÓPEZ Levy, Liliana y Mario Alejandro Carrillo Luvianos. "Regiones electorales y dinámica territorial", en Marthagloria Morales Garza y Evaristo Martínez Clemente (Comps.), *Memorias del XVII Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional de Estudios Electorales*, SOMEE/UAQ/IEQ/IFE/TE, Querétaro, Qtro., 2005.
- MARTÍNEZ Assad, Carlos. "A manera de prefacio", en Carlos Martínez Assad (Coord.) *Balance y perspectiva de los estudios regionales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.
- Los sentimientos de la región, del viejo centralismo a la nueva pluralidad*. México, INERHM/Océano, 2001.
- MOLINAR Horcasitas, Juan. "Geografía electoral", en Carlos Martínez Assad (Coord.), *Balance y perspectiva de los estudios regionales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.
- MORALES Garza, Martagloria. *La nueva generación de políticos queretanos. La influencia de la industrialización en la formación de los actores políticos contemporáneos*, Querétaro, Qtro., UAQ, 1998
- PACHECO Méndez, Guadalupe. *Caleidoscopio Electoral, Elecciones en México, 1979-1997*. México, FCE, 2000.
- "De la hegemonía a la regionalización electoral: el sistema de partidos en México, 1979-1997", en *Estudios Sociales*, México, El Colegio de México, 2000.
- POOT, Efraín Erick. "El Partido Acción Nacional en Yucatán", en Martagloria Morales Garza y Evaristo Martínez Clemente (Comps), *Memorias del XVII Congreso Nacional y Primero Internacional de Estudios Electorales*, SOMEE/UAQ/IEQ/IFE/IE, 2005.
- REYES del Campillo, Juan. *Partidos y elecciones en México. Realineamiento y reordenamiento político electoral, 1988-2000*, tesis de doctorado, México, UAM-I, 2004.
- SERVÍN, Elisa. *La oposición política: otra cara del siglo XX mexicano*, Col. Herramientas para la Historia, México, CIDE/FCE, en prensa.
- SMITH, Peter. *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1917*, México, El Colegio de México, 1981.





# Mujeres en la oposición conservadora: algunos temas y problemas

Lilia Venegas Aguilera\*

La perspectiva de género ha caminado a la par del impulso que le imprime, hasta hoy, una preocupación fundamental: los términos de la desigualdad en que se establecen las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad patriarcal. Así, una utopía igualitaria y libertaria da aliento a esta vertiente del conocimiento que se ha abierto paso desde hace aproximadamente tres décadas y no sin dificultades, en el mundo académico de nuestro país.

Se detecta, sin embargo, una paradoja: si libertad e igualdad son problemas de ciudadanía, la participación de las mujeres en la vida política debería estar en el centro de la reflexión feminista. En México, sin embargo, no es sino en la década de los noventa cuando esta cuestión empieza a cobrar relevancia. Entre las explicaciones posibles de este rezago se cuenta, en principio, el carácter mismo del sistema político mexicano que a mediados de los sesenta describía en un texto clásico González Casanova: un sistema para el que la mayoría de la población conformaba un México *impolítico*, ...*que no es sujeto político sino objeto político...*<sup>1</sup>; la participación ciudadana, el funcionamiento de los partidos políticos y los comportamientos electorales de aquellos años llamaban poco la atención de sociólogos y politólogos: la población mostraba bajísimos índices de participación como lo documenta, por ejemplo, el estudio de Almond y Verba<sup>2</sup>, la oposición partidaria jugaba un rol básicamente legitimador, y los procesos electorales constituían, en general, rituales de simulación democrática.

\* Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

<sup>1</sup> González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Ed. Era, 1965, p. 144.

<sup>2</sup> Almond, Gabriel y Sidney Verba, *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, Princeton University Press, 1963.

Por otra parte, las mujeres en México no obtienen el derecho constitucional al voto hasta 1953: un siglo y medio después de la Declaración de los Derechos del Hombre y muy a la zaga de la mayoría de los países latinoamericanos.<sup>3</sup> Esto último, "...no era en realidad sino la consagración legal del marginalismo político de aproximadamente la mitad de la población".<sup>4</sup> No resulta extraño que, veinte años más tarde, Bloug, con base en un estudio sobre las actitudes políticas de las mexicanas, señalara que menos mujeres que hombres hablaban de política y más hombres que mujeres eran o habían sido miembros de algún partido político. En el mismo tenor, Alducín, basado en una encuesta aplicada en 1987, señalaba el escaso interés de los y las mexicanas por la política, enfatizando el menor interés relativo de las mujeres por el tema.<sup>5</sup>

El contexto particularmente antidemocrático del país y la incorporación tardía a la partici-

pación política formal de las mujeres, sin embargo, explican sólo parcialmente el rezago de los estudios de género sobre la cuestión. Aún cuando la presión social para la apertura política y las *sorpresas electorales* tienen lugar desde los primeros años de la década de los ochenta y las mujeres juegan un importante papel en este proceso, los estudios orientados a analizar la participación de las mujeres en la vida política formal en México son, en esa década, todavía escasos.

Es evidente que el surgimiento y desarrollo de la segunda oleada del feminismo en América Latina fue un estímulo importante para la realización de estudios sobre la cuestión de género y política en los ochenta y el indiscutible auge del tema en las siguientes décadas. No obstante, de acuerdo con Jaquette S. Jaquette<sup>6</sup>, la limitada producción bibliográfica sobre el tema en América Latina se debería a factores relacionados con el estilo parti-



Ciudad Juárez, 1986, © Dolores Leony.

<sup>3</sup> En México se obtiene el derecho al sufragio femenino después de 16 países latinoamericanos, sólo le siguieron Honduras, Nicaragua y Perú en 1955, Colombia en 1957 y Paraguay en 1961. Fuente: *Organización de Estados Americanos, Comisión Interamericana de Mujeres*, 1965:17, *cit.* en Chaney, 1983.

<sup>4</sup> Casanova, *op.cit.* p. 111.

<sup>5</sup> Fernández Poncela, Anna, *Hombres, mujeres y política. Una mirada desde la opinión pública y sus protagonistas*; México UAM-X, 1997.

<sup>6</sup> Jaquette, Jaquette, *Female political participation in Latin America: raising feminist issues*, Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington D.C., august 29, sept. 2, 1984.

cular del feminismo latinoamericano. Un feminismo estrechamente vinculado a partidos y asociaciones de izquierda,<sup>7</sup> donde *la lealtad a la clase* antecede a *la lealtad al género*, por lo que se privilegian estudios de corte económico (*la política se ve, a menudo, como un epifenómeno, resultado de fuerzas más profundas*) y, entre los sectores sociales, se estudia mucho más frecuente y ampliamente a las mujeres pobres del campo y la ciudad.<sup>8</sup> La investigación de la época, de acuerdo con la autora, tiene una orientación pragmática: debía ser útil más que publicable.

En el mismo sentido, el feminismo latinoamericano tendió a enfatizar las diferencias entre hombres y mujeres, frente a la propuesta del feminismo anglosajón que enfatizaría las demandas por la igualdad. La inquietud por invadir espacios tradicionalmente ajenos (como la política), o explicar los obstáculos que lo impiden, pudo verse ciertamente relegada frente a los esfuerzos por hacer visible y revalorar los espacios y las actividades secularmente femeninos. Jane Jaquette comenta que “algunas feministas latinoamericanas han argumentado que una política basada en las diferencias femeninas es tan importante como la demanda por la igualdad”, por otro lado, Aláide Foppa, hace evidente su postura crítica frente al feminismo latinoamericano refiriéndose a la opinión de autores que advierten contra la *romantización* de las diferencias hombre-mujer. En esta crítica se señala así que el espacio privado (*femenino*) también puede ser fuente de poder.

En México, varias autoras elaboraron planteamientos críticos con relación a los riesgos, prácticos y de interpretación, a los que orillaban algunas



Ciudad Juárez, 1986, © Dolores Leony.

de las corrientes feministas de la época. Paloma Villegas<sup>9</sup> cuestionaba, en un texto publicado originalmente en 1981, la deificación de la feminidad como modelo superior, rescatable y moralmente valioso frente al modelo masculino: subproducto no siempre decantado de la revaloración de la experiencia femenina y sus espacios tradicionales de acción. Apuntaba, acertadamente, hacia la idea de que el ejercicio del poder no era monopolio exclusivo del mundo masculino. Crítica que, al parecer, ayudó a construir una utopía feminista más centrada en nuevas relaciones entre los géneros y no sólo en la reivindicación del polo *oprimido* a la manera del feminismo norteamericano del momento<sup>10</sup>. No obstante, su intención de propiciar un mejor y más amplio conocimiento de las mujeres incorporando el reconocimiento de la vena conservadora, *familista* y aun patriarcal de algunas mujeres (en la actualidad y desde una perspectiva histórica) no parece haber generado suficiente resonancia: el conservadurismo femenino, en política o en moral social, permanece como una de las cuestiones menos es-

<sup>7</sup> Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, Los movimientos sociales, La acción colectiva y la política, Alianza Universidad, Madrid 1997, p. 303.

<sup>8</sup> Tarrés, María Luisa, “Más allá de lo público y lo privado... en Trabajo, Poder y Sexualidad, El Colegio de México, México, 1989.

<sup>9</sup> Villegas, Paloma, *El feminismo devastador*, *Debate Feminista*, año 2, vol.4, sept. 1991, pp. 295-317.

<sup>10</sup> Lengemann, Madoo y Jill Niebrugge-Brantley, “Teoría feminista contemporánea”, en *Teoría Sociológica Contemporánea*, George Ritzer (comp.): Mc. Graw Hill, 1993.



Ciudad Juárez, 1986, © Dolores Leony.

tudiadas por la Sociología de género, al menos en México.<sup>11</sup>

De acuerdo con Gabriela Cano<sup>12</sup> el descuido de la temática mujer y política obedecía al señalamiento del nuevo feminismo (de los setenta) que “la igualdad ciudadana era un tanto engañosa; se refería a la vida pública y dejaba al margen a la vida privada en donde predominaba la desigualdad entre hombres y mujeres...”. Argumento interesante, toda vez que parece desconocer o desatender al menos, la realidad de la condición de las mujeres en la vida pública. La noción de ciudadanía, central en años recientes y sobre la cual priva el criterio de su carácter de proceso y construcción en tanto obtención y reconocimiento de derechos, parecía limitarse entonces a una dimensión de formalidad más bien superficial, a través de la cual la igualdad ciudadana se consideraba garantizada. En un balance elaborado años más tarde, Esperanza Tuñón<sup>13</sup> señalaba que “... a pesar de la gran importancia teórica y práctica que representó esta perspectiva

especialmente al centrar la atención en lo cotidiano como el lugar ancestral de desarrollo y ejercicio del poder del género femenino (...), creemos que también nubló el reconocimiento de esferas diferenciadas en la vida social y tendió, como consecuencia de sobrevalorar la acción en los espacios politizados de la vida cotidiana, a excluir más a las mujeres del espacio público”.

Quizá el relativo descuido por la política formal (o el *espacio público* que la incluye) obedeciera también a las condiciones autoritarias del país de aquellos años. Las feministas mexicanas, vinculadas en su mayoría a partidos y organizaciones de izquierda, habrían visto escasas posibilidades de participar de manera efectiva en el juego político electoral. Las mujeres que en la década de los setenta y ochenta accedían a la élite política pertenecían, casi exclusivamente, al partido oficial. ¿Por qué y para qué promover una más amplia incorporación de las mujeres a la vida política en un sistema de partido hegemónico?

<sup>11</sup> Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta*, FCE, México, 1999.

<sup>12</sup> Cano, Gabriela, “Las feministas en campaña: la primera mitad del siglo XX”, en *Debate Feminista*, num.4, 1991, México, pp.270.

<sup>13</sup> Tuñón, Esperanza, *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo* (1982-1994), Miguel Ángel Porrúa/PUEG/Ecosur, 1997, pp.21.

Otro punto de vista que influyó, probablemente, en el relativo desinterés por el carácter de la vinculación de las mujeres en la política formal se <sup>14</sup> relaciona con la idea expresada por Beatriz Paredes, exgobernadora del estado de Tlaxcala: *...las mujeres, por serlo, no contienen intrínsecamente una propuesta innovadora...*

Así, el rezago en el tratamiento del tema mujer y política parece haber obedecido, por un lado, a elementos de carácter sociopolíticos: la despolitización generalizada de la sociedad mexicana, la tardía incorporación de las mujeres en la vida política-electoral, las condiciones antidemocráticas que prevalecieron por tanto tiempo. Por otro lado, al carácter de la teoría feminista desarrollada en

México, por supuesto, estrechamente vinculada a la realidad social y política de la época.

### Movimientos sociales

Con todo, durante el último cuarto de siglo en México, la apacible o aparentemente ausente vida política de una buena parte de las mujeres había empezado a modificarse. Los movimientos sociales de la década de los setenta aglutinan a hombres y mujeres en torno a objetivos y demandas diversos. Destaca, por supuesto, el propio movimiento feminista, pero las mujeres juegan también un papel importante en el movimiento urbano popular y contra la carestía o en las movilizaciones de defensa de los derechos humanos y denuncia de desaparecidos políticos. En el plano social, la importancia de la acción colectiva de los grupos de mujeres se hizo entonces evidente: una extensa bibliografía da cuenta de este tipo de experiencias organizativas.<sup>15</sup> Algunos años después, la reflexión en torno a este fenómeno, básicamente social, incorporó la problemática del poder político: se coloca en el terreno de la discusión si las mujeres como sujeto social conforman o se construyen, a la vez, como un sujeto político a partir de la *traducción política de la acción social*<sup>16</sup>. La cuestión, sobra decirlo, se inscribe dentro de un amplio debate teórico en el que participan autores como Melucci<sup>17</sup> y Touraine<sup>18</sup>. La numerosa producción bibliográfica acerca de los movimientos sociales de mujeres a lo largo de los setenta y ochenta aportó, además, elementos importantes a la temática de la política formal o institucional que se va a desarrollar más adelante. A grandes rasgos se puede afirmar que éstos reflejan el fortalecimiento de la sociedad civil que, sobre todo en la década de los setenta, muestra su mejor momento<sup>19</sup> y hacen visible la participación de las mujeres en el espacio público; sugieren la posible articulación entre estas experiencias organizativas y la expresión más claramente



Conflicto electoral, Ciudad Juárez, 1986. © Dolores Leony.

<sup>14</sup> Paredes, Beatriz, "¿De quién es la política?", en *Debate Feminista*, num. 4, 1991, México.

<sup>15</sup> Massolo, Alejandra, *Por Amor y Coraje: Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, El Colegio de México, 1992; Massolo, Alejandra, comp. *Mujeres y Ciudades: Participación social, vivienda y vida cotidiana*, El Colegio de México 1994; Sevilla, Amparo, *Flor de Asfalto: las expresiones culturales del movimiento urbano popular*, INAH, 1998, Entre otros.

<sup>16</sup> Tuñón, Esperanza, *op. cit.*

<sup>17</sup> Melucci, Alberto, El tiempo de la diferencia: condición femenina y movimiento de las mujeres en *Sociológica*, año 4 núm. 10, UAM-A, mayo-agosto, 1989.

<sup>18</sup> Touraine, Alain, *El regreso del actor*, EUDEBA, Buenos Aires, 1984.

<sup>19</sup> Ver Zermeño, Sergio, *La sociedad derrotada: el desorden mexicano de fin de siglo*, Siglo XXI, México, 1996.

política durante la llamada *transición a la democracia*; apuntan hacia la conformación de sujetos sociales emergentes; cuestionan y amplían nociones estrechas o limitadas de conceptos tales como lo público, lo político, lo privado, etc.

De especial interés para el estudio sobre las mujeres en la oposición conservadora es la investigación sobre la experiencia organizativa de mujeres de clases medias en ciudad Satélite (una colonia al norte del D.F.) realizado por María Luisa Tarrés<sup>20</sup> donde destaca el papel central que ellas jugaron en un terreno que rebasa el espacio de lo privado doméstico, aunque no corresponde estrictamente a lo público: mujeres organizadas en torno a muy diversas inquietudes colectivas (mejoramiento urbano, superación personal, catequización, etc.) que, más tarde, serán pieza clave en el avance del Partido Acción Nacional en la zona. Con base en esto, la autora desarrolla la noción de campos y espacios de acción femeninos: noción de carácter general referida al control que desarrollan las mujeres en diferentes áreas de su espacio cotidiano, lo cual permite "...analizar el papel jugado por las mujeres como sujetos sociales, ya que la evaluación de su acción se realiza considerando su influencia o poder en procesos relacionados con la organización social, el sistema político o el tipo de sociedad a que ellas aspiran". Alejandra Massolo<sup>21</sup> por su parte, al analizar algunas organizaciones de mujeres en el Movimiento Urbano Popular señala cómo entran en contacto con la política y el Estado en la gestión y presión por obtener servicios públicos, (aprendiendo) "prácticas democráticas de discusión y participación (y) liderazgos locales...". Los movimientos (...) elaboran una redefinición propia de la noción de ciudadanía, construida colectivamente en interacción con el Estado"; Esperanza Tuñón<sup>22</sup> en el estudio previamente citado sobre la ciudad de México, propone, en este sentido, una distinción entre la política y lo político que resulta esclarecedora en este orden de problemas:



Ciudad Juárez, 1992, © Lilia Venegas.

"...pensamos que resulta necesario diferenciar entre lo político (entendido como relaciones de poder enclavadas en la esfera cultural, social, económica y cotidiana) y la política (concebida como una lógica particular, convencional y formalizada de participación en el espacio público). Así, mientras lo político permea todas las relaciones sociales, la política constituye una esfera especializada de desempeño público...".

### Las mujeres y la política

Desde una perspectiva cronológica más amplia, resulta interesante observar el comportamiento del binomio mujeres y política formal en México: se detecta así similitudes entre los primeros años del siglo XX (y la carga que la densidad histórica de los acontecimientos imprimió en la acción colectiva de las mujeres) y los rasgos más importantes de la participación de este sujeto social en las últimas décadas de ese siglo y a inicios del XXI. En ambos momentos, la política cuenta con una centralidad indiscutible, en el contexto social en general y para las mujeres, en particular. Cuestiones electorales aglutinan las organizaciones y movilizaciones políticas, tanto a inicios del XX, como hacia su final: clubes antirreeleccionistas, entonces, observadores electorales y movilizaciones por la defensa del voto en la actualidad. Democracia para despedir a Porfirio Díaz y sus treinta años de gobierno *versus* democracia para despedir al partido hegemó-

<sup>20</sup> Tarrés, María Luisa, Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de las clases medias en ciudad Satélite, en *Trabajo, Poder y Sexualidad*, COLMEX, 1989.

<sup>21</sup> Massolo Alejandra, *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la Ciudad de México*, México, COLMEX, 1992.

<sup>22</sup> Tuñón, Esperanza, *op. cit.* p.21.

nico de Estado y sus más de setenta años de control político.

La Revolución Mexicana fue el primer movimiento del siglo XX que, de acuerdo con Carlos Fuentes, "...supo aunar los derechos individuales y los derechos sociales: el Constituyente de Querétaro, con anterioridad a la Constitución alemana de Weimar, le dio rango superior al derecho al trabajo y al derecho a la tierra, lado a lado con las garantías de la persona".<sup>23</sup> No obstante, no incorporó el derecho al sufragio femenino. Y no porque la demanda no hubiera sido presentada por las principales interesadas en la obtención de este derecho: ya en el siglo XIX, la guerrerense Laureana Wright de Kleinhans fundó la revista feminista *Violetas de Anáhuac*, donde propuso el voto para la mujer.<sup>24</sup> Si bien se trata de una demanda que cobra una verdadera dimensión social en los primeros años del XX: vuelta de tuerca con relación a las demandas del XIX que giraban en torno de derechos sociales y civiles, pero no políticos, como señala Julia Tuñón.<sup>25</sup> Dejando de lado la participación de las mujeres en los clubs antirreeleccionistas, parece claro que las principales organizaciones y movilizaciones de las mujeres en las primeras décadas del siglo XX se orientaron a la obtención del voto. Es decir, se trataba de luchar por el acceso femenino a un espacio que se suponía vedado a las mujeres. La historia detallada de estas luchas puede leerse en algunos de los textos de Enriqueta Tuñón.<sup>26</sup> Baste aquí mencionar que se trata de movilizaciones que logran atraer un gran número de participantes, como ocurrió con la Unión Pro Derechos de la Mujer que entre 1935 y 1938 llegó a registrar hasta 50 mil adeptas. Tras la obtención del sufragio y

como se ha señalado antes, la participación política de las mujeres se atenuó o, al menos, perdió la visibilidad e intensidad que mostró durante el cardenismo.

La situación empieza a cambiar en los primeros años de la década de los ochenta, al inicio de una etapa que Juan Reyes del Campillo llama *la ruta del fraude*<sup>27</sup>. En este lapso, que tentativamente podríamos cerrar hacia 1996, las mujeres participan activamente al lado de diversos partidos



Tijuana, 1992, © Lilia Venegas.

<sup>23</sup> Fuentes, Carlos, "La Revolución perdurable", *Sólo Historia*, núm. 7, INEHRM, ene-mar, 2000, pp.7.

<sup>24</sup> *Las mujeres en la Revolución Mexicana: 1884-1920*, INEHRM, 1999, pp. 19.

<sup>25</sup> Tuñón, Julia, *Mujeres en la historia de México*, FONCA, 1999. Esta secuencia en el orden de la obtención de derechos no parece ocurrir en términos idénticos en otros países, como sugiere la siguiente apreciación de una feminista española: Primero fue el derecho a intervenir en paridad en los asuntos públicos que se concretó en el sufragismo, en el derecho al voto entendido como llave para otra larga serie de transformaciones; el derecho a la instrucción, a la educación superior, el derecho al ejercicio de todas las profesiones, el derecho por último al dominio del propio patrimonio y recursos-derecho que algunas mujeres europeas hemos adquirido hace sólo dos décadas. Valcácer, Amelia, *Feminismo y poder político*, *Debate Feminista*, Año 9, vol. 17, abril, 1998.

<sup>26</sup> Tuñón, Enriqueta, "La lucha política de la mujer mexicana por el sufragio y sus repercusiones" en *Presencia y Transparencia: La mujer en la historia de México*, COLMEX, 1987 y *Por fin podemos elegir y ser electas*, INAH, 2003.

<sup>27</sup> "En julio de 1983, al llevarse a cabo elecciones en varios estados del país, el PRI admitió haber sido derrotado en los municipios más importantes de Chihuahua y en la capital de Durango (...) podía pensarse que estaba en marcha un cambio, lento pero seguro, hacia una ampliación de los espacios políticos en el país. Lamentablemente los procesos de julio marcaron la frontera democrática (...) al toparse las siguientes (elecciones) con un sinnúmero de cortapisas. El régimen paró de tajo la senda de respeto iniciada. Utilizando viejas y nuevas triquiñuelas para modificar los resultados, se frenaron una tras otra las posibilidades opositoras. El gobierno prefería pagar un alto costo político antes que permitir a los adversarios la conquista de los municipios". Reyes del Campillo, Juan, *Modernización Política en México: elecciones, partidos y representación (1982-1994)*, UAM-X, 1996, pp.28.

de oposición y en varias regiones del país para tratar de impedir dichos fraudes y/o protestar cuando éstos ya se habían llevado a cabo.<sup>28</sup> Se trata de una vinculación a la política que expresa el ejercicio de un derecho que, formalmente, era incuestionable desde hacía décadas; no obstante, la participación de las mujeres en este campo tradicionalmente masculino, ha implicado una verdadera lucha, otra vez como a inicios de siglo, por acceder a mayores (y cualitativamente, mejores) espacios de la política. Otra vez, *sin pedir permiso* (como en alguna parte comentara Carlos Monsiváis), pero también remontando obstáculos (en la casa, la calle o el partido), aportando un repertorio específico de confrontación, y presionando, por ejemplo, por *las cuotas* tendientes a equilibrar la representación por géneros en las candidaturas de elección popular.<sup>29</sup>

En este proceso, la oposición femenina de derecha plantea nuevos interrogantes para los estudios de género, ahora enriquecidos por una verdadera explosión bibliográfica que no ha dejado de lado temas que en los setenta y ochenta hubieran sido, por lo menos, incómodos. Sólo algunos ejemplos para concluir: las mujeres en el fascismo europeo, las cacerolistas contra Salvador Allende en Chile, las opositoras al sufragio femenino. En México, por supuesto, las cristeras, las sinarquistas y las panistas.



Ciudad Juárez, 1986, Dolores Leony.



Conflicto electoral, Ciudad Juárez, 1986. © Dolores Leony.

<sup>28</sup> Hasta donde se sabe, la experiencia organizativa y práctica de estas movilizaciones, en Durango, Nuevo León, Sonora, San Luis Potosí, Guanajuato, Yucatán, Baja California, Tabasco, Puebla, etc., no ha sido estudiada. No, al menos, desde una perspectiva que las comprenda como parte de un proceso. Tampoco desde la peculiaridad de la perspectiva de estudios de género, donde sería importante analizar, por ejemplo, los roles que los hombres y las mujeres han jugado en esta *ruta*.

<sup>29</sup> La constitución, a partir del 16 de marzo de 1991, de la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia, ilustra la revitalización de la participación política femenina. Su característica principal era la de unir a mujeres independientes, feministas y de varios partidos políticos, para armar una estrategia electoral que permitiera formar en la LV Legislatura una bancada femenina comprometida con la democracia y el movimiento social de las mujeres. Lovera, Sara, Magro fruto de la batalla por lograr una bancada feminista, *Debate Feminista*, año 2, vol. 4, septiembre, 1991, pp. 246.



# La cultura social a mediados de siglo

José Joaquín Blanco\*

1

Hacia 1940 México no llegaba todavía a los 20 millones de habitantes; durante los años cincuenta superó la cifra de los 30 millones, una densidad de unos 15 habitantes por kilómetro cuadrado. Se producía oro, plata, cobre, plomo, zinc, petróleo; en la agricultura: maíz, trigo, azúcar de caña, naranja, copra, henequén, cacahuate y ajonjolí. El 70 por ciento de las exportaciones era de minería, entre la que destacaba la plata de Pachuca. El 85 por ciento de nuestras exportaciones se dirigían a un solo cliente, los Estados Unidos, de quien provenía el 77 por ciento de nuestras importaciones. El 80 por ciento de la población vivía en y del campo, y apenas llegábamos a medio millón de obreros en 1945.

\* Es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

La gran mayoría de la población seguía pareciendo indígena, por los rasgos físicos, pero desde la época liberal se había promovido el mestizaje, a través de guerras, transportes, migraciones, comercio, obras públicas, de modo que a mediados del siglo XX, México era claramente indígena en más de la mitad, pero ya la otra mitad—aunque mayoritariamente morena—se decía mestiza. La piel blanca sólo ocupaba poco más del 10 por ciento. Más del 90 por ciento se proclamaba católica, y ese casi diez por ciento disidente se repartía entre protestantes y descreídos. Había muy pocos judíos y no se veían signos de otras religiones.

Aunque la única lengua oficial era el español, probablemente la mayoría no la hablaba bien ni desde luego la escribía, a pesar de varias campañas de alfabetización y de castellanización, esta última más exitosa gracias al creciente impulso de la radio, el cine, los discos y finalmente la televisión. Hay que recordar que pese a los intentos mesiánicos de educadores como Vasconcelos, Moisés Sáenz y Narciso Bassols, hubo que relanzar la cruzada alfabetizadora durante el sexenio de Ávila Camacho.

En medio siglo nos hemos multiplicado por cinco. La esperanza de vida no rebasaba los cuarenta años (salvo centros urbanos desahogados), se carecía de agua potable prácticamente en todo el mapa (salvo el Golfo), lo que además generaba mucha



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

violencia entre campesinos; seguían funcionando—con ritmo cansino— los ferrocarriles de don Porfirio y apenas se introducían los nuevos proyectos de carreteras. Eran una novedad las recientes obras agroindustriales impulsadas por el gobierno posrevolucionario, que favorecían escasas y selectas regiones del mapa, cacicazgos de grandes políticos. Todo producto moderno resultaba carísimo e incluso las clases medias, muy débiles, debían ahorrar, reutilizar productos y vivir con cierta austeridad; buena parte de la economía seguía siendo de autoconsumo y de trueque, pues los nuevos productos industrializados se veían un tanto prohibitivos y hasta ridículos, y todavía no se popularizaban. La clase media e incluso la gente rica tenía hábitos que ahora desdeñan los pobres, como zurcirse los calcetines o que los hijos menores heredaran, recompuesta, la ropa de los mayores, y seguir usando los muebles y las prendas cotidianas de los antepasados.

La mayor parte de la gente andaba descalza y con ropa de manta; en la propia capital seguían repartiéndose los productos del campo mediante burritos. Más de la mitad de los hijos se le morían chiquitos a cada madre, y las mujeres empezaban a parir a los trece años y solían sumar más de ocho hijos. Eran frecuentes los patriarcas que, con varias mujeres, contaran veintitantos vástagos.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

La gente era mayor más temprano: a los doce o trece años en el campo, a los quince en la ciudad, empezaban a trabajar y a establecer sus familias. Todavía lucía como una novedad la secundaria, con pocos planteles fuera de las grandes ciudades.

## 2

Este manojito de datos debiera darnos la idea de la enormidad de la explosión demográfica y social de la segunda mitad del siglo XX. Nos multiplicamos por cinco, sin desde luego extender en esa proporción la infraestructura, los servicios y los bienes necesarios, que siempre han sido escasos. No sólo la corrupción, la ideología y el vandalismo explican las crisis de décadas recientes: registran asimismo el cráter de ese estallido que no se quiso prevenir aunque es común desde los años treinta la insistencia en la prensa sobre la escasez de agua y sobre un crecimiento demográfico dirigido a la mera acumulación de miseria. La gente de esos años no quería ser previsora ni aguafiestas: era intrépida y optimista. Como México no había dos, cada niño venía al mundo con su torta bajo el brazo, nada era mejor que lo mexicano y teníamos el mejor gobierno, un buen clima, la mejor historia, excelentes costumbres, ropa fina y la mejor comida del orbe, y contábamos además con la Virgen de Guadalupe, con Benito Juárez y con el presidente en turno.

Los cambios de mentalidad tardan generaciones, aunque parezcan establecerse con gran velocidad. Tanto la tradición indígena como la española, al igual que la religión católica, asumían no sólo como dogma, sino como aporía, como absoluto predeterminado e incontestable, que la finalidad de la persona era reproducirse todo lo que Dios y la naturaleza consintieran. Sólo hasta los años setenta la clase media —y más por presión de las propias mujeres que de los hombres, y de un modo casi clandestino, o en todo caso discreto, mudo— admitió el control de la natalidad, que apenas en tiempos muy recientes se ha abierto paso entre los pobres, y cuando las mujeres ya han tenido dos o tres hijos.

Durante siglos o milenios había sido así, y se atribuía a Dios o a la naturaleza la responsabilidad de ordenar una fecundidad humana que ellos habían instituido. Sólo que anteriormente muchos partos se malograban y muchos niños

fallecían en sus primeras enfermedades, era incluso frecuente la muerte de la señora durante o a consecuencias del parto; mucha gente moría en guerras o reyertas locales, cundían las epidemias como inundaciones, no se conocían los antibióticos y los hospitales, al menos para buena parte de la gente, resultaban desconocidos o lúgubres. Sin sistemas de abasto y refrigeración, las hambrunas aparecían implacables.

La paz social que finalmente estableció el cardenismo, así como la introducción de la higiene, de servicios médicos con medicamentos modernos para mayores sectores sociales, incluso hospitales en ciudades pequeñas, y diversos apoyos a la nutrición y al bienestar social redujeron el control demográfico tradicional. Los ejidos, ranchos y pueblos fueron incapaces de asimilar la nueva abundancia de población, y desde los años cuarenta a la fecha el destino final de la mayor parte de esos nacimientos fue la emigración a las ciudades o a los Estados Unidos, rompiendo el modelo familiar al que aspiraban. Antes se suponía que los muchos hijos ayudaban al trabajo y al presupuesto familiar, eran incluso una garantía contra la codicia de ve-



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

cinos e intrusos, y conformaban una especie de pensión para los abuelos. No se quiso ver durante muchas décadas que se engendraban hijos sólo para expulsarlos, a muy temprana edad, de sus lugares de origen.

### 3

Pero además de una especie de optimismo demográfico indígena y castellano, católico y tradicional, prevalecían otros optimismos terribles. Uno de ellos era la fatalidad del progreso. Las generaciones de mediados del siglo veinte se reproducían con tal efusividad no sólo como compensación, casi revancha, de todos los muertos que habían perdido en las primeras décadas de ese siglo por enfermedad, guerras, riñas, hambre y miseria; también lo hacían como compensación y revancha a muchos años, siglos, milenios incluso, de estancamiento, miseria y atraso. Los tiempos modernos habían llegado, las fábricas y los gobiernos, la cultura y los produc-



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

tos, las máquinas y las ideologías: una sociedad tan golpeada se sentía capaz de convertirse a marchas forzadas en *contemporánea de todos los hombres*, en la conocida frase de Octavio Paz, mediante el alfabeto y el jabón, la revolución y la constitución, los tractores y las fábricas, los médicos y los maestros, las máquinas de coser y la electricidad, las vacunas y los antibióticos. Advierto una especie de euforia civilizadora no sólo entre los líderes y las élites, entre los intelectuales, los empresarios y los políticos, sino en la base misma del pueblo, al cual por fin se le hacía justicia mediante el progreso y el bienestar con proclamadas perspectivas sociales.

Ahora sabemos que hubo mucha demagogia, corrupción e ingenuidad en las redenciones o misiones sociales, educativas, productivas, médicas, industriales, agrícolas, de aquella época. Acaso debiera también advertirse que sus ambiciones o expectativas también eran desmesuradas. Con nuestros vicios locales, políticos o ideológicos, nos ocurrió a final de cuentas lo que a muchísimos otros países del llamado Tercer Mundo que, precisamente por esos años, se arrojaron con una fecundidad parecida a repoblarse y recivilizarse. En ese frenesí, y con los recursos del estatismo o del capitalismo salvajes, no fue posible crear la cantidad de empleos dignos y necesarios ni crecer sin atropellar la naturaleza. A las muchedumbres de pobres y de emigrantes corresponde en el tiempo una devastación ecológica. Bosques y selvas se volvieron pastizales o campos de cultivo, luego eriales y desiertos de asfalto.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



## 4

México tenía muchas otras deudas con su pasado que trató de dirimir por esos años, y que si no explican del todo su historia ni su manera de pensar, sí matizan su peculiaridad y la personalizan. Desde los años cuarenta se ritualiza el autoritarismo, en lo que conocemos tristemente como *los sexenios del PRI* y que nuestros antepasados, quienes no dejaron de combatirlo o al menos de criticarlo, acaso no advirtieron en toda su enormidad y su extravagancia, pues la protesta social no solía dirigirse a lo que hemos llamado el Sistema, sin saber muchas veces con precisión lo que queremos decir, sino a sus abusos, errores y excepciones señalables, aislables. Hubo desde luego críticos más perspicaces, pero la larga paciencia de la sociedad mexicana de mediados de siglo ante sus poderosos, potentados, mandones, políticos, clérigos, informantes, patronos, líderes, agitadores y demás digamos *fuerzas vivas*, se explica por una necesidad igualmente larga de paz y de orden público, de progreso dirigido, lo que desde luego no era extraño a la historia nacional de caudillos, virreyes, obispos, tlatoanis y caciques.

Durante un cuarto de siglo, de Ávila Camacho a la mitad del gobierno de Díaz Ordaz, la gran meta política era sobre todo desaparecer, enterrar, olvidar el *México bronco* de los años revolucionarios y del siglo XIX. Con tanta violencia, con tantos líderes o caudillos poderosos, sólo se conseguía la destrucción. Había pues que resignarse a una especie de Unidad Nacional en torno a un presidente patriarcal que apartara el caos, aumentara el pan y marcara el camino del progreso. Nadie imaginaba en él un mero ángel o un mero filántropo. México siempre ha conocido la prepotencia y las rapacerías de sus caciques. Pero era mejor que un Gran Cacique estuviera al timón, que docenas o cientos de caciques se lanzaran en Fuenteovejuna al botín por su cuenta, sobre todo, si ese Gran Cacique aparecía —con recursos prestados del comunismo, del fascismo, y hasta del capitalismo benévolo del Estado benefactor inglés o del Estado empleador del *New Deal* americano— con un Gran Proyecto de Futuro en sexenios, para ir reduciendo la distancia que nos habían aventajado los principales países civilizados.

El general Cárdenas tuvo grandes partidarios, pero también muchos enemigos y detractores; todavía debió reprimir alguna asonada y terminar de apaciguar los ánimos de las guerras cristeras y

de las vendettas militares. Con Ávila Camacho, *el presidente caballero*, ese *México bronco* quedaba atrás hasta en señales políticas, como la de excluir a los militares del partido oficial y suprimir el carácter *socialista* que Cárdenas había impuesto como obligatorio a la educación pública, e incluso en un ritual versallesco donde se simulaba una cortesía y un cuidado de las formas realmente maniático. Ni el Rey Sol en Versalles conoció tanto protocolo, liturgia e idolatría como los presidentes mexicanos de mediados del siglo XX. Los discursos de la época resultan ahora casi ridículos por sus eufemismos, su hipocresía plañidera, su servilismo tricolor ante el Presidente Sol, sus afanes de no inquietar ni molestar a nadie. Casi no se entiende lo que dicen; han de ser descifrados de su clave versallesca.

La sociedad no había deseado a un Ávila Camacho, ni siquiera se lo había imaginado. Buena parte de la sociedad opinaba que la revolución y los gobiernos revolucionarios habían llegado demasiado lejos, y que conformaban un estado de privilegio dentro del Estado, una *nueva burguesía*, en palabras de Mariano Azuela, que usufructuaba en beneficio de los agrupados en torno a las instituciones del gobierno (el partido, los sindicatos, confederaciones, federaciones, asociaciones y clubs de toda índole, pero piramidados en la máquina oficial) toda la riqueza nacional, y votaron a favor de Andrew Almazán. Aunque silenciados por las presiones y la derrota, había grupos religiosos, campesinos, militares y clasemedieros que guardaban rencor contra el continuismo oficial. Y dentro del propio PRM, existía un amplio grupo que deseaba continuar las políticas estatistas y socialistas del general Cárdenas, y aun ampliarlas, y para ello deseaban como sucesor al general Múgica, y otros (dentro de los que se sabría después que se contaba el propio presidente) que, por contrario, calculaban que ya se había ido incluso más allá de lo posible, y que las nuevas condiciones impuestas por la guerra mundial exigían repliegue, prudencia y un regreso al liberalismo tradicional no izquierdista.

Tampoco se podría haber pensado que un hermano del truculento gobernador-cacique de Puebla, Maximino Ávila Camacho, quien destacaba con mucho entre la barbarie y la prepotencia caciquil de la época, se comportaría como el presidente de la paz, de la prudencia, de las conciliaciones, de las alianzas y de la reconciliación abierta con la Iglesia. Pero todo ello sin abdicar del nuevo elemento paternalista en la política: el presidente

como patriarca poderoso que decide todos los rumbos. En comparación con Ávila Camacho y sus sucesores, el gobierno de Cárdenas y hasta los gobiernos de Calles resultan plurales, abiertos y competidos: ambos debieron reprimir militarmente las últimas revueltas, y enfrentar protestas sociales de toda índole. A partir de 1940, con Ávila Camacho, disentir del poder central era atentar, a la vez, contra el progreso, el orden, la paz, la revolución, la justicia y la historia. Nada debía moverse por fuera del Estado sin su aprobación. Al final de su gobierno, hasta los comunistas apoyaron a su delfín o tapado, Miguel Alemán, a quien llamaban *el cachorro de la Revolución*. La izquierda mexicana ha sido una gran pecadora y una gran oportunista.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

## 5

La consolidación del sistema político mexicano enfrentada a la catástrofe de un mundo en guerra general, dotaba además a México de virtudes inesperadas. El viejo país bronco, conocido en todo el mundo sólo por sus balazos, su persecución a los curas y sus guerras civiles, se volvió foco de paz que atrajo a perseguidos y exiliados de los países en guerra. También captó capitales deseosos de prosperar en un país ordenado y garantizado por la mutua tutela de un sistema presidencialista autoritario y de los Estados Unidos. Aumentaron las exportaciones al vecino del norte, que había volcado hacia la producción militar toda su economía, y ahora

podía comprar todo el petróleo, la agricultura, la mano de obra y hasta algunas manufacturas que se le quisieran vender. El carácter de aliado de los Estados Unidos desvaneció la leyenda de guerrerismo, comunismo y bandolerismo nativos que había frenado la inversión extranjera, y muchas empresas norteamericanas desearon invertir o establecer plantas aquí. Aprovechando sus buenas relaciones con el poder político y leyes proteccionistas de corte nacionalista, diversos empresarios montaron fábricas nacionales para sustituir, con licencia o sin ella, las mercancías que antes se importaban. Muchas veces eran calcas burdas, caras e ineficientes de las fábricas extranjeras. Un verdadero atraco al consumidor, a quien le estaba prohibido adquirir mercancías extranjeras, y debía aventurarse al delito del contrabando en la fayuca de Tepito o de los llamados *puertos libres* en las fronteras.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

Apareció la ilusión de una Industria Nacional a escala, pero protegida por las leyes y el Estado, a la manera de la norteamericana y las europeas. Se empezaron a producir en México manufacturas complicadas, como radios y coches. Se creía que finalmente, después de siglo y medio de desvíos, México estaba bien encarrilado en el camino que lo convertiría en una émula de privilegio de las naciones industrializadas.

Hasta entonces México no sólo había sido un país xenófobo, hosco y arisco ante el exterior, bronco y extravagante, sino que se había vanagloriado de ello, de su diferencia. Antes de 1940 la mayoría de la población era antiyanqui por cualquier tipo de razones: los católicos, porque los yanquis eran herejes protestantes que querían descotolizar a México; los izquierdistas, porque los yanquis eran capitalistas e imperialistas; los nacionalistas, por rencor de la guerra de 1847 y muchos otros traumas en las relaciones con los Estados Unidos; las clases medias aspiraban a una especie de civilización hispánica, es decir franquista, tal como se estaba intentando en España: con raíces en los curas, la vieja oligarquía venida a menos y los militares, y una vuelta a la represión más estricta de las libertades de costumbres o de ideas. En su gran mayoría, la sociedad mexicana apoyaba a la Alemania nazi, a la Italia fascista y a la España franquista en vísperas de la guerra. El gobierno debió imponer todo su peso, ante el asombro general, para anunciar que se aliaba al bando de los comunistas, de los ingleses (con quienes casi entramos en guerra por la expropiación petrolera, en 1938) y con los odiados norteamericanos. Pero no había modo de oponerse ni a los Estados Unidos ni a las decisiones del prepotente gobierno mexicano, y la sociedad un tanto burlona se consideró aliada del bando que, por lo demás (no entramos a la gue-

rra sino hasta 1942) ya iba tomando la delantera, y siempre es un placer estar de parte de quienes van ganando.

Por esos años, y en los lustros siguientes, México se abrió al mundo y el mundo se abrió a México como nunca antes en su historia. Las obras públicas, los transportes, las mercancías, la maquinaria, el radio, las publicaciones, las doctrinas políticas mostraron al mexicano, habitualmente encerrado no sólo en su país sino hasta en su región o en su pueblo, que pertenecía a un vasto mundo y que su destino se jugaba por todas partes: en Nueva York, Berlín, Moscú y París. Al mismo tiempo, los principales países dejaron de ver a México como una más de las excolonias turbulentas, y siguiendo un ejemplo cultural que tenía sus raíces en el romanticismo y el impresionismo, pero asimismo en el socialismo, el anarquismo y el vasto ideal de des-



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

colonización de las posesiones europeas en Asia y África, descubrieron aquí aspectos agradables e incluso asombrosos de las culturas indígenas y de la época colonial, e incluso del modo de vida rural. Los mexicanos modernos buscaban sus raíces en Europa y los Estados Unidos, y no pocos europeos y norteamericanos miraban hacia el arte antiguo de México, hacia la vida popular o indígena, hacia las artes y costumbres tradicionales, como una respuesta subversiva al modo de vida occidental, industrial, comercial, cristiano, blanco, contra el que protestaban después de la ultracivilizada matanza de la Segunda Guerra Mundial. Aunque nada de ello era novedad para los mexicanos, incluso desde tiempos coloniales, sí lo fue para el mundo moderno, que acogió las exposiciones de arte mexicano, el cine, la música, los relatos y ensayos antropológicos con interés y hasta entusiasmo. México estuvo de moda en el mundo a lo largo de todos los años cincuenta, e incluso durante los años sesenta.

A la vez, los mexicanos nos cosmopolitizábamos de un modo igualmente extravagante. El indigenismo recurría al soviétismo y a las teologías de las corrientes modernizadoras del Vaticano, que trataban de renovarse y hacerse perdonar su penoso papel durante la guerra y la posguerra. Nuestros poetas querían ser surrealistas, y los surrealistas franceses se sentían tarahumaras o teotihuacanos. La invasión de aparatos, máquinas y productos modernos fue más rápida y abrumadora que en cualquier otra época: radios, máquinas de coser, ropa de fábrica, máquinas de escribir, estufas, refrigeradores, lavadoras, discos, películas y televisores. El mexicano aislado en su geografía se enteraba de cómo se vivía en otras partes del mundo, y cuando podía imitaba esos estilos, según el alcance de su bolsillo.

Avanzan la cerveza y el ron, declina el pulque; se introducen el baño y la cocina modernos a la vivienda popular, o al menos la letrina cercana;

el radio, las revistas, algunos libros, las antenas de televisión, la escuela, el local sindical o gremialista; las Lupes y las Chayos empiezan a llamar a sus hijas Sylvias, Gladys y hasta Déboras. El país dejaba de estar encerrado en sí mismo, aunque no tenía la garantía de poder costearse los altos precios del modo de vida industrializado, urbano y cosmopolita que se le ofrecía como paradigma. Las vecindades dan lugar a los multifamiliares, a las unidades habitacionales, a los condominios en rascacielos. Aparecen automotores por todas partes, aun cuando no existan todavía carreteras apropiadas, que por lo demás se construyen al vapor y al mayoreo en esos años, al igual que las escuelas, los hospitales, las fábricas, los estadios, las oficinas de gobierno, y la infinidad de monumen-

tos que celebran a la Revolución Mexicana y a sus gobiernos, siguiendo de algún modo las pautas oratorias y litúrgicas establecidas desde el Porfiriato, que fue cuando cundieron los altares de la patria y los bustos a los padres de la patria.

## 6

Esta modernización implicaba una revolución en todas las costumbres y tipos humanos, pero en los primeros tiempos asombraron la modernización del indio, campesino o pueblerino que se convertía en ciudadano, obrero, empleado y hasta profesionalista; la de los chamacos que —época de las llamadas *brecha generacional*, *explosión demográfica*, *rebeldes sin causa*— se oponían a los códigos de sumisión y respeto a sus mayores que, aunque en la realidad nunca cabalmente cumplidos, al menos no solían ser cuestionados en público: abundaron las pan-



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



dillas, el entretenimiento para adolescentes, los relajos estudiantiles; finalmente vino la explosión de las mujeres, con la píldora anticonceptiva y el aumento en la escolaridad, que les permitió emplearse por su cuenta, aun en condiciones precarias y siempre desventajosas con respecto al varón, pero de cualquier manera, esto en los años cincuenta y sesenta, ya no las obligaba a vivir encerradas en su casa, o arrimadas con parientas y patronas.

Desde la Colonia supimos que un gran sector de los niños eran criados principalmente por mujeres y que abundaban las madres solteras. Ahora no sólo se hizo evidente, sino que las mujeres exigieron reconocimiento y apoyo. El voto femenino -muy tardío, si consideramos que desde el callismo existía el divorcio- se concedió hacia 1953. No fue tan importante como hecho sino como signo: las nuevas ciudadanas ya no tenían que fingirse viudas o hijas de familia, y se erigían como consortes con igualdad de derechos y aun como madres solteras o solas. Desde esos años se multiplican, para responder a tal presión, los servicios públicos para la mujer, especialmente clínicas de maternidad y talleres de capacitación; institutos de la mujer; programación en los medios para público femenino; y de un modo sorprendentemente veloz, las mujeres que constituían ridículas minorías en ciertas carreras -ingeniería, medicina, abogacía- multiplican su matrícula, a la vez que se convierten en mayoritarias, eso desde los años sesenta, en las disciplinas



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

paramédicas, educativas y humanísticas: enfermeras, profesoras, trabajadoras sociales. A finales de los años sesenta una mujer ocupa la dirección de la Escuela de Economía de la UNAM, en medio de un berrinche machista de estudiantes con zafarrancho y todo. En unos cuantos años ya habría una larga lista de diputadas, senadoras, alcaldesas, gobernadoras, secretarías de Estado... Con más lentitud, que se desperezó un tanto hacia los años noventa, ocuparon también sitios preeminentes en las empresas privadas, como ejecutivas o dueñas.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

7

Más que la propia Revolución Mexicana y sus secuelas violentas, ideológicas y políticas, lo que revolucionó al país fueron las explosiones demográfica y

tecnológica. Mucha nueva gente, muchas técnicas nuevas. Las técnicas nuevas desolaron el mapa, en su codicia, precipitación, ingenuidad y corrupción. Se desviaron los ríos para que florecieran los grandes ranchos y las ciudades: se secó el campo. Se talaron selvas y bosques para que abundara el ganado: nos deforestamos. La magia tecnológica estaba llena de venenos que nadie quería reconocer, más que unos cuantos locos en sus artículos universitarios: los desinfectantes, los abonos, infinidad de nuevos minerales que se introducían en los materiales de construcción: plomo, azufre y plásticos.

Las ventajas de los nuevos materiales eran infinitas: la choza de carrizos sustituida por la casa de cemento y block o ladrillo, las carreteras asfaltadas, los oleoductos, las chimeneas de las fábricas. Pero el abuso tecnológico cobra a corto plazo sus facturas y desde hace treinta años no hablamos de otra cosa que de cómo desvenenar las aguas, las tierras y el aire, de qué hacer con la basura urbana e industrial, con los derrames de petróleo, gases y demás milagros de la energía. En el sexenio de Luis Echeverría nos enteramos de que ya no sólo éramos insuficientes en petróleo (de hecho, cuando el general Cárdenas lo expropió, se pensaba que



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

apenas se contarían con reservas para quince años, digamos que durarían apenas para mediados de los cincuentas; fue todo un milagro que en los setentas aparecieran nuevos lechos petrolíferos), sino incluso en maíz, que importábamos de la peor calidad y hasta picado de África; recientemente nos hemos visto insuficientes o ineficientes —no competitivos— en huevo, en pollo, en carne de puerco... Ya importamos espinacas; pronto importaremos nopales.

El campo dejó de ser en dos generaciones la gran ocupación mexicana, y resultó más viable cualquier tipo de servicios (tianguis, vendedores ambulantes) y hasta la mendicidad que la agricultura familiar en pequeña escala, la parcela. Eso también ha ocurrido en otros países, pero en paralelo con la formación de grandes complejos agroindustriales que sostengan a toda una sociedad dedicada no a la producción, sino a los servicios, el comercio, la virtualidad financiera, publicitaria o de manipulación y especulación empresariales.

El empleo formal, según las cifras de los asegurados en el IMSS, empezó a estancar-

se y aún a decrecer desde el sexenio de Miguel De la Madrid; se dice que, en realidad, todo ello ocurrió mucho antes, pues las altas cifras de empleo formal con salario mínimo que ofrecieron los sexenios de Echeverría y de López Portillo, no eran propiamente productivas, sino invención burocrática, contratación masiva con fines más políticos que productivos con cargo a la deuda que escandalizó con el primero, y se nos volvió eterna con el segundo; aunque, bien mirado, en realidad los presidentes tecnócratas, los no-populistas, los ultraeficientes y adelgazadores del estado, los recortadores de presupuestos, rematadores de empresas públicas y expulsadores de empleados, como De la Madrid, Salinas y Zedillo, endeudaron muchísimo más con sus ocurrencias financieras el país que lo que aquéllos habían hecho con sus ocurrencias de economías estatistas. No sabemos en qué emplear a la población mexicana. Sabemos en qué no se puede: en la agricultura, en las granjas, en los ranchos. Nuestras carnitas salen el doble de caras que si las importamos de Estados Unidos. La gente se emplea, mediante lo que el gerundiano presidente Fox ha proclamado como *changarreo*, en lo que puede: es decir, lo que no es productivo, durable, ni crea tecnología ni conocimientos:

el comercio ambulante, que desde luego resulta menos rentable en la mera venta de quesadillas y de tamales, que en la de droga, la mercancía pirata, robada o de contrabando.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

8

Todos los indicadores son engañosos y contradictorios. El TLC quebrantó toda la producción básica del país, de la parcela a los pequeños talleres e industrias, a favor de unos cuantos centros industriales de excelencia exportadora que suelen pertenecer a extranjeros. No hay crecimiento de la economía, aunque la población sigue multiplicándose (si bien, gracias a las en su momento muy combatidas políticas demográficas de Echeverría, hemos reducido el índice de crecimiento anual del ocho a menos del tres por ciento, en 35 años, pero aún así seguimos creciendo y, sobre todo, creciendo hacia la pobreza, pues quienes siguen teniendo muchos hijos son los más pobres, y quienes controlan su fertilidad son los sectores ricos y clasemedios ilustrados.)

Todas, absolutamente todas las ciudades estallaron, al multiplicar su tamaño y población por veinte o treinta: verdaderos megajacalones urbanos, que se alimentan de milagro, hasta de botellitas importadas de agua potable. Los salarios reales de los trabajadores se han reducido al grado de que un franelero o un limpiador de parabrisas en el camellón gana mucho más que un obrero, para no hablar ya del cero absoluto: el campesino.

Sin embargo, en este laberinto confuso y de múltiples direcciones y tendencias, nos encontramos que la esperanza de vida ha crecido hasta por encima de los 75 años; que los productos básicos industrializados ofrecen a muchos pobres ropa, comida, casa, aparatos muy superiores a los que conseguía la clase media durante los años cuarenta (he visto franeleros con celular); que el rendimiento escolar ha bajado al grado de que estamos educando peor a los niños que otros países incluso más atrasados y pobres que nosotros, pero que otra especie de educación, conformada no de conocimientos útiles sino de pautas digamos pop de conducta y consumo, ejercida por los medios de comunicación, ha uniformado más a la población de lo que había logrado décadas atrás la escuela, con el espectacular resultado de que delinquentes de orígenes humildísimos se mimetizan con la gente de clase media y rica y la asaltan o secuestran con todo lujo y comodidad: las modas que antes tardaban décadas en llegar a la base social, ahora tardan semanas: hay limosneros con *piercings* en la lengua y el ombligo; muchas enfermedades de la miseria

se han reducido (aunque amenazan con retornar) y aparecen en cambio las enfermedades de los ricos y longevos: cánceres, diabetes, cardiovasculares y Alzheimer.

9

El amor por la patria ha disminuido considerablemente. Lo que no necesariamente constituye una desgracia, pues esa patria muchas veces fue meramente prejuiciosa, supersticiosa e hipócrita, como en los grandes desfiles de los Símbolos Patrios de la época de Ruiz Cortines. Lo que pasa es que se ofrece a los niños en toda su brutalidad, desde la más tierna infancia, el espectáculo algo trucado del éxito industrial de las grandes potencias, en cine, televisión, discos, radios, computadoras, Internet, al cual se confronta con el espectáculo también algo trucado de todas nuestras crisis, ineficiencias y fracasos. No es extraño que los chamacos aspiren a parecerse a bandas de Los Ángeles o de Nueva



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

York y no a Benito Juárez. De hecho buena parte de nuestras élites ya son binacionales, o al menos se han integrado a regiones más prósperas y seguras de Estados Unidos y Europa. El binacionalismo o cosmopolitismo parecía más difícil en otras épocas, cuando no era tan seguro invertir en el extranjero, con sus leyes y autoridades tan estorbosas, y los ricos nativos lucían en el propio territorio nacional sus casotas, sus fincas y sus palacios en la playa, hasta sus califatos: había ricos que poseían municipios y estados enteros (como Gonzalo N. Santos).

El nacionalismo de los ricos, ese lujo de los años posteriores a la Revolución Mexicana hasta los años setenta, se ha reducido en gran medida. Y el de los pobres se ha atenido a lo que siempre ha sido: no un santoral de héroes ni una liturgia de costumbres prestigiosas, sino un apego familiar a íconos



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

religiosos y políticos, a costumbres y tradiciones familiares adquiridos con la leche materna. Parece que sin la insistencia ruizcortinista de atiborrar a los escolares de símbolos, rituales y *slogans* patrióticos, muchos adolescentes de hoy en día no tienen la menor idea de quiénes fueron Hidalgo o Juárez, aunque su conocimiento sobre Pedro Infante o Tin-Tan no ha decrecido. Cualquier escuincla sabe más del Santo y del Chavo del ocho que quienes sufrimos en sus estrenos a tales próceres de la *cultura popular*.

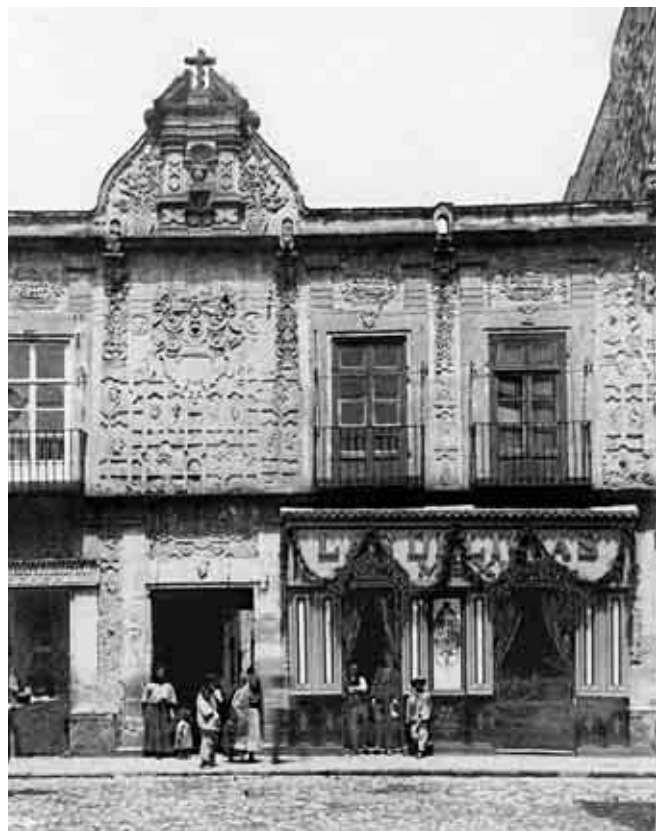
Es la propia sociedad la que promueve o deja de promover sus íconos, y si en las últimas décadas el glamour patriótico se ha dejado para dos o tres festivales televisivos, es porque las élites que dirigen esa sociedad así lo han determinado. Agringamiento intensivo. Se trata de desprendernos de la idiosincrasia incómoda y volvernos, aunque en la categoría lumpen y de inmigrante indeseable, *contemporáneos de todos los hombres*.

Recuerdo un hecho extravagante de los años ochenta. El señor Emilio Azcárraga, dueño de Televisa, trataba de monopolizar el mercado de lengua española de las telenovelas en todo el continente, especialmente donde era

más rentable: los Estados Unidos; de modo que se dio orden a los *creativos* de esas telenovelas que hicieran hablar a sus personajes, aunque parecieran mexicanos y de sombrero o trenzas, como *hispanos internacionales*, con un lingo virtual que admitiera una mezcolanza de términos caribeños, norteamericanos, argentinos, españoles, mexicanos, etcétera. Los charros decían *chévere* y las chinas poblanas cocinaban con *ají*, todo con un cantadito de Miami. No gustó a nadie tal experimento. Los colombianos prefieren usar su *chévere* con su tono preciso, y no que se los malimitemos, y se resignan a entender nuestro *chido*.

Sin embargo, en la aldea globalizada, se intenta establecer, al contrario de aquellas épocas tricolores, una identidad virtual del *latino* o *hispano* para todos los consumidores latinoamericanos. Son ocurrencias eficientistas del mercado y de la publicidad que azoran más de lo que logran. A

final de cuentas, la raíz de las identidades es familiar y regional. Y de lo demás cada cual toma lo que la lotería o el gusto le ofrecen. No es novedad. Se



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

impuso por toda Latinoamérica el tipo (hasta en la forma de vestir y de peinarse con listones) del campesino español: se produjeron más de cincuenta atuendos folklóricos regionalistas, indigenistas. En épocas de euforia masónica, los descreídos llamaban a sus hijos Sócrates, Ariel, Jenofonte, Plutarco, Tucídides; ahora los globalizados los llaman Jonathan, Pamela, Justin. Nos hemos olvidado de muchos nombres de santos, en realidad asiáticos, del santoral católico, como Casiano, Cipriano, Evodio, Irineo... A diferencia de lo que el iluso y exitoso medio siglo XX mexicano pretendía, los mexicanos del siglo XXI quisieran parecerse en algo a otras partes. Como suele ocurrir, entre más nos

## 10

El modelo del nacionalismo revolucionario, autoritario y corporativista, proteccionista, nacionalista, que imperó desde los años treinta hasta las grandes crisis de los años ochenta, lleva ya medio siglo de crisis. La mayor parte de la población sólo ha conocido eso en su vida, la crisis. El desconuelo, la angustia, el pesimismo, la resignación, la rebelión son respuestas naturales. Los remedios que se han inventado para esas crisis, económicos, políticos, legales, sólo nos muestran que el daño es más hondo y menos fácil de reparar de lo que sugerían simplistas consignas de cambiar de partido o de modelo económico.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

disfrazamos, más mostramos el verdadero rostro. Nuestros vecinos reconocen al mexicano a pesar de todos sus disfraces, y según su largo método, lo tratan de acuerdo con sus intereses, que también son muy complicados y contradictorios, de modo que junto a la cacería humana de nuevos inmigrantes pobres en la frontera con los Estados Unidos, nos encontramos ahí también a una burguesía poderosa y numerosa todavía de origen mexicano, incluso binacional, pero ya más integrada a la sociedad que eligió que a la de procedencia. Y que probablemente no quiere ya regresar.

En realidad, todavía estamos asimilando el golpe de la explosión demográfica y tecnológica de la segunda mitad del siglo XX; administrando ese caos, con sus innumerables víctimas. Y una salida de ese túnel o una reordenación de la sociedad mexicana, por lo visto, vendrá menos de las alturas del poder, sea cualquiera el partido -todos se parecen demasiado en todo- el que obtenga mayor o menor cuota de poder, que de los recursos de la propia gente. Entre éstos vemos algunos: el control de la natalidad, pese a la extremada docilidad mexicana ante los curas, ha avanzado definitivamente incluso

entre sectores denominados pobres, y ha avanzado mucho. En diversos estratos de la sociedad la gente espera a casarse más tarde y trata de amenazar las penurias económicas con una residencia más larga, cuando se puede, en el hogar paterno o materno: antes urgía salirse de casa antes de los veinte años; hoy en día vemos gente de treinta viviendo con los papás, y que incluso llevan al hogar paterno a los cónyuges, tribus de condominio.

Parece haberse decidido, no sin sensatez, que los modelos sirven por sus resultados, y pese a todo, la globalización atrabancada goza de atractivos entre la población joven que serían impensables décadas atrás, aunque también la dura escuela de la vida señala los riesgos y los costos de esas ambiciones. Así, el frenesí de convertir de golpe todo el país al Primer Mundo, que ofrecía Salinas con el TLC, y que a tantos ilusos deslumbró, se ha ido moderando, aunque sin caer del todo en negativas desesperadas que todavía no ofrecen proyectos concretos de productividad y equilibrio sociales o económicos. La sociedad posterior al nacionalismo revolucionario, al PRI, ve la globalización con codicia, rencor y angustia, pero no al grado de descartarla. Muchos enemigos de la globalización votaron por Fox, pero votaron también por sus oponentes para frenarlo un poco. Situación que probablemente se repita en las elecciones del año 2006: no hay soluciones rápidas, la recuperación será larga, y les tocará a otras generaciones disfrutarla, cuando hacia mediados del siglo XXI se retraiga el crecimiento demográfico, y las políticas públicas puedan atender eficientemente al crecimiento económico, a la formación y al bienestar de la sociedad de una manera sensata y planeada, y no como venimos haciendo desde 1980: con urgencias, tropézones, incendios, revueltas, devaluaciones y crisis.

La aventura de multiplicarse por cinco en sólo medio siglo fue desmesurada y cobró gran número de víctimas. Pero no es un apocalipsis. Rara vez ocurren los apo-

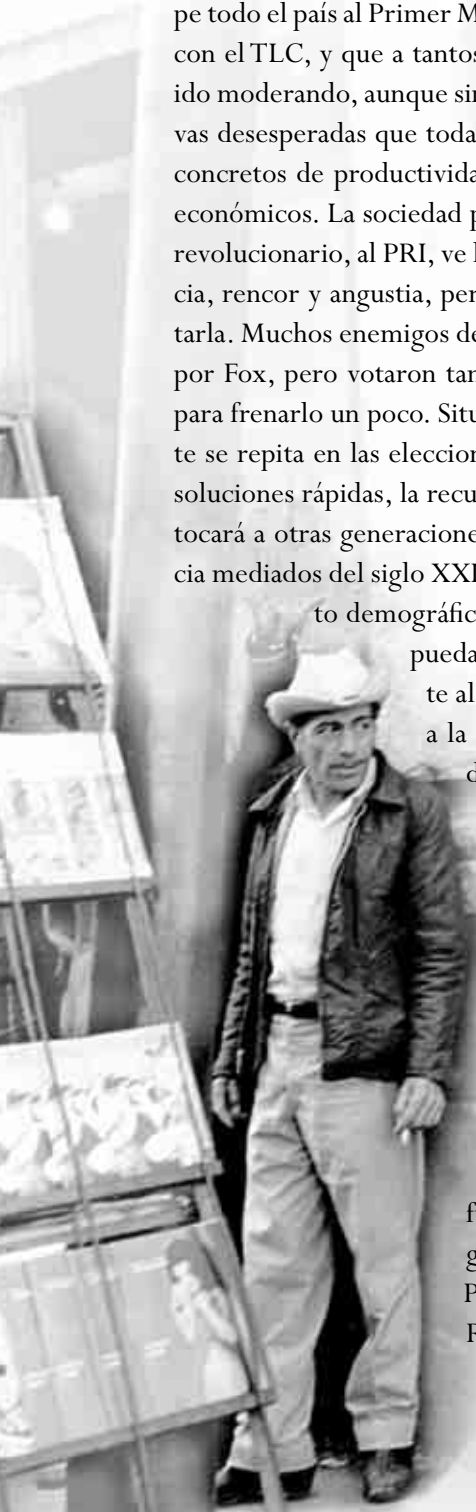
calipsis, incluso en países que sufren guerras devastadoras. En muchos sentidos, después de cinco siglos, Tenochtitlan y la cultura nahua continúan aquí. Las numerosas poblaciones, mermadas, golpeadas, ultrajadas, se recomponen de algún modo e inician nuevos caminos. La historia mexicana habla de una expansión notable, producto de la modernidad, de la tecnología, de la política, de las condiciones mundiales, del azar, a partir de 1940.

Somos cinco veces más país que antes, aunque cinco veces también más angustiados y débiles, con soluciones cinco veces más complicadas. No podemos ver aquella época como un paraíso dorado. Hemos pagado con creces sus errores, ingenuidades y corrupciones. Nos quedan al menos probablemente veinte años más de castigo. Pero eso es lo que somos: un país ya grande -no lo éramos en 1940-, entre las 10 mayores economías, y con más de 100 millones de habitantes escarmentados en todo tipo de lides.

No podemos imaginarnos, a diferencia de nuestros ilusos antepasados, el futuro de la patria. El modelo de la economía global, y sus arreglos legales, políticos y sociales, al mismo tiempo que se impone sin alternativa eficiente en todo el mundo, se ha ido descartando y abollando por muchos flancos. Se acercan tiempos de grandes transformaciones novedosas, tal vez no ligadas a signos ideológicos nítidos, como durante la Guerra Fría, sino a la experiencia regional de muchos países. Se dice que China, Corea, la India, Brasil van perfilando sus reacomodos. El caótico modelo mexicano acaso empiece apenas a insinuar algunos, que ninguno de los tres partidos principales ve con claridad. Será la sociedad la que se los dicte. Una sociedad nueva, creada por las crisis en que desembocó el México forjado a mediados del siglo XX.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.







# Un espacio público en construcción: El barrio de La Fama Montañesa en el siglo XX

Mario Camarena Ocampo\*

**E**n enero del 2005 los habitantes de las colonias La Lonja, Miguel Hidalgo y los barrios La Fama, Camisetas y Fuentes Brotantes, se oponen a la propuesta de la Delegación Tlalpan de ampliar y cambiar el sentido de las calles de Corregidora y Ayuntamiento, así como a la propuesta de abrir calles alternas que pasarían por el centro del barrio de la Fama para conectar con la avenida Insurgentes Sur, con el objetivo de que los automóviles pudieran circular con una mayor fluidez. Para los funcionarios, convertir las calles en vías rápidas es una prioridad, con *el argumento de que resolvería los problemas de la mayoría de la población*. Además, sostienen que las calles son un *espacio público* que debe estar en función de las necesidades de las *mayorías*.

Para los habitantes del barrio La Fama, dicho proyecto, es una intromisión de la delegación en la vida del barrio por lo que expresan su preocupación ante la posible pérdida de sus calles y su plazuela, lo cual transformaría la estructura del barrio, además de que no fueron consultados ni tomados en cuenta para hacer dichos cambios. Podemos ver que no hay una concepción única de lo que es la calle, por lo que su definición como un concepto con múltiples matices, se convierte en un elemento central para comprender el conflicto entre la Delegación Tlalpan y los habitantes de los barrios y las colonias; para los primeros las calles son un espacio público que debe estar en función de las necesidades de las *mayorías* que, según la delegación son quienes tienen automóvil, dejando a los peatones en

\* Es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

segundo lugar. Para los segundos, las calles son un espacio que le pertenece a sus habitantes, por los derechos que han adquirido por vivir ahí. Para los habitantes de La Fama, la calle es como parte de su casa. Así, son los únicos que pueden decidir sobre el uso que se le debe dar; es decir, no conciben la calle como un *espacio público*, por lo que las autoridades no deben modificar su uso.

La discusión en torno a las formas de apropiación del espacio es necesaria para comprender los procesos de conformación de la ciudad, lo cual representa uno de los aspectos más álgidos de la convivencia social de la ciudad de México, en la que cada metro de terreno adquiere un valor simbólico, político.<sup>1</sup>

El debate sobre los espacios nos conduce a dos reflexiones: La primera, se refiere a la complejidad social de la ciudad; ya que cada grupo social tiene su propia concepción de lo que es el espacio; la segunda se refiere a que cada grupo social tiene su propio proceso de desarrollo, lo cual influye en su concepción de espacio; y la tercera se

refiere a limitación que significa seguir utilizando la dicotomía público/privado como categoría de análisis, cuando los grupos sociales tienen diferentes concepciones acerca del espacio que superan esta dicotomía.

Las preguntas que guían este trabajo son: ¿Cómo los habitantes del barrio La Fama construyeron una concepción del espacio? ¿Cuáles son las transformaciones en la concepción del espacio en los habitantes del barrio a lo largo del siglo XX? ¿Cómo este proceso histórico nos ayuda a comprender las diferentes maneras en que se concibe el espacio actualmente?

La forma en la que los habitantes del barrio se apropian y conciben el espacio es uno de los ejes de la vida social urbana. A partir de esa concepción podemos entender a la ciudad y las diferentes etapas por las que ha pasado.

Para desarrollar este trabajo lo he dividido en tres apartados: en el primero, realizo unas consideraciones teóricas y propongo algunas aproximaciones para comprender la construcción de los

<sup>1</sup> Camarena Ocampo Mario, Portal María Ana. *El espacio urbano y la construcción de lo público: reflexión en torno a lo público en el barrio de la Fama, Tlalpan* en *Anuario de espacios Urbanos Historia, Cultura, Diseño*. UAM-A, México. 2003.

espacios urbanos; en el segundo, reconstruiré la historia del barrio a partir de la concepción de espacio que tienen sus habitantes a lo largo del siglo XX con el fin de comprender la problemática actual; y en el tercero, analizaré algunos de los problemas que se tienen actualmente y sus explicaciones como parte de la ciudad.

En este trabajo, los conceptos de *espacio*, *apropiación* e *identidad* son necesarios para entender las características del barrio. El espacio no es sólo un lugar físico, es principalmente un territorio en el que ocurren y se reproducen relaciones sociales, culturales y de poder que generan sus habitantes; estas relaciones originan una forma de apropiación; es decir, atribuirse ciertos espacios como propios de acuerdo con normas escritas y no escritas que rigen el comportamiento de las personas. Así, el territorio genera un sentido de pertenencia a los espacios, lo cual cohesionan e identifica a sus habitantes; es decir, el espacio es, entre otros factores, un elemento importante para la identidad.

Partimos de un supuesto, el espacio es una construcción histórica determinada por los grupos sociales. No hay un espacio cuyo límite se encuentre definido de una vez por todas, sino que cambia a través del tiempo.

La manera en que se concibe un espacio es una construcción cultural, pues no se trata



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

solamente de un territorio físico sino de cúmulo de acuerdos más o menos tácitos que incluyen normas, concepciones del mundo y formas de comportamiento que permitan vivir en *armonía*; es decir, es una forma de vivir, como producto histórico, tiene matices y especificidades, que se entrelazan -armónica o conflictivamente- con espacios más amplios.

Es importante conocer estas formas específicas de construir la concepción de los espacios desde el punto de vista de los grupos sociales que lo pueblan, porque es a través de él que podemos comprender procesos más amplios que se relacionan con la concepción de ciudadano, con las formas de participación política y con la generación de procesos identitarios.

Partimos de la idea de que los espacios los construyen los hombres según sus recursos culturales y relaciones de poder en las que se encuentran inmersos; es decir, los procesos locales sólo se pueden entender a partir de contextos más amplios, que vinculan los procesos de urbanización.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

Para el caso del barrio de la Fama Montañesa, encontramos que la concepción de los espacios observado desde el punto de vista de sus habitantes se da a partir de la confluencia de tres procesos específicos:

1. *La conformación del espacio colectivo.* Este proceso tiene lugar durante el siglo XIX, y consiste en que los obreros viven en ciertos espacios asignados por el patrón; es decir, ocupan un espacio privado, pues los empresarios, les otorgan un espacio para vivir.
2. *La construcción de un espacio colectivo-corporativo.* Este proceso va de 1941 a 1998, periodo durante el cual el Sindicato Siete de Enero, otorga los espacios y se arroga, dentro del contexto del corporativismo que surge con fuerza en esa época, el derecho de controlar la vida barrial. Los obreros lo viven como un espacio colectivo; es decir, las casas, las calles y plazuela es de todos por ser obreros y por pertenecer al sindicato, observándose una ausencia del concepto de espacio público.
3. *La construcción de los espacios privados.* Al cerrarse la fábrica en 1998, desaparece la estructura de poder sindical que prevaleció gran parte del siglo XX, con lo cual se genera la necesidad de concebir y construir el espacio privado, que trae consigo, por ende, la concepción del espacio público, como el ámbito del Estado, el cual a través de las autoridades delegacionales, tiene también la necesidad de delimitar el espacio público; pero al estar en construcción este concepto en los habitantes, el Estado ha actuado como árbitro y mediador en la convivencia vecinal, y así evitar un desbordamiento social; al mismo tiempo busca definir el ámbito de su propia incidencia.<sup>2</sup>

### La conformación del espacio colectivo: las relaciones paternalistas

Los obreros de la fábrica La Fama Montañesa vivieron durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX en un espacio que la empresa les otorgó; es decir, la fábrica era quien delimitaba tales espacios, en los cuales los trabajadores construyeron una concepción colectiva del espacio del barrio por vivir en él.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>2</sup> Escalante Gonzalbo Fernando. *Ciudadanos imaginarios*. Colegio de México. México. 1992. P 21-48.

El barrio surge con la fundación de la fábrica de hilados y tejidos de algodón La Fama Montañesa, que fue el orgullo de Tlalpam. La *Compañía Industrial Mexicana* conocida más tarde como *La Fama Montañesa*, se fundó en 1831 en las afueras del pueblo, en el viejo casco del molino de trigo, ubicado en el barrio de la Santísima, cerca del manantial de las Fuentes Brotantes.<sup>3</sup>

Barrio y fábrica eran parte de una unidad de producción, donde no quedaban claras las fronteras entre la unidad fabril y el espacio de vivienda; al lado de los talleres estaba la casa para el gerente y varias casas para los empleados; en torno a la factoría se daban pequeños espacios de terreno para que los obreros habitaran, asimismo había una barraca con doce alojamientos para solteros, una panadería, una cantina, etcétera.

No siempre era fácil saber con precisión dónde empezaba o terminaba la fábrica; para ir de un taller a otro, hacía falta atravesar la calle o un patio al cual daban las viviendas. Era difícil saber si un obrero estaba en su lugar de trabajo, pues continuamente se le presentaban motivos para ir y venir. La frágil organización interna del espacio de trabajo acompañaba así a la débil diferenciación entre los lugares donde se desarrollaba el trabajo y aquellos donde se situaba la vivienda. Los terrenos que la fábrica destinó para que los trabajadores construyeran viviendas fueron: Curamagüey, Tlatoxca, Zacapa, Ribero, Pelachta, Sanquimilqui, Zacatito, Chilapa, creando un núcleo de población obrera estable que albergaba a más de 700 personas.

La fábrica tenía muchas tierras en los alrededores, tantas que se extendían hasta el Ajusco, lugar muy alejado del casco de la fábrica. De hecho, las personas no percibían los límites entre la fábrica donde se producían telas, y sus propiedades. El recinto que define claramente a la fábrica hoy en día es una construcción tardía que se erige como consecuencia de las grandes transformaciones tecnológicas de la década de 1950.

Los trabajadores veían sus labores en la fábrica como una actividad que se realizaba en *la casa del patrón*, es decir, establecía una

relación muy parecida al peón de la hacienda con el hacendado.<sup>4</sup> En esta época, el trabajo asalariado era percibido como servidumbre; empleo que se realizaba en *casa del patrón* regido por las normas impuestas por el dueño de la casa, quien demandaba obediencia, respeto, lealtad, cuidado a cambio de que se les otorgaran las condiciones necesarias para vivir.<sup>5</sup> Los obreros veían al empresario como una persona generosa y preocupada por ellos; tanto que les permitía tener un trabajo y una vivienda, lo cual representaba una estabilidad en sus vidas, *privilegio* por el cual daban gracias al patrón.

Para los obreros *los patrones eran bien buenas gentes*, ya que les daban todo lo necesario para sobrevivir. Estos trabajadores permanecieron en las empresas, con un comportamiento más de peón que de obrero, ya que no veían la explotación a la que estaban sometidos, sino que pensaban, que el patrón les estaba haciendo un favor al darles un empleo en la fábrica; lo cual se veía reforzado por los acuerdos personales entre patrón y trabajador; tales acuerdos se basaban en la palabra de honor de los acordantes, y a veces llegaban a establecer un nexo espiritual, por medio del compadrazgo.

El hecho de permanecer laborando en la fábrica, y que ésta les facilitara casa habitación, propició la creación del barrio obrero y sentó las bases para la formación de lazos más duraderos entre los obreros. Los patrones impusieron las normas y los límites a la gente, y los obreros adquirían obligaciones de lealtad hacia ellos, estableciendo una relación personal paternalista, que tuvo su fundamento en las relaciones hacendarias.

Los obreros vivían prácticamente enclaustrados; en los espacios de la producción, y las viviendas eran muy vigiladas por los patrones. Sin embargo, eran muchos los hombres y las mujeres

<sup>3</sup> Reyna, Carmen. *Las Haciendas al sur del Distrito federal*, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Dirección de Estudios Históricos, serie divulgación, México, 1998. pp 1-97. Hira De Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti. *Memoria y encuentros: la Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, Tomo III, México, Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 129-131. Véase también Alejandra Rosas Olvera y Mario Camarena Ocampo (coordinadores), *Manantial de historias*, Ecatepec, CEAPAC/CONACULTA, 2005.

<sup>4</sup> Camarena Ocampo, Mario. *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, México, Plaza y Valdés, 2001. p.31.

<sup>5</sup> *Ibidem*.



casadas que deseaban una vida familiar íntima, pues en esas condiciones siempre estaban supeditados al escrutinio de los empresarios.

No existía un espacio privado, propiamente dicho, de los obreros. Una vida colectiva autónoma de los obreros se desarrollaba en los espacios de vivienda, en las calles, en la plazuela, en el río, en los llanos y en las cantinas, espacios de los que se apropian los trabajadores para generar una vida barrial.

El uso de estos espacios era posible en la medida en que se era obrero o se estaba articulado de alguna manera al mundo laboral de la fábrica textil. Lo público era en realidad un espacio privado de los empresarios, pero tenía un uso colectivo por parte de los obreros. Así, para los obreros no existía una concepción de lo que era lo privado ya que siempre estaban supeditados a las decisiones de los empresarios.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

El paternalismo es, pues, para los obreros una actitud natural. Nos equivocariamos si viésemos en él un cálculo maquiavélico. Seguramente el paternalismo sirve a los intereses de los patronos, pero sus empresas quebrarían si no se preocupasen de sus intereses y es inútil reprochárselo. A decir verdad, en las mentalidades de la época, si bien los patronos son paternalistas, también son explotadores cínicos

y feroces. El patrón, consciente de los deberes de su cargo, piensa como un «buen padre de familia». Puesto que el contrato de trabajo es de orden puramente personal, no hay otro «buen» patrón que el que los protege.

Estas actitudes les valían a los empresarios la incondicionalidad de los trabajadores, y contribuían a la buena marcha de la fábrica.<sup>6</sup> Doña Justa Hernández, platica que “su mamá tenía tal agradecimiento hacia el patrón que había un altar en su



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>6</sup> *Ibidem*.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

casa con una fotografía del dueño de la fábrica con veladoras y le rezaba para que le fuera bien”.<sup>7</sup> La propia doña Justa, siguiendo la costumbre materna, tenía un altar con las mismas características, el cual yo mismo tuve la oportunidad de ver en 1984. Tanto influyó esta concepción en los trabajadores que en el conflicto de 1939-1941 no veían a los patrones como parte del problema, sino como un asunto entre los mismos obreros que estaban peleando por la titularidad del contrato colectivo.

Este sistema fabril basó su control de los obreros en la relación personal, lo que podría verse como una intromisión en la vida de los trabajadores. El sistema fabril no sólo definió los contornos de la vida, sino la vida misma de los trabajadores.

En la década de los cuarentas, el espacio fabril productivo se separa del espacio de vivienda. La fábrica construyó un edificio de una sola pieza que albergaría a toda la unidad productiva. Así, en la fábrica se creó un conjunto compacto y los espacios de vivienda que se les otorgó a los trabajadores vía el sindicato, quedó separado.

A mediados del siglo XX, se generó una gran transformación de los espacios. La fábrica se deshace de los espacios de vivienda y se los otorga al sindicato para su control. La fábrica antigua que tenía una estrecha vinculación entre vivienda, talleres, calles, y patios se ve separada y crea una nueva propuesta de urbanización organizada por el sindicato. La construcción del nuevo barrio es producto de una situación económica nueva en la fábrica.

## La fábrica y la crisis

La crisis de la industria textil que desemboca en la huelga de 1939-1941 transformó la estructura de dominación paternalista, y a partir de esa época da muestras de asfixia, lo cual deriva en que los empresarios restringieron su espacio de poder a la producción; mientras que el espacio extrafabril lo asume el sindicato. Sin embargo, no se dio el cambio hacia una nueva forma de relación entre el sindicato y los obreros, sino que se reprodujo la vieja y conocida relación paternalista, pero esta vez con el líder sindical, que deviene en cacique.

En este proceso el sindicato se constituyó en el eje ordenador de la vida fabril y barrial. El secretario general decidía desde quiénes tenían empleo en la industria textil o quiénes vivían en el barrio, hasta aspectos personales afectivos de los trabajadores. Esta generación de obreros que vivieron la huelga quedó supeditada a las relaciones de poder del sindicato como un sujeto que resuelve la vida de los obreros y les da seguridad.

Su poder quedó marcado en el territorio, los espacios privados que antiguamente eran de los empresarios ahora eran determinados corporativamente. El sindicato construyó la nueva escuela, sacó a la iglesia de la fábrica —financió la construcción de una nueva y decidió su ubicación en la plazuela—, apoyó la construcción de los servicios -agua potable, electricidad, drenaje -, planificó el reparto



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>7</sup> Entrevista realizada por Mario Camarena a Justa Hernández Farfán, junio de 1984.

de las casas para los trabajadores, marcó el trazo de algunas calles y, desde luego, otorgó terrenos y viviendas a algunos trabajadores.<sup>8</sup>

El espacio público adquirió por primera vez una connotación colectiva-corporativa, dando así un nuevo sentido de pertenencia y acotando la idea de *nosotros*; el barrio era fundamentalmente de los sindicalistas. Los obreros que no coincidían con el sindicato fueron excluidos y aunque permanecie-



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

ron en la fábrica y en el barrio por antigüedad y relaciones de parentesco, ya no formaban parte de la colectividad sindicalista de la fábrica.

El sindicato controla el espacio de vivienda, las calles, la plazuela y los espacios del bosque en torno a la fábrica, generando un espacio corporativo, al cual tienen derecho por ser obreros y por ser miembros del sindicato. Así, este espacio no se inscribe dentro de la dicotomía espacio público o privado, sino sobre la base de un control corporativo por parte del sindicato en donde la gente que habita las casas y trabaja en la fábrica tiene el visto bueno del líder sindical.

En el siglo XX, el control político de la fuerza de trabajo en el mundo de los obreros, marcha por el camino de asegurar la lealtad política de los obreros. La manera de hacerlo fue seguir el juego político de intercambio de favores por lealtades; un ejemplo es lo sucedido en el barrio La Fama, donde los obreros obtuvieron un pedazo de terreno o una casa gracias a la intermediación del sindicato, a

cambio de una lealtad sin cuestionamientos, en lo cual se atendió más a las negociaciones personales que al dictado de las normas; y más aún, a despecho de las normas establecidas; este tipo de relación personal creó sus propias reglas, no escritas, pero siempre respetadas. Las relaciones clientelares eran parte de la vida sindical. Los obreros tenían un estilo de vida que dependía del juego político de sus líderes.<sup>9</sup>

Esta relación entre el líder y los obreros es vista por éstos como una garantía de subsistencia: el sindicato garantiza el derecho al trabajo al obrero y a su familia, la posibilidad de tener una vivienda, el tener un ingreso seguro y constante, aunque sea insuficiente para su sobrevivencia, el tener apoyos para sus actividades (deportivas, religiosas, festivas), así como garantizar los servicios básicos de la vivienda, y el otorgamiento de créditos para necesidades personales.<sup>10</sup>

Este cobijo que tenían del sindicato les daba seguridad en sus espacios de vivienda. En el barrio La Fama se llega a tal extremo que nunca logran regularizar su vivienda como propietarios sino que son simples como poseesionarios de bienes pertenecientes al sindicato. Esta situación no causó gran preocupación en las personas sino hasta que el sindicato desaparece poniendo en entredicho la posesión que tiene las familias sobre las casas.

Esta estructura de poder garantizó para la mayoría de los obreros ciertos derechos sociales -salud, educación y vivienda- pero dejó de lado la protección de las libertades políticas esenciales. La crisis que vive el régimen sindical corporativo puede explicarse por su incapacidad para armonizar los derechos sociales con los derechos políticos. Durante décadas, el sindicato proporcionó servicios sociales a una gran parte de la población, pero siempre a cambio de negarles el derecho a la democracia sindical y a la libertad de expresión. Así, el obrero era un ciudadano con derechos acotados, pues sólo se le permite participar en la estructura de poder a través de la relación clientelar.

Este proceso de fortalecimiento del sindicato en el barrio se ve favorecido por el estatuto jurídico que tiene el Distrito Federal, en el cual las delegaciones políticas no tienen capacidad jurídica para normar la vida de los barrios o pueblos, sino sim-

<sup>8</sup> Entrevista realizada a Sofía Rojas por el Colectivo de Fuentes Brotantes el 7 de junio de 2001.

<sup>9</sup> *Ibidem.*

<sup>10</sup> *Ibidem.*



plemente se convierten en gestores del gobierno federal. Al Poder Ejecutivo le correspondía nombrar al Jefe del Departamento del Distrito Federal, así como al delegado de Tlalpam, así como revisar los presupuestos que proponía la delegación, y emitir los reglamentos de los servicios públicos; mientras que al Congreso de la Unión le correspondía aprobar el presupuesto de egresos e ingresos, y legislar en todo lo relativo al Distrito Federal.

Esta situación generó ciertos vacíos de poder en la operación local de la vida urbana. En el caso de Tlalpam, ese vacío se puede relacionar con la poca incidencia que tuvo el gobierno delegacional en la planeación y la construcción urbana; es decir, en la determinación de los espacios públicos, en la dotación de servicios, en el trazo de las calles, etcétera; lo cual, para el caso de La Fama, se mantuvo en manos del sindicato hasta finales de la década de los noventa del siglo xx.

Mientras tanto, el Parque Nacional Fuentes Brotantes que originalmente estaba formado por 129 hectáreas sufrió a través de los años pequeñas invasiones que fueron avaladas por la estructura de

poder sindical. En la actualidad el parque sólo tiene 26 hectáreas.

Fue hasta los años noventa —momento en que el sindicato de la industria textil inició su declive— cuando el gobierno delegacional, merced a cambios en el estatuto jurídico del Distrito Federal, logró incidir directamente en la determinación y regulación del espacio público: las calles del barrio fueron los primeros espacios en los que se intentó la regularización, pues estos espacios que antes eran corporativos, se pretende definirlos como públicos.

Desde las instituciones públicas se va gestando una nueva condición política sobre los espacios, donde las necesidades sociales y el concepto de bien común, se confrontan. Así, las concepciones de espacio colectivistas -corporativo- del barrio se enfrenta a la concepción de espacio público de la autoridad delegacional.

El crecimiento del barrio y el cambio de la concepción de los espacios.

A partir de la década de los sesenta del pasado siglo, el crecimiento demográfico, la trans-



formación del barrio y el desarrollo urbano de la ciudad lleva a generar cambios en la concepción de éste. La población se triplica en el barrio, tanto por el crecimiento natural como por las migraciones, pues en esa época llega gente del centro de la ciudad de México y de otras partes del país.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

En la década de los ochenta el crecimiento del barrio es motivo de asombro: las viejas casas de un solo piso, crecen hacia arriba y a lo ancho. Aparecen casas con más de tres pisos y edificios que rompen la armonía del viejo barrio; la cañada se urbaniza, y se comienza a edificar en las áreas verdes. Se instalan los servicios dentro de las casas: agua entubada, drenaje y se generaliza la luz eléctrica. Así, encontramos que para 2005, hay 228 casas habitación, 287 departamentos en condominios verticales y horizontales.<sup>11</sup>

Al crecimiento del barrio se añade el surgimiento de nuevas colonias a su alrededor, las cuales crecieron en forma desmedida en los últimos 30 años por medio de la invasión de tierras de labranza; estas colonias son: la Miguel Hidalgo, la Lonja, Curamaguey, San José Buena Vista, Santa Úrsula Xitla, la Mesa, Tepechimilpan, la Unidad Habitacional Fuentes Brotantes con 420 departamentos, este crecimiento transformó el panorama del sur del Distrito Federal, pues pasa de ser una zona rural a una zona urbana a la fuerza.

El barrio es absorbido por la mancha urbana sin que nada ni nadie la contenga, destruyendo las fronteras del mismo. Los signos de la urbanización materializados en avenidas y vías rápidas denotan el inexorable avance de una carpeta asfáltica que transforma radicalmente los antiguos parajes rurales: van desapareciendo las tierras de cultivo, los potreros, los llanos y las pequeñas poblaciones.

Para los años ochenta, en el tradicional barrio de obreros textiles, ya hay una gran cantidad de gente que trabaja fuera de él; para estas fechas cada vez son menos los que trabajan en la fábrica y viven en el barrio o en un lugar cercano, la mayoría de sus habitantes trabajan en lugares lejanos, por lo que las personas recorren distancias cada vez mayores. Las costumbres comienzan a cambiar y aparece un nuevo ritual: el barrio

<sup>11</sup> Documento presentado por Hugo Álvarez y Mauro Santillán gracias a la lic. Gloria Maciel Ortiz sobre un frenteo realizado en el polígono de lo que antes constituía La Fábrica de hilados y tejidos. La Fama Montañesa.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

se anima a temprana hora con el trajín de miles de operarios y empleados que apresuran el paso para abordar el repleto transporte público que los llevará a su destino.<sup>12</sup>

A principios de la década de los años ochenta, aparecen en el barrio los supermercados, Aurre-rá y Comercial Mexicana, los cuales se establecen en antiguos edificios fabriles; cerca de ahí ya se encontraba desde fines de los años setenta el centro comercial Perisur que aprovechó amplios terrenos para instalar la inmensa nave donde están las grandes tiendas y los locales. Para fines de los años noventa, Plaza Cuicuilco acondiciona el viejo casco de la fábrica de papel Peña Pobre para instalar otro Centro Comercial. Estos establecimientos generan ciertas necesidades de comunicación, por lo que requieren de nuevas vialidades en torno a ellas. La ciudad, responde a esta demanda construyendo las vías que hagan posible el traslado expedito en automóvil, sin tomar en cuenta las necesidades de los barrios y pueblos de los alrededores.

El tradicional barrio La Fama comienza un proceso de transformación a partir de los años setenta: las viejas calles de tierra son pavimentadas, el transeúnte, otrora dueño de todo el espacio, es arrojado a las banquetas y el espacio de la calle, que tuvo múltiples usos, se reduce a paso del nuevo *personaje* que se apropia de ella: el automóvil. Las calles son las nuevas arterias que anuncian la modernidad y rinden pleitesía al auto.

Los habitantes del barrio que hace veinte años disfrutaban de esas calles holgadas y que consideraban todas suyas, han ido cediendo al uso del automóvil y la gente empieza a ser relegada al interior de sus casas. La plazuela, en determinados días, se convierte en un gran estacionamiento, las calles almacenan una gran cantidad de autos y por las noches, los callejones son obstruidos por los coches. La circulación y el cuidado de los autos es el objeto central de las calles. Esa es la modernidad.

Así, las vías rápidas que sustituyen o reemplazan a las calles tradicionales llevan consigo la semilla de la desaparición de los antiguos barrios porque estorban a la modernidad. Ejemplo de ello es cómo a mediados de 2002, cuarenta personas, habitantes de la Unidad Habitacional Fuentes Brotantes, organizaron una marcha de protesta reclamando a las autoridades delegacionales que les permitieran utilizar la Avenida de La Fama para llegar rápidamente a la avenida de los Insurgentes<sup>13</sup>, lo cual molestó a los moradores del barrio La Fama pues para lograrlo debían pasar por la Plazuela, suprimiendo un espacio simbólico importante para ellos.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>12</sup> El excelente trabajo de Carlos Aguirre. *La ciudad de las vías rápidas. La década de los sesentas*. Inédito.

<sup>13</sup> La Unidad Fuentes Brotantes colinda con el barrio de La Fama y se construyó en 1985, tras los terremotos, para albergar a seis mil familias damnificadas. Su construcción se hizo sobre terrenos del Parque Nacional Fuentes Brotantes, por parte del ISSSTE.

En los últimos 30 años se ha dado un crecimiento desbordado de colonias en torno al barrio, sin que se hayan construido las vialidades para desahogar el tránsito de los automóviles que desplazan a sus habitantes. De hecho, en esta área, sólo se cuenta con una avenida de entrada –Ayuntamiento– y otra de salida –Corregidora. Por un tiempo, se acordó, que en las horas *pico*, se permitiera que los habitantes de la Unidad y de colonias aledañas *cortaran camino* metiéndose en sentido contrario por Ayuntamiento, para ingresar, a través del estacionamiento de la tienda *Comercial Mexicana*, colindante a la fábrica, a la pequeña calle llamada La Fama<sup>14</sup>. El problema es que dicha calle desemboca, o se convierte en la Plazuela del barrio, pasando por el frente de la fábrica *La Fama Montañesa* hasta llegar a Insurgentes, pero al usar este espacio como paso de autos rompía toda la dinámica barrial, lo cual causó un serio conflicto con sus habitantes. Así, los elementos externos se han ido imponiendo al barrio, desdibujándolo y acotándolo hasta convertirlo en un paso vehicular más.

En la cultura citadina ni las autoridades ni los automovilistas le dan un lugar al peatón. El concepto de *calle* ha pasado de ser un sitio de convivencia

social, a paso de automóviles. Estas vías no contemplan la necesidad de las aceras, incluso se las rechaza. Si algún sueño se abriga en esta clase de ciudad es el de una ciudad libre de peatones, donde todo mundo tenga acceso a un automóvil. En el barrio se camina cada vez menos, el traslado rápido entre el lugar donde se habita y el lugar donde se trabaja se convierte en el objetivo principal de la nueva urbanización.

### Nuevas tensiones sociales

Al mismo tiempo que se da el proceso de urbanización que he referido, también tiene lugar un cambio importante que afecta la vida del barrio: en 1998 la fábrica *La Fama Montañesa* cierra sus puertas, lo cual trae como consecuencia la desaparición del sindicato *Siete de Enero* dejando un vacío de poder en el barrio. A partir de ese momento desaparece la seguridad que tenía la gente respecto de la posesión de sus casas y de las calles; aparecen nuevas formas de tensión social entre ellos que anteriormente no existían.

El sindicato era una estructura de poder que les daba seguridad sobre sus viviendas. Mientras el sindicato existió no les preocupaba la propiedad so-



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>14</sup> Esta *solución* afecta a los habitantes del barrio no sólo por su paso por la plazuela, sino por los peligros de una circulación ambigua que ha generado accidentes y atropellamientos.

bre sus terrenos; ahora que no hay esa cobertura se ha generado una gran preocupación por lograr la clara propiedad de los inmuebles, lo cual les ha llevado a crear nuevas formas de organización y de acción política en el barrio. En este momento no les queda más camino que la lucha por la creación de un espacio privado.

A la mayoría de los trabajadores, el sindicato les había asignado una habitación, a otros se les dio un pedazo de terreno; el sindicato repartió el Castillo de Camisetas a los trabajadores. Originalmente las habitaciones del Castillo se repartieron entre doce obreros, que ahora son doce familias. Sin embargo, con la unión o casamiento entre obreros y obreras y el consecuente crecimiento de las familias, para fines de los años 30 se podían contar entre padres e hijos a 80 personas habitando un mismo espacio.

Al principio, El Castillo era una sola edificación, que se fue dividiendo de acuerdo con las disposiciones de la administración de la fábrica. Los cuartos estaban conectados, pero con el paso del tiempo se tapiaron las puertas, dando origen a la actual disposición. El Castillo tenía tres niveles, en



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

cada uno de los cuales habitaban cuatro familias, por lo que era necesario crear accesos para cada nivel, y de ser posible, para cada familia. Como es barranca, la parte superior tiene acceso por la calle de Camisetas, en la parte media de la edificación había dos veredas que daban a la esquina de Camisetas donde estaba la toma de agua; al interior, las cuatro familias compartían un corredor para acceder a las distintas habitaciones. En la parte más baja, las cuatro familias que ahí habitaban tenía su acceso por medio de un pequeño puente para cruzar un arroyo que corría hacia lo que actualmente es avenida Insurgentes. Cada familia tuvo que hacer adaptaciones al espacio para tener los servicios necesarios en una vivienda familiar tales como la cocina y más tarde el baño; en el caso del Castillo la gente no contaba con cocinas de humo y recurría a las cocinas tradicionales o *tlecuiles*.<sup>15</sup>

Anteriormente no había bardas, la casa se extendía y se confundía con la calle; para los vecinos no eran claras las fronteras entre la casa y la calle.

A pesar de que el lugar para cada familia ya estaba asignado, los niños compartían los espacios comunes, sin hacer distinción entre la calle y el pa-

<sup>15</sup> Se trata de un brasero construido de ladrillo con hornillas en la parte superior y que usaba leña o carbón como combustible.

tio, por lo que al no haber bardas se metían a las casas a recoger sus pelotas.

Durante los años setenta crecen en las familias las necesidades de espacio, por lo que se echa mano de las áreas no construidas en las casas o de los terrenos aledaños. En esta época hay muchos cambios: aparecen las bardas que delimitan las casas, por lo que se generan conflictos entre las familias por los espacios, sin que hubiera más argumento que el de la fuerza familiar, ya que no se tenía la argumentación jurídica para poder actuar por las condiciones en las que se había otorgado las casas. Así, que en el momento actual la gente tiene la posesión de las casas pero no la propiedad. Y los límites y fronteras entre las familias no están claras por lo que se encuentran en un proceso de construcción de un espacio privado. Esta regularización de los espacios de vivienda genera una construcción de lo privado, pero no a título familiar, como ha sido la costumbre sino sobre la base de la propiedad individual como lo dice la ley. Sin embargo, la definición de la propiedad a favor de una persona genera en las familias serios problemas, los cuales creo que se resolverán a través del uso de la fuerza, ya que no hay elementos jurídicos para resolverlos. Estamos, pues, ante una lucha por la construcción de un espacio privado.

Las transformaciones urbanas y las nuevas necesidades, sobre todo en lo referente a la circulación en automóvil, generan tensión social entre los que viven en el barrio y *los de afuera*. Los habitantes de las colonias y unidades habitacionales de los alrededores quieren que las vialidades se construyan sobre el barrio; argumentando que *la ciudad sigue creciendo y ustedes no pueden quedarse al margen guardando sus tradiciones. La plaza no puede cerrarse*



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

*al tránsito*. Para los habitantes del barrio esa pretensión es inconcebible, pues consideran que la plazuela es del barrio, es un espacio colectivo que todos pueden usar, siempre y cuando sean parte de la colectividad de La Fama; creen firmemente que la pequeña plaza les pertenece porque son *herederos* de una vida fabril que tuvo vigencia por más de un siglo. Ese espacio, primero de la fábrica, luego del sindicato y actualmente de sus habitantes, afirman que les pertenece por historia, por derecho ancestral y por memoria.

La noción del espacio público, está permeada por el concepto del espacio colectivo, construido a lo largo de los últimos cincuenta años, choca con la idea jurídica de espacio público. Para los habitantes del barrio, las calles, la plazuela y el manantial de las Fuentes Brotantes permanecen como lugares simbólicos de su territorio. De alguna manera les pertenecen por ser herencia de sus antepasados obreros. Esto parece darles un derecho particular sobre estos espacios, generando una continua tensión entre la idea de lo público como bien común y lo colectivo como perteneciente a un grupo determinado, restringido al barrio. Esta concepción del espacio genera una situación conflictiva entre el barrio y las autoridades.

Asimismo, las tensiones de convivencia que hay entre los propios vecinos del barrio se manifiestan en la apropiación de ciertos espacios como banquetas y callejones, o bien algún habitante se apropia del pasillo o callejón que daba paso a la calle a quienes tienen habitaciones interiores, lo cual genera serios conflictos. Para resolver esto, en 2003 se creó un programa delegacional para la conversión de ciertas calles y callejones en vías públicas, y generar una convivencia vecinal pacífica.

Tlalpam a 14 de febrero de 2006

# Estadounidenses en México: Notas sobre su inmigración en el siglo XX

Mónica Palma Mora\*

Este trabajo contiene algunas de las características que presenta la inmigración de estadounidenses en México durante el siglo XX, principalmente en la segunda mitad, periodo durante el cual, dicha inmigración se caracterizó por su número, diversidad y recurrencia.

La población estadounidense que hasta 1930 había sido menor a la española -en esa fecha todavía el primer grupo extranjero en el país-, comenzó a registrar un notorio aumento. Los factores que motivaron tal incremento no están aún suficientemente aclarados, sin embargo, es posible apuntar algunos sucesos que tal vez intervinieron en su mayor número:

Uno de ellos fue el regreso al país en la década de 1920, de los estadounidenses que lo habían abandonado a causa de la lucha armada de 1910; los cuantiosos medios económicos que había acumulado cierto grupo durante el porfiriato, principalmente los hombres de negocios, hizo retornar a muchos de ellos, a pesar de la serie de fricciones ocurridas entre el gobierno de los Estados Unidos y México, por las disposiciones constitucionales respecto a la propiedad del suelo, el subsuelo, y por los daños que ocasionó la lucha armada a las propiedades de los estadounidenses.<sup>1</sup>

Pero el aumento consignado en 1930 y durante este decenio, probablemente esté mucho más ligado a la política de deportación de trabajadores mexicanos llevada a cabo por el gobierno estadounidense en los años veinte.

\* Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

<sup>1</sup> Strauss Neuman, Martha. *El reconocimiento de Álvaro Obregón: opinión americana y propaganda mexicana (1921-1923)*. México, UNAM, 1983 (Colegio de Historia).

A finales del siglo XIX y principios del XX, el crecimiento de la agricultura y de la minería en el suroeste de los Estados Unidos en particular, y el establecimiento de una amplia red ferroviaria en la zona fronteriza, necesitó de una abundante mano de obra, la cual fue solventada con la llegada de miles de trabajadores mexicanos, atraídos por los salarios más altos y ante la falta de empleo en México. La participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial presionó aún más la demanda de mano de obra.<sup>2</sup> Sin embargo, por los mismos años, una ola de xenofobia impulsada por ciertos grupos de la sociedad norteamericana (nativistas), los cuales consideraban que a causa de la inmigración los Estados Unidos estaban dejando de ser un país anglosajón, derivó en un rechazo a los inmigrantes, particularmente a los de origen mexicano. Esta inmigración fue catalogada como *un problema social*<sup>3</sup> por tratarse de una población en circunstancias socioeconómicas de marginalidad, analfabeta, que realizaba un *trabajo indeseable y desvalorizado*.<sup>4</sup>

El prejuicio contra los mexicanos filtró a otros sectores (empresarios, sindicatos), y repercutió en el endurecimiento de la política migratoria, ya de por sí restrictiva.<sup>5</sup> El gobierno norteamericano empezó a deportar a los mexicanos que no podían demostrar su legal estancia o que se encontraban sin trabajo. La política de deportación, más tarde llamada de repatriación voluntaria (*voluntary departure*)<sup>6</sup> se aceleró a raíz de la crisis económica de 1929.<sup>7</sup> De acuerdo con el Departamento Nacional de Estadística (reporta Mercedes Carreras de Velasco), de 1930 a 1933, retornaron 311 mil 717 mexicanos. Esta cifra, aclara la misma autora, sólo toma en cuenta a los mexicanos que *pasaron* por los Consulados, ya que muchos otros no lo hicieron.<sup>8</sup> Otros especialistas consideran que entre 1931 y

1934 regresaron a México cerca de medio millón de mexicanos, muchos de ellos con hijos nacidos en Estados Unidos.<sup>9</sup>

Algunos de los braceros deportados se dispersaron por el interior del país, pero muchos otros permanecieron en los estados y pueblos fronterizos. Esta problemática, posiblemente intervino en el aumento de la población de origen estadounidense registrado por el Censo de 1930, pero es difícil corroborarlo ya que el siguiente Censo, el de 1940, no desglosa el lugar o país de nacimiento de los extranjeros, sólo considera cifras totales por estados.

La población estadounidense en México creció todavía más en 1950. En esta fecha integraban ya el 45.64% de la suma total de extranjeros, esta cifra subió a 50.8% en 1970. Según el Censo siguiente, el de 1980, representaban ya un poco más de la mitad de los extranjeros, el 58.42%. Aunque la población estadounidense registró cierta disminución en 1990, 57.10%, esta tendencia se revirtió en el año 2000. El Censo realizado en esta fecha considera una cifra de estadounidenses en México, digna de llamar la atención, 343 mil 591 personas, las cuales representan el 69.74 % del total de extranjeros.

<sup>2</sup> Alanís Enciso, Fernando Saúl. *El primer programa bracero y el gobierno de México 1917-1918*. México, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1999, p. 13.

<sup>3</sup> Carreras de Velasco, Mercedes. *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, p. 42 (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Tercera época, Obras monográficas 12).

<sup>4</sup> Alanís Enciso, Fernando Saúl. "Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. La construcción de un estereotipo, 1890-1922" en Fernando Saúl Alanís Enciso (Coord.) *La comunidad mexicana en los Estados Unidos. Aspectos de su historia*. México, México, El Colegio de San Luis, CONACULTA, 2004, p. 66.

<sup>5</sup> Desde 1880, el gobierno norteamericano comenzó a aplicar una política anti-inmigratoria destinada a frenar la entrada de inmigrantes asiáticos, de escasos recursos económicos, trabajadores, analfabetos, y de los que profesaban ideas anarquistas, socialistas, entre otros más.

<sup>6</sup> Mercedes Carreras de Velasco, *op. cit.*, p. 51.

<sup>7</sup> Mercedes Carreras de Velasco, *op. cit.*, p. 131-133.

<sup>8</sup> Mercedes Carreras de Velasco, *op. cit.*, p. 131-133.

<sup>9</sup> Cardoso, Lawrence A. "La repatriación de braceros en la época de Álvaro Obregón 1920-1923" en *Historia Mexicana*, v. XXVI, núm. 4, El Colegio de México, abril-junio de 1977, p. 590. María Rosa García y David Maciel. "El México de afuera: políticas de protección en Estados Unidos" en David R. Maciel y Guillermo Saavedra. *Al norte de la frontera: el pueblo chicano*. México, Consejo Nacional de Población, 1988, p. 389.



**Cuadro 1**  
**Población nacida en Estados Unidos de América en México**  
**1895-2000**

Años	P. Extranjera	P. Estadounidense	%
1895	54737	12108	22.12
1900	58179	15267	26.24
1910	116526	20639	17.71
1921	108080	21744	20.11
1930	140587	36308	25.82
1940	177375	*	*
1950	182707	83391	45.64
1960	223468	97902	43.81
1970	191184	97246	50.86
1980	268900	157117	58.42
1990	340824	194619	57.10
2000	492617	343591	69.74

\*El Censo de 1940 no desglosa el lugar de nacimiento de los extranjeros.

Fuente: De 1950-1990, cifras consignadas por Delia Salazar. *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los Censos Generales de Población*. México, INAH, 1996, p.99 (Colección Fuentes). Para 1990, *XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Resumen General. Tabulados Complementarios*, p. 266. Y para el año 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda. Muestra Censal*.

Es muy probable que un alto porcentaje de la población estadounidense censada en el año 2000, sean hijos de mexicanos nacidos en los Estados Unidos. Así se infiere de los porcentajes correspondientes a los grupos de edad, según los cuales, los estadounidenses de cero a cuatro años, y de cinco a nueve años, forman el 56.8% del total, pero en tanto el Censo no consigna el origen de los padres, es muy difícil de co-

rroborar. En esta dirección, no es improbable que cierto porcentaje de los estadounidenses considerados por los Censos de 1950 a 1990, sean hijos de mexicanos o mexicanos naturalizados, es decir, que se trate de un porcentaje de población binacional (aunque no reconocida formalmente), pero como ya se dijo, las estadísticas oficiales mexicanas no registran este tipo de información.

**Cuadro 2**  
**Población estadounidense por grupos de edad. Año 2000**  
**Números relativos**

Grupos de edad	100
De 0 -4 años	29.7
De 5 a 9 años	27.1
De 10 a 14 años	11.6
De 15 a 19 años	7.4
De 20 a 24 años	5.1
De 25 a 29 años	3.1
De 30 a 34 años	2.0
De 35 a 39 años	1.8
De 40 a 44 años	1.6
De 45 a 49 años	1.4
De 50 a 54 años	1.4
De 55 a 59 años	1.0
De 60 a 64 años	1.1
De 65 años o más	5.8

Fuente: CONAPO con base en datos del INEGI. Muestra del diez por ciento del *XII Censo General de Población y Vivienda*.

Una de las características de la población estadounidense censada en el periodo de 1950 a 1990, fue su mayor proporción femenina. Esta tendencia -tal vez resultado de cierto número de matrimonios mixtos, especialmente entre hombres mexicanos y mujeres estadounidenses, o estadounidenses de ascendencia mexicana<sup>10</sup> es compartida por otras poblaciones nativas del continente americano radicadas en México, como es el caso de la canadiense, cubana y guatemalteca. No corresponde a las inmigraciones de europeos y asiáticos, en las cuales, el sexo masculino supera al femenino. Sin embargo, una vez más, el Censo del año 2000 consigna un cambio en la distribución por sexo de la población estadounidense; en esta fecha, los hombres constituyen el 50.25% del total, en cambio, las mujeres suman el 49.47% (Cuadro 3).

**Cuadro 3**  
**Población estadounidense**  
**en México según sexo**  
**1950-2000**

Números relativos

Año	Total	Hombres	Mujeres
1950	100	46.4	53.6
1960	100	48.2	51.8
1970	100	47.4	52.6
1980	100	48.2	51.8
1990	100	49.0	51.0
2000	100	50.2	49.5

Fuente: Cálculos elaborados para 1950-1980 con base en Delia Salazar, *op. cit.*, p. 103. Para 1990, *XI Censo General de Población, op. cit.*, p. 266. Y para el año 2000, *XII Censo General de Población, op. cit.*

### Lugares receptores

Los estadounidenses se han asentado en todos los estados de la República, concentrándose en la frontera norte y la ciudad de México. A diferencia de otros grupos de inmigrantes (españoles, alemanes, franceses, italianos, polacos, cubanos, japoneses, por citar algunos) la capital del país, en ningún momento del siglo XX ha sido el primer sitio de establecimiento de los estadounidenses, incluso desde 1970, esta población ha tendido a reducirse en esta



Jóvenes norteamericanos en México aprendiendo a bailar, abril, 1948. Archivo de la *American Society of Mexico*, cortesía de Diana Anhalt.

ciudad. En cambio, los estados ubicados en la frontera norte, particularmente Chihuahua, Tamaulipas y Baja California, han mantenido su importancia como sitios receptores de estadounidenses. Su mayor número en esta zona se halla en correspondencia con su carácter mismo de estados fronterizos. Por su cercanía geográfica, vínculos históricos y culturales, y su distancia con la ciudad de México y otras regiones del interior del país, en la región fronteriza del norte –según reportan los estudios especializados en el tema- ha tenido lugar un fuerte y estrecho proceso de interacción socioeconómica y cultural entre los habitantes de ambos lados de la línea divisoria, a pesar de la asimetría del desarrollo económico entre el lado mexicano y el estadounidense, y de los prejuicios y estereotipos entre las poblaciones de ambos lados.<sup>11</sup> Tradicionalmente, mexicanos y estadounidenses han pasado habitualmente al otro lado por motivos laborales, para realizar compras, para visitar amistades, por lazos familiares, con fines recreativos, de diversión, por motivos de salud, si bien los mexicanos cruzan en

<sup>10</sup> En los estados de la frontera norte estos lazos conyugales han tenido lugar tradicionalmente. Al respecto, consúltese Leopoldo Santos Ramírez. *Matrimonios entre anglos y mexicanos en la frontera*. México, El Colegio de Sonora, 2004.

<sup>11</sup> Taylor Lawrence. *El nuevo norteamericano: Integración continental, cultura e identidad nacional*. UNAM, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), El Colegio de la Frontera Norte, 2001., p.204. Juan Manuel Valenzuela. "Metáforas y debates teóricos sobre la frontera México-Estados Unidos" en Juan Manuel Valenzuela Arce (Coord.) *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y Artes, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 32-67.

mayor proporción que los estadounidenses. El contacto cotidiano con los Estados Unidos ha traído como consecuencia que cierta proporción de los habitantes mexicanos de la frontera norte —la que por otra parte no es una región homogénea ni en lo socioeconómico ni en lo cultural— cuenten con la nacionalidad estadounidense, estén casados con estadounidenses (muchos de ellos de ascendencia mexicana), y sobre todo, con hijos nacidos en dicho país, situación que ha intervenido en el más alto número de estadounidenses registrado por los censos en los estados del norte. Actualmente, inclusive, algunas investigaciones especializadas, consideran que el sistema familiar de la frontera tiene un carácter transfronterizo al combinar elementos sociales y culturales mexicanos y estadounidenses pero con características propias de la región. “El carácter transfronterizo de las familias se define por el lugar de nacimiento, la nacionalidad, el lugar de residencia de todos los miembros de la familia, así como por las relaciones de parentesco, el matrimonio, el lugar de nacimiento de los hijos, la dependencia económica respecto del otro lado”.<sup>12</sup>

La instalación y crecimiento de la industria maquiladora ha sido otro factor que ha repercutido también en el asentamiento de estadounidenses en los estados de la frontera norte. El Programa de Industrialización de la Frontera, inaugurado en 1965, con el propósito de impulsar el desarrollo socioeconómico de la faja fronteriza a través de plantas de ensamble o maquiladoras, atrajo a empresarios estadounidenses, los cuales comenzaron a invertir en plantas maquiladoras de ropa, componentes electrónicos, partes automotrices, construcción de materiales.<sup>13</sup>

La población de origen estadounidense ha registrado, además, un notorio aumento en otros lugares de la República que, hasta 1970, no se habían distinguido por ser sitios receptores, estos son Jalisco y Guanajuato, y más recientemente Michoacán.

En Jalisco y Guanajuato, su aumento parece estar muy vinculado al establecimiento de pensionados estadounidenses, también catalogados por la legislación migratoria como rentistas, los que han elegido a la ciudad de Gua-

dalajara, Puerto Vallarta, y de sobremanera, a los pueblos ubicados en la ribera del Lago de Chapala y el poblado de San Miguel de Allende, en Guanajuato, como sus sitios preferidos para radicar.

En Jalisco, en particular, el establecimiento de estadounidenses consigna un progresivo aumento desde 1950 al año 2000. De este modo, mientras en 1950, los estadounidenses en este estado representan el 3.4% del total de la población del mismo origen, en 1980 constituyen ya el 10.2%, en 1990 el 12.2%, y en el año 2000 el 11.2%. En esta última fecha, Jalisco representa el tercer sitio receptor de esta población, sólo antecedido por Chihuahua y Baja California.

El establecimiento de estadounidenses en Guanajuato es menor que en Jalisco, no obstante, registra un persistente aumento a partir de 1980. La misma tendencia es compartida por el estado de Michoacán, en el cual, los estadounidenses también empiezan a cobrar notoriedad numérica desde 1980, año en que integran el 3.55% del total en el país. En 1990, en Michoacán vive el 5.76% de los estadounidenses, y para el año 2000 el 6.34%.



Recibiendo donaciones para el fondo de la comunidad norteamericana, marzo, 1948. Archivo de la *American Society of Mexico*, cortesía de Diana Anhalt.

<sup>12</sup> Al respecto véase Ojeda, Norma. “Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones” en *Migraciones Internacionales*, v. 3, núm., 2, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre de 2005, pp. 167-174.

<sup>13</sup> John M. Hart. *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*. Berkeley and Los Angeles, California, University Press, 2002. p. 448.

**Cuadro 4**  
**Estadounidenses en México 1950-2000**  
**Principales estados receptores**  
**Números relativos**

Estados	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Chihuahua	16.9	17.8	15.5	12.4	11.5	12.2
Tamaulipas	16.5	15.2	17.5	21.0	13.2	9.8
Distrito Federal	14.4	15.4	12.8	8.0	4.4	3.1
Baja California	12.5	13	12.1	10.9	15.6	16.3
Nuevo León	8.6	7.8	9.5	7.7	5.3	3.6
Coahuila	7.8	5.9	5.0	3.9	3.5	2.6
Jalisco	3.4	4.1	7.5	10.2	12.2	11.2
Sonora	5.3	4.7	4.4	4.4	4.6	4.3
Guanajuato	2.6	3.4	2.8	3.3	4.1	4.4
Michoacán	1.9	1.4	1.7	3.5	5.7	6.3
Zacatecas	1.7	1.3	1.2	2.0	3.3	2.5
Edo. de México	0.4	1.5	2.5	2.9	2.2	3.8
Otros Estados	9.5	9.6	8.4	11.5	17.4	22.5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Cálculos elaborados para 1950-1980 con base en Delia Salazar, *op.cit.*, pp. 267-269. Para 1990, *XI Censo General de Población, op. cit.*, p. 266-272. Y para el año 2000, *XII Censo General de Población, op.cit.*

## Los inmigrantes

De acuerdo con otras fuentes, el número de estadounidenses radicados en el país a fines del siglo XX es mucho más alto al reportado por las estadísticas oficiales. Un artículo publicado en fechas recientes, informa que según estimaciones del Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos, “el número de sus ciudadanos en México se ha incrementado de aproximadamente 200 mil hace una década, a entre 600 mil y un millón hoy en día”.<sup>14</sup> Cifras similares consigna el historiador John M. Hart, según el cual, al terminar el siglo XX, 500 mil estadounidenses vivían en el país. Muchos de ellos, dice el autor, son retirados y residentes en áreas urbanas, otros, son residentes fronterizos, a los que se suman empleados de las compañías estadounidenses.<sup>15</sup> En general, ingresan con pasaporte de turista, es decir, luego de seis meses tienen que abandonar el país, pero después de un mes retornan, *esta situación dobla en un millón el total de americanos en México.*<sup>16</sup>

La población estadounidense en México incluye a un abanico de residentes, pero ¿cuántos de ellos son inmigrantes?, es decir, desde la perspectiva legal, extranjeros que ingresan al territorio mexicano “con el propósito de radicarse en él en tanto adquieren la calidad de inmigrado”, categoría migratoria aplicada a los extranjeros que adquieren derechos de residencia definitiva en el país. Si se consideran los datos reportados por el INM para el año 2000, los inmigrantes estadounidenses, propiamente dichos, no son tantos, en el año 2001 de 148 mil 227 inmigrantes legales, sólo 39 mil 134 son estadounidenses, si a ellos se suma la cifra de los inmigrados, el total de los estadounidenses establecidos de manera más permanente es de 67 mil 136 estadounidenses.<sup>17</sup>

Por otra parte, las cifras más altas de inmigrantes estadounidenses corresponden, después de la característica de familiar, a las de cargo de confianza, rentista, científico y técnico. De este modo, casi una tercera parte de los estadounidenses es-

<sup>14</sup> Corchado, Alfredo y Laurence Liff. “Migration. U.S. expatriates flock to Mexico” en *The Miami Herald*, International Edition, año I, núm. 333, p. I.

<sup>15</sup> Hart, John M, *op.cit.*, p. 492.

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> Los cálculos del INM deben tomarse en cuenta con las reservas del caso, ya que esta fuente no especifica los criterios considerados.

**Cuadro 5**  
**Inmigrantes estadounidenses**  
**por característica migratoria**  
**2001**  
**Números absolutos y relativos**

Característica migratoria	Total	%
Familiar	20 800	53.15
Cargo de confianza	6 742	17.22
Rentista	5 657	14.45
Científico	2 713	6.93
Técnico	2 242	5.72
Profesionistas	347	0.88
Inversionistas	291	0.74
Artistas y Deportistas	225	0.57
Asimilados	117	0.29
<b>Total</b>	<b>39 134</b>	<b>100</b>

Fuente: *Instituto Nacional de Migración*, cifras al mes de abril 2001.

tablecidos, se forma de ejecutivos y pensionados. Estos dos tipos de inmigrantes caracterizan a los estadounidenses en la segunda mitad del siglo XX.

El establecimiento de hombres de negocios no es, precisamente, una novedad. Desde el porfirato, el interés de estos vecinos del norte por los recursos naturales del país y por el mercado mexicano, ha estado presente. Si bien, la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, *suspendió*, temporalmente su interés por México, una vez, que ésta terminó, retornaron las inversiones, y con ellas, los hombres de negocios. Pero ya no se trató de propietarios de minas y latifundios, ni de inversionistas independientes, lo que no excluye que éstos siguieran llegando, sino, principalmente, de personal ejecutivo o de dirección, empleados por las empresas transnacionales de origen estadounidense o con sede en los Estados Unidos, y también por empresas e instituciones mexicanas.<sup>18</sup>

Mediante la característica migratoria de cargo de confianza, ejecutivos estadounidenses han

ingresado al país para ocupar cargos de dirección, de control de personal y de finanzas en las empresas extranjeras domiciliadas en el país, principalmente en filiales de firmas transnacionales. Pero también, bajo esta misma característica, las empresas suelen introducir a los técnicos, ya que si éstos inmigran a México como tales, de acuerdo con la ley, tienen la obligación de instruir, por lo menos, a tres mexicanos. En cambio, si se establecen bajo el concepto de cargo de confianza no tienen que cumplir con ese requisito.

Esta situación, según las autoridades migratorias, ha intervenido en el alto número de extranjeros radicados en el país bajo tal característica. Además, se da el caso que no todos son directores de alto rango de firmas transnacionales o de grandes empresas, algunos desempeñan cargos de confianza de menor responsabilidad, y otros se hallan ocupados en empresas medianas y pequeñas.<sup>19</sup> Una de las características del establecimiento de personal ejecutivo y calificado consiste en que no suele ser definitivo, sino acotado a cierto lapso, ya que es política de las empresas extranjeras, particularmente de las corporaciones transnacionales, rotar con cierta frecuencia a su personal. Su lapso de estancia, generalmente, es corto, no es mayor a los cinco años. Esta situación no excluye periodos de residencia más largos, o su inmigración definitiva, como ha sido el caso de varios ejecutivos estadounidenses.

Además de este tipo de inmigrantes y de los científicos, técnicos, profesionistas, inversionistas, artistas y deportistas, otros estadounidenses se domiciliaron en México en el curso de la segunda mitad del siglo XX. Algunos de ellos se establecieron por motivos de disidencia política —como fue el caso de los expatriados llegados al país a raíz de la política anticomunista impulsada por el senador Joseph McCarthy—.<sup>20</sup> Otros han sido escritores, directores de cine, camarógrafos, reporteros, muchos de los cuales, a pesar de no haber sido inmigrantes, han dejando su huella, principalmente en el ámbito

<sup>18</sup> El flujo de hombres de negocios a México, entre los que se encuentran personal ejecutivo, ha aumentado desde hace aproximadamente diez años por la incorporación de México al Tratado de Libre Comercio (TLC), claro está, no se trata de inmigrantes, sino de estadounidenses que están de paso por motivos de negocios. Se inteman bajo formas migratorias especialmente diseñadas para ellos: FMN la cual incluye a hombres de negocios de Estados Unidos y Canadá (en el año 2000 la cifra total fue de 317 mil 109, repartida en 27 mil 101 canadienses y 240 mil ocho estadounidenses).

<sup>19</sup> Al respecto, consúltese Anderson Alexander. *Encuesta de sueldos y prestaciones a nivel ejecutivo*. México, American Chamber of Mexico, 1980, p. XXIV.

<sup>20</sup> Al respecto, véase Anhalt, Diana. *A gathering of fugitives. American political expatriates in Mexico, 1948-1965*. Canadá, Archer Brooks, 2001.



El "American British Cowdray Hospital", marzo, 1948. Archivo de la *American Society of Mexico*, cortesía de Diana Anhalt.

profesional de su competencia, pero también, en su entorno mexicano más inmediato.<sup>21</sup>

A estos subgrupos de estadounidenses hay que añadir a los estudiantes que durante las décadas de 1960 y 1970 ingresaron al país para cursar las carreras de medicina y arquitectura en la Universidad Autónoma de Guadalajara. Por estos mismos años, varios jóvenes estadounidenses inconformes con el sistema de vida de su país y en contra de su conscripción a la Guerra de Vietnam radicaron en México. Luego de vivir cierto tiempo, regresaron a los Estados Unidos, pero hasta donde se tiene noticia, unos cuantos se quedaron y aún radican en el estado de Oaxaca, en donde se han incorporado a actividades comerciales y de servicios (misceláneas, tiendas de artesanías, restaurantes).

Durante la segunda mitad del siglo XX, misioneros y sacerdotes de diversas iglesias siguieron llegando para servir a sus feligreses establecidos en México, pero, especialmente, con fines proselitistas. A estos religiosos se han sumado estadounidenses miembros activos o ligados a organizaciones de

asistencia social, tanto de carácter religioso como laico, ocupados en auxiliar o apoyar a grupos vulnerables de mexicanos (huérfanos, viudas, madres solteras, mexicanos de muy escasos recursos económicos).<sup>22</sup> En síntesis, a México han llegado muy distintos tipos de estadounidenses. Desde los que representan los intereses del capitalismo de su país, y los que se ocupan de difundir los valores protestantes, pasando por los interesados en el ámbito de la docencia, de la investigación científica, del arte y la cultura de México, hasta los disidentes políticos y los que rechazan el estilo de vida de su país, y llevan una vida bohemia.<sup>23</sup>

### Una inmigración original

La mayoría de los estadounidenses citados, no son propiamente inmigrantes, o mejor dicho, no lo son de un modo definitivo. Esta característica no es aplicable a otro subgrupo de estadounidenses más novedoso, cuya inmigración empieza a ocurrir en los años inmediatamente posteriores al término de la Segunda Guerra Mundial: los pensionados.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> Ramírez, Gabriel. *Norman Foster y los otros directores norteamericanos en México*. México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección General de Actividades Cinematográficas, 1992. Jorge García Robles. *La bala perdida: William S. Burroughs en México 1949-1952*. México, Ediciones del Milenio, 1995.

<sup>22</sup> De La Rosa M. Martín. *La presencia de grupos norteamericanos en Tijuana*. Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, 1987.

<sup>23</sup> Pineda Franco Adela y Brauchli Leticia M. (Eds.) *Hacia el paisaje del mezcal. Viajeros norteamericanos en México, siglos XIX y XX*. México, Editorial Aldus, Fideicomiso para la Cultura México/USA, 2001, p. 216.

<sup>24</sup> Sobre esta inmigración, véase Palma Mora Ma. Dolores Mónica. *Veteranos de Guerra Norteamericanos en Guadalajara*. México, Gobierno del Estado de Jalisco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990. (Colección Regiones de México). "Un paraíso al sur de la frontera. Los pensionados estadounidenses en Guadalajara" en *Eslabones, Revista de la Sociedad Mexicana de Estudios Regionales*, núm. 10, diciembre de 1995, pp. 168-177.



Los primeros retirados estadounidenses de los que se tiene noticia en la segunda mitad del siglo XX, se internaron en México con el propósito de establecerse en ciertos sitios que, en ese tiempo, se distinguían por su belleza física, su medio ambiente saludable, y en donde podían vivir aislados y libres de los contrastes sociales de la sociedad estadounidense. Lugares tranquilos y lejanos para desarrollar su labor artística e intelectual, ya que se trataba de artistas e intelectuales que habían elegido el pueblo de Ajijic localizado en la ribera del Lago de Chapala, lo mismo que el pueblo de San Miguel de Allende en el estado de Guanajuato, para vivir.

La afluencia de turistas y retirados a estos sitios, y a otros del país con las mismas características, aumentará y persistirá en los siguientes años. Agencias de turismo en los Estados Unidos destacaban las cualidades físicas que caracterizaban a ciertos lugares de la provincia mexicana. Pero sobre todo, los potenciales inmigrantes-rentistas a México estaban mucho más enterados de las ventajas que ofrecía este país para vivir -clima saludable, bajo costo de la vida, casas confortables y tranquilidad-, por amistades y compatriotas que habían visitado varias ciudades de la provincia mexicana con

anterioridad. Atraídos por realizar en México una vida cómoda, un constante flujo de retirados o pensionados empezará a inmigrar al país desde la década de 1950.

Hacia las décadas de 1960 y 1970, el establecimiento de retirados de origen estadounidense en el país se consolida, pero la composición social de dicha población cambia, ya no se trata de artistas e intelectuales, sino de pensionados de empresas privadas -varios de ellos habían sido empleados de empresas transnacionales-, de jubilados de dependencias gubernamentales, y de militares pensionados de la Administración de Veteranos de los Estados Unidos o de las Fuerzas Armadas de ese país, es decir, de

excombatientes.<sup>25</sup>

En el periodo citado, otros lugares de la provincia mexicana se incorporaron como sitios receptores de inmigrantes rentistas. Para la década de los 80 se hallaban domiciliados en diversas regiones del país, particularmente en las ciudades de Guadalajara, Puerto Vallarta, Cuernavaca, a lo largo de la costa de la península de Baja California y de los estados de Sonora y Sinaloa, y por supuesto, en los pueblos que circundan la ribera del Lago de Chapala -Ajijic, Chapala, Jocotepec, San Antonio Tloyocapan y San Juan Cosalá- lo mismo que en San Miguel de Allende.

Acerca del volumen de esta población inmigrante, la información estadística oficial ha sido muy escasa, ello ha repercutido en la disparidad de las cifras estimadas en otro tipo de fuentes. Mientras el INM calculaba en el año 2001 un total de 8 mil 19 rentistas, de los cuales 5 mil 657 eran de origen estadounidense, ya en años anteriores, otras fuentes habían estimado una población más numerosa de rentistas. De acuerdo con una investigación académica, para 1970 vivían en el estado de Jalisco entre 14 mil y 16 mil estadounidenses, de los cuales, 10 mil eran rentistas.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Palma Mora, Ma. Dolores Mónica. *Veteranos de guerra norteamericanos*, op. cit.

<sup>26</sup> Conald Ball, Alton *The economic impact of the american retiree in Jalisco, Mexico, on the mexican economy*, (s.l), The University of Florida, 1971. Tesis de doctorado. Estas cifras le fueron proporcionadas al autor por el Consulado Americano, por ello, es muy probable que correspondan al área consular (Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Jalisco).

Desde la década de los 70, la afluencia de estadounidenses a los estados de Jalisco y Guanajuato, como ya se ha anotado, ha ido en aumento (Tabla 4). Pero no se cuenta con datos estadísticos confiables acerca de los pensionados establecidos en esos años.

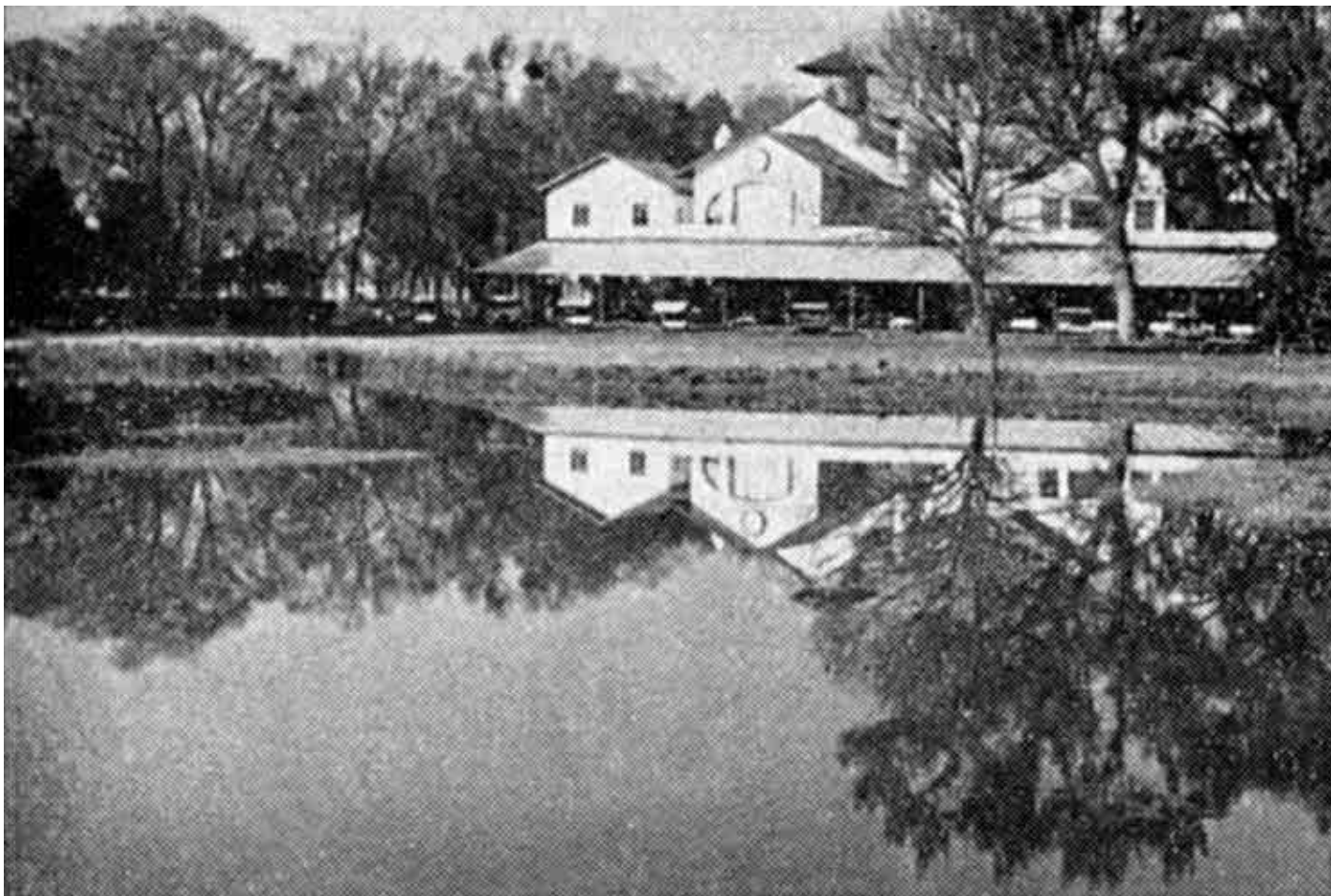
El arribo de rentistas estadounidenses ha sido considerado por la legislación inmigratoria desde la segunda mitad de la década de 1940. Sin duda, esta inmigración ha sido permitida por las autoridades mexicanas, pues se trata de extranjeros que cuentan con medios económicos propios, traídos del exterior (pensiones o rentas). Ellos no llegan en búsqueda de trabajo o con el propósito de ejercer actividades remunerativas o lucrativas, es decir, los rentistas no representan una competencia para la mano de obra nacional. Por el contrario, en términos generales, son importantes demandantes de servicios, entre ellos, el doméstico.

Es necesario tomar en cuenta que se trata de una población formada de adultos, algunos de ellos próximos a la tercera edad, por consiguiente, su estado físico no es del todo saludable. Otros, son militares retirados, excombatientes que que-

daron lesionados en algún conflicto; en el caso de los veteranos de guerra debido a su salud física y a que muchos de ellos residen sin la compañía de algún familiar, han tenido que contratar a enfermeras, mozos, jardineros y trabajadoras domésticas. Además, no hay que olvidar que se trata de una población extranjera procedente de una sociedad desarrollada, acostumbrada al bienestar y a la comodidad material.

En los lugares en donde se han establecido, estos inmigrantes han representado un factor de expansión urbana por tratarse de una población altamente demandante de servicios. Su establecimiento ha repercutido en la aparición y desarrollo de negocios ligados a la compra-venta de bienes raíces, construcción de fraccionamientos y al turismo. De igual manera, han constituido una fuente de empleo de la población local. Su presencia, sin embargo, ha acarreado serios problemas como han sido el acaparamiento y fraccionamiento de tierras, el encarecimiento de los bienes raíces y de los servicios.

Por otra parte, los inmigrantes rentistas han representado también –por lo menos en el caso de



"Mexico City Country Club", fundado en 1905 y hoy conocido como "Churubusco Country Club". Julio, 1945. Archivo de la *American Society of Mexico*, cortesía de Diar





Los "Brownies de America" celebran su segundo año en México, septiembre. Archivo de la American Society of Mexico, cortesía de Diana Anhalt.

la ciudad de Guadalajara— un medio de información más cotidiano, menos comercial del modo de vida estadounidense, caracterizado por un mayor consumo, confort, índice de bienestar económico y social. Y a pesar de que la percepción más común

y generalizada entre la población nativa es que los gringos tienen dinero, no todos coinciden con esta imagen, algunos mexicanos consideran que no todos los *americanos tienen demasiado éxito y fortuna*. La mayoría cuenta con su pensión para vivir, otros padecen achaques propios de la vejez, y algunos más están lisiados. Es decir, no todos han invertido o son propietarios de negocios, y aunque, en términos generales, viven confortablemente, no todos cuentan con demasiados recursos económicos. Asimismo, la relación laboral y familiar que estos estadounidenses han entablado con sus trabajadores los ha llevado a tener una mayor cercanía —que otros de sus compatriotas— con los hábitos, normas de comportamiento y costumbres de sus anfitriones. Es así, como los pensionados están dejando una huella en la memoria de la sociedad nativa.

En síntesis, los estadounidenses constituyen uno de los grupos de inmigrantes extranjeros estadísticamente más destacados a lo largo del siglo XX, y el primero en la segunda mitad. Se han establecido por los más diversos motivos, predominando los ligados a factores económicos, laborales y de salud. En términos muy generales han destacado por su éxito económico y su interés histórico, antropológico y artístico por el país. No se sabe mucho de su inmigración en provincia, de su interrelación e interacción con diversos sectores y grupos de mexicanos, de las segundas y terceras generaciones de estadounidenses en el país. No ha sido un grupo tan estudiado como lo haría suponer su importancia numérica, económica y su cotidianidad.



na Anhalt.



## *Mujer consecuente con los ideales de que “la libertad plena sólo se alcanza con el triunfo de la revolución socialista”<sup>1</sup>*

**José A. Rojas Loa\***

**M**i nombre es Juana. De allí, cuando entró la ofensiva, sólo tuve tiempo de agarrar a mis dos niños y una hamaca y un pabellón y salí, pero íbamos juntos. No podía caminar yo ligera por mis niños. Con los dos niños pesaba y entonces me perdí y tardé veintisiete días perdida. Con mis niños sufrí en la selva, ahí andaba yo. Cuando me cansaba con mis niños a la hora de las doce, los apeaba y ponía hoja de *manaco*, hoja de *escobo* y me acostaba con ellos ahí, uno a cada lado.

Este niño cuando salimos agarró un galón y me dijo: “llevémonos este galón, mamá, para ir bebiendo agua en el camino”. Entonces el galón lo anduvimos llevando todo ese tiempo y cuando no hallaba agua pasábamos todo el día sin agua. Ahí yo me sentía triste, porque cuando estaba en la aldea los niños comían así cualquier cosita y ya pos ahí luego comíamos. Pero ya bien que me pude haber escondido del ejército, que no me fueran a agarrar, porque si hubiera sido así, que me hubieran agarrado con los niños, yo no hubiera regresado a la aldea.

<sup>1</sup> Esta es una entrevista que narra la historia de una mujer valiente, de nacionalidad guatemalteca, se realizó a fines de 1994 en una aldea de las Comunidades Populares en Resistencia, ubicadas en la Selva del Petén, República de Guatemala. La entrevista y transcripción la realizó el autor.

\* Es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

Yo caminaba todos los días, todos los días decía yo a ver dónde, ahí a ver cómo le hago yo para hallarme, cómo irme. Y yo con eso que no me había fijado ni en el sol, para donde va la sombra como dicen, entonces en, todo eso pensaba yo. Pero les decía yo a mis hijos: “de todos modos tenemos que salir a la aldea” y entonces llegué a la orilla del río y allí pasó un lanchero, yo no conocía a ese lanchero, pero yo lo paré y le dije: “¿me hace favor de llevarme a un lugar donde yo conozco?” y entonces ese lanchero me dijo: “pues bien la voy a llevar”. Y entonces, como los niños andaban llevando hambre y ellos me exigían que quizás él llevaba cosas pa’ vender, le dije que me diera una bolsa de pan, pero él ya la llevaba encargada. Ya no me quiso vender, no me quiso vender nada.

Bien que todo ese tiempo sufrí en la selva; pero con eso que yo les daba a mis chamaquitos fueron aguantando hasta que llegamos allí donde me dejó el lanchero. Entonces llegaron unos compañeros de la aldea de producción y me dijeron: “ya tiene días que la andamos buscando y no la hemos hallado, entonces nos vamos a ir mañana”. Y así fue como llegué yo a la aldea. Pero bien que todo el tiempo que anduve en la selva anduve sufriendo. Cuando ya iba yo en camino para la aldea, fue cuando me puse que no podía ya caminar, estaba muy débil y yo no podía caminar, y así fue como después me llevaron a la aldea.

### ***¿Qué sentía usted cuando no podía salir de la selva? ¿Cuál era la sensación que usted tenía?***

No podía yo salir porque me sentía débil y no podía ya caminar [al llegar a la aldea] pero cuando andaba en la selva sí, entonces sí caminaba, porque decía yo: “si no camino, si no camino entonces no llego”. Yo siempre andaba caminando con los dos niños así, con ellos así a tuto. Se me dormían a veces, se me dormían hasta así. Por enfrente, la andaba llevando a ella y al niño lo andaba llevando en la nuca. Me sentía yo triste, pero en ese tiempo decía: “¿qué puedo yo hacer? de todos modos tenía que caminar, a ver a dónde, cómo hacía para salir.

### ***¿Y en la noche cómo le hacía?***

¿En la noche? ¡Ah! pues en la noche ponía yo la hamaca y ponía el pabellón; andaba llevando un pedacito de nylon y ese nylon era el que ponía. Hacía como un modo de ranchito, todo así; como también no andaba llevando ni fuego ni machete, nada. Desgajado le hacía yo los palos y así amarrado con otro palo con *bejuco* y así, lo componía mi nylon y ahí ponía mi hamaca y así dormíamos.

### ***¿Y para comer?***

Ellos [mis hijos] los primeros días sí me decían que querían comida, que tenían hambre, pero ya después no me pedían comida. Empecé dándoles el cogollo de *xate*, como yo no sabía si era malo eso, y vide que se les estaban pelando sus labios de estar comiendo eso. Entonces ya les cambié y les daba el cogollo de *escobo* y el cogollo de *capuca* también y los cogollos de *pacaya*. Y [así] la fueron pasando mis niños hasta los veintisiete días. Para comer, yo no comía nada. Como no podía comer con eso de que no tengo mi dentadura. Sólo cuando me daba necesidad, daba uno, dos, tres tragos de agua y seguía caminando.

### ***¿Y comían fruta?***

Sí, a veces hallaba de eso que le dicen *chicos* y eso les daba, o *sunsas*; cuando hallaba *sunsas* sí comía yo, pero cuando no hallaba no comía nada. Cuando hallábamos fruta eso comíamos, pero casi ni hallábamos porque como los animales se los comían, no hallábamos. Cuando hallábamos así, fruta, eso comíamos con los niños y ahí sólo comíamos. Y siempre salíamos caminando, siempre por pensar yo que teníamos que llegar a la aldea, porque decía yo que, si me iba a tar-



© JARLO, 1987.

dar más, que tal vez mis niños se me iban a morir, porque no iban a aguantar. Ya cuando llegamos a la aldea, por cierto que los niños iban bien delgados, pero pues la dicha que aquí estoy todavía.

### ***¿Tenía miedo de los animales?***

No, pues de noche no se oía animales que anduvieran allí. Yo ponía mi hamaca, pabellón y el naylon; y yo no, no oía bulla de animales, de nada. Como dicen que en la selva hay muchos animales, que por eso tiene uno algo de miedo, pero yo no. Había ratos que no consentía yo, así, miedo, pero a ratos sí consentía yo miedo, porque decía yo: “si me llega a hallar el ejército a mí, aquí con mis niños ligero me agarra” decía yo, porque no camino ligero, ahora ya. Pero tardé los veintisiete días y no, no me pasó nada.

### ***¿Pensó en algún momento que usted no iba a poder volver nunca más a la aldea?***

Sí, yo pensaba que iba a regresar a la aldea, que solamente que mucho fuera me iban a agarrar los soldados. Pero, pero no, no: yo no consentía que me iban a agarrar.

Porque como uno sólo así caminando, puedo decir que sola caminando ahí por la tierra, porque como los niños los andaba llevando en la nuca; llevando a uno y al otro lo andaba llevando por el frente, ellos no, no trillaban el monte, entonces sólo yo era la que andaba ahí nomás caminando. Andábamos tres, pero la que andaba caminando, era yo sola. Ya cuando que era, que entraba la tarde o así, ya con ellos era que platicaba yo; más con este otro más grandecito y entonces él me decía: “¿cuándo vamos a llegar mamá?” me decía. “¿Cuándo vamos a llegar para comer allá en la aldea?”.

“Ya vamos a llegar mi’jo” le decía yo. Ya vamos a llegar, espérate”. Pero no, tardé todo ese tiempo.



© JARLO, 1987.

### ***¿Qué es lo que le dio la fuerza a usted para poder salir de esa situación?***

Lo que me dio la fuerza fue el pensar mío, que tuve, que dije yo: “es que yo tengo que caminar a un lugar donde yo pueda salir, y entonces tal vez pasa algún -como por el río pasaban a veces lancheros vendiendo cosas o andan pescando y dije yo- señor que ande allí pescando; yo le voy a pedir de favor que me saque de aquí y que me lleve a ese lugar donde yo conozco.”Y entonces cuando llegué, pues pasó ese lanchero y le pedí de favor que me sacara de allí y que me llevara donde yo conocía; y todavía me llevó de allí a donde yo conocía. Caminó como unas dos horas quizás o tres horas. Si yo no hubiera pensado eso –de que yo iba a salir de la selva– y andar caminando para salir, entonces quizás mis niños se me hubieran muerto de necesidad y de por lo menos de frío. Porque por lo menos tenía que ya pues ser lluvioso. Esos días no llovía, pero tenía que ser lluvioso y pues se me podían morir. Y todo eso yo lo pensaba, y decía yo: “tengo que ver cómo para salir, porque y si no, estos niños se me van a morir, decía yo, de no comer y de frío”. Pero pensé yo, y como dicen, agarré valor a andar caminando, caminando hasta que llegué allí y salí. Pero y si no, hasta la fecha quizá por ahí estuviera, pero ya no estuviera con vida ni yo, ni los niños.



## Melodrama y medicina

Julia Tuñón Pablos\*

Paralelamente al crecimiento poblacional y de servicios médicos se dio en el país el desarrollo de nuevos espectáculos. La industria cinematográfica mexicana logró convertirse en el abastecedor principal de un mercado de 125 millones de personas. Este cine clásico vivía su llamada *edad de oro*, de principios de los años treinta a mediados de los cincuenta, con un claro carácter comercial de entretenimiento, participaba del *sistema de estrella* y tenía en los géneros y los estereotipos una forma de organización. El cine heredó muchas tradiciones artísticas y literarias, pero se expresa en un lenguaje propio y se desarrolla de manera particular. Los filmes cuentan historias mediante imágenes en movimiento proyectadas, que se asocian con sonidos y son muchas veces símbolos y metáforas. Transmiten así significados y emociones, normas y valores, pero también dejan filtrar las ideas y las prácticas sociales que se ejercen en la vida cotidiana, la de quiénes las reciben y de quiénes las hacen. El cine es siempre una construcción cultural. Cada película expresa la forma en que se concibe el mundo en el momento de su factura, pero al contarnos sus historias y ser recibidas por sus audiencias, también la construye, inventa una forma de mirar, un código de comprensión, un inventario de significados compartidos. Una cultura sólo se comparte cuando hay palabras y hábitos lingüísticos, tradiciones, ritos, convenciones, gestos, comportamientos, valores, creencias, representaciones e imágenes colectivas que tienen un determinado significado para todos y pueden convertirse en símbolos comprensibles. En el siglo XX las películas cinematográficas tienen un papel medular en esta construcción.

\* Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

La industria mexicana de los años treinta a cincuenta adolece de recursos técnicos y materiales, pero produce filmes que gustan e influyen en forma notable en sus públicos. A pesar de la evidente influencia de Hollywood, estas películas tienen una forma de representación propia, que cuenta con códigos y convenciones tanto en las formas como en los contenidos, un estilo filmico dominante que es entendido y aceptado por sus audiencias, que rebasa las fronteras de la nación y conmueve con sus historias a los mexicanos del sur de los Estados Unidos de América y a los públicos de cine a todo lo largo y ancho de América Latina y España. En pantalla se expresa la forma en que la vida se vive porque en su factura incide todo el equipo de producción, y el público comprende tanto los contenidos explícitos como los velados porque los comparte.

En estas películas que nos ocupan el género melodramático es el preferido. Según datos de Emilio García Riera en 1945 el 66% de películas lo eran y en 1950 el 73%<sup>1</sup>. Por sus propias características el *melo* clásico parece acoger con deleite el tema de la medicina, tanto por los problemas que permite expresar como debido a la exaltación del cuerpo y lo corporal, de manera que a pesar de la evidente diferencia de método, finalidades y paradigmas el melodrama y la medicina se hermanan. Es claro que el cine quiere entretener, divertir y la medicina curar, salvar de la muerte pero ambas tienen por eje el cuerpo humano. En el *melo* la figura corporal transparenta el tipo moral del personaje: es importante lo que se ve: figuras y posturas, gestos, lenguaje y vestuario están precisamente codificados, son elementos que dan la *verdad*, pues se trata de un cine de estereotipos. La ciencia médica atiende nuestro empaque corporal, en el que cobijamos sentimientos, emociones, odios, único conocido hasta ahora para poder vivir: el melodrama lo ostenta y pone en escena el sufrimiento y la muerte, que ciertamente carecen del dolor que provocan los reales, pero nos lo recuerda. Las películas le hablan al espectador de lo que ha vivido o de lo que teme vivir, y lo hace con imágenes proyectadas en luces y sombras, de manera que aunque se pierde la densidad de los olores y de la carne logra conmover. El papel catártico del melodrama es una de sus características básicas.



El baúl macabro, (Zacarías, 1936). El erotismo no está ausente en la práctica médica

La medicina tiene como su materia central la enfermedad, con la carga de dolor y sufrimiento que en una cultura católica se asocia con el castigo pero que permite la expiación. Este punto será la piedra de toque del melodrama mexicano. Estamos a mediados del siglo XX. La Revolución y la inseguridad que provocó están aún presentes, si ya no en la realidad sí en la memoria y en el ánimo de la mayoría de los públicos. ¿En qué pueden confiar? El *melo* ofrece una solución tradicional mediante un espectáculo moderno.

¿Es el melodrama un género cinematográfico o un estado de ánimo? ¿es una atmósfera o un rasgo cultural? En la América Latina del siglo XX el aroma del *melo* atraviesa todas las artes narrativas populares: la literatura, la radionovela, el teatro, el cine, las canciones, la telenovela, incluso la fotonovela y la historieta. En diferentes registros que dan cuenta de modas y avances técnicos, con cambios que modifican en mayor o menor medida las tradiciones, o que simplemente se enciman a las inercias, el melodrama pervive. Es entonces, un vehículo de identificación en el mundo de habla hispana.

Pero, ¿qué es el melodrama filmico? Se trata de un género cinematográfico, o sea, un modelo narrativo y visual que rige a un *Corpus* de filmes y permite atenderlos como una unidad de análisis. Se conforma por fórmulas repetitivas y estandarizadas de convenciones, temas, recursos narrativos,

<sup>1</sup> García Riera Emilio. *Breve historia del cine mexicano. Primer siglo*. México, CONACULTA-IMCINE, 1998. p.153.



símbolos, arquetipos y estereotipos que facilitan el reconocimiento, institucionaliza un estilo filmico y es reconocido por sus audiencias al compartir sus significados. Para ser aceptada, cualquier película debe permitir tanto proyectar en ella sueños y fantasías, deseos y temores como la identificación y, para conmover, debe además transmitir los mitos y/o arquetipos que dan cuenta de las inquietudes profundas de sus espectadores. Al representar el imaginario social la sala obscura se convierte en un campo de tensión, cruzado por resistencias, aceptaciones, rechazos y componendas, porque cada espectador(a) puede aceptar un aspecto e ignorar otro, o bien dar una interpretación particular a lo visto. Así, el *melo* pasa a ser, en mayor o menor grado, una forma de comprensión del mundo y construye cultura. A menudo se asocia con otros códigos narrativos, como la comedia o el cine de horror, pero en México, todos estos géneros suelen ser subsidiarios del *melo*, que los envuelve en un aura inefable pero precisa. Es por eso que hablar del melodrama clásico mexicano no es sólo hablar de un código filmico institucional, sino también de formas y gestos, de prácticas de vida, en un proceso de influencias mutuas que conviene ver interrelacionado.

En sentido literal el término *melodrama* refiere a la música, que acentúa y expresa las emociones que muestra la imagen, de manera que aparece ligado a la ópera y a la zarzuela. Sus antecedentes se remontan al siglo XVI y se nutre de los relatos del pueblo, coplas de ciego, novela gótica y espectáculos como el circo, la feria y la pantomima, después el cabaret y el *vaudeville*, que fusionan la memoria narrativa con la expresión gestual. También influyen los folletones impresos que causaban expectación y ansiedades en cada entrega, pero la base medular del melodrama filmico es el teatral, iniciado en la Revolución Francesa y desarrollado en el siglo XIX.

Según Antonio Gramsci, el carácter retórico de los géneros populares como el melodrama, está relacionado con el hecho de que el gusto popular no se formó con la lectura ni con la meditación íntima de la poesía y el arte, sino con las manifestaciones colectivas, oratorias y teatrales<sup>2</sup>. Así, el género hereda un estilo que se sistematiza durante

la Revolución Francesa, porque, como argumentó en Peter Brooks, entonces se requiere de un código de valores laico que sostenga ideológica e imaginariamente las nuevas necesidades sociales, un sistema que suplante al *Corpus* religioso que pierde aceleradamente su papel de legitimador ideológico, de manera que el *melo*, además de construir una estética propone también una ética, otorga valores morales a la vida privada y adapta el espíritu religioso a las nuevas necesidades republicanas<sup>3</sup>. En una sociedad como la mexicana, que se reconstruía lentamente de la crisis revolucionaria de 1910 y ponía en práctica una política secularizadora, el *melo* encaja como anillo al dedo: se requieren nuevas formas culturales al tiempo de conservar las ya legitimadas. También el conocimiento científico se consideraba paradigma de la cultura moderna, republicana y laica.

Sin embargo, en el melodrama mexicano, pese al discurso explícito de carácter laico, los elementos de la tradición se manifiestan en supuestos religiosos, como aquel que hace del perdedor en el mundo el futuro ganador del paraíso, el que considera los enemigos fundamentales del ser humano a los placeres, la ambición, el demonio y la carne, en el triunfo de la virtud y el castigo del vicio, en la diferencia y jerarquía social como si fuera algo natural y obligado y en una representación de las mujeres tradicionales y ambiguas. Las mentalidades tienen —sabemos— un ritmo más moroso que los procesos de la ideología dominante y en los desfases y diacronías entre ambas se construye la cultura.

El tema del *melo* es el sufrimiento humano, pero no el heroico, sino el que viven las personas en su vida cotidiana y rutinaria. El melodrama procura la exaltación emocional y convoca las lágrimas. Lo logra por su similitud con el mundo onírico y su exhibición en esas salas majestuosas, como catedrales laicas. Es el mundo de los sentimientos desmesurados y se expresa a través de una representación hiperbólica de lo visual y lo verbal. El lenguaje cinematográfico permite, por ejemplo, un primer plano de esa mano crispada que arruga la ropa y no se decide a enjugar el llanto y la adereza con una música altisonante que da cuenta de la solemnidad del sufrimiento. El género con-

<sup>2</sup> Gramsci, Antonio. *Literatura y vida nacional*. México, Juan Pablos editores, 1986, p. 87.

<sup>3</sup> Brooks, Peter. *The Melodramatic Imagination. Balzac, Henry James, Melodrama and the Mode of Excess*. New Haven and London, Yale University Press, 1976.

mueve porque trata de temas medulares para los seres humanos, temas reprimidos, contradicciones vitales sin solución posible, pero insoslayables. Son las historias secretas y/o prohibidas por respeto a la moral, las difíciles relaciones familiares, filiales o fraternas, las que existen entre los sexos, con la autoridad dominante y entre personas de diferente generación, problemas de amor y desamor y todos aquellos que implican una tensión entre el vínculo biológico, el psicológico y los límites impuestos por la cultura. Hablar de sentimientos es también hacerlo de fracasos, dolores, frustraciones, sacrificio y muerte y, sobre todo, es hablar del deseo ... y hablar del deseo es hablar de la insatisfacción. El *melo* remite al mundo de los orígenes, al de los mitos fundantes y los tabúes primarios.

En el melodrama el eje de la trama es el dolor humano que conduce un proceso que va del desconocimiento al reconocimiento de una verdad esencial: el sufrimiento y la enfermedad nos hacen reconocernos como seres frágiles e incompletos. El territorio que transita, entonces, es en mucho el de la medicina pero desde otro lugar, con otra pasta, en otra dimensión. Estamos en el mundo del imaginario, su materia son las imágenes, en este caso, en movimiento y provocan risas, llantos, sudores y estremecimientos. ¿degradante acaso? El *melo* parece ir en sentido contrario a la *economía afectiva*, al control de impulsos y emociones que veía Norbert Elias como característicos del proceso civilizatorio<sup>4</sup>. Si la ciencia busca la regularidad y la norma y parte de la salud implica el control de los impulsos, el *melo* es una válvula de escape: provoca la catarsis y quizás, así mantenga un cierto orden.

En el melodrama mexicano, por lo general, los personajes carecen de complejidad psicológica, no son seres completos, con ambivalencias y contradicciones, sino la encarnación de virtudes y defectos esenciales, representantes didácticos del Bien y del Mal absolutos. Por eso su vocabulario es contundente y no admite fisuras. Aparecen enfrentados en situaciones límite de una manera excluyente, sin reconciliación posible, luchando entre el deber y el querer, la lealtad y la pasión. Para el melodrama no hay términos medios: es el *todo o nada*, sin negociación posible. Los personajes participan de ese conflicto polarizado y están siempre en el

filo de la navaja, acosados por una avalancha de acontecimientos. Pero este mundo de estereotipos remite a arquetipos. Si los primeros son la simplificación y deformación de ciertas características del objeto representado, los segundos son modelos de situaciones humanas de larga duración. Carl Gustav Jung los ve como configuraciones psíquicas que refieren a conflictos originales, sin resolución posible, que implican las represiones fundantes de la cultura sin suprimir la idea de la satisfacción integral<sup>5</sup>. En el cine se estereotipan para su reconocimiento. Los mitos y/o arquetipos en un film no son evidentes: es necesario el análisis para su desvelamiento.

El juego entre el azar y el destino es peculiar: aparentemente el primero domina, pero tan solo para consumir lo que ya está determinado por la lógica del propio género: la fatalidad. A diferencia de la tragedia, en el melodrama los protagonistas están ciegos ante su destino, se creen libres pero actúan como marionetas llevados y traídos por hilos invisibles, no construyen la propia vida sino que padecen la adversidad, son víctimas siempre aquejadas por la pasividad forzosa que impone la desgracia. Además, la trama suele incorporar el *vuelco*, o sea, la inversión de las situaciones con las que se inició la historia y la solución deriva frecuentemente de situaciones imprevistas y desorbitadas.

Ante nuestros ojos se explaya una dramatización de los sufrimientos humanos, de los más privados y/o secretos, y el espectador(a), acude gustoso, con su *voyeurismo* a cuestas, a ver en otros lo que muchas veces no se confiesa en él mismo. En la pantalla el llanto tiene una importancia simbólica precisa: muestra el dolor y permite la purificación. Con la catarsis, el *melo* ofrece una sutura imaginaria a esa herida, permite transferir a la película el sufrimiento para aliviarlo. Ha sido considerado uno de los desprestigiados *géneros corporales*, que producen reacciones físicas, como el cine de terror o el pornográfico, por lo que el término *melodramático* pasó de ser un sustantivo a ser un adjetivo calificativo, dando cuenta de algo excesivo, vulgar, extravagante, lo que adquiere un sentido peculiar porque ya Norbert Elias nos ha planteado que la modernidad conlleva un creciente control del cuerpo y sus manifestaciones, un nuevo pudor en el que se disimulan ciertos actos, como el de llorar en público<sup>6</sup>.

<sup>4</sup>Elias, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

<sup>5</sup>Jung, Carl Gustav. "Sobre los arquetipos de lo inconsciente colectivo". En *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, Paidós, 1994.

<sup>6</sup>*Op. cit.*

No obstante, el *melo* trae a la pantalla lo reprimido y en ese sentido se le puede calificar de *obsceno*, porque incorpora lo que el buen gusto había ya sacado de la escena.

El espectáculo del melodrama implica la hipóbole de emociones y al mostrarlas cae en el derroche y gira en el eje de cuatro sentimientos básicos: miedo, entusiasmo, lástima y risa, que corresponden a cuatro sensaciones: lo terrible, lo excitante, lo tierno y lo burlesco y lo encarnan cuatro personajes o funciones: el traidor, el justiciero, la víctima y el bobo, relacionados con cuatro géneros filmicos: el *noir*, la epopeya, la tragedia y la comedia. El *melo* tiene así una gran complejidad<sup>7</sup>.

Los géneros no son nunca totalmente puros y en el caso mexicano las lágrimas alternan con las carcajadas, las canciones y bailes con los discursos retóricos, se mezcla con la comedia ranchera o con el cine urbano, el de rumberas, el de terror y el de tema histórico. Las películas ofrecen así estímulos a cada espectador(a) en la sala. También adquiere el estilo de los directores, desde el exceso morboso de Ismael Rodríguez a la solemnidad de Emilio Fernández y puede ser profundamente crítico.

Como en los otros géneros filmicos podemos distinguir para el análisis un código iconográfico, uno diegético-narrativo y uno mítico-estructural<sup>8</sup>. La distinción nos ayuda a develar los andamios que sostienen la representación de la enfermedad, la práctica médica y sus profesionales.

El melodrama organiza el film como un principio rector, pero nunca es de una sola pieza, como podría parecer a primera vista y es necesario analizar sus entretelas. Toda película es polisémica



La herida luminosa, (Demicheli, 1956). El paciente y sus allegados están inermes ante el saber médico: sólo les queda mirar.

y transmite información explícita, pero también oculta contenidos importantes para la significación, que se traslapan en forma de contradicciones y ambigüedades, de *Lapsus* diría Marc Ferro<sup>9</sup> o en los desfases entre diégesis y mimesis, entre el discurso manifiesto y el latente, que sólo nos da indicios. En el cine mexicano es común que en la diégesis (o sea, la historia con que se cuentan los avatares de los protagonistas) se muestre la ideología dominante, pero en el relato o mimesis (o sea, en las imágenes y la forma de mostrarlas) se planteen contradicciones e incoherencias, señales que dan cuenta de una realidad compleja y que funcionan como mediaciones que vinculan el texto filmico con sus receptores y provocan el reconocimiento<sup>10</sup>.

El discurso filmico sobre la medicina no es tampoco de una sola pieza, sino que es un tejido que da cuenta de la convivencia de conceptos diversos y aún contradictorios. Analizarlo por partes nos ayuda en la interpretación.

La iconografía melodramática asocia el Bien con la luz, la seguridad y la paz y el Mal como lo escondido, oscuro y terrorífico. También se expresa en la escenografía y los objetos que dan cuenta de

<sup>7</sup> Martín-Barbero Jesús. "Claves para reconocer el melodrama." En J. Martín-Barbero y Sonia Muñoz (Coord.), *Televisión y melodrama. Géneros y lectura de la telenovela en Colombia*. Bogotá, Tercer mundo editores, 1992, p.45.

<sup>8</sup> Román Gubern y Prat Carós Joan. *Las raíces del miedo. Antropología del cine de terror*. Barcelona, Tusquets, 1979, p. 31-33.

<sup>9</sup> Ferro, Marc. "El cine ¿un contraanálisis de la realidad?". En Jacques Le Goff y Pierre Nora (Ed). *Hacer la historia*. (Nuevos temas), Vol. III. Barcelona, Ed. Laia, 1974, p. 246.

<sup>10</sup> Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura, hegemonía*. México-Barcelona, Ediciones G. Gili S.A., 1987.

los ambientes, el vestuario, los gestos. Por ejemplo, el *buen doctor* siempre viste en forma conservadora, sencilla y pudorosa, de oscuro y con corbata, a menos que esté en el trópico, en dónde lucirá un fresco saco de lino blanco, como en *El derecho de nacer* (Gómez Urquiza, 1951) o que se encuentre en su consultorio o en el hospital, donde el atributo distintivo es la bata blanca o el blanco traje de servicio. Sus gestos son sobrios, es limpio y discreto y denota su carácter prudente en sus palabras, su discreción al callar, su moderación al dar malas noticias. Una escena muy común es la que abre la secuencia con el enfermo en la cama de su habitación mientras el doctor está de pie o inclinado examinándolo. Esta imagen es ya un icono. Salir de este código, encontrar miradas torvas o gestos excesivos debe despertar suspicacias. Probablemente en ese caso estaríamos ante un doctor *malo*.

Las calaveras o esqueletos son objetos embleáticos de la profesión, así como los cuadros de músculos u órganos del cuerpo humano. Aparecen como adorno o para la enseñanza. No se trata necesariamente el cráneo de Yorick en *Hamlet*, que permite la reflexión sobre la muerte, pero no sólo se usa como signo sino, a veces, también como metáfora: en *Sagrario* (Peón, 1933), cuando se cancela la boda del maduro doctor con la hija de quién había sido su amante, el cráneo de la mesa pasa a primer plano como metáfora de la muerte, del abismo que se cierne en su ánimo.

Los cadáveres, sea como cuerpos muertos, momias o esqueletos aparecen también en este sentido. Remiten a los polos vida-muerte y parecen increpar al espectador(a) con el clásico: *como me ves te verás*.

Los hospitales, que son un espacio recreado con placer, pueden ser viejos edificios coloniales adaptados o modernos y limpios, pero siempre deambulan en ellos médicos y enfermeras, reina el silencio y todo se reviste de solemnidad, pues en ese espacio se logrará la vida o se sucumbirá a la muerte. Son también territorio de la confusión, como veremos más adelante.

La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en Santo Domingo es tomada en muchísimas películas, filmada en *dolly in* desde una grúa de frente, en su esquina achatada. También es común que aparezcan salones de clase supuestamente pertenecientes a esta escuela.

Los aparatos e instrumentos que posibilitan la labor son quizás el elemento iconográfico

más destacado. Se observan con el respeto que suscita lo misterioso, son la expresión del saber de los médicos y de la ignorancia de quienes no lo son. En las imágenes observamos la atracción que el extraño instrumental despierta. Se asocia al ritual desconocido del conocimiento ajeno, pero también al progreso y a la modernidad: estetoscopios, tijeras, pinzas, probetas, aparatos de rayos equis y radiografías, quirófanos pasan a ser fotogénicos. En *Celos* (Boyler, 1935) asistimos con morosidad al ritual de la preparación de los médicos para una operación: su aseo, su ropa, los tapabocas de una sola pieza que más bien parecen pasamontañas y hace lucir grotescos a los cirujanos, con los ojos saltones por la angustia que toda intervención quirúrgica provoca. En esta misma película la mascarilla se coloca con parsimonia: vemos caer una a una las gotas del cloroformo. En *Crepúsculo* el ruido del cincel y el taladro perforando el cráneo del paciente aprovecha el peso emocional del sonido y se complementa con la visión de un surtido abundante de tijeras.

Los frascos de medicina tienen también una resonancia peculiar: parecen contener la salud pero se sabe que pueden implicar riesgos. Quien la recibe suele apretarlo en su mano y a menudo un primer plano nos acerca a su etiqueta, particularmente sí anuncia algún riesgo. Las instrucciones dadas siempre rodean la palabrería, es claro que pueden entenderse mal y tanto personajes como espectadores(as) se fijan en lo que el doctor indica.

Las camillas son también un elemento recurrente. La cámara la sigue a menudo en un *travelling* que nos lleva con el enfermo al momento culminante de la operación.

El tono general en las escenas de hospital o laboratorio es luminoso y las sábanas blancas propician el resplandor que da un tono frío y aséptico a la escena. Ni siquiera las flores que Soledad (Stella Inda) colocaba en el rústico consultorio pueblerino del Dr. Alberto Robles (Arturo de Córdova) en *El rebozo de Soledad* (Gavaldón, 1952) daba al lugar un carácter acogedor.

El código diegético-ritual se conforma por una serie de situaciones canónicas típicas, como el momento de irrupción del llanto, el reconocimiento de padres, hijos o hermanos que habían estado separados, el desvelamiento del secreto, el sacrificio fundante del Bien y se expresan en frases contundentes que denotan certezas y en los gestos excesivos de llanto o desesperación. En los melodramas

de médicos estos momentos remiten al binomio vida-muerte, que como espada de Damocles pende sobre todos los que miran la escena y se vale de los objetos que mencionamos para adquirir sentido.

El reconocimiento médico es uno de los momentos emblemáticos, sea en un consultorio médico o en la casa del paciente y a menudo está cargado de un peculiar erotismo, pues alude a desnudeces y al contacto de las manos del galeano sobre el cuerpo. La operación es otro momento medular, que ya tenía su tradición en las clásicas pinturas de lecciones de anatomía. Anunciaban ese placer del *voyeur*, de ver al otro como objeto, siendo tasajeado, narcotizado, suspendido entre la vida y la muerte mientras el espectador(a) está cómodamente sentado en una butaca, disfrutando con conciencia de la película.

Momento medular es el de la muerte. El acto de cerrar los ojos, el de tapan el rostro del difunto con una sábana blanca. Se emparenta por su solemnidad con el descendimiento de la cruz de la iconografía católica. También su contrario, el nacimiento, es un emblema: el bebé tomado de los pies cabeza abajo, su llanto que anuncia la vida, en una escena que a menudo proyecta su sombra sobre la pared, como vemos en *La bienamada* (Fernández, 1951) o en *El rebozo de Soledad*.

El código mítico-estructural refiere a los problemas arquetípicos que habrán de conmover profundamente a las audiencias. Los primordiales en el melodrama son la lucha entre el Bien y el Mal y la diferencia excluyente entre el deseo y las obligaciones. En nuestro tema el código mítico remite a la separación tajante entre la vida y la muerte. Aparece como una ruptura y por eso el encuentro entre los vivos y los muertos es el tema de las historias de terror, a las que nos conducen los médicos poseídos por afanes satánicos, que rompen los límites impuestos por Dios, que mezclan lo que debería de mantenerse separado.

La enfermedad implica la fragilidad, la pérdida del paraíso, la debilidad de la carne: nos revela la naturaleza humana última: el ser falibles y fallidos; hace cumplir el designio del Padre Supremo al expulsar a Adán y a Eva del paraíso: trabajar con sudor, parir con dolor, o sea el sufrimiento, la impotencia, el esfuerzo, que son la marca del pe-



*El médico de las locas*, (Morayta, 1955). Hace falta que sea Tin Tan quien nos haga reír de la muerte.

cado original. El sistema de arquetipos en el melodrama mexicano no privilegia el éxito social o económico, tampoco el civismo o el desarrollo de las instituciones procuradas por el Estado. Su tema medular es el del sacrificio y la muerte. Así, en el discurso explícito se hace alarde del progreso y la modernidad, veladamente, en los dobles mensajes de toda imagen cinematográfica, el principal referente es el del pecado original y la enfermedad será la anécdota propicia para expresarlo. Si es cierto que para el pensamiento religioso la muerte y el sacrificio con una oportunidad para la salvación, también lo es que la atracción que provoca en el espectador(a) denota un mecanismo común hacia todo aquello que se teme: la del morbo.

Otro punto medular de la gran carencia que significa el ser mortal es la ilusión de suplirla al crear la cultura, cultivar la ciencia, recibir y dar amor y tener hijos. El punto provoca la búsqueda religiosa y la filosofía. La muerte es el horizonte que nos obliga a darle a la vida un valor cultural, a trascender la zoología para ser, plenamente, seres humanos.

El tema de la vida y de la muerte corresponde, según el discurso hegemónico de estas películas, tan sólo a Dios. Los rituales de su organización eran tradicionalmente sagrados, pero el siglo XX se pretendió laico y moderno y la figura del médico fue el instrumento adecuado para ese supuesto tiempo de progreso. Los desfases e incongruencias de la mentalidad se harán evidentes en la imagen fílmica.



# Desde la locomotora, por el Ferrocarril Mexicano<sup>1</sup>

Emma Yanes Rizo\*

El primero de enero de 1873 se inauguró el Ferrocarril Mexicano, línea que iba del Puerto de Veracruz a la ciudad de México vía Orizaba y que se conoce como el primer ferrocarril del país. La línea se privatizó en los últimos meses de 1996, por lo que el servicio de pasajeros, de uno de los trayectos que ha merecido más crónicas y relatos de viajeros, quedó suspendido. Las crónicas y relatos referidos abarcan fundamentalmente el siglo XIX y en menor medida hasta los años cuarenta del siglo XX, a partir de entonces no existen narraciones detalladas sobre viajes por el Ferrocarril Mexicano, salvo referencias en novelas e información oficial.<sup>2</sup> La crónica que aquí se presenta narra desde la locomotora uno de los últimos viajes de pasajeros por dicho ferrocarril. Tiene como objetivo rescatar la crónica histórica como género y fuente documental y dejar constancia de la transformación ferroviaria en nuestro país.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> La presente crónica es una versión ampliada y corregida del texto publicado en el periódico *Síntesis* en Puebla, el 10 de agosto del 2003.

\* Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

<sup>2</sup> Al respecto vale la pena consultar entre otros textos *Historia del Ferrocarril Mexicano* de Gustavo Baz y Eduardo L. Gallo, quienes califican a la línea como *sublime*; Manuel Conrote, un militar español se refiere al Mexicano como *muestra de cuanto alcanza el ingenio humano*; Vaquero, un escritor británico como *obra admirable, con un paisaje más bien salvaje que pintoresco*; ya en el siglo XX el norteamericano William E. Carson que lo califica de *maravilla del sur*; el italiano Adolfo Dollero lo describe como *un milagro de ingeniería* y el novelista Larry Barreto habla de su recorrido por la línea como *uno de los más hermosos del mundo*, de hecho, comentó: *Yo no he visto nada que lo iguale*.

<sup>3</sup> La historia de El Ferrocarril Mexicano inicia con la concesión para el tendido de la línea en 1837 al comerciante Francisco de Arillaga; en 1855 se transfirió la concesión a los Sres Mosso quienes transfirieron sus derechos a Antonio Escandón. Para el tendido de la línea arriban a México los ingenieros Talcott, Every, Lyons y Wimmer quienes junto con el ingeniero mexicano Almázan deciden hacer el trazo por Orizaba. En 1864 Escandón transfiere su concesión a la Compañía Imperial Limitada, de capital inglés, quien concluye la construcción. En 1908 este ferrocarril no pasó a forma parte de la empresa Ferrocarriles Nacionales de México, siguió operando de manera independiente, con capital inglés. De 1914 a 1920, pasó a formar parte de los Ferrocarriles Constitucionalistas y posteriormente devuelto a sus antiguos propietarios. En 1946 ante la quiebra en la que se encontraba la empresa, debido al su deterioro por la revolución mexicana, la segunda guerra mundial y la competencia de las carreteras, la línea fue vendida al gobierno de México, se estableció la Institución Pública Descentralizada, Ferrocarril Mexicano. Más tarde se incorporó a los Ferrocarriles Nacionales de México y en los años noventa del siglo XX al Ferrocarril Sureste, bajo control gubernamental previo a la privatización.



© Emiliano Escandón, 2005.

### 9 de junio de 1996

De madrugada, en la playa, rugen el mar y el viento, confabulan. Es un norte común. Las palmeras se arrodillan ante el mar como un amante que suplica quietud. El puerto amanece cansado y gris, pero poco a poco adquiere su ritmo habitual, los pescadores echan sus redes al mar y las mujeres caminan con ropa ligera por el malecón. El centro recuerda a La Habana Vieja. Comemos manitas de cangrejo y jaibas rellenas. No hay que mejor manera de matar el tiempo que los portales. El reloj de la torre de la iglesia marca las horas que dejamos ir. Sin más, cae la noche y seguimos aquí, el lugar es ya una fiesta. Los tríos, el conjunto norteño y el mariachi comparten el espacio, respetan la melodía ajena. Las mujeres de oficio con sus faldas apretadas y su piel morena ofrecen lo suyo. Un niño vende rosas. Las canciones vienen y van de nuestra mesa. Los parroquianos golpean los vasos de cerveza, sonrío mi amigo e invita otra ronda. Se está bien en el puerto, lugar de gran importancia comercial, la puerta de México, la salida al Golfo.

Me acompaña en esta aventura el historiador Bernardo García Díaz, oriundo de Santa Rosa, cronista natural de la región.<sup>4</sup> Mañana temprano haremos el recorrido en la locomotora desde el puerto de Veracruz hasta Apizaco,

donde la línea se conecta para pasar luego por Puebla hasta la ciudad de México. Se trata de uno de los últimos viajes de pasajeros de la línea del Ferrocarril Mexicano. Con la privatización este ferrocarril se destinará sólo al transporte de carga y tienen razones para hacerlo: según los directivos de la empresa actualmente le resultaría más barato a la misma trasladar a los pasajeros por avión que continuar el subsidio del servicio ordinario.

### 10 de junio

Llegamos temprano a la estación Terminal de Veracruz. Su construcción se inició en 1906 con el objetivo de unificar en un sólo espacio las diferentes líneas que en esa época llegaban al puerto: Mexicano, Interoceánico, Veracruz al Istmo y Alvarado. Se inauguró en julio de 1911, cuando Porfirio Díaz ya había abandonado el país acosado por el movimiento revolucionario. La Terminal es hoy sede de la dirección del Ferrocarril Sureste, creado como resultado de la descentralización regional. Aquí se reúnen gerentes, superintendentes, maestros mecánicos y altos mandos, para hablar de los problemas de las líneas, el funcionamiento de las locomotoras, el cada vez más frecuente robo de trozos de vía y de piezas de las máquinas, así como de la necesidad de incrementar la productividad, ante los nuevos retos que implica la modernización ferroviaria y la privatización.<sup>5</sup> Es un mundo aparte el de los ingenieros y el de los mecánicos, pasan la



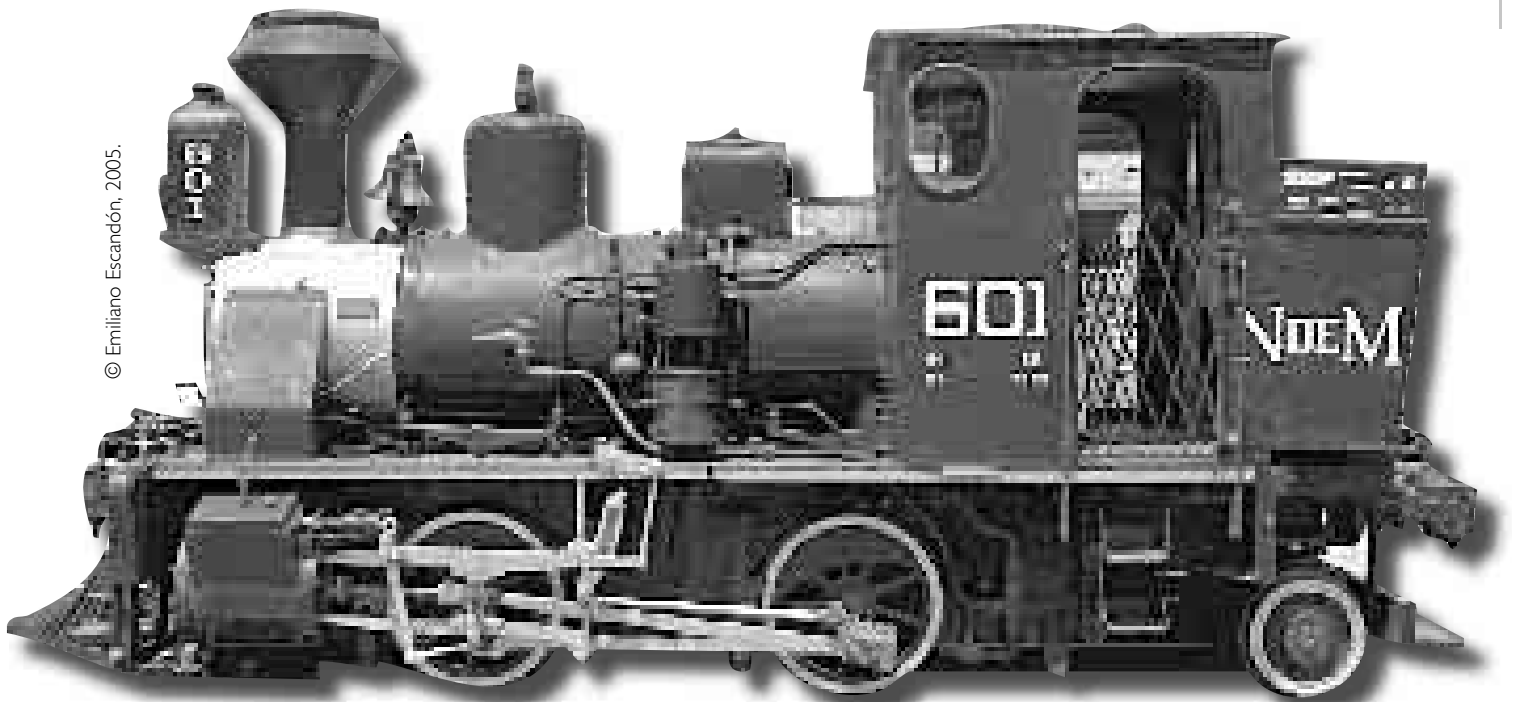
© www.tramz.com/mx/mc/mc75

<sup>4</sup> Bernardo García Díaz, nació en 1954 en Santa Rosa, Veracruz. Es autor entre otros de los siguientes libros: *Santa Rosa y Río Blanco* (1990), *Orizaba* (1990), *Textiles del Valle de Orizaba* (1991), *Puerto de Veracruz* (1992), *El estado de Veracruz* (1993), *La Terminal Ferroviaria de Veracruz* (1996).

<sup>5</sup> El Ferrocarril Sureste bajo la dirección del Ingeniero Lorenzo Reyes Retana, abarcaba las líneas del Ferrocarril Mexicano, del Istmo de Tehuantepec, del Sureste (Veracruz-Mérida) y las de la Península de Yucatán. Se entregó funcionando con números negros al capital privado luego de retomar muchas de las propuestas de operación que los propios ferrocarrileros venían demandando para el correcto funcionamiento de las empresas públicas.



© Emiliano Escandón, 2005.



vida reflexionando sobre la reducción de pendientes, el acortamiento del trazo, la potencia de las máquinas, los circuitos eléctricos, la fundición de zapatas, su pasión es la exactitud. De estos hombres depende el funcionamiento ferroviario y tienen sus oficinas en la parte alta de la Terminal, que en sus buenos tiempos fue un gran hotel. De aquí parten entre otros los trenes que van a la ciudad de México en la ruta por Orizaba que es la que corresponde a la línea del Ferrocarril Mexicano (1873). El Ferrocarril Mexicano de hoy, al igual que el original de construcción inglesa, es en varios sentidos ejemplo de modernización.<sup>6</sup>

Nos recibe para el viaje el señor Lorenzo Lázaro Ochoa, Superintendente.<sup>7</sup> Antes de abordar nos explica el nuevo sistema de Telecomunicaciones:

-Mire, ahora contamos con el CDT (Control Directo de Tráfico). La información se controla por medio de radio; el conductor recibe directamente a la cabina las instrucciones que tiene que seguir. Éste confirma la orden y va dando la liberación de los tramos; si hay vía libre se pueden autorizar hasta

cinco o seis tramos. Sin embargo, en el patio de la estación las órdenes todavía se reciben con telégrafo para poder recabar las firmas necesarias.

Sorprende la cantidad de personas humildes que se arremolinan para subir a los vagones, creía que el recorrido a la ciudad de México de aproximadamente trece horas era cosa del pasado, pero no es así. A pesar de la tardanza hay personas que lo prefieren porque es más barato y no cuesta el flete, además, toca algunos puntos a donde no llegan las carreteras.

El convoy de hoy incluye la locomotora diesel 9605 adelante y la 9335 atrás. Como maquinistas harán el recorrido Antonio Rojas Carrasco y José Porfirio Torres; los garroteros son Esteban Díaz Rodríguez y José Adrián Torres. Vamos en el cabús. Rum, rum, rum, ya arrancó el tren. Abandonamos la estación lentamente. Desde el tanque de agua nos observan las palomas, empieza a sentirse el calor. Recorremos los vagones para intentar llegar a la máquina. No es fácil, van completamente llenos. La gente va parada. Abundan los costales de granos, una anciana viaja con dos guajolotes muer-

<sup>6</sup> Con el propósito de mejorar el servicio del Ferrocarril Mexicano se procedió en los años ochenta del siglo XX a rectificar su trazo a partir de los Reyes hasta Paso del Macho, con el tendido de nueva vía elástica que desciende 1,200 metros por las Cumbres y Valles de Acultzingo. Para salvar los accidentes topográficos y vías de comunicación se construyeron 14 estructuras con un total de 697 metros, y se perforaron 32 túneles con 9,264 metros.

<sup>7</sup> Autoridad máxima dentro del área de transportes de determinada división.

tos, se venden frutas con sal y limón, dulces y refrescos, cervezas, cacahuates. Suena el silbato una, dos, tres veces. Logramos pasar poco a poco entre la multitud, al fin llegamos a la cabina de la locomotora. En la salida de la Terminal el paisaje rielero: algunas unidades oxidadas junto a la vía, furgones y cabuses convertidos en casa-habitación, carros-caja norteamericanos esperando recibir la carga, una cuadrilla de peones. Se sube de mosca una persona y va tras él un garrotero. Desde la cabina se aprecian los barcos en espera de la descarga del grano de importación que ha aumentado en los últimos años debido a la sequía: Pasamos por los talleres, ya sólo se dedican a la reparación ligera, lo demás se hace en Jalapa con una compañía privada. Cerca de ahí, al fondo, se distingue la antigua casa de máquinas, construida por la compañía Pearson & Son en 1911, es de piedra y por fuera parece una plaza de toros. Nos saluda un muchacho descamisado y sin preocupaciones. Casi nos ensordece el silbatazo de la máquina diesel que se abre paso. Frente a nosotros la amplitud del patio con sus carros vacíos, atrás las gaviotas en torno a los mástiles. La vía, nos comentan, está cimentada con durmientes de madera y de concreto, salvo contados tramos ya no se usan los de acero que hicieron famoso al Ferrocarril Mexicano, la de hoy es una vía elástica.<sup>8</sup>



© *Los días del vapor*, Emma Yanes Rizo. Ferrocarriles Nacionales de México, 1994.



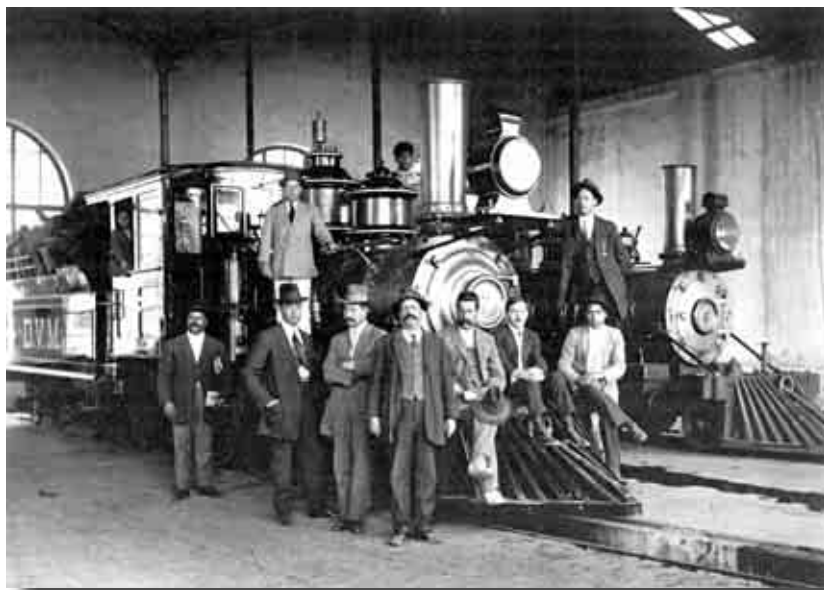
© [www.tramz.com/mx/mc/mc75](http://www.tramz.com/mx/mc/mc75)

<sup>8</sup>El trazo de la línea del Ferrocarril Mexicano por las Cumbres de Maltrata atravesando las montañas obligó al uso de durmientes de acero *tipo concha* en ese tramo y de un tipo particular de locomotora de vapor las Fairlie de manufactura inglesa con doble cabina, capaces de recorrer curvas muy cerradas y soportar pendientes del 4.6%. Se considera como vía elástica aquella de grandes dimensiones, riel continuo, sobre durmientes de concreto con fijación elástica.

## De Veracruz a Soledad

Saliendo de la Terminal existen tres vías: la del Ferrocarril Mexicano, por la que vamos; la del lado izquierdo que lleva a Tierra Blanca y la del lado derecho, rumbo a Jalapa, antes del Ferrocarril Interoceánico. El camino es nuestro.

Vamos a sesenta kilómetros por hora, Cruzamos un río. Se mecen las palmeras. Piiii. Algunos lugareños nos dicen adiós al pie de la vía. De repente la máquina se empieza a mover en forma extraña, como chicote. Temo salir volando por la ventana. -Es el muelleo -dice uno de los trabajadores-, ya después te acostumbras. El tren avanza y el maquinista platica con nosotros. -Las locomotoras que utiliza el Ferrocarril Mexicano para el tramo de la montaña, en carga, son puras d-35, las series 14,000 y 15,000. Lo único malo es que muchas veces no las reparan a tiempo y la carga se queda sin máquinas. La locomotora en la que vamos es de 1980, está equipada con freno de mano, freno de aire y freno aerodinámico.

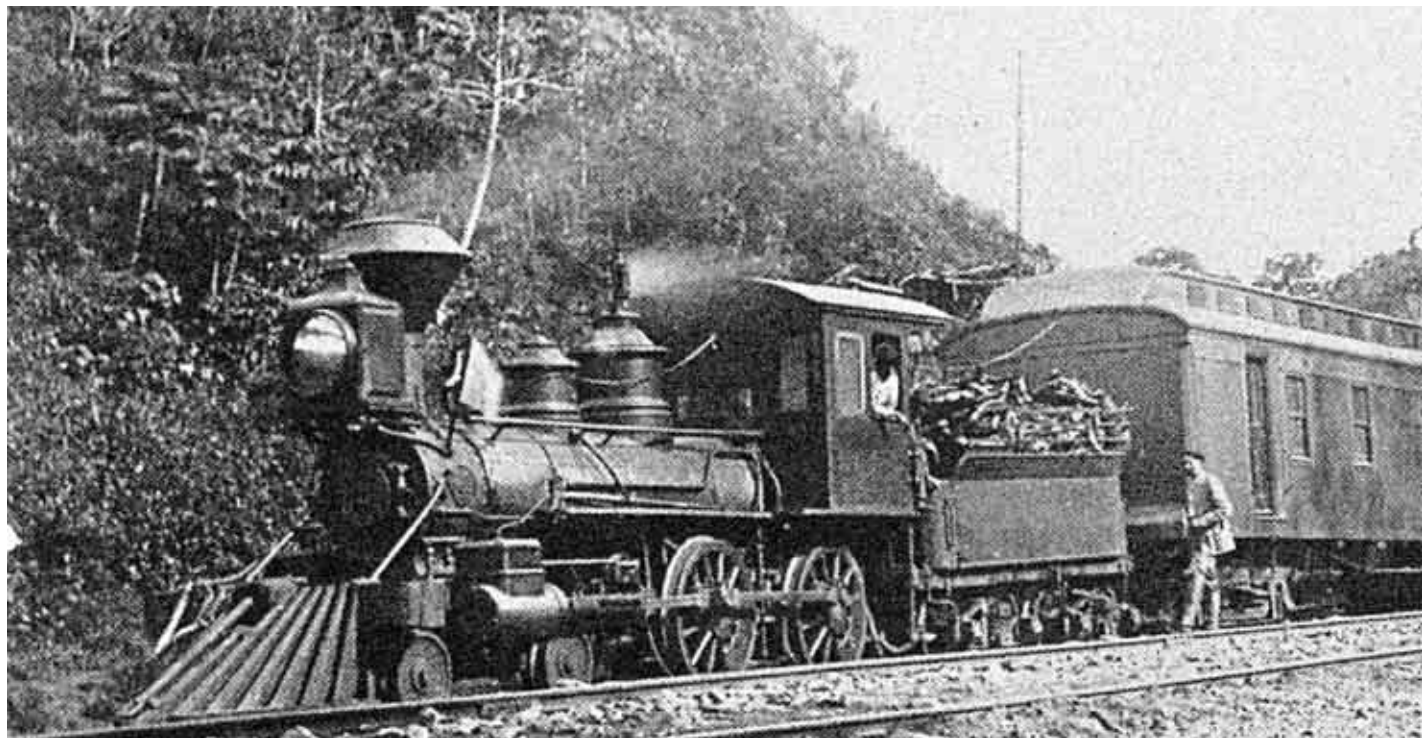


© *Los días del vapor*, Emma Yanes Rizo. Ferrocarriles Nacionales de México, 1994.

La llegada a la estación de Tejería pide toda la atención de Antonio, el maquinista. Suspendemos la plática. Hay pasaje esperando. Tejería es un poblado pequeño, con casas de madera, techos de lámina, palmeras y árboles frutales. Sus habitantes se dedican al comercio, otros trabajan en la fábrica de acero cercana al lugar. En el trayecto se ven algunas viviendas de bloc y reminiscencias de lo que fue el cable telegráfico de la época del vapor. La fábrica Tamsa, con sus grúas inmensas como animales metálicos, da idea del volumen de la producción

de tubo para Pemex que se hace aquí. El trayecto sigue. Una y otra vez se zangolotea la máquina. Este tramo cuenta con durmientes de madera. Huele a humedad. Atravesamos grandes extensiones de tierra fértil. Es una zona ganadera. Llegamos a Santa Rita, una población más pequeña que Tejería; sus casas son sencillas con los durmientes tipo concha usados como cerca, al fondo las ruinas de lo que fue una hacienda. El paisaje es magnífico: los pinos, las palmeras, los árboles frutales parecen abrazarnos. Continuamos en la vía con durmientes de madera, por el trazo antiguo. El tramo es recto, plano. Desde la locomotora se mira la vía como el mar: pareciera que no tiene fin, que no acaba. Entre más avanzamos más sentimos que la vía se agranda, como si nuestro intento por recorrerla provocara su amplitud. Al maquinista la vía sólo lo remite a la vía, como al marinero el mar sólo lo remite al mar. La limpieza del cielo y la claridad del paisaje te permiten mirar a lo lejos hasta que se cansa la vista. Es una sensación de apertura, de amplitud, no hay asfixia posible. Arribamos después a la estación de Mata Loma, es esta una región de maíz y de trigo. Piiii. Vuelan las palomas al paso del tren, dejamos atrás la caña y los flamboyanes. Estamos ahora en la estación de Manolo, pequeña, de ladrillo, tal vez de principios del siglo XX. Un campesino con su mujer, sus tres hijos y su cargamento son los primeros en subir. Corren y corren los demás para alcanzar lugar en segunda.

El sol arrecia. La embotelladora de refrescos Sidral aparece en el camino, en medio del campo. Los zopilotes vuelan en círculo anunciando la presencia del rastro. Y de nuevo la siembra: caña y cebada. El ganado se pasea en los potreros sin fin. Hay tramos en que la vía se columpia. Llegamos a la estación Soledad, un punto, reseñado una y otra vez en los libros, que marcaba en el siglo XIX la proximidad al puerto. Una región donde el Ferrocarril Mexicano tuvo grandes dificultades para su construcción debido a la fiebre amarilla, lo insalubre del clima y las guerrillas insurgentes. Un lugar donde en 1862 se firmaron los *Tratados de Soledad*, en los que los aliados -Francia, Inglaterra- y España reconocieron al gobierno de Benito Juárez como legítimo. A un lado de la vía, el pueblo con



© *Los días del vapor*, Emma Yanes Rizo. Ferrocarriles Nacionales de México, 1994.

sus humildes casas de madera. La estación es sencilla, pequeña, de los años cuarenta del siglo XX, la del siglo XIX fue destruida. De nuevo se suben y bajan del tren los campesinos con sus huacales de fruta. Un poco más adelante la Cervecería Moctezuma, a la que en un tiempo le dio servicio el ferrocarril.

### De Soledad a Córdoba

El señalamiento del CDT nos indica el cambio; son dieciocho tramos del puerto hasta Orizaba. Piiii. Estamos pasando el río Jamapa por el antiguo puente de La Soledad, con sus pilares de piedras y su estructura metálica, readaptado una y otra vez.<sup>9</sup> La vegetación aprieta, parece sofocar al tren. De aquí hasta Camarón, nos informan, hay todavía pequeñas partes en que la vía conserva todavía los durmientes de acero tipo concha. Estamos acostumbrados ya al trajín de la máquina, al vaivén. Bernardo García, que ha venido callado viendo el paisaje, comenta de repente: —Aquí es Camarón, donde los mexicanos derrotaron a los franceses. Cada año vienen los de la legión extranjera a recordar a sus soldados muertos. Y sí, pasamos después la estación con ese nombre.

Inicia la pendiente cuesta arriba. El Superintendente, nos comenta que el recorrido del nuevo trazo es por las Cumbres de Acultzingo y no por Maltrata, como era en la línea original, justamente para poder reducir la pendiente.<sup>10</sup> Los cerros se nos vienen encima, parecen acuarelas dibujadas en distintos planos, nos llaman. Nos acercamos cada vez más a la montaña. Interviene otra vez Bernardo: —Aquí es famoso porque se vinieron a refugiar los negros de Yanga durante su rebelión en la época colonial. Es una de las regiones cañeras más antiguas del país, donde se establecieron las haciendas desde el siglo XVI. Sus trabajadores eran en su mayoría esclavos africanos; Yanga fue uno de ellos y organizó una rebelión muy amplia.

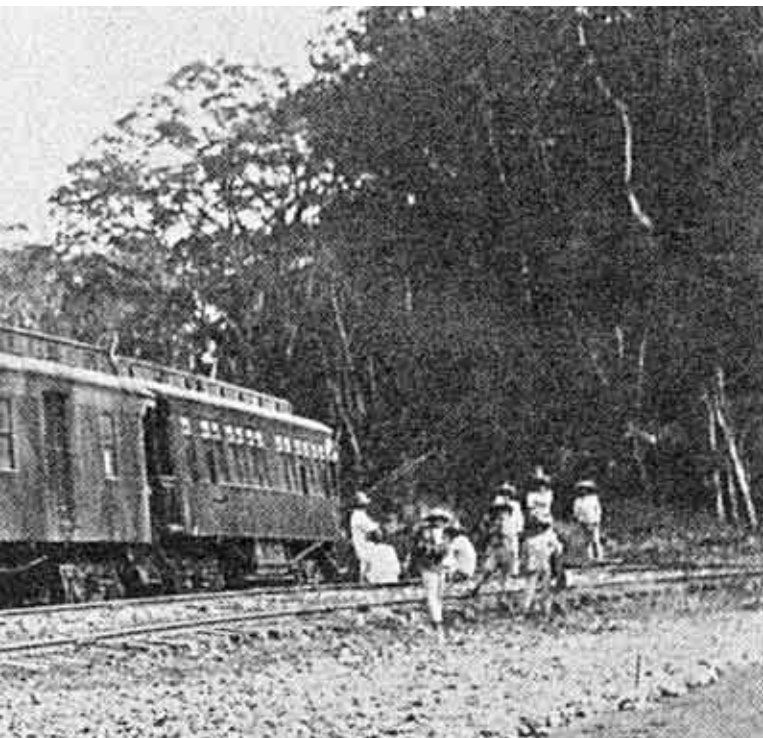
—Mira, señala con el índice Bernardo—, allí empieza la zona de los ingenios; al fondo se ve un chacuaco.

De nuevo cruzamos un puente con cimientos de piedra. —Antes —dice el señor Lorenzo Lázaro— de Paso del Macho a Veracruz se trabajaba con máquinas de vapor, por lo cual, si ustedes se fijan en las estaciones que hemos ido pasando se ven tanques de agua antiguos.<sup>11</sup> Piiiiiii. Estamos ya en Paso del Macho. Es un bonito pueblo colonial, tiene ade-

<sup>9</sup> En la ruta antigua del Ferrocarril Mexicano se construyeron diez viaductos, cincuenta y cinco puentes de fierro, noventa y tres de madera y trescientas cincuenta y ocho alcantarillas diversas. Los grandes puentes son el de la Soledad, Paso del Macho, el de San Alejo, el de Atoyac, Río Seco y Metlac.

<sup>10</sup> Véase nota 6.

<sup>11</sup> Hasta antes de la llegada de las locomotoras diesel en 1946 por el Ferrocarril Mexicano corrían locomotoras de vapor y eléctricas en los tramos de la montaña.



más algunas construcciones de piedra, tipo inglés, del siglo XIX. Debido a la pendiente, la velocidad promedio de los trenes de pasajeros en esta zona es de cincuenta kilómetros por hora. Continúa el tramo Pensil. Damos la vuelta rumbo a los túneles. Somos parte ahora de lo que antes era sólo un dibujo lejano: la montaña. Hace frío. Llegamos al Viaducto-Túnel Pensil, anclado en el montículo. Es una obra de arte de la ingeniería mexicana moderna, con sus portales que asoman a la barranca donde cae resplandeciente una cascada.<sup>12</sup>

El paisaje es abrumador, verde, exuberante. Vamos ahora rumbo al poblado de Atoyac. A lo lejos se distinguen los antiguos túneles de piedra del Mexicano y el famoso puente del Chiquihuite, construido en el siglo XIX.<sup>13</sup> Llegamos a la esta-

ción Atoyac, abierta al público en enero de 1871. Seguimos. —Éste es un tramo muy peligroso para los maquinistas, comenta Antonio, quien lleva la máquina—, pero no tanto como antes. En el antiguo recorrido por aquí había muertos a cada rato. En los primeros tres puentes de Veracruz hacia acá hasta se aparecen fantasmas de los trabajadores fallecidos.<sup>14</sup> Piiiiiii. Arribamos a la estación de Potrero, de nuevo habla Bernardo: —Mira, aquí vivió su infancia el conocido escritor Sergio Pitól. Es hijo de inmigrantes italianos que llegaron a la zona a finales del siglo XIX. Algunos venían a trabajar en el campo o en el ingenio y otros eran profesionistas. Creo que el papá de Pitól era médico o algo así. Estoy seguro de que aquí pasó su infancia.<sup>15</sup>

La estación de Potrero está abandonada; su estructura es de piedra. Las casas del poblado son sencillas, con techo de lámina. Aparece frente a nosotros lo que fuera la subestación eléctrica número dos; generaba electricidad para las locomotoras que usaban esa fuerza motriz y que operaron satisfactoriamente en el Mexicano a partir de los años veinte del siglo pasado, fueron sustituidas erróneamente por máquinas diesel durante la administración de Luis Gómez Z. Da tristeza ver su deterioro.<sup>16</sup>

Dejamos atrás la montaña para acercarnos poco a poco a lo que se conoce como Sierra Zongolica. El Pico de Orizaba, punto de referencia para subir al altiplano, nos acompaña.<sup>17</sup>

Estamos en la región cañera, el cultivo colonial. Los pueblos de la zona nacieron en torno a la caña y siguen aquí. La vía elástica, bien cimentada, limpia, se integra con naturalidad al paisaje; se abre camino entre la sierra y la montaña con la misma naturalidad, pareciera, que los ríos, los manantiales, los arroyos. Piiiiiii. Pasamos por Paraje-

<sup>12</sup> La escarpada topografía de la zona, la compleja composición geológica y sobre todo la necesidad de transmitir las cargas a la ladera coadyuvieron a definir el diseño de estructura denominado Pensil o colgante. El viaducto túnel tiene una longitud de 135 metros con trazo curvo y 12.64 metros de ancho para la doble vía. La estructura posee ocho soportes o cuchillos. La bóveda de concreto reforzado tiene un espesor de 60 centímetros, su costado al río presenta una arcada, del lado contrario la bóveda se apoya en la montaña. La obra ha obtenido dos premios internacionales: Puentes de Alcántara en España en 1993, y Premio Brunel, concedido por el gobierno de Dinamarca, como primer lugar en la categoría *Puentes y estructuras de viaducto*.

<sup>13</sup> El puente une los extremos del río del mismo nombre, tiene 67 metros de longitud, 18 de los cuales están en curva con 122 metros de radio.

<sup>14</sup> Se refiere al puente Atoyac situado a 381 metros sobre el nivel del mar, el puente San José formando un ángulo de 37 grados 10 E, que desemboca a una curva de 597 metros con 40 centímetros de radio y el puente del Río Seco que describe una curva de 323 metros.

<sup>15</sup> El escritor Sergio Pitól nació en la ciudad de Puebla, entre sus principales libros se encuentran *Domar a la divina garza* (1988), *Vals de Mefisto* (1989), *La casa de la Tribu* (1989), *La vida conyugal* (1991) y *El arte de la fuga* (1996). Pitól recibió el premio Cervantes en 2005.

<sup>16</sup> Entre 1920 y 1930 el Ferrocarril Mexicano realizó inversiones significativas para cubrir las nuevas necesidades del tráfico, utilizando locomotoras eléctricas para la montaña, el total de la línea electrificada fue de 103 kilómetros y abarcó de Esperanza a Paso del Macho con un 50% de economía en los gastos de operación. Fueron reemplazadas por locomotoras diesel a pesar de la oposición de los trabajadores durante la administración de Luis Gómez Z, quien fungió como Secretario General del STFRM desde 1961 y asume la Gerencia General de los Ferrocarriles Nacionales de México en 1977.

<sup>17</sup> El Pico de Orizaba se alza a 5,747 metros sobre el nivel del mar.

Nuevo con su fábrica de soya a la que abastece el ferrocarril. Las casas de madera guardan la magia de los pueblos protegidos por la montaña; son paisajes que se asemejan a las descripciones de Gabriel García Márquez en *La Hojarasca*. Una feria pegada a la vía. Piiiiii. La rueda de la fortuna con sus carros de colores. Piiiiii. Suben y bajan los niños del tío vivo con sus caras sonrientes. Piiiiii. Una mujer saluda al tren. El pueblo todo reunido aquí nos ve pasar sin sorpresa. Piiiiii. Un niño tras su pelota y los algodones de colores van quedando atrás.

La vía elástica se extiende sin sosiego. No sentimos ningún sobresalto, ningún movimiento brusco, gracias al riel continuo.

A nuestro paso árboles de mango, plataneros; una palmera parece tocar el cielo. Saliendo de la estación Potrero se vuelve a tomar el trazo de lo que era la antigua vía. Llegamos a Peñuelas; junto a la estación, la cantera que le da el nombre al lugar. Bernardo comenta: —Así como la ves, desde la época colonial se llevaban la piedra desde aquí al puerto a lomo de mula ya con el ferrocarril se llevaban el material en carros. Ésta piedra sirvió mucho para las obras de Pearson & Son en el puerto a principios de siglo, es la cantera natural más cercana al puerto, por lo que es posible que para la construcción de la estación Terminal de Veracruz también se haya utilizado este material. Inclusive se dice que parte de la fortaleza de San Juan de Ulúa se hizo con piedra de Peñuela.

Piiiiii. Vamos en la pendiente ascendente rumbo a Córdoba. Bernardo sigue platicando.



© JARLO, marzo 2005.

—Córdoba se fundó justamente para combatir los asaltos de los negros cimarrones que se escaparon a la montaña y asaltaban a los viajeros. En el siglo XVII *treinta caballeros* fundan el lugar para proteger a los españoles de los asaltos de los negros. Ahora es una de las ciudades con mayor dinamismo en el estado de Veracruz. Los ingenios siguen trabajando, pero además en la zona hay arroceras, aceiteras y producción de café.

Paramos un rato en la estación. Hay problemas con nuestra locomotora y vamos a cambiar de unidad en Orizaba, nos dicen. Cerca de aquí, a diferencia de otras estaciones, hay diversidad de fábricas y casas de clase media. Termina el tramo Fortín, indica el letrero del CDT; inicia el tramo El Molino.

### Del puente Metlac a Orizaba

Nos acercamos a la barranca de Metlac. Salimos de la cabina al pasillo de la locomotora. Hace frío, en nuestro contorno árboles frutales, plataneros, casas de paja, jacarandas. A la derecha la carretera Veracruz-México. Y aquí vamos sobre el nuevo puente del Metlac, a penas detenidos por el barandal. El puente mide 430 metros de longitud y 131 de altura, fue construido por ingenieros mexicanos. —¡Qué maravilla!, dice Bernardo, al ver la hidroeléctrica al fondo de la barranca. Del lado derecho se observa el puente antiguo, apenas una línea lejana. —El Metlac desde aquí parece un juguete, comenté, pero su construcción costó vidas. —No olvides, agrega Bernardo, que además forma parte de la historia de la plástica mexicana. Una de las grandes obras de José María Velasco es precisamente sobre el Metlac, sin dejar de mencionar las fotografías de Charles B. Waite, querida. Es curioso verlo desde aquí, tan pequeño, tan distante. Fuuuuu. Es el aire. Vamos a 90 kilómetros por hora en la cabeza de la máquina. —A nosotros, comenta José el otro maquinista, no nos trae buenos recuerdos. En el antiguo Metlac las locomotoras se patinaban cuando llovía y teníamos que detener la máquina para evitar accidentes, era mucho riesgo. Había que estar a las vivas, si se meneaba más la máquina se podía caer un furgón del lado izquierdo; si te movías para el otro lado, entonces el furgón se podía caer del lado derecho. Era muy estrecho el camino, a pesar de ser de vía ancha y de contar con un

tercer riel. Para poder entrar al túnel había un muchacho parado afuera con sus banderitas, verde o roja, según, las ocho horas; más de uno murió en el intento de pasar. Fuuuuuu. La montaña se nos viene encima. —El puente antiguo además, continúa José, no soportaba las toneladas que llevan ahora los trenes de carga. Antes, por la ruta de Maltrata, se subían máximo 300 toneladas; ahora ascienden a 650 aproximadamente. Fuuuuuuuu. Las aves levantan el vuelo a nuestro paso; es una gran sensación de libertad. —Al parecer este puente es pionero en ingeniería ferroviaria a nivel mundial, ¿no?, pregunto yo. —Sí, eso dicen y además con su construcción se redujo la distancia original a ocho kilómetros, agrega el Superintendente Lorenzo. Cruzamos así la famosa barranca de Metlac.<sup>18</sup>

El trayecto comienza a curvar, nos indican que volvamos a la cabina. Piiii. Termina el tramo El Molino; entramos a la zona de Orizaba, con su ciudad situada aproximadamente a dos mil cien metros de altura. Es una zona industrial desde el siglo XIX. Aquí el trayecto todavía cuenta con doble vía. Shhht, schhhht, los frenos. Vamos a parar en la estación de Orizaba para cambiar de locomotora. Ahora el tren partirá con la diesel 7282. Se lee en el andén: altitud 1, 227 metros, México 292 kilómetros; Veracruz 126 kilómetros. La estación de Orizaba es del siglo XIX y conserva su estructura original. Del lado derecho, junto a la misma, está la Cervecería Moctezuma fundada hace cien años, cuyo producto todavía deleita los paladares mexicanos. Del lado contrario a las vías hay un edificio de 1876, que formó parte de la antigua estación.<sup>19</sup> Nos sentamos a tomar una cerveza. Bernardo, incansable me comenta: —Aquí original-



© *Los días del vapor*, Emma Yanes Rizo. Ferrocarriles Nacionales de México, 1994.

mente fue un pueblo indígena, Ahauializapan, en el momento de la conquista se convirtió en uno de los puntos principales del camino de Veracruz a la ciudad de México. Adquirió realmente importancia en el siglo XVIII, por el cultivo de tabaco en la Sierra Zongolica, y también al norte en la zona de Huatusco. Vuelve a tomar auge en el siglo XIX, cuando Lucas Alamán asociado con franceses instala la fábrica de Cocolapam, que fue en su tiempo tan importante como La Constancia Mexicana fundada por Estevan de Antuñano en Puebla.<sup>20</sup> Lue-

<sup>18</sup> La entrada a la barranca del Metlac por el trazo antiguo se hacía por una curva de excavación al norte con 152 metros de radio y 11 metros y 30 centímetros de profundidad. El antiguo Viaducto de Metlac, conocido también como puente Metlac, está situado a 978 metros 72 centímetros sobre el nivel del mar, con un peso de 800 toneladas, el diseño se debió a Guillermo Cross Buchanan, ingeniero en Jefe del Ferrocarril Mexicano. El Viaducto está construido en una curva 325 pies de radio, sus durmientes eran de zapote y entre los rieles contaba con tirantes de fierro para impedir el alargamiento, además de un guarda-riel. Saliendo del Viaducto se entraba a una secuencia de túneles hasta desembocar en el valle del Sumidero. No obstante los esfuerzos en la construcción de dicho viaducto, se tuvo que dejar una pendiente máxima de 4.6% y curvas de 12°. A partir de la década de los setenta del siglo XX el puente original comenzó a presentar serios problemas para la densidad de tráfico, por lo que fue necesario construir un nuevo puente. Este tiene una longitud de 3.4 kilómetros y una pendiente de 2.5%, con una curvatura máxima de 4°. Su trayecto, paralelo a la autopista, le permite cruzar la barranca. Mide 430 metros de longitud, con una altura máxima de 130 metros, con seis claros y una separación máxima de 90 metros, para dos vías.

<sup>19</sup> La estación de Orizaba fue abierta al tráfico de trenes de carga en septiembre de 1872, es de madera, ladrillo y colgadizos de fierro galvanizado. La amadura del edificio tiene tres naves. Anexo a la misma se encontraba el depósito de coches y máquinas en uso, así como el depósito de carga y el correo. Al frente se encontraban los talleres de reposición.

<sup>20</sup> La fábrica textil la Constancia Mexicana fue fundada por Estevan de Antuñano en 1835 y se considera la primera del país. En 1836 Lucas Alamán junto con los hermanos Legrand establecen Cocolapam, que al finalizar 1841 ocupaba mil 220 obreros.

go, continúa Bernardo, a partir de la inauguración del Ferrocarril Mexicano en 1873, Orizaba vuelve a crecer ahora con el establecimiento de fábricas textiles: Cerritos, San Lorenzo, etc. En la última década del siglo XIX se establecen dos compañías muy importantes: Civsa y Sidosá. Esta última instala la fábrica más importante del porfiriato: Río Blanco, y a su vez la misma empresa compra la Cocolapam, la Cerritos y la San Lorenzo, ¿cómo la ves?, —No, pues el que sabe, sabe, le digo. Y abrimos otra cerveza. Con tres pitazos nos indican que podemos abordar ya el tren con la nueva máquina. Dejamos atrás la antigua casa redonda de piedra, de la que queda ya sólo un cascarón.<sup>21</sup>

### **De Orizaba a las Cumbres de Acultzingo**

Saliendo de la estación corren dos vías: una es del tramo de Santa Rosa que pasaba por Maltrata y la otra es el trayecto del Encinar SC, la nueva ruta. Ambas vías corren paralelas diez kilómetros; en Encinar se dividen. Tendidos sobre la hierba se encuentran una serie de durmientes de concreto y tramos del riel continuo para tender la vía elástica en esta sección.

Entramos al municipio de Río Blanco, un valle estrecho que nació a partir de la industria. —Originalmente aquí, comenta Bernardo, estaba el pueblo náhuatl de Tenango, al pie de la montaña. Al establecerse la fábrica, el municipio se trasladó a Río Blanco. En efecto, al fondo vemos la chimenea de lo que fue la fábrica, donde se desarrolló uno de los movimientos de huelga que dieron pie a la Revolución Mexicana. La fábrica tenía una espuela especial para la entrada del ferrocarril. Nos acercamos. La vía va paralela a la fábrica. Una parte del cascarón de la misma ya no existe; fue destruida para edificar un hotel. La otra pertenece al grupo Píamar que sigue operando en las instalaciones. Estamos ya frente a la histórica fábrica de Río Blanco, la recuerdo en la foto aquella tomada por Casasola: con el ejército federal apuntando a los obreros.<sup>22</sup>

Seguimos. Adelante está la fábrica de San Lorenzo de 1881. Nos acercamos ahora a ciudad Mendoza, señores. Vemos desde la locomotora la

escuela Esfuerzo Obrero, donde el historiador que nos acompaña, Bernardo García, estudió la primaria. ¡Ya se quiere bajar, que barbaridad, le entró la nostalgia! —¡Mira, mira, dice él, tenemos hasta alameda frente a la estación!

Aquí, se instaló la fábrica textil de Santa Rosa, también es del Porfiriato y en la actualidad sigue funcionando. Se ve también un cine como de los años cincuenta que una Asociación Civil quiere rescatar para promover eventos culturales. —La Compañía de Santa Rosa, señala Bernardo, se fundó en noviembre de 1896 y la fábrica se inauguró el 11 de mayo de 1898. El pueblo se estableció al pie de la montaña de Coxtla, que es la que domina esta zona, comenta.

Exactamente en el punto llamado Santa Rosa, el valle de Orizaba se abre en dos cañadas: una va a Cumbres de Maltrata; la otra a Cumbres de Acultzingo. Originalmente la línea férrea se tendió por Maltrata. El camino nacional corría por las segundas; era el trayecto de las diligencias.

Saliendo de ciudad Mendoza se distingue fácilmente una locomotora eléctrica, de las que se usaron en este tramo en los años veinte, marca el señalamiento de la nueva ruta.<sup>23</sup>

Vamos subiendo. Antes estaba aquí la hacienda el Encinal. Se mira también la presa Rincón de las Doncellas. A la distancia el balneario de la zona de Sacristán parece de juguete. Pasamos por Ojosarco, que es la afluente del Río Blanco. Más adelante se ve la ex hacienda de Tecamaluca.

Ruuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu. Entramos al primer túnel de Acultzingo, el de San Luis, pequeño. El valle de Orizaba es precioso: desde lo alto del tren destaca el verde de los prados. Nos internamos en la montaña, la atravesamos como el más astuto de sus animales. En esta zona el ferrocarril atraviesa treinta y dos túneles cuya longitud suma 9,264 metros.

—El túnel El Mexicano—indica el Superintendente—al que llegaremos más tarde es el más importante, tiene tres mil setecientos metros de longitud. Me siento como en la Montaña Rusa. Viborea la vía; el trazo sigue la forma misma de

<sup>21</sup> CIDOSA: Compañía Industrial de Orizaba, S.A y CIVSA: Compañía Industrial Veracruzana, S.A. La fábrica Cerritos se estableció en 1882 y un año antes la San Lorenzo, propiedad de Tomás Braniff.

<sup>22</sup> La huelga de los trabajadores de Río Blanco por mejores condiciones laborales fue reprimida el 7 de enero de 1907 y marcó las orientaciones políticas del Círculo Liberal Mutualista, fundado en 1903, que apoyaba a Francisco I. Madero.

<sup>23</sup> La nueva ruta parte de ciudad Mendoza hasta los Reyes, rumbo a la ciudad de México, por las cumbres de Acultzingo. Entre las obras más importantes del nuevo trazo se encuentran el viaducto Azumbilla, el túnel El Mexicano, Viaducto Vaquería, Viaducto Acultzingo, tramo ciudad Mendoza-Fortín, entre otras.



la montaña. Para evitar posibles encuentros entre los trenes hay escapes, como el que acabamos de pasar. El valle luce en todo su esplendor. Entre más subimos éste aparece más amplio, iluminado gracias a las venas del Río Blanco.

Después los cerros semiáridos, los cactus mezclados con la vegetación tropical. A esta región se le conoce como Barranca Seca. Al fondo un puente de piedra, de la época colonial, confirma la existencia por esta ruta del camino nacional. Entramos al túnel Zacatecas. Sólo oscuridad. Salimos. La vegetación se torna completamente árida. No hay agua.

Un tren de carga se detiene para que podamos pasar. Seguimos subiendo. Ya estamos en una sola vía. Nuestro tren penetra la montaña, entra apretadito, calzado. Desde arriba vemos el casco abandonado de la antigua hacienda de San Diego.

Los túneles que ya recorrimos se miran en la montaña como parte del paisaje, cuevas de oso acaso. Podemos sentir el esfuerzo de la máquina para subir, puff, puff. Rummmmmmmmmmmmmmmmm. Los túneles devoran nuestro tren. Al fondo sólo se ve una pequeña luz. Tenemos hambre. El joven responsable del cabús en el que estamos descansando comparte con nosotros unos sopas. Bernardo consigue por ahí unas cervezas. Rummm, rummm, salimos de un túnel y entramos a otro, rummm, rummm. Estamos en un escape para dar paso a un tren que va al sur. De repente el paisaje se repite. Sientes la extraña sensación de haber pasado por el mismo lugar varias veces, lo cual desde luego es imposible porque el tren no ha hecho más que avanzar, pero hacia dónde, nos preguntamos. —La vía, explica el Superintendente, está tendida en forma de S, viborea, sube y baja, por eso ven el mismo valle una y otra vez pero a diferente altura.

En los carros de pasajeros abundan los merolicos: —*Le venimos a ofrecer el remedio para todos sus males, si tiene una rueda picada, si tiene cáncer, si tiene mal de hígado, mal de ojo, mal de amores, aquí tenemos el*



© Emiliano Escandón, 2005.

*fomento para todo mal.* Seguimos subiendo las cumbres de Acultzingo. *Atole, café, tamales, aguardiente, pulque,* pregonan los vendedores. Comenta el señor Lorenzo que nos mira atarantados por tanta vuelta: —Con todo y todo las curvas aquí son extendidas y el tren puede agarrar mayor velocidad que en el tramo antiguo, además esta vía resiste mayor tonelaje. Por la ventana del cabús, a la distancia, se distingue el Viaducto Vaquería. Nuevamente el puente de concreto se adapta a la naturaleza.<sup>24</sup>

Vamos entrando al túnel Nuevo León. No vemos nada. Bernardo viene a mi lado muerto de la risa, ya con varias cervezas encima. Traca, traca, traca, hace el tren y salimos a la luz. Es un sueño el poblado de Acultzingo. Pareciera que la máquina rompe la montaña. Al salir de los túneles pasas de la nada, de la ausencia total, de la oscuridad, al verde, a la maravilla del paisaje: es como nacer. Pasamos ya por el Viaducto Vaquería. Cambia el clima, el cielo anuncia un poco de lluvia.

De nuevo estamos en la locomotora, en el pasillo de la máquina. Entramos ahora sí al mencionado túnel El Mexicano.<sup>25</sup> En medio de la nada sólo se distingue una línea plateada: la vía. Salimos. Nos daña la luz. La vegetación es otra. Se acabó el frío y la montaña. Están aquí el maíz y el sol. Paramos en el tramo de Puente Colorado para que Bernardo pueda tomar un tren de regreso a su tierra.

<sup>24</sup> Este viaducto se localiza sobre una cañada muy profunda flanqueada por los túneles Morelos y Guerrero, con una curva de 6°. Su longitud es de 224 metros, dividida en cuatro claros. Su construcción se realizó con el sistema *doble voladizo*.

<sup>25</sup> El túnel El Mexicano permitió la construcción de un trazo con menos curvas y mejores condiciones de operación que los trazos alternativos. El túnel de acceso desde la ciudad de México se localiza en el estado de Puebla y da salida ya en el estado de Veracruz y viceversa. Su longitud es de 2.96 kilómetros, lo que lo convierte en el túnel ferroviario más largo de América Latina. Sus dimensiones permiten el paso de los trenes cargados con doble estiba.

## De Puente Colorado a Apizaco

Estamos en una zona árida, desértica, los cerros son de arena caliza. Llegamos al fin al último túnel o al primero desde la ciudad de México rumbo a Veracruz, es el Chihuahua, tiene una altura de ciento treinta metros. El Superintendente Lorenzo Lázaro nos explica una modalidad laboral, el pago valor-viaje: —Con ese sistema las cosas cambiaron radicalmente. Antes cobrábamos por todo cada seis horas de recorrido: cambio de máquinas, horas extras, etc. Eso era una complicación. Ahora todo viene pagado en un solo viaje. Sólo avisamos a qué hora salimos y a qué hora llegamos y ya sabemos cuánto ganamos. —¿Les convino el cambio?, pregunto. —Sí, sí, como no, en un cien por ciento, responde. Cuando implementaron ese sistema hubo aumento salarial y así el trabajador ya no necesita hacer *algunas trampas* para ganar más dinero.

Estamos en el poblado de San Antonio Soledad, región donde se cultiva maíz y cebada. Aquí se divide nuevamente el trazo. Originalmente la ruta pasaba por Esperanza, pero la antigua estación de la localidad ya está abandonada.

Fue en su época la subterminal de Apizaco y también por mucho tiempo la estación del ramal Tehuacán a Esperanza, uno de los primeros ramales construidos por ingenieros mexicanos<sup>26</sup>. San Antonio Soledad es así el punto de unidad entre el antiguo Ferrocarril Tehuacán-Esperanza y el Ferrocarril Mexicano.

En la región todavía se usa el tradicional método del arado para el cultivo. Se distinguen algunos campos verdes, pero es una zona de tierra de temporal.

Después viene la estación de Jesús de Nazareno y luego la de Santa Rita. Paralelo a la vía hay un casco de hacienda donde todavía se produce pastura, cuenta con tractores modernos y amplias extensiones de forraje. Seguimos por la vía elástica. El pueblo más cercano queda a varios kilómetros de distancia. Las personas llegan a la estación con carretas jaladas por mulas, ya que tampoco se cuenta con una carretera cercana. Ya estamos en el estado de Puebla. Es el pasado: un muchacho se acerca al tren en su caballo, lleva consigo a su esposa enrebozada que se baja para tomar el tren. —Aquí, comenta el maquinista, en 1990 hubo un accidente muy fuerte entre dos trenes de pasajeros nocturnos. Mire usted, todavía están las cruces del maquinista y los garroteros que fallecieron. Todavía no existía el CDT y se interpretó mal una orden de tren. El maquinista se llamaba José Mendoza Corona y la máquina era la diesel 9325. Estamos ya en la planicie, en Aljibes. Es un pueblo como de tres mil habitantes. La vía es una solitaria línea metálica sobre la tierra árida. Para llegar a la estación

los habitantes de las rancherías

cercanas se transportan en carretas, en burro, a caballo. El

tren es su único medio de

comunicación para distancias largas. En

este punto fue justo don-

de en mayo de 1920 el presidente

de México Venustiano

Carranza abandonó el tren dorado para huir a caballo a la Sierra

Norte de Puebla acosado por los obregonistas.<sup>27</sup> —No hace mucho, comenta Antonio, un garrotero me contó que un día de lluvia miró algo que brillaba en el agua: era un centenario. Dicen que los carrancistas viajaban por aquí con todo y el tesoro de la nación y lo fueron dejando en el camino.



© www.tramz.com/mx/mc/mc75

<sup>26</sup> A escasos kilómetros de Los Reyes partiendo de la ciudad de México se localiza la estación de Esperanza, ahí principia el ramal Tehuacán-Esperanza que da salida a los productos del Golfo hacia Oaxaca. Anteriormente se denominó Ferrocarril Nacional Tehuacán-Esperanza. Fue diseñado y construido por el ingeniero mexicano Mariano Téllez Pizarro e inaugurado en 1879. En Esperanza, además, en 1924, se realizó una memorable batalla en la que el general Álvaro Obregón derrotó a la rebelión Delahuertista.

<sup>27</sup> El presidente de México Venustiano Carranza murió asesinado en el poblado de Tlaxcalantongo, en la Sierra Norte de Puebla el 21 de mayo de 1920, luego de su huida en ferrocarril hasta Aljibes.

Son las tres de la tarde, hay buen clima aunque se acercan las nubes grises. —Para aguantar todo el trayecto, comenta de nuevo el maquinista, nos la echamos con puro café y la ventanilla abierta. Además por esta zona ni un alma viene a darte de comer, no hay nada, de nada. En efecto, no se ven por aquí pueblos o alguna carretera. En sus buenos tiempos ésta fue una región de haciendas pulqueras,

tación de Rinconada para tomar la combi rumbo a sus rancherías. Después de San Juan Atenco, un pueblo colonial, se acaba la zona de pinos y manzanos. Nuevamente aparecen grandes extensiones de tierra de riego, interminables, trabajadas con tractor. Estamos en el valle de San Marcos, zona ganadera y productora de chile para la empacadora La Morena.

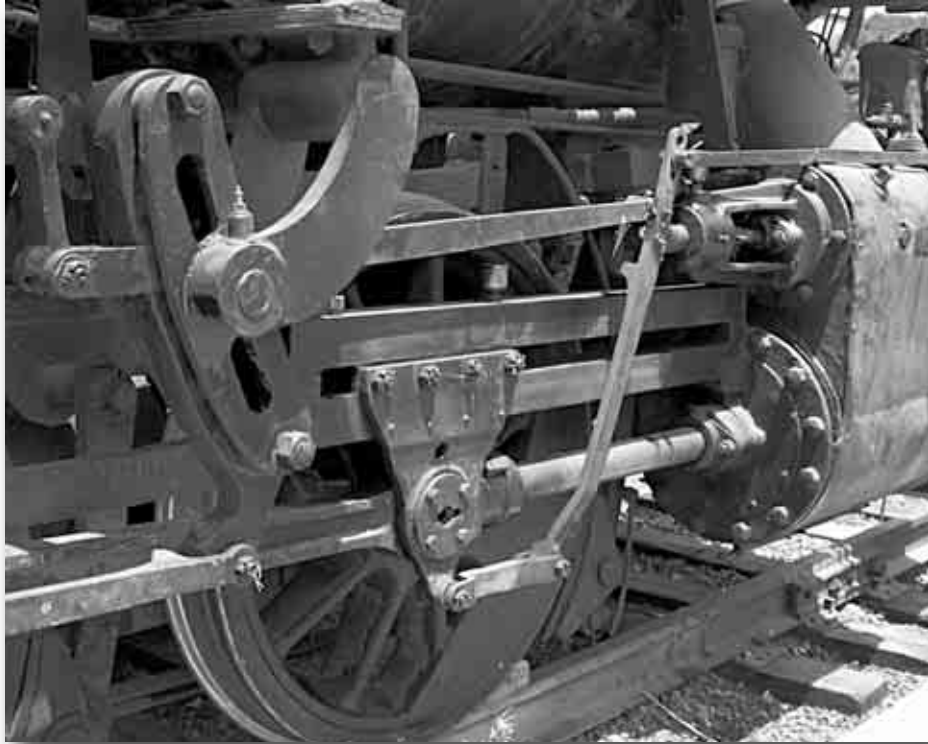


© JARLO, marzo 2005.

vinieron a menos luego de la revolución. La estación Aljibes del Ferrocarril Mexicano se estableció justamente para dar entrada y salida a los productos de dichas haciendas. En Aljibes el pasaje sube y baja canastas con el maíz, la fruta y la comida. El ferrocarril sirve hoy, así para el movimiento de la pequeña economía, misteriosa, silenciosa casi. Se ven los cascos de hacienda abandonados a un lado de la vía. Hoy hay ejido y pequeña propiedad, también descuido y abandono. Destacan unos cuantos maizales. Los de la región trabajan en *lo propio* o se van de albañiles a la ciudad de México, regresan a sus pueblos por ferrocarril los fines de semana.

Piiiiiiiiiiii. Dejamos la zona semi desértica para pasar a una nueva región húmeda, acompañan el recorrido los árboles de pino, manzano, ciruela, chabacano. Más allá el pueblo de El Seco y el cerro de las Derrumbadas. Baján las canasteras en la es-

—Al igual que en la época del vapor, me comenta de pronto José, el otro maquinista, a nosotros nos gusta que nuestras máquinas diesel estén impecables; las limpiamos con un trapito para que recuperen su color azul original. Cariño sí les tenemos, pero no tanto como a las de vapor. Esas máquinas estaban asignadas y por eso las sentíamos como propias, ahora no. —¿Y los inventos que hacían ustedes con las locomotoras de vapor y las eléctricas, qué tal con las diesel?, pregunto. —No, no, no, agrega José, nosotros tenemos prohibido meter mano a las máquinas, no podemos tocarlas ni siquiera para evitar la fuga de combustible. Una compañía particular es la responsable de la reparación de las locomotoras. Seguimos, seguimos. A nuestro lado derecho la empacadora de leche Tamariz y la hacienda ganadera de la familia Maurer que abastece el mercado de Puebla. Un moderno



© Emiliano Escandón, 2005.

sistema de riego mantiene verdes los prados que alimentan su ganado. La vía elástica, continua, recta. Entramos al valle de Huamantla, ya en Tlaxcala. El volcán La Malinche engrandece el paisaje. Huamantla, un amplio pueblo al pie de la montaña. La estación es de piedra, como de los años cuarenta del siglo XX. Empieza a hacer frío, a llover. El tren va paralelo a la carretera de Jalapa a la ciudad de México. Nos internamos después en la región de Apizaco. Recorremos la zona industrial: Purina, la Fundidora Atlas, Resistol, Cloro Tehuantepec, Coca-Cola, etc. Es impresionante la tranquilidad, el poco bamboleo que se siente con la vía elástica. Entre una fábrica y otra, el campo, la siembra de maíz. Llegamos al fin a Apizaco donde terminará nuestro recorrido. La ciudad nació con el ferrocarril y fue diseñada por ingleses. Aquí se conecta Tlaxcala con Puebla vía un ramal, inaugurado en su momento por el presidente Benito Juárez.<sup>28</sup> El patio está congestionado. Decido bajarme. Me despido de los trabajadores. Camino entre furgones, tolvas, carros convertidos en viviendas. La estación es de finales del siglo XIX, conserva en su exterior prácticamente todas sus características originales, en el interior está readaptada para el servicio actual. Poco después me encuentro ahí mismo

al maquinista Antonio: su hija corre a abrazarlo, le ofrece unas quesadillas su mujer. El tren seguirá su recorrido hasta la ciudad de México con el maquinista José Porfirio Torres.

Afortunadamente a mí también me esperan. Para un buen final la cantina el Mexicano a un lado de la estación. Tiene como adorno fotografías de la época del vapor y algunas herramientas. De botana sardinas con chipotle. En la mesa de junto un trío le canta a una muchacha: *Soy el tren de pasajeros que camina solo y triste por las calles del olvido, soy el tren solo y perdido.*



© www.tramz.com/mx/mc/mc75

<sup>28</sup> El ramal Puebla-Apizaco del Ferrocarril Mexicano fue inaugurado por el presidente Benito Juárez el 15 de septiembre de 1869.

# *Antecedentes de la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos de la República: Antonio Cortés Vázquez 1904-1938*

**Thalía Montes Recinas\***

La presente investigación se ha centrado en conocer la trayectoria de la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos y de la República<sup>1</sup>, su papel en la identificación, catalogación, defensa y difusión de los monumentos considerados tanto históricos como artísticos. La anterior labor se realizó de manera sistemática desde 1915, abarcó la elaboración de registros fotográficos, descripciones de la arquitectura de los inmuebles, de las condiciones físicas en que se encontraban, se realizaron adaptaciones y restauración tanto de monumentos conmemorativos como de edificios religiosos y civiles, editando también catálogos de monumentos.

Hasta mediados del año pasado tenía identificado como antecedentes de la IGMAHR a tres Inspecciones: la Inspección de Monumentos Históricos de la República, la Inspección Nacional de Monumentos Artísticos e Históricos y la Inspección de Monumentos Artísticos.

\* Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

<sup>1</sup> En adelante IGMAHR.

La primera, la de Monumentos Históricos, dependió de la Sección de Historia del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología<sup>2</sup>, creada en el año de 1913, estando a su cargo el bibliófilo Juan Bautista Iguíniz. En sus inicios se hizo cargo de la Casa de Hidalgo en Dolores, Guanajuato; las de Morelos, en Morelia y en San Cristóbal Ecatepec; y la Capilla del Cerro de las Campanas en Querétaro, procuró la formación de un inventario general de las reliquias históricas, muebles y demás objetos que se conservaron en los expresados monumentos y procuró la recolección de objetos históricos, especialmente los epigráficos<sup>3</sup>, con el objetivo de enriquecer las colecciones del Museo.

De la Inspección Nacional deduje su creación, la cual se dio en el gobierno de Victoriano Huerta, a partir del nombramiento como Secretario del Consejo Directivo de dicha Inspección, asignado a Iguíniz, el 28 de mayo de 1914<sup>4</sup>. Formación que impulsó Nemesio García Naranjo, quien había sido alumno de la clase de Historia en el Museo y como Subsecretario de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes<sup>5</sup> promovió la emisión de la *Ley sobre Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos y Bellezas Naturales*, el 15 de julio del mismo año, a tres meses de dimitir Huerta al poder.

Y aún a pesar de la situación política y económica del país, lo que ocasionó el cierre durante los primeros meses de ese año de todos los establecimientos de la IPyBA, se instauró la Inspección de Monumentos Artísticos para el mes de septiembre de 1915, nombrando como su Inspector General al artista plástico Jorge Enciso Alatorre.

Si bien, en parte estos antecedentes muestra-

ban el interés por contar con una instancia dedicada exclusivamente a los edificios y objetos con valor histórico y artístico, principalmente del periodo colonial, fue recurrente encontrar en las fuentes documentales revisadas los nombres de profesores y alumnos del Museo como parte de las referencias de descripción, de registro fotográfico, de defensa de edificios y de elaboración de leyes y reglamentos en pro de los inmuebles antes de 1915, destacándose entre ellos el artista plástico Antonio Cortés Vázquez.

La figura de Antonio Cortés, la tenía registrada desde la elaboración de los primeros listados de Inspectores Locales Honorarios de Monumentos, los que fueron nombrados entre 1916 y 1934. De él sabía que había sido uno de los primeros en recibir su nombramiento como inspector, en este caso por la zona de Tacubacapan, el 28 de julio de 1916, junto con los nombramientos del ingeniero Francisco M. Rodríguez por Tlalpam; el del pintor Cecil Crawford O'Gorman para San Ángel; el del arquitecto y acuarelista Manuel Ituarte Esteva para Tacubaya y el del pintor Juan Ixca Farías para Guadalajara.

Fueron las historiadoras María Hernández y Julieta Ávila quienes me brindaron la primera referencia sobre Cortés. La cual elaboró Luis Castillo Ledón<sup>6</sup> con motivo del fallecimiento de Antonio Cortés en Julio de 1938, en dichas líneas Castillo Ledón argumentó la entrada de Cortés al Museo debido a su paisanaje con Genaro García, ya que los dos fueron oriundos de Zacatecas y señaló el trabajo en el Museo como la primera incursión del pintor al ámbito de la fotografía.

Las dos anteriores aseveraciones, sin restar mérito al historiador Luis Castillo, a mi parecer



Antonio Cortés Vázquez. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>2</sup> En adelante Museo.

<sup>3</sup> AHMNAH, volumen 20, exp. I.

<sup>4</sup> INAH. Archivo de Concentración. Archivo de Personal. Caja s/n, exp. 109.

<sup>5</sup> En adelante IPyBA.

<sup>6</sup> Castillo Ledón, Luis. *Narraciones Históricas*. Compilación y prólogo de Ernesto de la Torre Villar. pp. 111-113. Seminario de Cultura Mexicana, México. 1994.

eran un poco ligeras, así que dedique parte de mi trabajo de archivo a la biografía de Antonio Cortés. Lo encontrado señala su vinculación con el Museo, por lo menos desde 1904, fecha en que Luís González Obregón publicó junto con Antonio Cortés la obra *Colección de Cuadros de Historia de México*.

Años antes, Luís González Obregón se desempeñó en el Museo como ayudante y encargado de los trabajos relativos a la organización de los Departamentos de Historia y de Arqueología (1893 y 1896) y como encargado de las publicaciones del Museo. Fue el Museo donde Luís González se inició como empleado, colaborando en la publicación del primer volumen de la *Conquista de México*, de Gaspar de Villagra, y ayudando en la recopilación de *Gramáticas Indígenas* las cuales fueron publicadas en los *Anales del Museo*<sup>7</sup>.

Para 1904, el presidente Díaz propuso la construcción de un nuevo Museo Nacional, que estuviera a la altura de los mejores del mundo.<sup>8</sup> Iniciativa acorde al proceso de reestructuración que encabezó el licenciado Genaro García, quién formuló en 1907 un nuevo reglamento para el Museo en el cual señaló como sus fines: la recolección, conservación y exhibición de los objetos relativos a la Historia, Arqueología, Etnología, Arte Industrial Retrospectivo de México y el estudio y la enseñanza de estas materias.<sup>9</sup>

Desde 1867 el Museo fue la expresión oficial de la historia propuesta por el gobierno liberal, con los matices necesarios por los cambios que con el tiempo se dieron en el interior del propio régimen porfirista.<sup>10</sup> Los últimos años de Díaz se vivieron con la entrada del siglo XX, presentándose el rescate del legado arquitectónico como uno de los fragmentos privilegiados del pasado, quizá por el hecho de que se encontraba integrado a la topografía urbana.<sup>11</sup> De la misma manera el Museo fue considerado

como una institución de carácter docente, con lo que se pretendió, por primera vez, la profesionalización del arqueólogo, el historiador y el etnólogo<sup>12</sup>.

El Museo consideró al cercano 1910, año del Primer Centenario de la Iniciación de la Independencia, como fecha importante en donde su participación no podía ser menor y, como parte de las celebraciones proyectó la elaboración de una serie de publicaciones entre las que se encontraron el *Álbum de Arquitectura Colonial* y *Documentos Históricos Mexicanos*, obras en las que participaron sus dibujantes, entre ellos Antonio Cortés.

El pintor Antonio Cortés ya había realizado varios cuadros de personajes históricos, ejemplo de ello fue el óleo sobre tela de la figura de Don Porfirio Díaz fechado en 1896<sup>13</sup>, entre los años de 1899



Entrada a la Sección de Arte Industrial Retrospectivo. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH. Fotógrafo José María Lupercio.

<sup>7</sup> Ojeda Valdés, Guadalupe y González Obregón Luis. *La idea de la Historia*. pp. 23. Tesis de Maestría en Historia, Facultad Filosofía y Letras, UNAM, México. 1963.

<sup>8</sup> Rico Mansard, Luisa Fernanda. *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la ciudad de México (1790-1910)*. pp. 226. Pomares. 2004.

<sup>9</sup> AHMNAH, volumen 83, exp. 1.

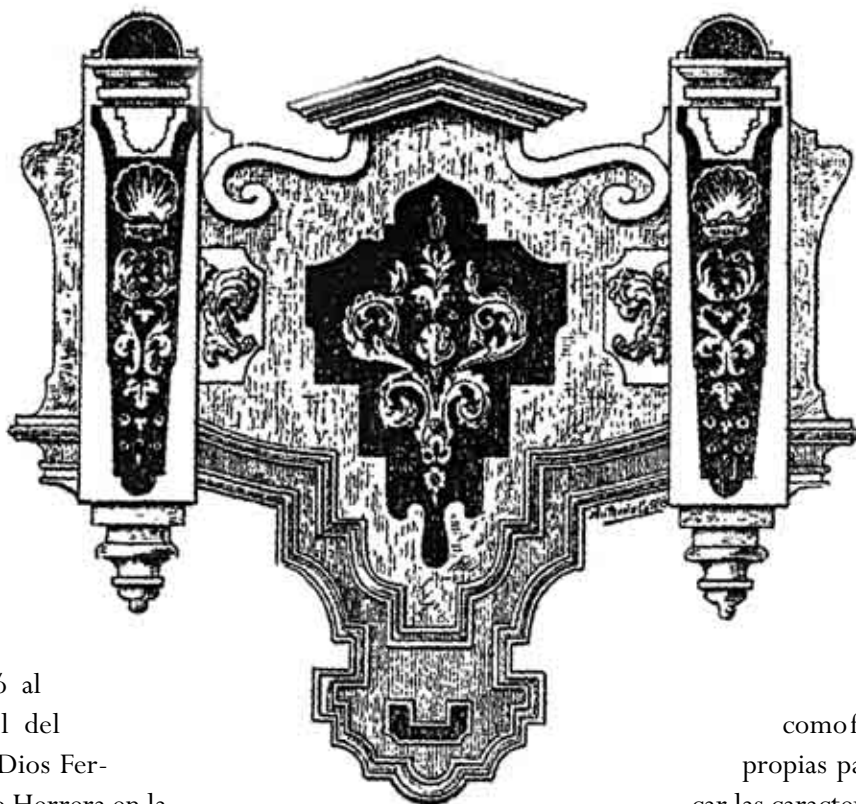
<sup>10</sup> Casanova, Rosa. "Las fotografías se vuelven historia. Algunos usos entre 1865 y 1910", en *Los pinceles de la historia. La fabricación del estado, 1864-1910*. pp. 222. Museo Nacional de Arte, México, 2003.

<sup>11</sup> Casanova, *op. cit.* p.227.

<sup>12</sup> Rico, *op. cit.* p. 226.

<sup>13</sup> Acevedo de Ituriaga, Esther. *Catálogo del Retrato del siglo XIX en el Museo Nacional de Historia*. pp. 51. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.

Dibujo para Genaro García, 1913. Anales del Museo Nacional, época III, tomo I, página 288.



y 1900 trabajó al lado de Daniel del Valle, Juan de Dios Fernández y Mateo Herrera en la preparación del mural que adornó el palacio legislativo con asuntos alegóricos en Toluca<sup>14</sup>, obra en donde Cortés se encargó del tablero llamado: *La Historia*.

Cortés, quién además de sus dibujos, desde el año de 1907 se hizo cargo de la Sección de Arte Industrial Retrospectivo<sup>15</sup>, sección destinada al resguardo de objetos de las artes desarrolladas durante los tres siglos de gobierno español, recuerdos ligados a personajes históricos<sup>16</sup>, así como la recolección de fotografías de edificios y el mobiliario en México, precediéndolas de noticias históricas y notas descriptivas<sup>17</sup>.

De todo el material que Antonio Cortés destinó a las publicaciones para el Centenario de la Independencia y para la elaboración de los catálogos y monografías de la propia SAIR, separó las fotografías de objetos, así como elementos de la arquitectura colonial, destinando parte de sus actividades a la recolección de documentos gráficos e investigaciones de corte etnográfico de los pueblos de más antigua fundación, buscando tanto las manifestaciones artísticas como de oficios e industrias.

Su trabajo tuvo como finalidad, según sus propias palabras, el de ubicar las características de nuestro pasado, para rescatar documentos y publicarlos con el objetivo de apoyar a los artistas, artesanos e industriales, pues en las publicaciones se procuraría que las ilustraciones gráficas tuvieran condiciones de utilidad y sirvieran de firme apoyo a la producción plástica del momento<sup>18</sup>.

Ejemplo de lo anterior fue la excursión a las ciudades de Puebla y Cholula que realizó junto con su ayudante el pintor Valerio Prieto, con el fin de acopiar datos para sus proyectos. Aprovechando la visita a la población de Amozoc para distribuir entre los maestros forjadores de dicho lugar, diez ejemplares de su monografía *Hierros Forjados*, acto realizado ante la presencia del Presidente y del Secretario del Ayuntamiento, en el local de la Presidencia Municipal<sup>19</sup>.

Con el material reunido también publicó *La Valenciana*, con una pintura al óleo de dicha mina en Guanajuato pintada por él, y que sirvió para ilustrar la portada del libro, el cual se editó en el año de 1932. *Hierros Forjados* fue su última obra publicada en el año de 1935, en ese mismo año dio inicio a los trabajos para la monografía titulada *Platería Mexicana*.

<sup>14</sup> Ramírez, Fausto. "México a través de los siglos (1881-1910). La pintura de la historia durante el Porfiriato", en *Los pinceles de la historia. La fabricación del Estado, 1864-1910*. pp. 122. Museo Nacional de Arte, México, 2003.

<sup>15</sup> En adelante SAIR.

<sup>16</sup> Casanova, Rosa, *op. cit.*, p. 228.

<sup>17</sup> Cortés, Antonio. "Hojas introductorias", en *La Valenciana, Guanajuato*. Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Jalisco. 1933.

<sup>18</sup> AHMNAH, volumen 88, exp. I.

<sup>19</sup> AHMNAH, volumen 96, exp. 5.



na, la cual tendría el mismo carácter y formato que la de *Hierros Forjados* y planteó como proyectos a desarrollar *La Plástica Indo-hispánicas* y demás manifestaciones artísticas del período colonial<sup>20</sup>.

Para Cortés, los templos y claustros, los frescos en las paredes, los muebles, los ornamentos, mostraban la mano del artista indio, que fue modificando lenta pero firmemente la concepción y la ejecución estéticas de las obras ordenadas y dirigidas por los españoles, hasta el punto de imprimir a dichas obras la orientación de una resultante, como si se hubieran efectuado mestizajes en las almas, semejantes a las que habían tenido lugar en los cuerpos. De esa orientación resultó el Arte Colonial, que en la arquitectura, en el decorado, en la orfebrería, en la talla y en el bordado de tantas obras, cuantas fueron profusamente regadas sobre el territorio nacional, mostraron una originalidad positiva que no era ya la española<sup>21</sup>.

Cortés hizo notar que en los brazos de la Cruz de Cuautitlán, en lugar de encontrar hojas de acanto, en su lugar se labraron plumas; que las huellas de las manos de los indios en las construcciones del siglo XVI fueron poco a poco desapareciendo a

medida que avanzaron los siglos de la época colonial y que se fueron formando las maneras características de construir y de decorar que florecieron, por ejemplo, en los templos de Taxco, de la Valenciana y de Tepetzotlán.

El trabajo de Antonio Cortés tuvo como una resultante la identificación del estilo y definición de lo colonial, lo cual no fue un hecho aislado, por el contrario, lo vemos insertado en un proceso que se hizo claramente visible a finales del siglo XIX en Europa. Donde se discutieron los postulados teóricos de Viollet-Le-Duc (1814-1879)<sup>22</sup>, quien propuso llevar a cabo las intervenciones a los edificios buscando la integridad estilística, despojando los añadidos, con el objetivo de presentar la prístina e ideal de su forma al momento de ser concebidos.

La anterior postura encontró su contraparte en el británico John Ruskin (1819-1900)<sup>23</sup>, quien abogó por la conservación del edificio a partir de actuaciones de prevención. Ruskin también señaló una interrelación entre la arquitectura y su contexto natural, evidenciando el papel del clima, la orografía, el paisaje, etcétera, como determinantes en el tipo de las necesidades humanas. Presentando al



Ceremonia dentro de las actividades del centenario de la consumación de la Independencia en 1923. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>20</sup> AHMNAH, volumen 99, exp. 6.

<sup>21</sup> Molina Enríquez, Manuel. *La Revolución Agraria en México*. pp. 105-106. INEHRM, México. 1985.

<sup>22</sup> Castillo Ruiz, José. *El entorno de los bienes inmuebles de interés cultural*. pp. 18. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Universidad de Granada, 1997.

<sup>23</sup> *Ibid.* p. 23.

estilo gótico como la respuesta a las necesidades de Inglaterra. Lo cual llevó a proponer a la arquitectura gótica “un carácter nacional”.<sup>24</sup>

A la par de las discusiones entre las propuestas de Viollet-Le-Duc y Ruskin, Viena contó con una Comisión de Monumentos Históricos, siendo su presidente el Conservador del Museo de Artes Decorativas y encargado de la Sección de Artes Textiles, Aloïs Riegl, quien entre 1901 y 1903 publicó el *Arte Industrial Tardorromano*, *El retrato holandés de grupo* y *El culto moderno a los monumentos*.

El trabajo de Riegl fue impulsado por la Comisión Central y Real de Monumentos Históricos y Artísticos, con el fin de esbozar un plan de reorganización de la conservación de monumentos públicos en Austria.<sup>25</sup>

Encontramos semejanza en los cargos desempeñados por Aloïs Riegl y Antonio Cortés, pero esto se acentúa en el contenido de sus obras, principalmente entre la obra *Arte Industrial Tardorromano*, en donde está presente una sección destinada a los trabajos de orfebrería como un ejemplo de los rasgos fundamentales de la voluntad artística tardorromana, y en la obra de Cortés titulada *Hierros Forjados*, la cual presentó objetos a partir del siglo XVI destacando su manu-



Dibujo para Galindo y Villa. *Anales del Museo Nacional*, época III, tomo V, página 198.

factura mexicana, advirtiendo un carácter peculiar en su formas y en algunos casos en sus técnicas que las distinguieron marcadamente de las que le dieron origen, particularmente las españolas<sup>26</sup>.

A Antonio Cortés lo podemos ubicar dentro del llamado grupo de los Tradicionalistas, quienes pugnarón por la defensa de los monumentos del Virreinato, postura que entró en disputa con los llamados Modernizadores que amparados en la Teoría de la Evolución y Progreso construían sobre los edificios coloniales una nueva ciudad de México, émula de París o Nueva York en miniatura<sup>27</sup>.

Dentro del trabajo de Cortés hasta este momento, identifiqué los siguientes conceptos que dan muestra de los intereses que el pintor desarrolló y que al mismo tiempo constituyeron la estructura de su pensamiento y de su actuar. Sus estudios se inclinaron por buscar el carácter, el aspecto y los tipos especiales de construcciones del periodo colonial, ubicando el espíritu arquitectónico con la finalidad de distinguir las particularidades de construcción entre las diferentes órdenes religiosas.

Procuró identificar en cada uno de los inmuebles y de sus objetos la naturaleza, el estilo, las características representantes, las particularidades

Entrada a la Sección de Arte Industrial Retrospectivo. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH. Fotógrafo José María Lupercio. (Detalle).



<sup>24</sup> *Ibid.* p. 25.

<sup>25</sup> Riegl, Aloïs. *El culto moderno a los monumentos*. pp. 19. Col. La Balsa de la Medusa, Visor, España, 1999.

<sup>26</sup> Cortés, Antonio. “Sección de Advertencia”, en *La Valenciana, Guanajuato*. Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Jalisco, 1933.

<sup>27</sup> Blanco, José Joaquín y Olvera Ramos Jorge. *Los Imprescindibles*. Luis González Obregón. pp. 15. Cal y Arena, México, 2004.

y técnicas constructivas, arquitectónicas y decorativas. De todo lo fabricado durante el periodo virreinal, destacó y los colocó como representantes del periodo a los objetos elaborados con hierro, a los muebles de madera, a la loza vidriada y al azulejo, a las porcelanas de China, al carey, a la chaquirá y los rebozos, a las armas de fuego y blancas.

El trabajo de Antonio Cortés no solamente se une al de Federico Mariscal o al de Manuel Toussaint, sino que los antecede y les brinda la materia prima, sus ideas y posturas fueron el andamiaje conceptual que utilizó en las argumentaciones en pro de la defensa de varios de los inmuebles. Ejemplo de ello fue su defensa del Templo de Santa Clara de Querétaro en 1911.

En principio, esta demolición no debe de hacerse, porque se trata de un edificio histórico y artístico que el gobierno, como el de toda nación culta, tiene el preciso deber de conservar. Nuestra actual cultura nos obliga a todo trance, a conservar los pocos monumentos históricos o de arte nacional que nos quedan, ya que tantos otros se han perdido, unos por verdadera barbarie y otros por incuria e ignorancia. (...) La parte arquitectónica de esta construcción, sin ser una joya, no deja de tener interés, pero no es en esto donde radica su importancia capital, sino en su riquísima y suntuosa exornación interior de un marcadísimo sello nacional y aún pudiéramos decir local<sup>28</sup>.

Inmueble del cual Romero de Terreros escribió en 1918, describiendo los medios puntos que coronan los coros altos, coronamientos de madera tallada y dorada<sup>29</sup>. Para 1912 Antonio Cortés visitó y fotografió Tepotzotlán, Tlalneplantla, Coyoacán, San Ángel, el Antiguo Convento del Carmen, Tlalpam, Texcoco, Chiautla, Tulancingo, Querétaro y Morelia, el pueblo de Tepetlaoztoc, en Texcoco, y la Iglesia de Papalotla.

Entregó la relación de material fotográfico sobre la Catedral de Oaxaca y su Iglesia de la Soledad; de Puebla de los Ángeles su Catedral y las iglesias de Santo Domingo, del Carmen, de Guadalupe y de San Cristóbal. De Cholula, Puebla, entre-

gó material sobre el templo de San Francisco. De Querétaro las iglesias de Santa Clara y Santa Rosa. De Guadalajara su Catedral y las iglesias de Santa Mónica y la de Nuestra Señora de Zapopan. De Tlalneplantla su templo parroquial. De Tepotzotlán el Colegio de los Jesuitas. Así como los conventos de Churubusco y Xochimilco. Registros que se sumaron a los de Taxco, Guadalajara y Puebla realizados desde el año de 1908.

Lo anterior apuntó a la búsqueda de una clasificación que formó parte del Nacionalismo, lo que ayudó a considerar tanto al barroco como a algunos edificios los representativos de lo Mexicano<sup>30</sup>. Todo el material fotográfico de Antonio Cortés, tanto sus descripciones como notas históricas, pasaron a formar parte de la Inspección de Monumentos Artísticos y fue utilizado por Jorge Enciso, Manuel Toussaint, Alberto Le Duc, Abelardo Carrillo y Gabriel, todos ellos trabajadores de la Inspección arriba mencionada.

La investigación sobre el trabajo de Antonio Cortés la puse a consideración de mi comité evaluador<sup>31</sup>, argumentando que su labor tanto en el Museo desde 1907 como en la Inspección de Monumentos Artísticos, primero en 1916 y después en la IGMAHR en 1920, corresponden a los antecedentes inmediatos tanto en el uso sistemático de la fotográfica como documento de registro y prueba contundente del valor artístico o histórico de un edificio u objeto, así como de la propia defensa de los inmuebles y de la búsqueda por ubicar lo característico de lo colonial y de lo mexicano.

Las anteriores tareas fueron retomadas por la Inspección de Monumentos Artísticos y por la IGMAHR, instancias que fueron encabezadas por Jorge Enciso Alatorre y por los más de mil quinientos Inspectores y Subinspectores. Actualmente parte del trabajo de Antonio Cortés lo podemos encontrar vertido en los museos que se nutrieron de las colecciones Alcázar, Espino Barrios, la colección del Museo de Artillería, todas ellas clasificadas por Cortés, siendo el mejor ejemplo el Museo de Historia. Así como en las publicaciones de la IGMAHR y en las fototecas del INAH.

<sup>28</sup> AHMNAH, volumen 15, exp. 3.

<sup>29</sup> Fernández, Justino. *El retablo de los Reyes. Estética del arte de la Nueva España*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1959.

<sup>30</sup> Gutiérrez Haces, Juana. "Algunas consideraciones sobre el término 'estilo' en la historiografía del arte virreinal mexicano", en *El Arte en México: Aportes, temas, problemas*. Rita Eder coordinadora, pp. 91. Biblioteca Mexicana. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

<sup>31</sup> Este Comité Evaluador está compuesto por investigadores de la Dirección de Estudios Históricos, Arturo Soberón Mora, Antonio Saborit García-Peña y Boly Cottom Ulín.



# Sobre la investigación del cuento mexicano de tradición oral

Isabel Quiñónez Castellanos\*

Lo fantástico establece paralelos entre el relato literario y el cuento popular. Roger Caillois, Tzvetan Todorov, Irène Bessièrre y Louis Vax hacen incursiones de valor en lo fantástico. Bessièrre y Todorov, por ejemplo, han hallado en sus inquisiciones rasgos interesantes de lo fantástico, al que separan *le merveilleux* (al que relacionan con el *Märchen* o cuento maravilloso), afirman que el primero es una expresión sutil, más bien inusual de la expresión literaria. Así pues, viene al caso preguntarse sobre lo fantástico, esa experiencia que ocurre *dans un monde qui est bien le nôtre, celui que nous connaissons, sans diables, sylphides, ni vampires, [ou] se produit un événement qui ne peut s'expliquer par les lois de ce même monde familial*;<sup>1</sup> es útil preguntarse si eso frente a lo cual las personas dudan o creen ha sido o no propiedad exclusiva de la literatura escrita. Por otra parte, el uso italiano del término —como dice Italo Calvino— en *Cuentos fantásticos del siglo XIX*— es más libremente asociado a la fantasía y así se acerca fácilmente al cuento tradicional.

¿Dónde habita lo fantástico en la narrativa tradicional de México? Si se comienza por leer relatos de origen oral, aparecen interrogantes: qué clase de ítems son, digamos: *El hombre cerdo*, *El rayo brujo* (narración chinanteca), *Patas de gallina y pezuñas de caballo* (historia de un aquelarre, recopilado en San Pedro Piedra Gorda por Vicente T. Mendoza y Virginia de Mendoza recientemente grabado por niños de la región de Milpa Alta), *Duendes* (recopilado en San Pedro Piedra Gorda, impreso en periódicos de principios del XX), *Los niños fantasmas* o los casos de hechicería, de la Llorona, *la mala mujer o la matlacihua*, de *La esposa bruja* (relato hallado por Daniel Brinton en Yucatán hacia finales del diecinueve y encontrado también en Simojovel, Chiapas, y en los estados de México, Tlaxcala, Morelos, Hidalgo, Guanajuato y Zacatecas; pero también en Cuba, Puerto Rico, Chile y Perú, lo anterior se dice porque la literatura tradicional, como la culta se difunde y tiene, en particular, vías migratorias).

\* Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

<sup>1</sup> Tzvetan Todorov, *Introduction à la littérature fantastique*, Paris, 1970, p. 29.

Desde un punto de vista formal frecuentemente usado por los folkloristas y válido sobre todo en la taxonomía de la narrativa folklórica indoeuropea —escribe Gabriel Moedano—<sup>2</sup> los relatos mencionados pueden ser llamados leyendas, memoratas o cuentos, por otro lado, tales categorías no siempre son adecuadas para distinguir los géneros de una literatura oral indígena. Podría decirse que lo fantástico no es un género ni se asocia con alguno, sino que es un conjunto de *estructuras categoriales* que se va haciendo síntoma en el lector a través de provocaciones lecturales (el concepto es de Lucien Goldmann). Las narraciones antes mencionadas constituyen piezas fantásticas no necesariamente para los narradores y su auditorio pues los personajes sus manifestaciones y actividades, así como muchas de las situaciones descritas, dentro de su contexto pertenecen al mundo de lo real y verdadero, si bien algunos los ubicarían en la categoría de lo sagrado o sobrenatural.<sup>3</sup> Desde el punto de

vista temático pueden corresponder a las categorías de lo fantástico según los franceses: los vampiros, la mujer-fantasma salida del más allá seductora y peligrosa, el diablo conocido como *señor del cerro o dueño de los animales*, los naguales que pueden convertirse en animales (generalmente son sus dobles) y realizar acciones buenas o malas, las mujeres que mediante ciertos actos y fórmulas mágicas se convierten en animales alados o bolas de fuego. Lo que no indica necesariamente que brotaron de manantial europeo. Un buen número de investigaciones hechas en México durante los últimos 30 años, no concede validez al posible origen europeo y juzga la calidad de un texto con base en éste y en el cuentero (según hace su relato), y lo consideran de origen *mexicano* si porta valores étnicos o *nacionales*.

De acuerdo con el antropólogo Gabriel Moedano, en el folklore —no sólo literario— de México se combinan —en diferentes proporciones— motivos y tipos narrativos indígenas, hispánicos y africanos, originados en diversos modos de producción y formaciones económico sociales específicas. [Por otra parte] cada una de las narraciones pertenece a una tradición oral, la que ofrece un esquema conceptual que no sólo proporciona información acerca del orden cósmico, sino que también preserva la historia, mantiene el orden social, educa, proporciona normas de vida y expresa conflictos étnicos y de clase a diferentes niveles.<sup>4</sup> Esto parecen no conocerlo los nuevos creadores étnicos que escriben en su idioma y traducen sus relatos en español, o los nuevos traductores de relatos dichos o escritos en un idioma que no es el castellano: les parece que ha de exaltarse extraordinariamente que su producción tenga el matiz de los valores de su lugar de origen, que se refiera a tradiciones ahí añejas.

La investigación de textos sobre la que versa la mayoría de los ejemplos dados aquí se ubica entre finales del siglo XIX y los años setenta del siglo veinte; al final se anota información sobre el giro dado en la producción y difusión de relatos de raíz étnica y popular.

Cabe destacar que la mayoría de las investigaciones anotadas aquí se encuentran en el grupo de la indagación folklórica,



© Breve historia y técnicas del grabado artístico, Edelmira Losilla. Universidad Veracruzana, enero 1998.

<sup>2</sup> Moedano G., *Texto para la selección sobre lo fantástico en la narrativa folklórica mexicana*, p. 1.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

las cuales surgieron de la inquisición literaria, los trabajos de antropólogos y etnólogos, así como de la filología y de los anticuarios.

En la investigación de la narrativa se han planteado preguntas que tienen que ver con orígenes, caminos de difusión, contenido, narraciones *ur* o primigenias y las que devienen de ellas, estilo (oral: sus silencios, sus estribillos y cadencias, su finura, y se han revisado también las modas que en una época y otra, en un lugar u otro han ejercido el *embellecimiento* de cuentos y leyendas quienes los consideran de natural silvestre y desmañado). Se ha indagado también el contexto o cómo responden y qué sentido dan a una narración el relator y su público. Cuál es la estructura del ítem en cuestión. Y si hay o no diferencias en el arte (visible en cuentos) y en el hecho de contar (con diferentes grados de sofisticación o astucia) estos dos géneros.

Ha habido, pues, discusiones y avances teóricos, uso de métodos que van desde el relato al recopilador, a la asimilación supuesta del recopilador en un determinado grupo cultural, a que el relator sea incitado a empeñarse en escribir su texto en una lengua que no conoce a la perfección, o que en algunos casos sí domina, a la grabación y el cortometraje). Sea como sea, los especialistas defienden la *santidad del texto*, que no se le deforme, ni altere. Existe un conjunto amplio de textos cuya indagación fue sufragada por instituciones públicas y de enseñanza; están impresos en libros y revistas especializadas, en periódicos (en el caso de la nueva literatura indígena) o en el caso del género legendario además de las revistas especializadas, en publicaciones no especializadas o en la radio.

Las narraciones en prosa que estaban disponibles al inicio de los setenta del siglo veinte, apunta el especialista chicano Américo Paredes, según el punto de vista, las había en abundancia o no había casi ninguna. Si el estudioso se acercaba a sus ma-



© Breve historia y técnicas del grabado artístico, Edelmira Losilla. Universidad Veracruzana, enero 1998.

teriales teniendo en mente ninguna otra cosa que motivos y tipos de cuento encontraba un terreno en verdad rico. Pero si se interesaba en textos *folk* confiables, el área se reducía drásticamente.<sup>5</sup> Si consideraba, por ejemplo *Spanish Folk-Tales from New México*,<sup>6</sup> de José Manuel Espinoza, como de origen mexicano y descartaba colecciones de cuentos de distintas etnias (tan buenos como los *Cuentos indígenas*<sup>7</sup> de González Casanova) porque usaran consistentemente palabras de lenguaje culto, obtendría una buena idea del contenido de los cuentos y de la estructura del lenguaje, pero no le sería mostrado el estilo de la narración. Por ese entonces —dice en otra parte— para colecciones de cuentos mexicanos el investigador tenía que depender para la mayoría de los trabajos de folkloristas no mexicanos, de fuentes secundarias y de recopilaciones hechas por etnólogos, publicadas con frecuencia en forma sumaria.<sup>8</sup>

Gabriel Moedano ponderó el *status* de los estudios de relatos populares en *Los estudios del folklore literario en prosa*,<sup>9</sup> recuento pleno en datos sobre la investigación de mitos, leyendas, cuentos, etc., donde hace recomendaciones para estudios futuros e incluye una excelente bibliografía sobre obras básicas —según juicio de Merle E. Simmons—. <sup>10</sup>

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Nueva York, 1937.

<sup>7</sup> México, 1965.

<sup>8</sup> En *Concepts about Folklore...*, pp. 37-38.

<sup>9</sup> México, 1975.

<sup>10</sup> En *Southern Folklore Quarterly*, 1976, p.

Es cierto que hasta la década de los setenta del siglo veinte la mayor parte de las influencias extranjeras provinieron de Estados Unidos. Daniel G. Brinton escribió en 1883 el primer libro sobre el tema: *The Folklore of Yucatan*. Durante un buen tiempo las presuposiciones de Franz Boas sobre la naturaleza de la narrativa de las etnias fueron consideradas guía. En sus *Notes on Mexican Folk-Lore*,<sup>11</sup> (1912) Boas asumió que las expresiones de folklore de este país derivaban en su mayor parte de fuentes españolas. Así Aurelio Espinoza concluyó (en 1914) que la influencia étnica en el cuento popular no existía prácticamente,<sup>12</sup> y en su introducción a *El folklore de Oaxaca*, de Paul Radin;<sup>13</sup> Espinoza se lamentaba del mal español de los informantes, que él, como editor, había tenido que corregir. Elsie Clew Parsons declaró que Mitla, donde había recopilado narraciones no es lo suficientemente mestiza como para ser la nodriza de cuentos de raíz española, ni lo suficientemente india como para haber preservado cuentos indígenas originales; esta condición es posiblemente aplicable a la mayoría de los pueblos indígenas o que hablen lengua indígena.<sup>14</sup> Ralph Beals alcanzó un extremo cuando afirmó que “a excepción de los huicholes y probablemente de los coras, el folklore de todos los grupos indígenas estudiados es primariamente europeo”.

Tras los supuestos anteriores yacía, más que la búsqueda de orígenes la inferencia de que formas y temas de las culturas prehispánicas habían sido erradicadas por la superior cultura europea. Lo sorprendente es que esta inclinación sea sostenida tan tarde como en 1960 (me refiero a *‘La Llorona’ and Related Themes* de Bacil F. Kirtley).<sup>15</sup>

Por su parte, George Foster y Paul Radin hablaron de la dificultad de separar los elementos indígenas de los que no lo fueran. Radin aseguró “existe todavía un conjunto de cuentos indígenas orginales; la extensión del conjunto de cuentos propiamente españoles es limitada y coexiste con los indígenas, y, además, en tiempos posteriores a la Conquista surgieron dos nuevos tipos de leyendas”.<sup>16</sup> Foster hizo énfasis en lo siguiente: “en ciertos casos las historias dan la impresión de ser

sobre todo del Viejo o del Nuevo Mundos... [sólo que] invariablemente se halla un reflejo del otro, a veces como episodio, a veces como una reorientación psicológica o como el acento en valores locales del grupo”.<sup>17</sup>

Las narraciones impresas pueden colocarse en las siguientes categorías: 1) traducciones, sumarios y recuentos que no contienen adornos y pueden servir como fuentes de contenido; 2) textos escritos en un estilo literario, seudoliterario o incluso *fríamente científico* que con cierta frecuencia no son fuentes confiables para el contenido; 3) narraciones recopiladas con fidelidad, tal como se cuentan, sea en español sea en lenguas indígenas, y 4) relatos escritos por integrantes de las etnias en su lengua o bilingües, tradicionales o de su propio cuño.



© Breve historia y técnicas del grabado artístico, Edelmira Losilla. Universidad Veracruzana, enero 1998.

<sup>11</sup> En *Journal of American Folklore* 25, 1912, pp. 204-260.

<sup>12</sup> Espinoza, Aurelio “Comparative Notes on New-Mexican and Mexican Spanish Folk-Tales”, en *Journal of American Folklore* 27, 1914, pp. 210-231.

<sup>13</sup> Nueva York, 1917.

<sup>14</sup> En “Zapoteca and Spanish Tales from Mitla, Oaxaca”, *Journal of American Folklore* 45, 1932: pp.277-317.

<sup>15</sup> En *Western Folklore* 19, 1960, pp. 155-168.

<sup>16</sup> Radin, Paul “The Nature and Problems of Mexican Indian Mythology”, en *Journal of American Folklore* 57, 1944, p. 36.

<sup>17</sup> Foster, George “Some Characteristics of Mexican Indian Folklore”, *Journal of American Folklore* 58, 1945, p. 233.



El cuento invención estética ficticia, de corta extensión ha sido visto de otra manera; Robert Darnton, en *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* dice “los cuentos son de hecho documentos. Han evolucionado durante muchos siglos y han adoptado diferentes formas en distintas tradiciones culturales. En vez de expresar el funcionamiento inmutable del ser interior del hombre, sugieren que las *mentalités* han cambiado”.<sup>18</sup>

den Mason; éste tomó los cuentos por vía dictada e intentó transcribirlos con la ortografía ordinaria del español. Aurelio Espinoza los comentó en el mismo número. *Comparative Notes of New Mexican and Mexican Spanish Folktales*. Encontró pobres las construcciones en español de los cuentos tepecanos y los declaró de origen hispano y portugués. Espinoza incluyó 166 cuentos, mitos y leyendas en *El folklore de Oaxaca*;<sup>19</sup> los cuentos provenían de jóvenes indígenas y de mestizos que se los escri-



© Breve historia y técnicas del grabado artístico, Edelmira Losilla. Universidad Veracruzana, enero 1998.

El primer cuento recopilado como tal (*La esposa bruja*) apareció en la obra mencionada de Daniel G. Brinton en 1883. En 1912 el *Journal of American Folklore* dio a conocer doce cuentos de Oaxaca, de los cuales ocho fueron recopilados por Franz Boas y escritos en español. Las versiones españolas de Boas muestran preferencia por *voces de gente letrada*, pero no padecen de *tratamiento estético*. Boas da el nombre de sus informantes y el lugar de recopilación. En 1914 se imprimieron en dicha revista 22 cuentos tepecanos recopilados por J. Al-

bieron en español, luego él los reescribió; no puso notas ni bibliografía. En el volumen correspondiente de *La población del Valle de Teotihuacán*, realizada bajo la dirección de Manuel Gamio, hay 56 relatos; la construcción de las frases y el lenguaje indican que son transcripciones fieles. En 1935, Margaret Redfield publicó *The Folk Literature of a Yucatecan Town*,<sup>20</sup> donde el análisis de textos es funcionalista; a través de lo que comenta Redfield es posible conocer el papel de las narraciones en la comunidad y acercarse a la comunidad misma. Una de las más

<sup>18</sup> *Apud*, García Torres, Guadalupe. *Don Cacahuatate quería ver la luna*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, México, 1999, p. 12.

<sup>19</sup> Nueva York, 1917.

<sup>20</sup> *Contributions to American Archaeology* 3, 1937, pp.1-50.

extensas colecciones de aquel entonces (1943) es *Tales from Jalisco, Mexico* de Howard T. Wheeler (con 226 ítems). Los textos se hallan en español con sumarios en inglés. Los datos de recopilación se conforman sólo con los nombres de la comunidad. Contiene notas comparativas con los índices de cuentos disponibles. Paul Radin publicó “Cuentos y leyendas zapotecos” en *Tlalocan* (1943-1944).<sup>21</sup> En las Notas Introdutorias pasa una cuidadosa revista de los estudios del lenguaje y la gramática zapotecos. Los relatos están en zapoteco con traducción al español palabra-por-palabra; *Folklore y creencias de la Sierra Popoluca*, son textos colectados como material incidental al análisis económico de la cultura popoluca; están precedidos por un análisis etnográfico. *El folklore de San Pedro Piedra Gorda* de los Mendoza (Vicente y Virginia Rodríguez de Mendoza), salió a la luz pública en 1952. Los autores trabajaron con antiguos residentes del pueblo establecidos en la ciudad de México desde hacía 30 años y pasaron unos días en San Pedro para suplementar el trabajo de campo realizado en la ciudad. En 1956 se publicó *Cuentos mixes*<sup>22</sup>, de Walter Miller; que contiene 35 narraciones originalmente contadas en mixe y traducidas al español; Miller incluye biografías de sus informantes y dibuja el contexto en el que los cuentos fueron recopilados.

En 1970 apareció *Folktales of Mexico*, editado y traducido al inglés por Américo Paredes, con prefacio de Richard Dorson, tiene que ver con la naturaleza integral de la mayor parte de las expresiones folklóricas mexicanas. Paredes hace una excelente introducción en la que resume la historia de la investigación académica del cuento de tradición oral en México. Sus notas a los 80 relatos incluyen documentación y datos comparativos. La bibliografía contiene obras relevantes sobre la materia.

En 1970 se distribuyó la primera de las obras fundamentales de Stanley Robe sobre la literatura de tradición oral mexicana: *Mexican Tales and Legends from Los Altos*. El lenguaje, la historia y la tradición oral fueron los factores que decidieron a Robe a estudiar el sitio, pondera también la falta de indagaciones sobre esta área de hablantes de español. Las 219 prosas que constituyen el libro fueron grabadas y traducidas con fidelidad. Boggs ofrece pequeñas biografías de todos sus informantes y comenta su estilo, entonación, gesticulación, y fórmulas de co-

mienzo y final. Su bibliografía es extensa; es una pena, sin embargo, que las notas que acompañan las narraciones sean estrictamente comparativas. *Mexican Tales and Legends from Veracruz*, otra obra de Stanley Robe es de 1971, incluye 72 relatos y es tan impecable como la anterior. Aquí Robe proporciona mucha información en las notas a los textos; así se descubren actitudes de los narradores hacia sus



© Breve historia y técnicas del grabado artístico, Edelmira Losilla. Universidad Veracruzana, enero 1998.

historias y acontecimientos sucedidos antes de que los recuentos fueran dichos. Robe menciona los estudios en relación con los personajes de las historias; sus comentarios referentes a las leyendas son particularmente comprensivos. *Amapa Storytellers*, en circulación en 1972, de Stanley Robe es, en comparación, un trabajo menor; incluye seis *Märchen* y nueve cuentos de tramposos. Trae ricas y sucintas notas comparativas. En 1973 publicó su *Índice de cuentos mexicanos*, que refiere también relatos de Centroamérica y de áreas hispanas de Estados Unidos. Para ello examinó aproximadamente 1500 textos, su clasificación tiene como base el *Índice de tipos y motivos Aarne-Thompson*. También hace referencia al *Index of Spanish Folktales* de Ralph S. Boggs,

<sup>21</sup> Núm. 1, pp. 3-30; Núm. 2: pp 134-154; Núm. 3 pp. 194 22-6.

<sup>22</sup> *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 42, Núm. 2, 1945, pp. 177-250.

publicado en 1930, y al libro de Hansen *The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, The Dominican Republic, and Spanish South America* editado en 1957. Robe excluye cuentos nacidos en la tradición indígena sobre todo porque piensa que el sistema de Aarne-Thompson sería una imposición originada en un marco completamente ajeno a éste. Pero Robe está consciente de la naturaleza sincrética de mucho de su material.

En 1974 se imprimió *Chamulas in the World of the Sun*, de Gary Gossen. Su esfuerzo se relacionó íntimamente con el acercamiento a la tradición oral y a la cosmología de los chamulas. Gossen trató de presentar la tradición oral de los chamulas con un sistema completo de información y desde el punto de vista étnico (o de la cultura originaria). Su libro puede considerarse como un signo del cambio de los tiempos.

En octubre de 2004 el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM editó la *Breve antología de cuentos indígenas. Aproximación a la narrativa contemporánea* de la historiadora Pilar Máynez. Esta antología contiene seis narraciones de distintas etnias en su lengua original y en español. El que se trate de creaciones de individuos pertenecientes a etnias no es una mera casualidad, se recuerda la reivindicación de éstas visiblemente activas en 1992, el Quinto Centenario del Notable (y discutido) hecho colombino. Pilar Máynez da cuenta de que el renacimiento de la literatura en lenguas indígenas se generó hace aproximadamente en tres décadas. Nos remite pues a los setenta del siglo veinte, cuando comenzó a circular el libro de Gossen cuando un grupo de escritores procedentes de diferentes etnias comenzó a desarrollar plenamente la actividad literaria. Juan Gregorio Regino –prosigue Máynez– destacado poeta mazateco y quien se desempeñó hace algunos años como presidente de la Casa de Escritores en lenguas indígenas advierte que este resurgimiento estuvo estrecha-



© Breve historia y técnicas del grabado artístico, Edelmira Losilla. Universidad Veracruzana, enero 1998.

mente vinculado con los sectores que demandaban autonomía y democracia así como un espacio digno y representatividad en el contexto nacional –escribió Regino en *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*–.<sup>23</sup> Aunque fugaz en este sentido, fue el triunfo de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) en las elecciones municipales de Juchitán en 1981. Esta agrupación – dijo Víctor de la Cruz en *Literatura indígena: el caso de los zapotecos del Istmo*–<sup>24</sup> postulaba un proyecto democrático y pluricultural para el país.

Quienes decidieron incursionar en la actividad literaria se enfrentaron al problema de que su lengua era un subgénero incomparable en difusión a otros sistemas. La apreciación está vinculada al carácter predominantemente oral asociado a las expresiones autóctonas, conjuntada con los prejuicios que aún existen con respecto a las etnias. El movimiento que se formó terminó metiendo en un mismo saco las narraciones tradicionales (de las que se mandaron a hacer numerosas recopilaciones: por el Instituto Nacional Indígena y el Instituto de las Culturas Populares, que tiene una extensa colección de impresos breves) y las narraciones producto de un grupo de escritores provenientes de las etnias y que tienen en común puestos y en pocas palabras una posición privilegiada (por lo menos los que aparecen en la *Breve antología...* de Máynez. Uno de los literatos prominentes en este contexto es Carlos Montemayor, quien ha elaborado una categorización *sui generis* para todas las narraciones, que agrupa como cuentos: hay desde cuentos cosmogónicos

<sup>23</sup> En Montemayor, Carlos coord., *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*, México, CONACULTA, 1993, p. 134.

<sup>24</sup> Montemayor, *op. cit.*, pp.148-149.

hasta de fundación de comunidades o lugares que abarcan los santos o patronos de los pueblos o bien segmentos episódicos de relatos más detallados (las palabras son de Montemayor).<sup>25</sup> Víctor de la Cruz tiene su propia clasificación para la literatura zapoteca, que parece adecuada, y que no contradice a la elaborada en folklore y en antropología o etnología, a diferencia de la de Montemayor que abarca la literatura de todas las lenguas indígenas y divide según su gusto [si bien, en libros teóricos de valer como *Arte y trama en el cuento indígena*, reconoce la importancia de las tareas de análisis y acopio de relatos, y sustenta que no hacen falta clasificacio-



© Breve historia y técnicas del grabado artístico, Edelmira Losilla. Universidad Veracruzana, enero 1998.

nes nuevas para los cuentos populares de tradición indoeuropea incorporados a las lenguas indígenas, pero sí se requieren criterios de clasificación para distinguir los sustratos o fuentes culturales diversos en los cuentos populares indígenas];<sup>26</sup> en pocas palabras ninguna de las clasificaciones de Cruz y de Montemayor van en contra del principio, por demás establecido de que las literaturas de tradición oral tienen géneros o subgéneros y que hay que respetar su nomenclatura y funciones (o lo émico de tal literatura).

Con todos los beneficios que ha procurado el movimiento hay que reprocharle que identifique narraciones de tradición oral y creaciones actuales de escritores reconocidos en su medio, aunque esto no obsta para que como tantas creaciones de origen literario (como *El Conde de Montecristo*) pasen a la tradición oral. Lo mismo puede decirse de la *Breve antología* de Pilar Máynez: mezcla cuentos tradicionales con otros que no lo son. Si bien en su espléndida introducción comenta que esa clase de relatos también ha sido llamada folclórica (con c: índice de la casi nula presencia de folkloristas mexicanos y debido a la demonización que carga el nombre en nuestro país a partir del nacionalismo romántico posrevolucionario en declive; las naciones sudamericanas no tienen este problema, cultivan la disciplina del folklore, sea que la escriban con o sin c).

Lo acontecido en la compilación de escritura (en especial náhuatl) debe mucho a Miguel León Portilla, a su obra escrita (como *La literatura actual en las lenguas indígenas de México* o *Yancuic Tlahtolli: Palabra nueva. Una antología de la literatura náhuatl contemporánea*),<sup>27</sup> y los talleres que fundó para que escribieran en lengua propia (y de ser posible tradujeran sus composiciones) los integrantes de las etnias nahuas en especial.

Una serie importante, aunque incluya uno o dos cuentos por número es la impecable publicación semestral dirigida por Margit Frenk Alatorre: *Revista de Literaturas Populares*,<sup>28</sup> que inició en el 2001.

Un ejemplo a seguir, es el libro de la historiadora Guadalupe García Torres: *Don Cacahuatle quería ver la luna. Narrativa fantástica popular del Chapala mexicano*, editado en 1999<sup>29</sup> (cuyo conocimiento debo a la Dra. Alicia Olivera). García Torres —autora también de *Narrativa fantástica popular*

<sup>25</sup> Montemayor *op. cit.*, p. 27, *apud*. Pilar Máynez, *Breve antología...* p. XXII.

<sup>26</sup> *Apud*, Negrín, Edith reseña a Carlos Montemayor, *Arte y trama en el cuento indígena* (México, FCE, 1998) en *Revista de Literaturas Populares*, año I, núm 2, julio-diciembre de 2001, pp.154-162.

<sup>27</sup> *Apud*, Máynez, *op. cit.*, pp XVI y XVII.

<sup>28</sup> México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras (a partir del 2001).

<sup>29</sup> Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas A.C., 1999, pp. 265.

y *técnica de historia oral*, impreso por el INAH— parte del Archivo de Historia Oral sufragado por el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdena entre 1980 y 1990 que llevó a la grabación de 200 historias de vida. La autora señala lo siguiente “encontramos valiosos narradores, aunque el propósito de la entrevista no haya sido enfocado exclusivamente para este tipo de información, nos dio la oportunidad de poder consultar una serie de narradores —en forma indirecta— que por desgracia gran parte<sup>30</sup> ya habían muerto o que —en el tiempo de su investigación— ya no tenían la misma nitidez en los recuerdos; pero esos no fueron todos los casos en los 89 relatos que incluye el volumen. Se buscó respuestas enfocadas sobre el tema (la edad en que aprendieron las narraciones y difundieron los cuentos, el estilo y sus fuentes); o bien el ambiente que se generaba en estas sesiones (comentarios sobre los cuentos aprendidos, la relación de los narradores con el público, el impacto de las historias); y el tiempo del que se disponía para disfrutar en forma compartida la imaginación (en dónde se reunían, cuándo y a qué hora).<sup>31</sup> El hecho de que unas fueran parte de historias de vida contribuyó a la relación material y la recreación fantástica.<sup>32</sup> Las entrevistas realizadas, o sea el contacto directo con los informantes dio la posibilidad de conocer más sobre el estilo de narraciones: el tono, el ritmo, los gestos y los comentarios al margen de cada cuento. Aquello que se propuso indagar García Torres forma parte de los objetivos de cualquier investigación folklórica seria (aunque a veces se tenga que trabajar sólo con material escrito; técnicas desarrolladas por la historia permiten ir ampliando el contexto de los relatos; argumentos de raíz folklórica se encuentran en toda una serie de obras literarias). Sus transcripciones son fidedignas y dan cuenta de algunos relatos muy pulidos, otros con cortes porque falla de la memoria del relator, quien entonces da un giro a la narración para cubrir su falta. La clasificación es émica y se encuentran algunos relatos de la región, tan-

to como otros de amplísima difusión, por ejemplo: Simbad el Marino, Hansel y Gretel (en la variante: *Celia y Robertito*), Cenicienta (en la variante: *María Cenicienta*), etc.

Las menciones a trabajos posteriores a los setenta indican que a pesar de los procesos de aculturación la gente aún conserva en su memoria la palabra de sus antepasados, oída por transmisores inmediatos. Indican también que los movimientos por la autonomía, las luchas por la identidad resultaron en una eclosión literaria, que se ha producido incluso en talleres situados en las comunidades o cercanos a ellas; además hubo oportunidades de publicación de narraciones de las que un porcentaje son tradicionales, y estudios esmerados como *Palabras de nuestro corazón. Mitos, fábulas y cuentos maravillosos de la narrativa tojolabal*,<sup>33</sup> que es la última obra que menciono.



© Breve historia y técnicas del grabado artístico, Edelmira Losilla. Universidad Veracruzana, enero 1998.

<sup>30</sup> Guadalupe García Torres, *Don Cacahuete quería ver la luna. Narrativa fantástica popular del Chapala michoacano, Jiquilpan*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1999, p. 11,

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Antonio Gómez Hernández, María Rosa Palazón, Mario Humberto Ruz eds., México, UANM/Universidad Autónoma de Chiapas, 1999.

## Bibliografía

Siglas:

ASFM. *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*

JAF: *Journal of American Folklore*

WF: *Western Folklore*

JFI: *Journal of the Folklore Institute*

SFQ: Southern Folklore Quarterly

ABRAHAMS, Roger, *Genre Theory and Folkloristics*, en *Studia Fennica* 20, pp. 13-19, 1976.

BARLOW, Robert, *Los kwawxocipixkeh y otros temas del cuento indígena*, ASFM 6, pp. 433-438, 1950.

BASCOM, William, *The forms of Folklore: Prose Narratives*, en JAF 78, pp. 3-20, 1965.

BEALS, Ralph, *Two Mountain Zapotec Tales from Oaxaca, Mexico*, en JAF 48, pp. 189-190, 1935.

*Problems of Mexican Indian Folklore*, en JAF 56, pp. 8-16, 1943.

BEN-AMOS, Dan ed., *Introduction to Folklore Genres*, Austin, University of Texas Press, pp. IX-XLV, 1976.

BESSIÈRE, Irène, *Le récit fantastique*, Paris, Librairie Larousse, 1974.

BOAS, Franz, *Notes on Mexican Folklore*, en JAF 25, pp. 204-260, 1912.

CASTRO, Carlos Antonio, "Literatura oral de los tzeltales", en *La palabra y el hombre* Núm. 17, pp. 53-68, 1961.

*Narraciones tzeltales de Chiapas*, Xalapa, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias 27, 1965.

DÉGH, Linda, "Folk Narrative", en Richard Dorson ed., *Folklore and Folklife, an Introduction*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 53-83, 1972.

ESPIÑOZA, Aurelio M., *Comparative Notes on New-Mexican and Mexican Spanish Folk-Tales*, en JAF 27, pp. 211-231, 1914.

FOSTER, George, *Nagualism in Mexico and Guatemala*, *Acta Americana* 2, pp. 85-103, 1944.

*Some Characteristics of Mexican Indian Folklore*, en JAF 58, pp. 225-235, 1945.

*The Current Status of Mexican Indian Folklore Studies*, en JAF 62, pp. 368-382, 1948.

Sierra Popoluca Folklore and Beliefs", *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 42, pp. 177-250, 1945.

GAMIO Manuel coord, *La población del Valle de Teotihuacán*, vol. 2, México, pp. 287-417, 1922.

"The Utilitarian Aspect of Folklore", en *Mexican Folkways* I, 1, pp. 6-8, 1925.

"El material folklórico y el progreso social", *América indígena* 5, pp. 207-210, 1945.

GARCÍA Torres, Guadalupe, *Don Cacahuate quería ver la luna. Narrativa fantástica popular del Chapala michoacano*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1999.

GILLMOR, Frances, "Organization of Folklore Study in Mexico", en *Folklore Research around the World, A North American Point of View*, Bloomington, Indiana University Press, 1961.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo, *Cuentos indígenas*, 2ª ed., México, 1965.

GOSSSEN, Gary, *Chamula genres of Verbal Behavior*, en JAF 84, pp. 145-167, 1971.

*Chamulas in the World of the Sun*, Cambridge, Harvard University Press, 1974.

HONKO, Lauri, "Genre Theory Revisited", *Studia Fennica* 20, pp. 20-25, 1976.

Lüthi, Max, "Aspects of the Märchen and the Legend", en Dan Ben-Amos ed., *Folklore Genres*, pp. 17-33.

MASON, John Alden y Aurelio M. Espinoza, *Folk-Tales of the Tepecanos*, en JAF 27, pp. 148-210, 1914.

MÁYNEZ, Pilar, *Breve Antología de Cuentos Indígenas. Aproximación a la Narrativa Contemporánea*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Tótláhtol, Nuestra Palabra 6, 2004.

MENDOZA, Vicente T, y Virginia R.R. de Mendoza, *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas*, México, 1952.

PAREDES, Américo, *Folktales of Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1970.

PARSONS, Elsie Clew, "On the Travels of Folk Tales and on One Tale from the State of Puebla", en *Mexican Folkways* v 2, pp. 71-77, 1979.

*Zapoteca and Spanish Tales of Mitla, Oaxaca*, en JAF 45, pp. 277-31, 1932.

PÉREZ, Serrano Manuel, *El duende y la matlacihua*, en ASFM 5, pp. 35-40, 1945.

RADIN, Paul, "Cuentos y leyendas de los zapotecos", en *Tlalocan* (1943-1944) Núm. 1, pp. 3-30; Núm. 2, pp. 134-154, Núm. 3, pp., 194-226.

*The Nature and Problems of Mexican Indian Mythology*, en JAF 57, pp. 26-36, 1944.

and Aurelio M. Espinoza, *El folklore de Oaxaca*, Nueva York, 1917.

REDFIELD, Margaret, "The Folk Literature of a Yucatecan Town", en *Contributions to American Archaeology* 3, pp. 1-50, 1937.

ROBE, Stanley, *Mexican Tales and Legends from Los Altos*; Los Angeles and Berkeley: University of California Press, 1970.

*Mexican Tales and Legends from Veracruz*, Los Angeles and Berkeley: University of California Press, 1971<sup>a</sup>.

*Amapa Storytellers*, Los Angeles and Berkeley, University of California Press, 1972.

*Index of Mexican Folktales*, Los Angeles and Berkeley, University of California Press, 1973.

RODRÍGUEZ Rivera de Mendoza, Virginia, *Las brujas en el Folklore de México*, ASFM 6, pp. 473-483, 1950.

SYDOW, C. W. Von, *English summary of Kategorien der Prosa-Volksdichtung*, en *Selected Papers on Folklore*, pp. 86-88.

TODOROV, Tzvetan, *Introduction à la littérature fantastique*, Paris, Editions du Seuil, 1970.

WHEELER, Howard T., *Tales from Jalisco*, Mexico, Filadelfia, 1943.

# La isla en el continente

Gabriela Pulido Llano\*

Las producciones musicales cubanas han gozado, en diversas etapas, de una formidable popularidad en México. Al incorporarse a la cultura popular mexicana —en particular de los años 1920 a 1950 y con la *habilidad* de las industrias culturales de aquellos años— experimentaron un proceso de asimilación en el que parecería estar de más el debate en torno al territorio de su pertenencia. En esta ocasión hablaremos acerca de *la isla asimilada al continente* y de algunos de los vericuetos de esta asimilación en México.

No pocas historias se traslapan cuando se menciona la producción musical cubana en México, durante las primeras décadas del siglo XX. Hay una pelea que libra la memoria al atribuir a tal o cual autor, tal o cual lírica, tal o cual composición, tales o cuales arreglos y tal o cual coreografía. Entran veracruzanos, yucatecos y cubanos al coliseo de la popularidad, arrancándose del tiempo la autoría. Con un acuerdo indiscutible comienzan estos debates: el danzón, el son, la rumba, iniciaron su periplo continental en la Gran Antilla. Por ejemplo, Yolanda Moreno Rivas nos cuenta cómo:

la cercanía de la isla de Cuba con la península, ocasionó una estrecha relación y un juego de influencias de ida y vuelta que determinó no pocas de las formas y ritmos preferidos por los cancioneros y guitarristas de Yucatán. De La Habana llegaban con frecuencia compañías de revistas “bufo-cubanas”, que traían en su repertorio danzones, guarachas, puntos cubanos, puntos guajiros y rumbas; también llegaron músicos cubanos que, deslumbrados por la buena acogida, terminaron por radicar en Mérida, ampliando y profundizando la impronta antillana. Ramón Gasque, llegado en 1843, una migración continua que culminó con la llegada del negro Benito Peñalver en 1890 y Cayetano de las Cuevas Balán en 1893. Peñalver imprimía las canciones de moda en hojas sueltas, enseñando de viva voz la tonada y además la hacía de solicitado trovador en serenatas. Gracias a estas influencias, sextetos y quintetos de inspiración cubana predominaron en las serenatas de la época.<sup>1</sup>

\* Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

<sup>1</sup> Moreno Rivas, Yolanda. *Historia de la música popular mexicana*, México, Alianza Editorial, CONACULTA, 1979, vol. 2, pp. 102-103.

Según señala Yolanda Moreno Rivas, la estrecha relación entre músicos cubanos y yucatecos se prestó a no pocas confusiones y expropiaciones: la canción *Ansias locas* del cubano Eusebio Delfín (1893), fue considerada por mucho tiempo como canción yucateca. Canciones de Sindo Garay (1866) como *Guarina* y *La tarde*, formaban parte del repertorio habitual de los cancioneros yucatecos.<sup>2</sup>

Antonio García de León nos dice, por otro lado, que mientras la cultura francesa predominaba entre la aristocracia porfirista, en el puerto de Veracruz,

fuertemente relacionado con Barcelona, se enfrentaban en principio los peninsulares conservadores y los anarquistas catalanes.” La colonia española vivía, pues, sus contradicciones, mientras la ciudad saltaba a extra-

muros y se formaban los popu-

lares barrios de La Huaca y Caballo Muerto, con sus solares y “patios” en los que se hacina- ban los migrantes del campo veracruzano y los jornaleros de la isla empleados en la amplia- ción del muelle o como torcedores de la hoja aromática, formando una mezcla explosiva en muchos sentidos. En esos patios se instaló el danzón, género bailable y musical que daría identidad a una masa popular jalonada por una nueva crisis de crecimiento y modernidad.<sup>3</sup>

El autor hace referencia a las primeras or- questras veracruzanas de danzón que surgen hacia 1880, la más antigua de éstas fue la orquesta de Juan *Cumbá* y Joséito Vueltoflor. Otras orquestas veracruzanas, como el grupo de Severiano Pacheco y Alberto Gómez —Albertico—, cubano, y la Orquesta de los Chinos Ramírez, incorporaron a otros músicos provenientes de la Gran Antilla, esto a fines del siglo XIX.<sup>4</sup> El danzón mantuvo su lugar de autoridad entre las manifestaciones musicales del puerto veracruzano. Tanto así que, desde 1919, se organizaron los primeros concursos del baile en Villa del Mar, a donde acudieron pescadores, esti- badores, ferrocarrileros y tabacaleros. Sin embar- go, la nueva moda que supuso la llegada del son cubano a Veracruz, reanimaría, a decir de García de León, la música popular del puerto, quien agrega que,

a pesar de que los tríos rumberos ya eran viejos en los teatros y salones, una nueva epidemia —para la que no había anticuerpos— se instaló desde 1927, quedando hasta hoy sus profundas huellas en La Huaca y los barrios bravos. Esta moda fue el son que vino nuevamente de Cuba con los peloteros isleños que se integraban al equipo Águilas y a las animadas tertulias.<sup>5</sup>

El contexto más amplio de esta migración artística tuvo que ver con la llegada de trabajado- res cubanos al puerto -como mano de obra- en el proceso de modernización del mismo, durante el porfiriato.<sup>6</sup>



Las reinas rumberas del trópico, Fernando Muñoz Castillo. México. Grupo Azabache, 1993.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>3</sup> García de León, Antonio “Con la vida en un danzón: notas sobre el movimiento inquilinario de Veracruz en 1922” en *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte*, coord. Manuel Reyna Muñoz, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1996, ilus., pp. 40-41.

<sup>4</sup> García de León, *ibid.*, García Díaz menciona las agrupaciones que surgen en el puerto de Veracruz en, *op. cit.*, y Pérez Montfort habla de Ismael G. Amattón en *op. cit.*, p. 184.

<sup>5</sup> García de León, *op. cit.*, pp. 51-52.

<sup>6</sup> García Díaz, “El legado de la migración cubana” en *Veracruz. Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, p. 53-65. Acerca del proceso de modernización del puerto y los festejos populares *vid.* Horacio Guadarrama, “Las fiestas de la modernización” en Veracruz. La elevación de un puerto, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes (Fomento Cultural de Veracruz), 2002, pp. 47-62; Priscilla Connolly, “Weetman Pearson: constructor del puerto” en *ibid.*, pp. 73-90 y García Díaz, “La construcción del puerto” en *ibid.*, pp. 91-106.



La popularización y masificación del son al interior y exterior de la isla, y su tránsito y difusión vía el puerto de Veracruz, dio pie a un proceso que integró la cultura popular contemporánea de la Gran Antilla y el Golfo de México; proceso que descubrió esta región cultural en un momento en el que la apelación a *lo local* cobró fuerza. A su vez, como bien señala Bernardo García Díaz, la propagación de estos ritmos estuvo marcada por el crecimiento de la industria discográfica y por el desarrollo de la radio, lo que hacía que muchas veces los grupos musicales cubanos llegaran a territorio mexicano siendo recibidos por un público que podía ya identificarlos. El mismo autor argumenta que esta configuración de Cuba como capital musical tenía que ver con el auge económico que vivía la isla en esos años, con su vecindad con Estados Unidos, pero obviamente, sobre todo, con la calidad musical de los intérpretes y compositores de la mayor de las Antillas.<sup>7</sup>

Al auge del son en México se sumaría el de otros fenómenos como la propagación del jazz y la de los espectáculos musicales en Europa y los Estados Unidos, en donde triunfarían, hacia 1930, figuras del medio artístico cubano. La inserción de “lo caribeño” al espectáculo estadounidense y europeo se dio desde los años veinte. La llegada de intérpretes de la samba brasileña a los Estados Unidos, como Carmen Miranda, en 1930, popularizó este ritmo, así como también sus bailables. Ya en Brasil la samba había sido erigida en símbolo nacional con el gobierno de Getulio Vargas. Fueron los años en que comenzó a grabar, en el vecino país del norte, el Trío Matamoros. También en los años treinta, cubanos y puertorriqueños se trasladaron a Nueva York, en particular al barrio de *East Harlem*, en donde había clubes, salones de baile, teatros y restaurantes que los recibieron. La conga fue llevada a estos escenarios por Eliseo Grenet. La orquesta de Ernesto Lecuona recorrió aquellos sitios difundiendo la rumba y la conga. Hacia la década de 1950, proliferaron en el ambiente musical estadounidense el mambo y el cha cha chá.<sup>8</sup>

Las relaciones culturales entre México y Cuba, durante las décadas de 1920 a 1950, tuvieron en las empresas artísticas un sugerente mecanismo de intercambio. La labor trashumante de músicos, bailarines, actores, actrices y empresarios cubanos,

que recorrieron uno y varios territorios como parte de sus itinerarios, funcionó como medio de difusión de las creaciones insulares contemporáneas. Estas creaciones se encontraron circunscritas al proceso de definición de la identidad cubana. Intérpretes de este *reencuentro* con *lo cubano* fueron tanto los intelectuales como los autores de teatro popular, así como los artistas en sus representaciones.



Las reinas rumberas del trópico, Fernando Muñoz Castillo. México. Grupo Azabache, 1993.

Para muchos de los miembros de esta migración artística cubana, la llegada a la ciudad de México, sobre todo desde los años treinta, implicó una especie de trampolín al estrellato. La adaptación al medio, vía las empresas teatrales y/o musicales mexicanas que los contrataron, les significó la posibilidad de insertarse en otros escenarios como la radio y el cine en México. Por supuesto, la carrera de una parte de estos artistas había tenido ya una primera etapa de desenvolvimiento a nivel local, ya fuera en La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba, principalmente. Personajes conocidos y otros no

<sup>7</sup> García Díaz, *op. cit.* Ángel Quintero Rivera señala que, en los años de 1930, el catálogo de música latinoamericana de la RCA-Victor contaría con trescientas grabaciones cubanas, mismas que sólo se verían superadas por las canciones de intérpretes argentinos y uruguayos, en *Salsa, sabor y control*, México, Siglo XXI, 1998, p. 303.

<sup>8</sup> Leymarie, Isabelle, *La música latinoamericana, ritmos y danzas de un continente*, Barcelona, Gallimard, 1997, pp. 30-55.

tanto, en la vida cultural de la Gran Antilla, su actividad escénica se concentró en La Habana, desde donde dieron el salto al continente. Una vez en territorio mexicano, encontraron una acogida regional en Mérida y Veracruz, sitios en los que se hará explícita su cercanía cultural. Así, estas relaciones, primero en el circuito regional y después en el ámbito metropolitano, implicaron una asimilación cultural que se vio reflejada en la música, en los espectáculos nocturnos y en la apropiación de los estereotipos de la mulata y el negro cubanos, en la música y el cine mexicanos. Además de que este proceso contribuyó a la percepción mexicana de *lo cubano*.

Sin embargo, no puede hablarse de que en aquella época existiera una comunidad artística cubana como sí se puede hablar de ella hoy en día. Aunque atraídos por personas cuya buena estrella brilló —como son los casos de Ramón Peón, Acerina, Arturo Núñez, Kiko Mendive, etcétera— desde el día que pusieron un pie en territorio mexicano, en general los artistas cubanos llegaron solos a buscar fortuna y solos permanecieron, por lo menos en su memoria. Sabemos que Kiko Mendive ayudó mucho a Dámaso Pérez Prado y a Beny Moré para que llegaran a México, se establecieran y tuvieran chamba, aunque Ninón Sevilla, Margo Su y otros se atribuyan el hecho, sobre todo en el caso de Cara é Foca. Sabemos que Sergio Orta, coreógrafo cubano, no dejó huérfanas a Las Mulatas de Fuego, a cuya cabeza estuvo buen tiempo Elena Burke, en su gira por México. Orta tuvo que ver en su contratación en centros nocturnos y teatros. Celina González, la gorda Celina, fue maestra de baile y coreógrafa de algunas de las *ejecutoras del cachondo meneo*, como llama Leopoldo Gaytán a las rumberas. Sin embargo, la única que en breves repasos al pasado la recuerda es Meche Barba, la única del quinteto de reinas del trópico que no es cubana. Son muy conocidas las gestiones que llevó a cabo Juan Orol para que María Antonieta Pons primero y luego Rosa Carmina llegaran a México muy bien colocadas. A Ninón Sevilla y Amalia Aguilar, relacionarlas con Orol, ni lo mande Dios. Eran capaces de matar a quien osara hacerlo. Tanto la Pons como la Mujer de Oriente recuerdan esa etapa de llegada de una manera muy distinta a la que Orol reconstruía. Las diferencias en sus testimonios —por ejemplo, Rosa Carmina y Orol— entretejen no sólo una historia graciosa sino una especie de historia de la ubicuidad, característica de los personajes po-

pulares. A decir, el recuerdo de uno y otro en distintos parajes, con distintos motivos, en la misma fecha y hora (lo mismo podía presentarse Amalia Aguilar, según los recuerdos, en el Teatro Principal de la ciudad de México, como en el Variedades de Veracruz, como en el Waikiki, como cenando en la colonia Juárez con algún caballero galante).

Las buenas relaciones y las coincidencias son un ángulo para explorar el asentamiento y la adscripción de estos cubanos en México, mientras conseguimos distinguir las fases de contacto y asimilación de las producciones musicales. Otro ángulo lo es también el de las tensiones y las dificultades, a decir las rivalidades, que tuvieron algunos de estos artistas en su incorporación a la vida mexicana. Dos casos escenifican estos duelos de divas, lo que puede verse como un *entre divas te veas*, y son los enfrentamientos entre Rita Montaner y Toña La Negra (mencionados por Ramón Fajardo Estrada, biógrafo de *La Única de Cuba*) y los pleitos entre Beny Moré y Tony Camargo.

Los duelos entre divas cubanas y mexicanas siguieron a lo largo de los años. Por supuesto, éstos son sólo unos ejemplos de entre muchos otros. De estas islas multiplicadas que son personas, que son personajes, y que parecen minúsculas astillas de un cuchillo afilándose, afilando la mirada, concluimos con la reflexión (que no es nueva) de que la geografía muchas veces no está sino en la ficción.



Las reinas rumberas del trópico, Fernando Muñoz Castillo. México. Grupo Azabache, 1993.

# *Historia oral y memoria. En la historia Oral, ¿dónde habita la memoria?*

**Beatriz Lucía Cano Sánchez\***

**E**l presente trabajo busca mostrar la relación que se establece entre memoria, olvido y silencio conceptos manejados con mucha frecuencia por los historiadores orales y que han generado múltiples preguntas, algunas carentes de respuesta, pero que han permanecido como parte de la reflexión teórica metodológica que demanda el quehacer histórico.

La historia oral ha sido una de las herramientas privilegiadas para acceder al pensamiento de los hombres que carecen de representatividad en el marco social. Esta herramienta desarrollada en buena medida por los antropólogos y los sociólogos, ha tenido una excelente acogida entre los historiadores, quienes consideran que la historia oral puede ayudar a reconstruir un mundo vedado para los documentos escritos. En el acto de hablar y recordar nace la identidad cultural de los individuos y de los pueblos. En efecto, la oralidad permite tener acceso a las conductas, emociones, tradiciones, actitudes, represiones, deseos y creencias de la gente común; eso no quiere decir que los documentos escritos no puedan aportar ese tipo de conocimiento, tal y como lo muestra el caso de Menocchio estudiado por Carlo Ginzburg, pero sí se debe tener presente que los documentos como el que localizó el investigador italiano son escasos, a diferencia de la historia oral que permite construir los documentos directamente con los individuos, por lo que puede profundizar en ciertos asuntos y acotar otros que resultan de menor interés. En este sentido, la historia oral pretende convertirse en una fuente que aporte conocimientos profundos de ciertos procesos sociohistóricos y culturales. No se trata de un simple instrumento heurístico que intenta llenar los vacíos de la historia contemporánea, sino que busca aportar una percepción diferenciada en la historia social y cultural, a través de la valoración del carácter y de la praxis histórica de la masa de los sujetos.

\* Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

Hasta hace unos años existía una dicotomía en la forma en que se concebía la historia oral; por un lado, una corriente que postulaba un populismo entusiasta en donde el historiador desaparecía para dar la voz al pueblo. Así, por ejemplo, se asumía que el entrevistador debía ser discreto y tenía que centrar la conversación en los temas que le interesaban, por lo que debía dejar que la información fluyera con libertad y sólo debía intervenir cuando consideraba que era necesario aclarar ciertos puntos de vista o pedir que se hablara más de un hecho que no había sido bien explicado, pero sin juzgar o hacer interrogatorios de tipo policiaco, pues el papel del entrevistador era aparecer neutro y sin participación explícita. Por el otro lado, una concepción vinculada con la tradición historiográfica objetivista en la que el historiador asumía la posición de intérprete de la voz de sus entrevistados, con lo que aquel se convertía en la autoridad y los testimonios conformaban parte del arsenal documental del que se valía para elucidar un suceso, de tal modo que la voz de los entrevistados se perdía en la masa de datos del estudio histórico. Las anteriores posiciones han sido cuestionadas por Greele, quien ha señalado que la historia oral se debe entender como una *narración conversacional*, es decir, una acción en la que colaboraron de manera conjunta el entrevistado y el entrevistador. Los documentos orales son producto de una relación intersubjetiva, esto es, una relación en la que el investigador aporta su subjetividad y el entrevistado la suya.<sup>1</sup>

Así, el plano subjetivo se convierte en el signo distintivo de la historia oral, misma que busca vincular ese plano con el acontecer sociohistórico. De esta manera la memoria es fundamentalmente una construcción y reconstrucción intersubjetiva, no un simple almacenamiento de datos. Para recordar necesitamos de los otros. La memoria individual toma posesión de sí misma, a partir del análisis de la experiencia y de la enseñanza derivada de los otros. Se atraviesa la memoria de los otros en el camino de la rememoración y del reconocimiento que constituyen los principales fenómenos de la

tipología del recuerdo. Las memorias individuales no son únicamente la expresión de una realidad interior, sino que son construcciones eminentemente sociales. Para ver con los ojos de los demás debemos tener conciencia de nosotros mismos. La memoria individual es social, pues lo que se recoge en las memorias son episodios sociales que se desarrollan en escenarios sociales. Si la memoria fuese individual, no se podría tener acceso a ella. Una memoria se vuelve inteligible cuando se le despoja de su naturaleza social. El lenguaje juega un papel decisivo en la explicación de la memoria, pues indica de qué manera se deben entender ciertos hechos y cuál es el significado que se le debe atribuir. Cualquier narración de nuestra memoria implica una relación con los otros, la participación de otros y la alusión a otros. No se considera el testimonio en cuanto proferido por alguien con vistas a ser recogido por otro, sino como recibido por mí de otro en cuanto información sobre el pasado.

Se accede de este modo a testimonios reconstruidos para nosotros por otros distintos de nosotros. Existen tres rasgos que son privativos de la memoria: la memoria es singular pues mis recuerdos no son los tuyos; la memoria es un modelo de lo propio y constituye la posesión privada de todas las vivencias del sujeto; y en la memoria parece residir el vínculo original de la conciencia del pasado. La memoria es del pasado y ese pasado es el de mis impresiones. A la memoria se vincula el sentido de la orientación en el paso del tiempo con un doble sentido: del pasado al futuro y del futuro al pasado. Greele menciona que la narración conversacional contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio. Estas estructuras son la literaria, la social de la entrevista y la ideológica de la narración. La primera remite a los elementos internos de la entrevista, la segunda al contexto en el que se produce y la tercera a las posturas ideológicas que asumen los participantes. Las tres estructuras constituyen el marco político de la entrevista. Y es que no se puede pasar por alto que las narraciones personales reflejan y son pro-

<sup>1</sup> Greele Ronald J., *La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué*, pp. 1-3, 5; Aceves Jorge *Un enfoque metodológico de las historias de vida* en De Garay Graciela (coord.) *Cuéntame tu vida*. Historia oral: historias de vida. México, Instituto Mora, CONACYT, 1997, pp. 9-10; Niethammer Lutz *¿Para qué sirve la historia oral?* y Dominique Aron-Schnapper y Danièle Hanet, *De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos* en Aceves Jorge (comp.) *Historia oral*. México, Instituto Mora, 1997, pp. 16, 47, 67-8; Medina María Clara, *Un recorrido del pasado a nuestra historia: el relato de vida como documento histórico. Un ejemplo* en Mirta Ana Barbieri (comp.) *Los relatos de vida en la investigación social*. Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2000, p. 29; Argueta, Jermán *Las pulsaciones de la oralidad* en Argueta, Jermán y Licona Ernesto (coords.) *Oralidad y cultura*. La identidad, la memoria, lo estético y lo maravilloso. México, Colectivo Memoria y Vida Cotidiana, A.C., CONACULTA, 1994, p. 10.

ducto de posiciones políticas definidas, mismas que determinan la forma de observar el mundo y de privilegiar unos intereses sobre otros. Así, la historia oral refleja conflictos de poder, pues aunque ésta se concibe como un hecho comunicativo, lo cierto es que ese diálogo se encuentra mediatizado por la posición que ocupa el entrevistador y el entrevistado en el marco social.<sup>2</sup>

Foucault menciona que en toda relación comunicativa se presentan relaciones de poder, pues no se puede deslindar que una parte impera sobre la otra, por lo que sería ingenuo suponer que se establece una relación de igualdad entre entrevistador y entrevistado. El entrevistador trata de dar primacía a ciertos puntos que le interesan conocer, frente a lo cual el entrevistado puede responder o abstenerse de hacerlo. Tanto el entrevistador como el entrevistado tamizan su memoria de los hechos a través de su horizonte ideológico propio. Los relatos personales no se deben considerar textos aislados de su contexto, sino formas que remiten a experiencias significativas que pertenecen a conjuntos de fuerzas sociales más amplias, es decir, la praxis política de la narración se vincula con el horizonte de interpretación al que pertenece. Reconocer que el entrevistador y el entrevistado tienen participación en la construcción del testimonio resulta de gran utilidad, pues con ello se desplaza el sentido objetivista de la historia y se admite que existen distintas posiciones desde las que se observa un hecho. Ni el rescate de la historia ni la escritura de la misma son actividades inocentes. Tanto los recuerdos como las historias son productos subjetivos, por lo que no se puede hablar de la veracidad de los testimonios sino de la verosimilitud de los mismos. No sólo debe importar encontrar la verdad de los hechos, sino también tratar de indagar por qué algunos se ocultan o se deforman.

En este sentido, permítaseme hacer una metáfora: un entrevistado no es un pozo del que se saca el agua cristalina que surtirá la fuente de la historia, el líquido se presenta turbio por el lodo de los años y de los mismos eventos. Es inconcebible



© *La tradición del amate. Innovación y protesta en el arte mexicano*, Jonathan D. Amith, 1995.

pensar que los recuerdos se conservan como tales o que se puede recordar todo. No existe una cohesión de los estados de conciencia del yo individual y tampoco una capacidad de las entidades colectivas para conservar y recordar los recuerdos comunes. La idea de un relato exhaustivo es inconcebible. Todo proceso de recuerdo entraña una dimensión selectiva. Los recuerdos no se transmiten directamente de la mente a la grabadora o al papel, pues siempre existen procesos intermedios que hacen que esa agua cristalina se enturbie; a ello se debe agregar que los individuos recordarán de acuerdo a lo que desean mostrar y al lugar que ocuparon en el evento. Sería algo muy inocente pensar que todos vieron lo mismo y que lo entendieron de la misma forma. Un fenómeno puede ser observado desde miles de ópticas que aunque pueden ser divergentes, no por ello son excluyentes. La divergencia de declaraciones no muestra fallos de memoria o errores voluntarios, sino que evidencia que los protagonistas elaboran sus memorias en un momento histórico concreto, con independencia de lo que se

<sup>2</sup> Ricoeur Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, Editorial Trotta, 2003, pp. 158-9; Vázquez Félix, *La memoria como acción social*. Relaciones, significados e imaginario. Barcelona, Paidós, Colección Temas de Psicología número 10, 2001, pp. 67, 74-5, 79-80; María Clara Medina. *op. cit.*, p. 30; Auge, Marc. *Las formas del olvido*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1998, pp. 36, 45.

podría considerar como coincidencia exacta entre hecho de la realidad y relato de la realidad.<sup>3</sup>

Las diferentes versiones de la memoria manifiestan conflictos que adquieren expresión en el momento presente. El pasado es múltiple de acuerdo con las interpretaciones y sentidos que una sociedad le pueda conferir. El pasado no está definido y cerrado. Éste se vuelve a crear y recrear cuando se vuelve a hacer memoria. Las formas en que se ve un suceso conforman las paradojas de la realidad, que es una situación común y familiar de todo proceso social de construcción histórica. Existen distintas comunidades de memoria en una sociedad dada, por lo que es necesario preguntarse quién quiere que se recuerde qué, por qué y a quién pertenece la versión del pasado que se registra. Los participantes del evento buscan capturar los momentos visibles de la historia en un orden que les permita sostenerse a través de largos períodos de silencio. Es por ello que se busca modelar y comunicar sus propios informes. La gente se niega a cerrar el pasado y funda su memoria en esos momentos que deben ser preservados. Burke señala que los historiadores han aprendido a tener en cuenta que en todo acto de rememoración existen procesos de selección, interpretación y deformación de los sucesos. Estos procesos forman parte de una realidad social, pues los grupos construyen los recuerdos y determinan lo que se debe y cómo se le debe recordar. *La memoria es selectiva*, por lo que se deben identificar los principios de clasificación y observar cómo varían en cada grupo, lugar y situación histórica.

Los recuerdos son afectados por la organización social de la transmisión y los medios empleados por la misma. No se debe olvidar que la transcripción no refleja la memoria, sino una parte transformada mediante la escritura. La imposición de determinadas interpretaciones del pasado, no sólo moldea la memoria sino que construye la identidad social. Es por ello que es necesario tener el control de la memoria, misma que se convierte en un factor de legitimación del grupo social.



© La tradición del amate. *Innovación y protesta en el arte mexicano*, Jonathan D. Amith, 1995.

La memoria posee una profunda fuerza simbólica y ha sido objeto de manipulación para legitimar un presente. La realidad social es procesual. El presente y el pasado se encuentran en un desarrollo de continua construcción y la memoria dota de continuidad a la realidad social, pues por medio de ella se construyen y resignifican los acontecimientos. La memoria no es una restitución del pasado, sino una reconstrucción del presente realizada a través del lenguaje y las prácticas sociales. El pasado no es el que dicta la memoria sino el presente. Paul Ricoeur identifica tres tipos de abuso contra la memoria: *impedida*, *manipulada* y *dirigida abusivamente*. El primero es una memoria herida por recuerdos traumáticos que se ve obligada a confrontarse con la pérdida. El segundo es utilizado por los que detentan el poder. En este caso, no sólo se abusa de la memoria sino también del olvido. La memoria manipulada va tras una memoria que responda y reivindique la identidad.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Foucault Michel, *Historia de la sexualidad*. La voluntad de saber. México, Siglo XXI editores, 1984, pp. 15, 45; Paul Ricoeur. *op. cit.*, pp. 128-9; Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza Editorial, Colección Historia y Geografía, 2000, pp. 66, 69-71, 81, 84; Giglia Angela, *Apuntes sobre la verdad y la reconstrucción de los eventos en los relatos orales* en Graciela de Garay. *op. cit.*, pp. 31-3; Félix Vázquez. *op. cit.*, pp. 23, 37-8.

<sup>4</sup> Félix Vázquez. *op. cit.*, pp. 25, 29, 52; Gavin Smith, *Pandora's History: Central Peruvian peasants and the re-covering of the past* en *Between History and histories*. The making of silences and commemorations. Gerald Sider and Gavin Smith (ed.), pp. 86-8.

De la manipulación de la memoria se desprenden dos tipos: demasiada memoria, que es el abuso de memoria propiamente dicha, y la insuficiencia de la memoria, que es el abuso del olvido, es decir, cuando unos hechos se acallan para privilegiar otros. La ideología tiene un papel de suma trascendencia en la manipulación de la memoria, pues trata de que ésta se convierta en un medio de denuncia contra los adversarios políticos. La ideologización de la memoria implica un proceso de extrema complejidad que contiene tres niveles: la distorsión de la realidad, la legitimación del sistema de poder y la integración del mundo por medio de sistemas simbólicos inmanentes a la acción. Estos tres elementos generan conflictos en el ámbito de la memoria individual, colectiva e histórica, pues ciertos recuerdos son ocultados y otros adquieren preponderancia. El tercer abuso es la memoria obligada, que se traduce en la fórmula de *deber de memoria*, es decir, lo que se debe recordar. Se enuncia la memoria en un modo imperativo cuando el recuerdo debe surgir de una evocación espontánea. El *deber de memoria* se formula como una tarea impe-

rativa para que las representaciones se manifiesten. El exceso de memoria pretende sustituir el recuerdo verdadero por un presente que se reconcilia con el pasado: es la memoria repetición que resiste a la crítica, a diferencia de la memoria recuerdo que es fundamentalmente una memoria crítica.<sup>5</sup>

Es necesario tener presente que el documento oral es creado, pues es una construcción deliberada del entrevistador y del entrevistado. En este sentido, el documento oral implica un ejercicio de mediación múltiple que abarca la producción, la distribución y la recepción del mismo. *El relato es fruto de la memoria y del olvido, es decir, de un trabajo de composición y recomposición que refleja la tensión que ejerce el futuro sobre la interpretación del pasado.* No se vive la vida sino que se cuenta y por ser un producto creado deliberadamente se encuentra orientado, lo cual es inevitable pues la reconstitución de los recuerdos no se hace conforme al pasado, sino de acuerdo con la lógica del presente y al tipo de pregunta que se formula. Los anteriores elementos constituyen el postulado básico de la narración autobiográfica, pues el sujeto, más que representar en



© *La tradición del amate. Innovación y protesta en el arte mexicano*, Jonathan D. Amith, 1995.

<sup>5</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 97, 109-13, 118-9, 161, 169; Marc Augé, *op. cit.*, p. 101; Félix Vázquez, *op. cit.*, pp. 59-60. Félix Vázquez menciona que la *historización* es otra forma de abuso de la memoria, la cual consiste en la pretensión de detener la memoria del flujo de su propio cambio. Supone la uniformización y legitimación de una versión única y la reducción del hecho al simple dato. El autor señala que a la *historización* se debe anteponer la historificación, postura que implica el reconocimiento y restitución de lo social como creación humana instituida y autoalterable en la medida que guarda relación directa con la acción social. Vázquez indica que una de las características de la sociedad actual es el apremio de la historización de los acontecimientos, a fin de buscar la legitimación de las acciones de los protagonistas.



© La tradición del amate. *Innovación y protesta en el arte mexicano*, Jonathan D. Amith, 1995.

sí la condición humana en su propia heterogeneidad textual, se presenta a sí mismo y a su memoria. Clara Medina menciona que existen tres tipos de autobiografías: la primera es la *vida vivida* que son los eventos cronológicos que hacen la vida de una persona. La segunda es la *vida experimentada*, que es el modo en que se percibe, se interpreta, se recuerda y se cargan de significados esos eventos; y la tercera es la *vida contada* que es el acceso a los eventos mediatizados por los recuerdos, silencios y fantasías de las personas.<sup>6</sup>

Como documentos creados, los relatos orales contienen elementos de ficcionalización porque no se representa a la persona en sí, sino una versión del yo construido subjetivamente en el presente. Lo real imaginado no es siempre real, puesto que no se obtiene en realidad el relato de lo que pasó sino una perspectiva elaborada por el entrevistado, lo que evidencia que no existe inocencia en lo que se dice. La rememoración acentúa el reconocimiento de que un acontecimiento tuvo lugar antes de que se declarara. *La marca temporal del antes constituye el rasgo distintivo de la rememoración, bajo la doble forma de la evocación simple y del reconocimiento*

*que concluye el proceso de recordación. La memoria no sólo es un proceso de reinención, sino también de olvido.* Por lo regular, se concibe el olvido de una manera negativa, como ausencia de memoria, pero hablar del olvido implica aludir a la memoria. La memoria y el olvido ocupan lugares comunes. Una necesita de la otra para existir. El olvido puede explicar a la memoria y la memoria puede explicar el olvido. El olvido forma parte esencial de la memoria y puede considerarse una de las condiciones que articulan el orden social. Vivir en sociedad implica hacer memoria y crear olvido. La memoria y el olvido participan en el proceso de construcción del pasado a través del presente. El olvido hace posible la memoria. El estudio de la memoria y el olvido requiere de la atención al presente y no al pasado.

El pasado ya no es, sino que fue, por lo que se subraya su desaparición y la pretensión de actuar sobre él. Existen varios tipos de olvido: el fisiológico que es un proceso propio de los seres humanos, el emocional que busca eliminar sucesos traumáticos del pasado y el social que refleja aquello de lo que no se quiere hablar, tanto en el nivel individual como en el colectivo. Para los fines de este trabajo,

<sup>6</sup> María Clara Medina. *op. cit.*, p. 33; Dominique Aron-Schnapper y Danièle Hanet, *op. cit.*, pp. 78-9; Burgos Martine, *Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo* en Jorge Aceves. *op. cit.*, p. 150; Marc Augé. *op. cit.*, pp. 27, 47; Lutz Niethammer, *op. cit.*, p. 37; Ramos Luciana y Romero Martha, *Historia oral y psicología* en Jorge Aceves. *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. México, CIESAS, SEP-CONACYT, 2002, p. 26.



quiero fijar mi atención sólo en el olvido social. El olvido se considera una disfunción, porque atenta contra la memoria que tiene la pretensión de reproducir el pasado con la mayor fidelidad posible; sin embargo, se debe tener en cuenta que el olvido es necesario para la sociedad y para el individuo. Se debe saber olvidar para poder saborear el gusto del presente, el instante y la espera. La memoria necesita del olvido, pues se debe olvidar el pasado presente para recobrar el pasado remoto. Los individuos tienen recuerdos y olvidos específicos, pues existen diferencias en la forma en que se recuerda, se olvida, se rechaza o se reprimen ciertos hechos. Cada orden social relaciona valores, normas y creencias que posibilitan o inhiben determinadas memorias o recuerdos y, que en este sentido, establecen relaciones ideológicas. Marc Augé considera que el olvido se concretiza en tres figuras: la del *retorno* que busca recuperar un pasado perdido y olvidar el presente para restablecer continuidad

con el pasado más antiguo; la del *suspense* que busca recuperar el presente al seccionarlo del pasado y del futuro, o más exactamente se olvida el futuro porque se identifica con el retorno al pasado; y, la del *comienzo* que pretende recuperar el futuro al olvidar el pasado, a fin de crear las condiciones que abran las puertas de todos los futuros posibles, sin dar prioridad a ninguno. Cuando se trata del olvido, todos los tiempos son tiempos del presente, pues el pasado se pierde y el futuro se insinúa en el presente. Las estrategias del olvido se insertan en el trabajo de configuración del presente, pues suprimen, desplazan o refiguran a los protagonistas de la acción y los contornos de la misma. El trabajo con la oralidad no sólo debe tomar en cuenta lo que se dice, sino también lo que se oculta, trabajo necesario para entender la dimensión del problema al que nos enfrentamos como investigadores: no se trata sólo de rescatar lo dicho sino también lo que no se dice.<sup>7</sup>



© La tradición del amate. Innovación y protesta en el arte mexicano, Jonathan D. Amith, 1995.

### Consideraciones finales

La historia oral ofrece la oportunidad de incursionar en la forma de pensar de los hombres que carecen de representatividad social.

Si en el acto de hablar y recordar nace la identidad cultural de los individuos, el papel que desempeña la memoria rescatada se enmarca en lo social y no en lo individual como algunos historiadores orales han sostenido.

La intersubjetividad de la información en la entrevista de historia oral es un elemento distintivo que se debe tener en cuenta para valorar la relación historiadores e informantes. Dicha relación se enmarca bajo signos complejos que generan conflictos de poder, en el que la interpretación es la materia en juego, tanto para el informante como para el entrevistador. El informante es dueño de lo que quiere decir y el entrevistador puede hacer usos indistintos de lo que se le informa.

<sup>7</sup> Paul Ricoeur. *op. cit.*, pp. 41, 83, 555, 575, 581-2; Marc Augé. *op. cit.*, pp. 9, 24, 66-8; María Clara Medina. *op. cit.*, pp. 25, 27-28; Félix Vázquez. *op. cit.*, pp. 27-9, 68; Isabel Lamounier. *Quién dice, qué dice, para quién lo dice* en Mirta Ana Barbieri. *op. cit.*, p. 63.

## Bibliografía

ACEVES, Jorge, "Un enfoque metodológico de las historias de vida" en Graciela de Garay (coord.) **Cuéntame tu vida**. Historia oral: historias de vida. México, Instituto Mora, CONACYT, pp. 9-15, 1997.

ARGUETA, Jermán "Las pulsaciones de la oralidad" en Jermán Argueta y Ernesto Licona (coords) **Oralidad y Cultura**. La identidad, la memoria, lo estético y lo maravilloso. México, Colectivo Memoria y Vida Cotidiana, A.C., CONACULTA, pp. 10-17, 1994.

SCHANEPER Aron, Dominique y HANET Danièle, "De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales" en Jorge Aceves (comp.) **Historia oral**. México, Instituto Mora, Antologías Universitarias, pp. 60-82, 1997.

AUGÉ, Marc, **Las formas del olvido**. Barcelona, Gedisa Editorial, Serie Cla de Ma, Antropología/Etnografía, p. 110, 1998.

BURGOS, Martine, "Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo" en Jorge Aceves (comp.) **Historia oral**. México, Instituto Mora, Antologías Universitarias, pp. 149-63, 1997.

BURKE, Peter, **Formas de historia cultural**. Madrid, Alianza Editorial, Colección Historia y Geografía, Ensayo número 162, p.307, 2000.

FOUCAULT, Michel, **Historia de la sexualidad. La voluntad de saber**. México, Siglo XXI editores, p. 194, 1984.

GIGLIA, Angela, "Apuntes sobre la verdad y la reconstrucción de los eventos en los relatos orales" en Graciela de Garay (coord.) **Cuéntame tu vida**. Historia oral: historias de vida. México, Instituto Mora, CONACYT, pp. 29-34, 1997.

GREELE, Ronald J., **La historia y sus lenguajes en la entrevista de la historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué**.

Laumonier, Isabel, "Quién dice, qué dice, para quién lo dice" en Mirta Ana Barbieri (comp.) **Los relatos de vida en la investigación social**. Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Río Cuarto, pp. 59-65, 2000.

MEDINA, María Clara, "Un recorrido del pasado a nuestra historia: el relato de vida como documento histórico. Un ejemplo" en Mirta Ana Barbieri

(comp.) **Los relatos de vida en la investigación social**. Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Río Cuarto, pp. 23-35, 2000.

NIETHAMMER, Lutz, "¿Para qué sirve la historia oral?" en Jorge Aceves (comp.) **Historia oral**. México, Instituto Mora, Antologías Universitarias, pp. 29-59, 1997.

RAMOS, Luciana y ROMERO Martha, "Historia oral y psicología" en Jorge Aceves (coord.) **Historia oral**. Ensayos y aportes de investigación. México, Ciesas, SEP-CONACYT, pp. 21-37, 2000.

RICOEUR, Paul, **La memoria, la historia, el olvido**. Madrid, Editorial Trotta, Colección Estructuras y procesos, Serie Filosofía, p. 684, 2003.

VÁZQUEZ, Félix, **La memoria como acción social**. Relaciones, significados e imaginario. Barcelona, Paidós, Colección Temas de Psicología número 10, p. 183, 2001.



© La tradición del amate. Innovación y protesta en el arte mexicano, Jonathan D. Amith, 1995.

# *Reflexiones del México contemporáneo. Difusión de la historia del siglo XX*

---

**José Carlos Melesio Nolasco\***

**P**arte de nuestras actividades cotidianas en el INAH es también la difusión. Esta tiene muchas formas, la publicación de artículos periódicos, en revistas, en ponencias, en libros, conferencias, programas de radio y televisión, mesas redondas y también en cursos y diplomados.

A treinta años de experiencia docente en educación profesional (UNAM-ENAH-UDLA-ITESM-CIDHEM-UAEM) considero pertinente compartir algunas notas sobre el tema. Uno de los principales problemas a los que me enfrento, es el rechazo al estudio de la historia. Esto es producto posiblemente de las experiencias de los alumnos en niveles educativos previos.

Por ejemplo, en la primaria cuando empezamos a estudiar historia, una de las primeras definiciones que suelen darnos de dicha disciplina es la siguiente:

“Es la ciencia que estudia el pasado para entender nuestro presente y prever nuestro futuro”.

---

\*Es investigador de la Dirección de Estudios Históricos de INAH.

Extrañamente notamos en el transcurso de clases que lo que veíamos como el pasado trabajosamente podemos ligarlo con el presente. Esto sucede por varias razones, entre las que destacan: la visión de la historia como la unión de muchos acontecimientos, más o menos documentados según el caso y las diversas modas en boga, de forma tal que se ven períodos y hechos descontextualizados cultural, política y cronológicamente, así que aquello que conocemos como historia es una suerte de viejo “museo del Chopo”, en donde suelen almacenarse datos insólitos que combinan héroes, fechas y

dos profesionales actuales podría no ser mala idea), para ganar concursos en la televisión, o en todo caso, para impresionar a nuestras amistades.

No abundaré en esta ocasión en la discusión pasado-presente, el comprender el presente mediante el pasado y comprender el pasado mediante el presente.<sup>1</sup> “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado”. ¿Cómo motivar a los alumnos para que se interesen por la historia? una de las alternativas posibles y, desde mi experiencia, exitosa, es a través de la perspectiva de la historia contemporánea.

Para los alumnos, entender el presente, en su contexto social, político económico y cultural resulta más estimulante. Tal entendimiento puede lograrse con un viaje constante en el tiempo de ida y vuelta, un viaje al pasado con referencia al presente que resulta a final de cuentas atractivo, interesante y motivante. Empezar la historia a partir del presente, con un diagnóstico del presente, nos invita a una suerte de diván social. Walter Benjamín nos dice:<sup>2</sup>



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

“glorias patrias”, que sumadas aritméticamente de alguna forma, nos dicen, tendrán que explicarnos nuestro presente, o al menos “elevar nuestra cultura general” y alejarnos de la despreciable ignorancia, ¿cuándo y dónde nació Benito Juárez?, ¿En qué fecha fue fusilado Maximiliano de Absburgo, el usurpador de la soberanía nacional del siglo XIX en México?, ¿Cuáles han sido los presidentes mexicanos que más y que menos tiempo han detentado el cargo?, ¿Qué presidente dictó la constitución de 1917, producto de la Revolución Mexicana?. Preguntas que ya desde su planteamiento nos dan la visión más oficial de aquella disciplina, las más de las veces, aborrecida por los alumnos del sistema educativo nacional. Si la aprendemos bien y con la orientación “correcta”, nos servirá (y con los suel-

“La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, «tiempo - ahora». Así la antigua Roma fue para Robespierre un pasado cargado de «tiempo - ahora» que él hacía saltar del continuum de la historia. La Revolución Francesa se entendió a sí misma como una Roma que retorna. Citaba a la Roma antigua igual que la moda cita un ropaje del pasado. La moda husmea lo actual dondequiera que lo actual se mueva en la jungla de otrora. Es un salto de tigre al pasado. Sólo tiene lugar en una arena en la que manda la clase dominante. El mismo salto bajo el cielo despejado de la historia es el salto dialéctico, que así es como Marx entendió la revolución.”

<sup>1</sup> Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, FCE, brevariario no. 64 Mex. 1952,p.25

<sup>2</sup> Walter Benjamín, *Tesis de filosofía de la historia*(1940) (Traducción de Jesús Aguirre Taurus, Madrid 1973), p.13

En la DEH, en el área de historia contemporánea, iniciamos hace cuatro años la experiencia docente, primero con un curso de actualización del siglo XX mexicano y posteriormente con las tres versiones del diplomado del siglo XX (en julio del 2006 concluirá la más reciente). En 2005 se impartió también un curso de actualización para cronistas de la ciudad de México. Más allá de la evaluación positiva que han expresado los alumnos, la experiencia ha sido muy importante para los investigadores participantes: los cursos y diplomados son también un espacio que permite conocer el trabajo entre colegas. Así, ha sido factible observar qué períodos históricos han sido más o menos atendidos, qué enfoques o perspectivas son los más socorridos, cuáles requieren mayor esfuerzo de investigación.

El seminario “México Contemporáneo” (del área de Historia Contemporánea) tuvo la iniciativa de diseñar el diplomado, para lo cual se mantiene una constante discusión tanto de sus alcances, los temas y los enfoques que se transmitirá a los alumnos: ¿por dónde empezar?, ¿qué temas abordaremos? ¿de qué forma se llevará a cabo?. Existe consenso entre los integrantes en torno a una idea: la historia contemporánea se aborda y estudia como una forma de entender el presente, el principal objetivo. Por dónde empezar, sin embargo, ha sido un tema sobre el que no ha sido fácil llegar a un acuerdo. Desde mi punto de vista, la historia del presente debe contemplar, incluso, momentos remotos de nuestra historia. A continuación presentaré algunos de los argumentos que apoyan esto, de cara a la enseñanza de la historia contemporánea.

### **Biodiversidad y poblamiento:**

“México reúne una elevada proporción de la flora y la fauna del mundo ya que concentra entre el 10 y el 15% de las especies terrestres, ocupando el primer lugar mundial en cuanto al número de especies reptiles (717), el cuarto lugar en anfibios (295), el segundo lugar en mamíferos (500), el undécimo en aves (1,150), y posiblemente el cuarto lugar en angiospermas (plantas con flor). Todo esto lo sitúa como uno de los doce países megadiversos. En el mundo existen alrededor de 170 países,

y en sólo 12 de ellos (Australia, Brasil, China, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, India, Indonesia, Madagascar, México, Perú y República Democrática del Congo) se encuentra el 70% de la biodiversidad total del planeta. Sin embargo, México también es reconocido por su acelerado deterioro ambiental, altas tasas de extinción de especies y una acelerada destrucción de ecosistemas naturales”.<sup>3</sup>

Una especie animal que no es originaria de América, es el hombre, ¿de dónde llegó?, ¿cuándo llegó?, son dos preguntas aún por contestar, hay varias hipótesis, constantemente en discusión, migraciones múltiples, escalonadas, de Asia, del Pacífico sur y probablemente de África hace de 30 a 100 mil años, según la fuente.

Sin embargo, lo interesante de este poblamiento reciente de América, es la forja de dos civilizaciones originales, la Mesoamericana y la Inca.

En el mundo hay pocas regiones civilizatorias: la genéricamente llamada civilización occidental, la civilización del trigo. La China, civilización del arroz. La India, arroz y trigo y por último las americanas, Mesoamérica e Inca, las civilizaciones del maíz.

La formación de una civilización original en la mayor parte del territorio que hoy ocupa el México contemporáneo es un fenómeno poco común a nivel mundial y los alcances políticos, culturales y sociales derivados de esto, son todavía, palpables. Los logros civilizatorios como: la formación de sociedades urbanas complejas, mercados especializados, escritura jeroglífica y lo más admirable, todo a partir de una tecnología lítica. El peso histórico de una civilización original, transfigurada y aculturada por los procesos de conquista, la invención de México en el siglo XIX y la Revolución Mexicana nos dará claves importantes para pensar en el presente.

Discutir qué tan mesoamericanos somos y qué queda de Mesoamérica hoy es crucial para entender tanto al indio como a los no indios en el México contemporáneo, particularmente después del primero de enero de 1994.

En todo caso el proceso de aculturación y de relaciones interétnicas a partir del largo periodo colonial, aporta también elementos fundamentales

<sup>3</sup> [www.semamat.gob.mx/sniarn/biodiversidad/biodiversidad.shtml](http://www.semamat.gob.mx/sniarn/biodiversidad/biodiversidad.shtml)

para entender nuestras identidades sociales contemporáneas.

El sistema colonial y el encuentro (“encontronazo”) con Europa nos muestra el inicio de nuestra globalización. Rastrear la mentalidad colonial, lo que Guillermo Bonfil<sup>4</sup> llama el México imaginario, lo que creemos ser, enfrentado a lo que realmente somos (México profundo) y a lo que podríamos aspirar a ser (México alternativo).

Lo que hoy conocemos como “globalización” es un proceso histórico que parte del siglo XV. Consiste en la salida de Europa hacia el mundo, la europeización a escala planetaria. En su primera versión, es la implantación del colonialismo y la imposición del capitalismo como modo de producción dominante a nivel mundial.

Hay varios elementos que resaltan de la Colonia para entender el México contemporáneo, sólo un ejemplo: la llamada república de indios y la formación de una identidad criolla.

El primer ejemplo nos puede dar las claves para entender los usos y costumbres en los pueblos indios contemporáneos, así como su desigual vinculación con la nación desde el siglo XIX hasta hoy. El segundo nos remite a la primera idea de México y sobre todo, a los símbolos de la nación.

Las reformas Borbónicas, el contexto internacional: la pugna intercolonialista, el desplazamiento del colonialismo español como el hegemónico en Europa y la pugna Inglaterra-Francia por la hegemonía, así como el surgimiento de Estados Unidos de América, con la doctrina del Destino Manifiesto, la Doctrina Monroe y la expansión norteamericana en América, son el complejo contexto indispensable para entender las independencias en América Latina, sus limitantes y las posibilidades que, como docentes, tendremos que destacar.

La primera mitad del siglo XIX, de la independencia a la separación de la provincia de Texas, que culmina con la intervención norteamericana

de 1846-48, constituye un tema fundamental que hasta hace muy poco tiempo, en la educación primaria de este país, constituía la primera lección de historia: “Los Estados Unidos nos robaron más de la mitad de nuestro territorio”. Este episodio marca el inicio de nuestras relaciones con el vecino país del norte y el origen, probablemente, de la necesidad objetiva de hacer nación.

A partir de los Tratados Guadalupe Hidalgo empieza, en el intento de la forja de un estado nacional, la lucha entre liberales y conservadores. El apoyo que tienen tanto de Estados Unidos, los primeros, y de Europa y especialmente Francia, los segundos (recordar los peligrosos Tratados Mont-Almonte de los conservadores y el Mc Lane-Ocampo los liberales) muestra una posible incapacidad de verdaderamente ser soberanos, o al menos, la dificultad que el país ha enfrentado para serlo.

El abandono estadounidense del escenario geopolítico por su guerra civil y la paradójica intervención francesa en el contexto del expansionismo francés de Napoleón III en Europa, que impone un liberalismo más radical con Maximiliano de Absburgo, y que culmina con la restauración de la República, da una imagen muy interesante de la invención de México. El estudio de esta época muestra ya contradicciones, tal vez, no superadas en el presente, el no poder imaginar un México soberano. Otro momento clave lo constituye, sin duda, el triunfo liberal y la segunda constitución mexicana de 1857.

La segunda mitad del XIX, particularmente el último cuarto de siglo, ofrece un panorama privilegiado para analizar los afanes modernizadores que se inauguran, de manera más clara, durante el porfiriato.

Hay que matizar esta época con la Revolución Industrial de finales del siglo XIX y principios del XX: el fordismo y el taylorismo, la cadena de montaje, el uso de la electricidad para la produc-

<sup>4</sup> Bonfil Batalla Guillermo, “México profundo. Una civilización negada”. Ed. SEP-CIESAS foro 2000, México 1987.





© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

ción (iluminación artificial y motor eléctrico), la producción en serie, la estandarización de la producción. Esta Revolución Industrial produce un auge económico mundial, a mayor producción más requerimientos de materias primas, por lo tanto los países primarios exportadores tendrán más actividad económica, es el caso también de nuestro país de ahí el auge económico del porfiriato y de prácticamente todo el mundo.

Sin embargo, parece que en nuestro país aún no sabemos crecer sin explotar al extremo a las clases trabajadoras, con un gobierno elitista que produce un bloque histórico por demás interesante: todos contra Porfirio Díaz; pero cada quien con su proyecto. El resultado es lo que conocemos como Revolución Mexicana: ¿fue una o varias?, tiene un impacto mundial por demás interesante, el primer movimiento social de envergadura del siglo XX. La constitución de 1917, el triunfo de una de las fracciones (el grupo Sonora) Carranza y Obregón, con la derrota de las fracciones populares de Zapata y Villa y el posterior rompimiento del grupo vencedor, con el asesinato de los caudillos revolucionarios la presidencia de Calles con la guerra cristera que bien merece un análisis mayor (90 mil muertos en tres años, más que en la antigua Yugoslavia e inclusive la última invasión a Irak), todo esto nos cuestiona los resultados de la Revolución Mexicana.

Los primeros años de la década de los años treinta a nivel mundial ocurren en un contexto de crisis económica, con quiebras de bancos y de bolsas de valores en Estados Unidos, Inglaterra y virtualmente en todo el mundo capitalista, resintiendo más drásticamente los efectos de dicha crisis en los países más desarrollados. La crisis económica se perfila ya desde la primera década del presente siglo, postergándose por los efectos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), guerra que incrementa la demanda efectiva de bienes, pero al terminarse la conflagración europea y diseminarse las nuevas técnicas productivas (fundamentalmente la cadena de montaje durante los fabulosos veinte), la crisis se precipita en todo su apogeo, una crisis de sobreproducción relativa que en muchos aspectos se asemeja a la crisis económica contemporánea.

Paralelamente, la situación política en México no logra estabilizarse a causa de la postergación en el cumplimiento de las viejas demandas campesinas y de la lentitud de la puesta en marcha de los preceptos constitucionales.

La revolución de 1910, trae como consecuencia de la lucha armada y de la inestabilidad política del país un drástico declive en la actividad económica; no es sino hasta la segunda mitad de los años veinte y principios de los treinta cuando se restablece la economía a los niveles anteriores a la revolución. La revolución tiene una importante influencia en lo político sentando las bases de un cambio en las relaciones entre el sector público y el privado; de 1917 a 1934 hay un fortalecimiento institucional del sector público, en especial del gobierno federal, en detrimento de los jefes y caciques locales, robusteciendo el aparato de estado, quedando éste como el rector del desarrollo económico del país.

Otra grave crisis política se presenta con la reelección de Obregón a la presidencia de la república, ya que atenta directamente contra uno de los principios revolucionarios fundamental: "sufragio efectivo, no reelección". En consecuencia se observa un debilitamiento del gobierno federal y por consiguiente en el estado mexicano una serie de gobiernos que no terminan su período y con un presidente electo (Obregón) asesinado el San Ángel.

El período presidencial de Lázaro Cárdenas coincide con el fin de la crisis económica mundial y la reactivación de la economía.

Al iniciarse la década de los años treinta México no contaba con los medios administrativos que permitieran medir con exactitud los efectos de la crisis mundial, las cifras oficiales hablan de 350 mil desempleados en 1932 (su momento más difícil), es decir algo más del 6% de la población económicamente activa.

Sin embargo, los efectos más negativos de la crisis 1929-33 ocurrieron en el sector exportador de la economía mexicana, sector por cierto no muy robusto, pues la economía recién salía de la etapa armada de la revolución y se encontraba aún en etapa de incipiente reconstrucción.

En esos años hasta la naturaleza se comporta especialmente hostil: hay sequías en el país en 1929-30 e inundaciones en la costa del Pacífico en 1932. El nivel medio de vida de los mexicanos en 1932 vuelve a ser el mismo que el de 1910.

El país es en este periodo predominantemente agrario y la propia economía de subsistencia absorbe a la mayoría de la población, mitigando un poco las catástrofes. El sector agropecuario fue el gran estabilizador en momentos difíciles, siguiendo el sector manufacturero y el comercial (que sólo experimentaron una caída notable en 1932). En el contexto mundial, la modernidad era industrial y urbana, aspectos que por primera vez en la historia de la humanidad se presentan en el contexto de un verdadero sistema mundial casi universal.

Sobre la utopía cardenista convendría subrayar sus especificidad: más allá del keynesianismo o del fascismo sin desembocar en el modelo soviético. Un estado activo, involucrado directamente en la producción y la creación de infraestructura, se busca una industria al servicio de una sociedad agraria, con un reparto más equitativo de la riqueza, acorde con los principios revolucionarios.

Cárdenas pretende una sociedad básicamente rural, pero en estos años progresa mucho la industria y aparecen nuevos empresarios como Azcárraga, O'farril, Garza Sada, Benjamín Salinas, Jenkins y Trouyet.

En lo político: en 1938, transforma el Partido Nacional Revolucionario (PNR), en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), dividido ahora en sectores incluyendo el sector militar.

Cárdenas rompe con el callismo y busca apoyo de las grandes masas campesinas y obreras.

La rectoría del estado en la economía queda manifiesta en el cardenismo (1934-1940), fue el presidente Lázaro Cárdenas quien por primera vez hace uso del gasto público como fuente principal para el impulso del desarrollo económico y social del país. La alternativa política en México y en buena parte del mundo era en los años treinta el fascismo, el socialismo, o el keynesianismo, optando Cárdenas por un punto intermedio entre keynesianismo y socialismo, aspecto que le da, junto con la herencia ideológica de la Revolución Mexicana, un carácter muy especial al populismo, en su versión Mexicana.

“Entre 1935 y 1940 el producto interno bruto creció en 27 por ciento, una cifra global que oculta variaciones notables dentro del periodo, porque el crecimiento fue constante y casi de la misma magnitud entre 1935 y 1937, pero entre 1938 y 1940 la economía se estancó. En 1939 registró un nuevo respiro, pero debido simplemente a un aumento en la actividad comercial, que no se reflejó en las principales ramas productivas. El deterioro repentino de la economía en 1938 fue resultado directo de la crisis petrolera...El gobierno de Cárdenas llevó la reforma agraria muy lejos, pero la destrucción de la hacienda tubo un efecto económico negativo inmediato y la producción agrícola comercial prácticamente se estancó en 1937...El valor de la producción manufacturera en el sexenio creció 53%, más del doble que la economía en su conjunto”.<sup>5</sup>

En el México de la época se privilegian los problemas políticos sobre los económicos. A la salida de los gobiernos del maximato (1934), empieza la institucionalización de la revolución y la creación de un estado fuerte.

En la difusión de la historia, sin embargo, vale la pena resaltar otras dimensiones de lo social.

La vida intelectual, artística y política es singularmente dinámica e intensa durante los años treinta, así como la que tiene lugar en todos los ámbitos del conocimiento humano. En el campo de la literatura se desarrolla el concepto de literatura de masas: los “*best sellers*” con literatura de evasión

<sup>5</sup> Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo; “*A la sombra de la revolución mexicana*” Ed. Cal y Arena México 1989 P. 152.





© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

o consumo, la narrativa se ve como un problema social y literario de envergadura con el estructuralismo y la metaliteratura.

Para España es una época de gran riqueza literaria, tanto en el período de la Guerra Civil, como después de éste. Los jóvenes Garcilasistas de la “juventud creadora”, desarrollan ampliamente tanto la poesía como el teatro y la novela, con una literatura abocada a los problemas sociales.

Hay grandes cambios tanto en la filosofía como en la física, la teoría de la relatividad se convierte en el paradigma de la época, aspecto que influye en casi todos los campos del conocimiento humano.

En ciencias sociales, la sociología sufre grandes cambios por la influencia de Durkheim, Weber, Parsons, Pareto y en la Antropología, Franz Boas.

En la ciencia economía se pone en boga la llamada escuela neoclásica en Europa y la Keynesiana en América.

En la disciplina histórica surge en esta época, como corriente crítica, la llamada escuela de los Annales en Francia, corriente que relaciona directamente a la historia con las demás disciplinas sociales, en esta misma época hay una gran producción historiográfica marxista, como efecto de la revolución bolchevique y el nacimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, no sólo las estalinistas sino también las corrientes contestatarias como la trotsquista.

El cine está en pleno apogeo, Chaplin es un excelente ejemplo de ello.

En la pintura surgen una serie de corrientes como el cubismo de Picasso y el expresionismo.

En la arquitectura surge el funcionalismo, la ciudad se convierte en uno de los elementos de la organización territorial, con un uso de los espacios



libres tanto en edificios como en las áreas urbanas. Podríamos decir que la ciudad se planifica en función de la industria, con nuevos conceptos y nuevos materiales de construcción: es el inicio de la urbanización industrial a nivel planetario. El periodo de entreguerras destaca por un fuerte impulso cultural que influye el ulterior desarrollo de la humanidad a lo largo del siglo veinte.

Después del cardenismo se inicia el periodo más dinámico de México, de 1940 en adelante. El crecimiento económico, el crecimiento demográfico, la industrialización y la urbanización de la población.



© Archivo Comité '68.

## El México contemporáneo

La historia del México contemporáneo es sumamente dinámica y, a diferencia de otras épocas, se encuentra pletórica de fuentes documentales, tanto bibliográficas como hemerográficas (revistas y periódicos), fotográficas, cinematográficas, estadísticas, grabaciones de radio y de televisión, incluso archivos de historia oral, con grabaciones magnetofónicas de gente de diversas épocas y de personajes aún vivos.

Aunque lo anterior hace pensar en una cierta facilidad para comprender el México actual, al mismo tiempo la inmensa cantidad de fuentes y lo polémico que en ellas se percibe nos obliga a discriminar muchas de ellas y a presentar, lo más pedagógicamente posible, una versión que forzosamente será parcial, por razones de tiempo y de claridad, así que se opta por una periodización de las más aceptadas y tradicionales (aclarando que puede no ser la única, pues las hay sexenales o por década por ejemplo), mixta en periodos y basada en la historia económico-política más comúnmente utilizada por los investigadores del México contemporáneo.

### Esta periodización se compone de cuatro momentos:

- 1) La década de los treinta (antecedentes).
- 2) De 1940 a 1970. (El Milagro mexicano).
- 3) De 1970 a 1982. (El fin del milagro).
- 4) De 1982 a la actualidad. (La transición neoliberal).

Cada período se vincula con la historia macroregional americana, a la historia de las diversas expresiones políticas y culturales de la sociedad mexicana. Los tiempos regionales y ecológicos son analizados en función de las aspiraciones y las obras (buenas y malas), que nuestra sociedad ha construido. Los momentos de ruptura marcan el inicio y el fin de una o varias políticas económicas, estilos de gobiernos, formas de expresión cultural. Se hace especial énfasis en la política cultural y en la indigenista, que se diferencian en los periodos propuestos.

Los cortes cronológicos coinciden con varios eventos:

El primer período marca el fin de la revolución armada y el establecimiento de las instituciones nacionales, es decir, la formación de un gobierno estable con todas sus virtudes y defectos, culmina así con el cardenismo. Se considera este período sólo como antecedente.

El segundo período marca el inicio del proceso de urbanización, la industrialización actual de México, los grandes movimientos migratorios nacionales, principalmente rural-urbanos y la nueva identidad nacional surgida a la sombra de la Revolución Mexicana. Este período podría terminar, en lo económico, en 1965-1966, en lo político en relación con la caracterización del sistema político, hasta 1970 y en lo político-cultural indudablemente en 1968. Casualmente hay cambio de gobierno en 1970, por consiguiente optamos por esta fecha para cerrar el ciclo.

La política económica aplicada por el estado durante dicho periodo consistió, fundamentalmente, en un incremento en la asignación de recursos hacia el sector industrial, (mayores créditos, insumos baratos subsidiados por el estado como energéticos, infraestructura, etc), junto a una política impositiva favorecedora, por medio de estímulos fiscales a la importación de maquinaria, así como pago de impuestos, exención del pago de impuesto sobre la renta, mercantiles y de exportación. Por último, se implantó una política comercial proteccionista que al sector industrial le era particularmente ventajosa, con una fijación magnánima de precios oficiales a sus productos usualmente más caros que los extranjeros, además de gozar de subsidios de todo tipo.

Todos estos aspectos dan como resultado un fuerte proceso de inversión en la industria, tal situación pone en una posición muy ventajosa al sector industrial pero deja virtualmente desprotegida a la agricultura, la cual, a final de cuentas, se convierte en subsidiaria, vía precios bajos de los insumos industriales que produce y pero descapitalizándose de manera dramática.

Es a partir de 1940 que México se convierte en un país con fuertes movimientos migratorios,

del medio rural al medio urbano. Tiene en 1940 casi 20 millones de habitantes, para 1990 cuenta ya con 81 249 645, la población se cuatriplica en cincuenta años.

La población nacional migra fundamentalmente a la ciudad de México, en segundo lugar a Guadalajara, en tercer lugar a la ciudad de Monterrey, en cuarto lugar, según el período: de 1970 a 1980, a Lázaro Cárdenas las Truchas, Michoacán (el complejo siderúrgico), a partir de 1983 el cuarto lugar lo ocupó el complejo urbano Coatzacoalcos-Minatitlán-Cozoleacaque en el estado de Veracruz (el complejo petrolero). En estos períodos el quinto punto de atracción de población fue la región fronteriza del norte de México, posiblemente en la actualidad ésta ocupe el cuarto lugar de atracción de población. La región fronteriza atrae desde los años sesentas aproximadamente el 10% de la población migrante a nivel nacional, de los cuales cerca de la mitad van al municipio de Tijuana y un 20% aproximadamente al municipio de Juárez, Chihuahua, el 30% restante se distribuye en los demás municipios fronterizos.

Los movimientos migratorios en México conllevan a un cambio civilizatorio, de una sociedad fundamentalmente rural a una urbana, mexicana



© Archivo Comité '68.



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

nos de diversas latitudes viven ahora en un medio diferente al de origen, se puede encontrar indios de diversos lugares en las ciudades mexicanas, mazahuas, otomíes, mixtecos y zapotecos son lenguas y culturas que se encuentran en Cd. Juárez, Chihuahua, Tijuana, Monterrey Guadalajara o en la Cd. de México, sin olvidarnos por supuesto de Los Angeles, California, Chicago e incluso Alaska.

El tercer período nos marca el último impulso fallido del período anterior, con cambios políticos que le dan algunos espacios a la sociedad civil: la apertura democrática echeverrista y una redistribución de la riqueza poco menos polarizada, una política cultural nacionalista y tercermundista que desde Cárdenas no se aplicaba, enriquecida con la migración de buena parte de la intelectualidad latinoamericana a México, en el contexto de lo que se podría llamar “el populismo echeverrista”. La última parte de este período es la petrolización de México, así como su endeudamiento exterior. Estos últimos momentos sin embargo, buscan un desarrollo económico hacia adentro, es así la última parte del período desarrollista de México contemporáneo.

El cuarto período es el inicio de la apertura de la economía mexicana y el inicio de una forma

de desarrollo diferente a las anteriores (Neoliberalismo), cuyos efectos aún no se acaban totalmente de percibir. Con todo, se tiene acceso a una serie de estudios que muestran los cambios en educación, gasto social, política exterior y a las nuevas relaciones exteriores de México en el contexto del fin de la guerra fría, de la política exterior basada en principios a una pragmática, con objetivos limitados.

Al término de los años ochenta, la desigualdad mexicana se había acentuado. De su población cercana a los ochenta millones, casi la mitad sobrevivía con ingresos menores a dos salarios mínimos, y una veinteaava parte, unos 4.5 millones de personas, vivían con ingresos superiores a 20 salarios mínimos.

En la base de la pirámide de los ingresos había unos veinte millones de personas, jornaleros agrícolas, minifundistas, comunidades indígenas en regiones semidesérticas, migrantes recientes a las ciudades. Seguía otro escalón donde se refugian 20 millones de compatriotas que ganaban entre uno y dos salarios mínimos. Diez millones eran quizás campesinos en zonas de temporal, pequeños productores agrícolas y pecuarios, aparceros, capo-



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

rales, ejidatarios pobres, pequeños comerciantes y empleados menores de grandes o medianas empresas agrícolas. En el tercer escalón, nicho para 15 millones, se empezaban a agrupar los contingentes en cierta medida incluidos en la modernidad, con ingresos entre dos y cinco salarios mínimos. Obreros, oficinistas, meseros, burócratas menores, prostitutas callejeras, choferes, artesanos y empleados de mostrador.

En este nivel de la pirámide la pobreza puede dejar de ser un circuito sin salida, aumentan las posibilidades de ascenso social y los hijos pueden encontrar mejor acomodo en la pirámide de la fortuna. Pero el siguiente nivel era ya la puerta de entrada a las bondades de la modernización mexicana. Cerca de 6.5 millones de mexicanos con ingresos entre los cinco y nueve salarios mínimos. En un nivel inmediato superior se encontraban cuatro millones con ingresos entre los 10 y 19 salarios mínimos de ingreso. Ambas franjas son el club de las clases medias emergentes: técnicos y profesionistas de éxito, burócratas de nivel medio y alto, comerciantes en pequeño, maestros de escuelas superiores, obreros calificados, nuevos empresarios y vendedores. Al



© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

final de la pirámide se encontraban dos millones de propietarios, ejecutivos y funcionarios urbanos, más otros 500 mil empresarios agrícolas y ganaderos radicados en el campo, con ingresos superiores a los 20 salarios mínimos. Es el club aún más exclusivo de los propietarios y de los dirigentes públicos y privados del país.

La vinculación de las tareas de investigación con la experiencia docente podría dar pie a un proyecto de libro sobre México Contemporáneo. Las notas presentadas en este texto intentan llamar la atención sobre la idea que, desde mi punto de vista, debería destacar: para entender el presente es necesario recurrir a la historia.





# Actores sociales y metodología de análisis para la fotohistoria

Rebeca Monroy Nasr\*

Para Isabel Anaya Ferreira  
que fue implacable  
con las palabras

**D**etenerse ante los acervos fotográficos, analizar su contenido intrínseco y extrínseco, arribar a nuevos códigos de lectura, comprender sus hitos, sus formas, funciones y disfunciones no es una tarea fácil en este camino de historiar con imágenes.

Las representaciones visuales pueden engañar y de hecho lo hacen con suma facilidad, si no es a través de la imagen *per se* también puede ser a través del discurso que la acompaña, léase cédula, título o pie de página. Por ello, insistimos que para su lectura es necesario equiparse de diversos conocimientos, desde técnicos hasta sociales, de conocer sus maneras de trabajo, de acercarse a las maneras de representación de la época en diacronía y sincronía, para poder cotejar sus antecesoras y sus formas contemporáneas de producción.

La imagen contiene mil vericuetos de análisis y pareciera ser que se agudiza en el caso de la fotografía por su característica de ser un *análogon* —como dice R. Bartes— de realidad tangible (claro, antes de la era digital). Esa aparente *objetividad* adjudicada desde su descubrimiento en 1839, recientemente ha sido bien cuestionada, ya que de todos es conocido que detrás de la cámara hay un personaje que dispara su obturador, lo cual significa un cúmulo de conocimientos, actitudes, actividades, deseos, conciencia moral, inocencia prefabricada, motivos, intereses y todo aquel aparato ideológico que sabemos interviene en el momento de tomar un pinxel, escribir una historia o hacer un *click*. Por ello, considero que lo que George Duby aplica para la historia funciona para la fotografía: El pasado siempre ha sido triturado, atrapado en redes de

\* Es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

† Duby, Georges, *Diálogo sobre la historia. Conversación de Guy Lardreau*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, p. 75. Agradezco a Delia Salazar el encuentro con este material.

discursos trenzados para rodear al adversario, para protegerse de las luchas en las que lo que está en juego es el poder... Siempre se manipula la memoria, por supuesto en función de intereses.<sup>1</sup>

Lo mismo sucede con las imágenes e innegablemente con la fotografía, la cual a pesar de realizarse con medios mecánicos o electrónicos no funciona del todo sin la mano y el ojo fijo del humano. La historia con imágenes supone un reto atractivo, porque hay que aprender a leer la secuencia visual interna, relacionarla con lo externo, cotejar con otras fuentes de información de primera mano como la hemerografía, la historia oral —en su caso—, los acervos documentales y otros gráficos, para enriquecer los materiales y poder integrar de mejor manera la información e hilvanar una historia consistente.

Para detectar otro tipo de información externa podemos auxiliarnos de diversas disciplinas como los ya conocidos caminos de la vida económica, social y política que brindan esos marcos de referencia nítidos para delimitar en espacio y tiempo el análisis visual. Además, es posible encontrar en otras formas de conocimiento, como la historia social del arte, la sociología del arte y la antropología visual una explicación más profunda de la producción visual de una época y con ello complementar la información desde el ángulo externo de la imagen.

Es dentro de los límites internos donde empieza a ser más complejo el método para la lectura. Para ello, se han proclamado varias metodologías de análisis de las que echamos mano, la mayor parte de ellas provienen del análisis de las artes mayores como la pintura, la escultura o la gráfica<sup>2</sup>. La historia del arte ha brindado tal conjunto de metodologías que podemos acercarnos a ellas y trabajar con una o varias vertientes. Están desde el análisis de la obra plástica con los tradicionales métodos iconológico, iconográfico, la corriente *gestalt*, el análisis histórico estilístico. A su vez y sin lugar a dudas, las aportaciones de la semiótica que

enriquecen en gran medida la lectura si podemos acercarnos contextualizando la imagen y comprendiendo una serie de elementos que intervienen en su realización.<sup>3</sup>

Es claro que en mi experiencia ha sido la aplicación de un método ecléctico que ha servido sustancialmente para ampliar la información sobre las imágenes en estudio. No parto de un método previsualizado, porque dejo que sea el archivo el que me lleve a donde puede abreviar en información de manera natural. No procuro aprisionar un método, ni forzar la información, sino que doy paso a que las imágenes permeen su información y de ahí de manera dialéctica y con gran cautela parto de la información externa a la interna para lograr una lectura más detallada del documento visual.

De tal suerte, que no me enfrasco en un método *a priori* y sí deambulo por aquello que me permite arribar de manera más clara a mi objetivo que es obtener la mayor información posible de mi fuente y también reconocer sus límites y alcances; parto de ello para de ahí redondear con otras fuentes de información los huecos u omisiones. Es claro que no todo es posible cotejar, hay materiales que no se prestan a una mayor comprensión *per se* pero que, hay otros, que son ricos en información y detalles de una época, un momento o un personaje. Pero aunque parezca un poco descabellado establezco un diálogo con mis fuentes y a la usanza de las viejas hilanderas voy tejiendo las historias que entrañan cada una de ellas. Se corre el riesgo de reinventar, de caer en lo que Catherine Morland dice cuando habla en torno a la historia: Me maravillo a menudo de que resulte tan pesada, porque gran parte de ella debe ser pura invención.<sup>4</sup> Ahora bien, es inevitable que entre en juego la subjetividad del que trabaja el tema, tanto como del que toma la imagen, pero cotejando las fuentes es posible armar de manera más ensamblada la narración de esa historia. He visto pasar varias generaciones de estudiantes de posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en ellas he encontrado

<sup>2</sup> Para mayor información Vid. Monroy Nasr, Rebeca, *El sabor de la imagen: tres reflexiones*, México, UAM-Xochimilco, 2004, pp. 99.

<sup>3</sup> En mi experiencia dentro de la investigación histórica con imágenes la lectura meramente semiótica limita en gran medida el discurso analítico. Su aportación como escuela fue fundamental para comprender que las representaciones si tienen un discurso interno y que son un lenguaje en sí mismas. Sin embargo, me parece que en el estudio de su estructura interna han dedicado tal cantidad de presupuestos, que la visión del exterior se ha borrado. Soy defensora nata de que es factible rescatar una serie de implementos externos muy útiles en el análisis de las imágenes, pero finalmente no he visto un estudio semiótico que articulen las fotografías en su contexto histórico. En cambio, es de gran utilidad hacemos de varios de sus discursos como el *índice*, el *punctum*, la diacronía y la sincronía que permiten una mejor comprensión sistemática del discurso visual. Esas categorías han sido de gran ayuda para el análisis visual. Vid. Barthes, *La cámara lúcida*, España, Gustavo Gili, 1981. Ampliado el concepto por Duboise, Phillipe, *El acto fotográfico*, Barcelona, Paidós, 1986, pp. 187.

<sup>4</sup> Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?*, México, Planeta Mexicana, 1999, p. 7.



un factor común entre antropólogos, arqueólogos, etnohistoriadores e historiadores: el temor a reinterpretar partiendo de la subjetividad. Es un tema fuerte que deben enfrentar después de años y años de educación positivista que insiste en que sólo lo que se puede narrar es lo que está documentado, pero los sentimientos, los rasgos de una época, las notas que aparecen sutiles, las apariencias de la imagen cuestan mucho más, porque si no está documentado no dejan hilar su percepción. Ante esto la insistencia es que documenten esa forma de ver, de mirar y observar las imágenes para hacerlas hablar ante las evidencias y los demás documentos escritos, gráfico u orales que se encuentren en el camino. Tampoco se vale especular de más en los temas, porque puede aventurarse un planeamiento falso y cargado de sobrentendidos y prejuicios documentales.<sup>5</sup>

Por otro lado, gracias a la formación que recibí en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, con Armando Torres Michúa, forjado en la más clásica escuela marxista del método histórico y dialéctico en torno de la historia social del arte y reforzada con mi experiencia como fotógrafa documentalista, me permitió abreviar a una mirada poco ortodoxa hacia los documentos. Sin embargo, desde la caída del muro de Berlín, se ha cuestionado mucho el acercamiento a través del marxismo, pero como George Duby comenta: Yo haría la distinción de un modo un tanto diferente: entre el marxismo como reflexión sobre la historia y el marxismo al servicio de un sistema político, para dicho autor el marxismo es entre otras cosas, un instrumento de análisis con una increíble eficacia heurística, es una teoría... de la que uno descubre rápidamente que se puede aplicar a determinados lugares del campo epistemológico, pero no a otros.<sup>6</sup>

La experiencia en el plano del trabajo cotidiano con la fotografía y las dificultades que se tienen para captar la imagen es un punto de par-

tida sustancial en la investigación. Comprender la postura del fotógrafo, saber desde dónde disparó, conocer la utilización de cierto tipo de implementos técnicos o sus elecciones de cámara, formato y negativo también ha implicado una especialización que permite penetrar más en lo documental y estético de la imagen. Esta vertiente de apreciación es muy útil también en el caso de los fotógrafos anónimos de los siglos XIX y XX. Acuñado el mé-



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

todo de lo *técnico-formal*, *temático-ideológico* que se llevó a efecto desde el Taller de Producción Plástica, que fue un taller integrado por compañeros de la ENAP, y el cual contribuyó con sus imágenes al apoyo visual de los movimientos sociales, esa preparación y la serie de discusiones internas fueron de suma utilidad para aprisionar los linderos y poder penetrar en algo suyo muy difícil que es la parte subjetiva de la imagen.<sup>7</sup> Ese binomio técnico-formal, temático ideológico permite abrazar varias vertientes de análisis permitiendo el ir y venir del sujeto creador y de su obra como algo sustancial en su análisis. Y aunque puede ser criticado por recuperar el aspecto biográfico de los autores, por aquellos que rechazaron con razón la vertiente de Vasarelli ante la recreación de la biografía del artista

<sup>5</sup> Para ello ver el texto presentado en el coloquio *Lo útil, lo bello*, "La fotografía ¿inocencia, controversia, utilidad", (Thompson, Lanny, "La fotografía de la familia proletaria", en *Historias*, núm. 29, octubre 1992- marzo 1993, pp. 107-120), Colegio de México, UNAM, octubre 2005.

<sup>6</sup> Duby, Georges, *op. cit.*, p. 101, 102 y 107.

<sup>7</sup> Del Taller de Producción Plástica (TPP) existe una tesis en que se narra el trabajo que se realizó y las diferentes formas para abreviar a la producción de imágenes, pues deseábamos ser obreros de la imagen, por ello era rechazado el término artista. Era una clara militancia que nos permitió trabajar con diferentes movimientos, apoyarlos y en consecuencia aprender de ellos. No había línea partidaria ni edictos que seguir, pero nos guiaba la razón del apoyo a movimientos sociales que tuvieran necesidades de imágenes. Las discusiones rondaban más en términos de si eso era militancia o la necesidad de militar en una organización o un partido externo, lo cual también podría haber significado renunciar al mundo de la plástica o renunciar al trabajo del TPP.

como genio creador innato e irremplazable, ahora podemos acercarnos con una lectura diferente a la reconstrucción de los personajes, con perspectiva histórica y un análisis claro de sus aportaciones y sus limitaciones.

Otro aspecto que permite abreviar a otras profundidades es el reconocer el *uso social* de la imagen, pues provee de elementos de análisis que posibilita detectar el uso primigenio y la intención original a la que fue destinada. Acercarse a las intenciones del autor y saber cuáles fueron los motivos por los que se hizo la imagen ya fuese para satisfacer la demanda de un periódico, ilustrar un artículo de fondo, hacer su propio ensayo gráfico o simplemente ser un mero chambero de la cámara, todo ello significa una postura diferente y una referencia clara con respecto al trabajo cotidiano. Con ello se define si es un trabajo por encargo, pagado o por mero interés visual, testimonial o artístico del autor. Partir de ahí ayuda a no prejuiciarse y establecer un parámetro de análisis más cercano a la obra y su momento de producción.

### Los actores de la escena fotográfica

La historia de la fotografía mexicana tiene relativamente poco tiempo realizándose. Si bien está como antecedente del libro de Gabriel Fernández Ledesma *La Gracia de los Retratos Antiguos* de 1950 —recientemente reeditado—, no es hasta 1978 que se inicia una oleada duradera dedicada a los estudios profundos de la fotohistoria.

Ha sido tarea de algunos estudiosos hacer grandes aportaciones a través de una reconstrucción con autores (como el reciente rescate biográfico coordinado por Estela Treviño)<sup>8</sup>, o la aportación de Olivier Debrose donde se reúnen los textos bajo un sentido temático musical que le adjudica a su estudio el nombre de *Fuga mexicana. Un recorrido por la historia de la fotografía en México*; dicho sea de paso al que se le han detectado importantes imprecisiones y no por ello deja de ser un legado

importante como antecedente historiográfico. Los demás nos hemos dedicado a profundizar estudios monográficos que enriquecen la historia de la fotografía bajo el cielo de México, con la finalidad, de establecer con mayor precisión los cambios, rupturas, transformaciones y permanencias de la imagen fotográfica. Cuento entre ellos a Francisco Montellano, Patricia Massé, Arturo Aguilar, Deborah Dorotinsky, Laura González Flores, Carlos Córdova, Maricela González, Patricia Priego, José Antonio Rodríguez, Alberto del Castillo, Ariel Arnal, sólo por mencionar algunos, pues debe de subrayarse que el año de 2005 destaca porque se publicaron más de 30 libros, hecho inédito en el ámbito fotohistoriográfico<sup>9</sup>.

Rescatar a las grandes figuras de la fotografía mexicana ha sido una de las tareas prioritarias de algunos investigadores, ante la gran ausencia de la más elemental historia, pero también se ha hecho énfasis en torno a unas cuantas de ellas —sólo es necesario ver la amplia bibliografía en torno a la figura de Manuel Álvarez Bravo—, cuando hay cientos de fotógrafos durmiendo el sueño de los justos. Sin embargo, otros hemos abonado otra vereda al elegir sujetos no señalados por las marquesinas, y que suelen ser la gran mayoría de los trabajadores de la cámara.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

<sup>8</sup> Treviño, Estela coord., *160 años de fotografía en México*, México, Océano, 2004.

<sup>9</sup> Vid. "El auge del libro fotográfico", en *Historias*, México, INAH-DEH, en prensa.



© Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

Son los sujetos que han realizado faenas diarias, que se han empeñado en darle a la fotografía un lugar prioritario no por pertenecer al mundo del arte, sino por ser un medio expresivo y de comunicación, muchas de ellas con fuertes planteamientos estéticos que mueven la conciencia, que trasmutan las formas y que hacen que los sentidos cobren otra percepción de los objetos. En esos sujetos aparentemente comunes, se atraviesan las malas condiciones de trabajo, la falta de reconocimiento a su profesión y el desdén por las imágenes porque su medio no pertenece al mundo artístico. Sin embargo, en este rescate de fotoperiodistas como Enrique Díaz, Enrique Delgado, Luis Zendejas, Manuel García, Enrique Bordes Mangel, Héctor García, por citar algunos. Aparecen también los ensayos de historiadores y críticos de la fotografía como Antonio Rodríguez el emigrante portugués. Estos personajes por sus convicciones sacrificaron el *status* económico y desecharon su fuero de invictos, han sido por lo general vapuleados por uno u otro lado de la historia, golpeados por bajos salarios, pero satisfechos con su tarea diaria y el espíritu de convicción y amor a su profesión. Ellos son los personajes que merodean mis noches de insomnio y mis días de letras.

Debo comentar que no sólo están los creadores de esas formas literarias o gráficas, además están esos personajes que se tamizan entre las imágenes y que nutren de suyo las investigaciones. Aparecen esos fantasmas del pasado en la plata sobre gelatina, para hablarme de sus formas de vida en los centros nocturnos, sus rostros maquillados de negro para estar autorizados a tocar jazz; hay quienes muestran sus recursos laborales ante la falta de ingresos económicos; se muestran en sus papeles de políticos intocables o en el momento de la expropiación petrolera. Se observan en los pírricos levantamientos de armas contra populares presidentes; conocemos los rostros adustos de las mujeres, las risueñas mujeres o aquellas que pelean su emancipación femenina. Una gran parte de la población quedó capturada por la cámara en sus quehaceres diarios, están ahí gracias a que el documentalismo y el periodismo gráfico legaron

estos testimonios y fragmentos visuales de la realidad tangible. Es por ello, que al reconstruir sus historias cruzadas entre: fotógrafo y modelo, entre momento histórico y personajes secundarios, entre lo laboral y el esparcimiento; entre lo público y lo privado; se hace patente el deber ser y lo que se es, ahí está la sustancia de estas investigaciones. Encontrar en estos personajes y en su diario andar, las formas paradigmáticas de producción de imágenes de una época, desentrañar con ellos las relaciones de trabajo, conocer en la profundidad que se pueda los tejes, manejes, ires y venires de una época de gran fervor político, donde los matices se diluían en los altos contrastes lumínicos por estar inmersos en su guerra fría.

Esos personajes son los que iluminan el camino y el andar en la investigación de los años veintes a los ochenta del siglo pasado que trabajo cotidianamente. El nuevo libro de Pilar Gonzalbo menciona: Todos creemos conocer lo cotidiano e incluso pensamos que es algo invariable en sus necesidades y rutinas. Lo cotidiano incluye sentimientos y elementos materiales, relaciones familiares y prácticas religiosas, reglas de urbanidad y celebraciones festivas; tiene por protagonistas a individuos comunes con los que podemos identificarnos.<sup>10</sup> Además añade la autora que al acer-

carse a: La gente sin historia, y no sólo los pueblos sometidos a potencias coloniales sino las personas sin importancia, son protagonistas de la historia de lo cotidiano, en este terreno son actores privilegiados las mujeres, los ancianos y los niños.<sup>11</sup>

En estos términos y desde esta perspectiva me parece que el marco que ahora ciñe mis investigaciones se insertan tanto en el ámbito de la historia social, que abarca tanto la vida cotidiana como la historia cultural (de lo social diría Antonio Saborit). Desde ese lugar he enfocado los trabajos a lo largo de estos años, con métodos eclécticos pero diseñando la búsqueda para abrir espacios de conocimiento de otros ámbitos que no son los oficiales, los predecibles ni los identificables a primera vista. No parto de marco *a priori*, trabajo los temas que se presentan, que existen en los acervos, que nos acercan a diferentes ámbitos del pasado. Los materiales quedan insertos con sus matices en estas historias que rescato y que encuentran cabida entre tantos telones y marcos referenciales. Pero creo que esa es precisamente la riqueza de las imágenes y de las maneras de abreviar a ellas y de que ellas ilustren nuestro conocimiento del pasado.

Antonio Saborit reconoce el ámbito así:

En la hora de los contagios que atraviesan las humanidades, la historia cultural es fuente de creativas incertidumbres, promotora de diversas prácticas expositivas que inciden sobre la naturaleza de la narración en la historia... Es la disciplina

que mejor ha revalorado las miradas antropológicas sobre la cultura.

Y abunda:

Me refiero, de manera más concreta a la restauración del papel de los individuos... A la antropología se le debe la consideración de la cultura como un documento activo y el de la conducta humana como una acción simbólica.<sup>12</sup>

Finalmente me encuentro inmersa en estos modelos de historia tanto de la vida cotidiana, como de la historia cultural y de la historia visual, todas ellas con ricas aportaciones a la historia, pero también es necesario subrayar la aportación que la fotografía hace hacia todas ellas. Así, me parece que insisto en mi postura de pararse en el tripié del otro y mirar a través del ojo cíclope la tercera dimensión. Es este método empático una parte medular que nos permite abreviar en informaciones subyacentes para la reconstrucción del pasado. Aprovecharlas es el gusto, dejar que fluya la información y que tome su curso, que muestre sus propias limitaciones, que exhiba sus alcances. Es el reto a seguir para documentar esas partes de la realidad de los personajes, de la vida que exhibe su historia para ser narrada y reconocida en sus múltiples figuras porque ahí están a la vista y a la espera de ser rescatados de los arcones, de los álbumes, de los archiveros y las cartulinas negras, para observarlas y leerlas con gran ahínco desde la entraña misma de la imagen.

<sup>10</sup> Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2006, contraportada.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>12</sup> Saborit, Antonio, "Actos en el tiempo. La forma y los sentidos del pasado", Ana Luz Rodríguez comp., en *Pensar la cultura. Los nuevos retos de la historia cultural*, Colombia, Universidad de Antioquia, 2004, pp. 47-59